Ex-Libris
LUIS
LUJÁN
MUÑOZ

UN VIAGE

AL

OTRO MUNDO,

PASANDO

POR OTRAS PARTES.

1871 á 1874.

POR

SALOME JIL.

TOMO III.

GUATEMALA,
IMPRENTA DEL COMERCIO,
CALLE DE LA MERCED, N. 15.
1875.

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

"Esta obra es propiedad del autor, y no podrá reimprimirse sin su permiso."

UN VIAJE AL OTRO MUNDO,

PASANDO POR OTRAS PARTES.

CAPITULO I.

Juan Chapin en la tumba de Virgilio.—Tunel del Posilipo.—Gruta del perro y peligro en que se vió Chapin por haber querido experimentar los efectos del gas ácido carbónico.—La Solfatara.—Pozzuoli.—El Vesubio y sus erupciones.

Una de las excursiones mas interesantes que pueden hacerse en las inmediaciones de Náp l s, es hácia el oeste de la ciudad, en aquellos sitios que han hecho eternamente célebres acontecimientos históricos y las ficciones poéticas de Virgilio. Dícese que los viageros que van á visitar esa region encantadora, bajo la impresion de sus lecturas clásicas, sufren un triste desengaño, queriendo tomar al pié de la letra las brillantes descripciones del libro VI del poema que ha inmortalizado aquellos lugares.

Siguiendo los pasos de Eneas, á quien acompañó la Sibila de Cumas en su peregrinacion al

infierno, el viagero puede recorrer las playas de la laguna Estigia, del Aqueronte y del Cocito, ir á experimentar por sí mismo la virtud de las aguas del Leteo para hacer olvidar los males de la vida y llegar al fin á aquellos felices Campos, mansion eterna de las almas justas. Pero en vano se esforzará en combinar la topografia de esa parte de la Italia con los detalles de la descripcion que de ella hace el cantor de Eneas, que "amalgamó con las levendas locales las de Homero, imprimiendoles el sello de su genio."

Siguiendo el muelle del Chiaja y tomando á la derecha la calle de Piedigrotta, se llega á una escalera por la cual se sube á la que se conoce con el nombre de TUMBA DE VIRGILIO. Es una gruta en la que se dice estaba todavia en el siglo XIV sobre un pedestal una urna de mármol que contenia las cenizas del poeta, con el epitafio que, segun se cree, compuso el mismo Virgilio cuando sintió que se aproximaba su fin, y en el cual expresó el deseo de ser sepultado en esa montaña del Posilipo, cerca de la cual poseia una casa de campo, donde habia compuesto algunos de sus poemas y en las inmediaciones de los sitios que sus cantos inmortales habian destinado á eterna celebridad.

Mantua me genuit; Calabri rapuere; tenet nunc
Parthenope; cecini pascua, rura, duces. *

El espíritu de duda y de crítica, que es uno de los mas temibles enemigos del sentimiento poético, ha venido á arrebatar su prestigio á esa

* Mantua me vió nacer; Calabria me vió morir; mis restos descansan hoy en Parténope. Canté los pastores, los campos y los heroes.

gruta, que fué, durante muchos siglos, objeto de una especie de culto para los poetas, desde Silio Itálico hasta Casimiro Delavigne, que repuso á la entrada de ese santuario el laurel que habia plantado Petrarca. Los arqueólogos, haciendo poca cuenta del testimonio de Donato, que escribió en el siglo IV la vida de Virgilio, han declarado que lo que antes de ahora se habia creido sepulcro del Mantuano es solamente un antiguo *Columbarium.*

Los romanos llamaban *Columbaria* (palomares,) á unas estancias en que se abrian nichos pequeños, en hileras sobrepuestas, y en forma de casitas de palomas, en las cuales se guardaban las cenizas de varias personas, regularmente libertos de sugetos ricos, que tenian sus tumbas en las inmediaciones. En la gruta del Posilipo, donde la tradicion ha querido ver la tumba de Virgilio, se encuentran, en efecto, diez nichos de esos, lo que parece justifica á los que no han visto en ella mas que un *Columbarium.* ¡Lástima que la ciencia y la poesía no puedan ir siempre de acuerdo!

El desprestigio de la gruta no ha descendido, sin embargo, hasta el pueblo, que persiste en designarla con el nombre de *Tumba de Virgilio,* y los *ciceroni* napolitanos, que se cuidan muy poco de averiguar si la vida del poeta es ó no del gramático Donato, continúan y continuarán probablemente por muchos años, haciendo ver á los viageros, mediante uno ó dos carlinos, el sitio donde dicen ellos estuvieron las cenizas del cantor de Dido.

—¿Que juzgas tú de esta cuestion?, pregunté á mi compañero de viage, despues de haberlo

informado de las diferentes opiniones acerca del punto de que se trataba.

—Yo no podré decir con certeza, contestó Chapin, si el Señor Virgilio estuvo ó no estuvo enterrado aqui; pero si digo que como lo que fué y no es, es como si no hubiera sido, me parece que no valia la pena de gastar tinta y papel en ese *letigio*. Si estuvieran aqui todavia los restos del cadáver de aquel muerto, podia uno venir á encomendarlo á Dios; pero si todos convienen en que ahora ya no hay nada, ¿para que andar en dimes y diretes sobre si estuvo ó no estuvo? Yo agrego que la trepada á esta altura es bastante peliaguda, y que no vale la pena de cansarse para venir á ver una cueva donde unos dicen que enterraron al Señor Virgilio, y otros sostienen que no hay tales carneros.

—Vaya, Chapin, le dije, que no te creia yo tan ageno á todo sentimiento poético, que tan poco te interesara saber si es este ó no el sitio que consagró con sus cenizas uno de los genios mas sublimes que ha producido la humanidad; un lugar que han venido á visitar con veneracion y donde tantos hombres ilustres se han enternecido.

—Pues yo, replicó Juan, que no me enternezco *asi no mas*, no echaré aquí una lágrima, y no por eso dejaré de ser hombre ilustre si se ofrece.

Viendo que no podia hacer carrera, como se dice comunmente, con aquel espíritu prosaico, me apresuré á salir de la estancia y nos encaminamos á la que designan generalmente con el nombre de gruta del Posilipo, un enorme tunel, que existe desde la mas remota antigüedad, y que facilita la comunicacion entre Nápoles y Pozzuoli. Tiene 668 metros de largo, seis de ancho y algo

mas de veinte de alto en sus extremos, siendo mucho mas bajo en el centro. Propuse á mi compañero que atravesaramos á pié el tunel, á fin de poder examinar mejor aquella obra admirable. Como es bastante oscuro y está alumbrado dia y noche con faroles, Chapin no queria meterse en lo que él llamaba uno de los callejones del limbo; pero empeñandole mi palabra de que el subterráneo no tenia mas de ocho cuadras, y viendo que entraba y salia multitud de gente, á pié y en coche, se decidió á que pasaramos.

Despues que ha visto uno los grandes tuneles de los Alpes y otros que se han abierto en el camino de Italia, para el paso de los trenes del ferro-carril, no puede sorprender el del Posilipo, que es una miniatura delante de aquellos. Asi, cuando lo habiamos pasado, me dijo mi compañero:

—Hasta que vi una cosa en que los modernos les *apagaron el ocote* á los viejos del otro tiempo. Supongo no me dirá U. que antes se hacian mejores tuneles que ahora.

—No intento comparar, le contesté, esta via subterránea, de unas 700 ú 800 varas solamente, con el gran tunel de los Alpes, que mide unas dos leguas. En lo que has de fijarte es en que el subterráneo que acabamos de pasar se abrió en una época en que no se contaba con las facilidades que la ciencia proporciona hoy; y por eso debe haber costado un ímprobo trabajo el llevarlo á cabo. Dice un autor que en la edad media se atribuia ese tunel á obra de encantamento, suponiendose que lo habia abierto Virgilio, á quien se tenia en concepto de mágico.

—Y bien puede ser, contestó Chapin, que este boqueron se haya hecho por intervencion del

diablo, pues asi fué el puente de los Esclavos en nuestra tierra.

—En las épocas de ignorancia, le dije, se ha atribuido siempre á causas sobrenaturales lo que parece un poco superior á la obra del hombre, ó á los procedimientos ordinarios de la naturaleza.

Saliendo del tunel, pasamos á ver la gruta llamada *del perro,* nombre que debe á la circunstancia de que se ha hecho muchas veces la experiencia de introducir ahí uno de esos animales, para verlo morir, en unos pocos minutos, asfixiado por el gas ácido carbónico que exhala aquel suelo volcánico. Una vela que se mantiene encendida en esa cueva á cierta altura, se apaga si se coloca cerca del suelo; pues como se sabe, es una de las propiedades de ese gas el extinguir la combustion. He leido que habiéndose disparado ahi una pistola, no se verificó la explosion de la pólvora. Tambien se dice que ciertos Emperadores romanos tenian la crueldad de someter á algunos esclavos á la experiencia que otras personas han hecho con los perros y otros animales, haciendolos acostarse en el suelo de la cueva, lo que les causaba la muerte instantáneamente.

—¿Y como es, me preguntó Chapin, que si esto es tan mortífero como dicen, nosotros estamos aqui y nada nos sucede? Vea U. patron que todos esos son cuentos de camino, y yo no creo que los chuchos se mueran aqui como dicen. y menos todavia los gatos, que tienen siete vidas.

—La razon, le contesté, de que á nosotros nada nos suceda, es porque el gas ácido carbónico, siendo mas denso que el aire, baja á las capas inferiores; quedando las que están á cierta altura libres de ese elemento, impropio para man-

tener la vida. Si quieres hacer la experiencia del poder de ese gas, no tienes sino colocarte durante un rato en la posicion ordinaria de un perro.

La curiosidad pudo mas que el temor en el ánimo de mi compañero, y se puso á gatas. No habian pasado tres minutos, comenzó á perder el conocimiento y á entrar en convulsion; visto lo cual, y considerando que su imprudente y necia curiósidad estaba ya suficientemente castigada, me dí prisa á levantarlo y lo hice salir á que respirara el aire libre, con lo que poco á poco fué volviendo en sí.

—¿Que tal? le dije, ¿crees ahora que se mueren aqui los animales?

—¿Pues no lo he de creer,? contestó. En un mes no me pasará el susto que he llevado; y cuando esté contando mi viage en Guatemala, diré que hay cerca de Nápoles una cueva donde estuve muerto un buen rato, y que no resuscité hasta que me sacaron fuera.

—Ahora, le dije, vamos á ver la Solfatara, donde los antiguos habian colocado el infierno.

—¿Y no habrá riesgo como en esa condenada cueva?, preguntó mi compañero.

—No, le dije, ahi no hay peligro. La Solfatara es el cráter de un volcan medio extinguido, que, segun se sabe, no ha hecho mas erupcion que una en el año 1198. El cicerone que nos acompañaba levantó y dejó caer en tierra una piedra grande, lo que produjo un ruido como la detonacion de una pieza de artillería, prueba de que aquel terreno estaba enteramente hueco. Nos condujo á la boca de una cueva donde se oia un ruido como de una gran caldera de agua hirviendo y de la cual salia un fuerte olor de azufre.

Era la abertura del cráter. En otro tiempo suponian que aquel sitio era la mansion de los demonios y corrian mil leyendas asombrosas, á que se prestaba el terrífico aparato de los feñómenos naturales de la Solfatara. Un autor que describia las antigüedades de Pozzuoli á mediados del siglo XVII, contaba que los diablos daban mucho que hacer á los frailes capuchinos de San Genaro, que oían ahullidos y veian cosas de grandísimo espanto. *(Spezzo sono stati travaglati da i diavoli, sentono ululati e terrori di grandissimo spavento.*— ITINERARIO *de Du Pays.)*

Habiendo referido á mi compañero esas historias, se apoderó de él un terror pánico y me suplicó encarecidamente nos alejasemos de aquel lugar maldito.

Seguimos hácia Pozzuoli, donde visitamos lo que queda de las interesantes ruinas del templo de Serapis. Columnas, vasos y estátuas que decoraban ese monumento fueron trasladadas á Caserta y al Museo Nacional de Nápoles. Quedan todavia tres columnas magníficas, de seis que formaban el pórtico de ese templo, que era un edificio soberbio, á juzgar por sus restos y por las descripciones que de él hacen varios autores. Diferentes Emperadores romanos lo restauraron y embellecieron, entre ellos Marco Aurelio, que creia haberse curado de una enfermedad, bañandose en las aguas termales que corren al traves del edificio. Los sacerdotes de Serapis sacaban partido de la virtud de esas fuentes.

Visitamos despues las ruinas del anfiteatro, monumento notable, que podia contener 30,000 espectadores. Ahi, á principios del siglo IV, sufrió el martirio San Genaro, el venerado patron

de los napolitanos. Ví con mucho interes la parte subterránea del anfiteatro, que se conserva en buen estado y dá una idea exacta de esas construcciones, que servian para guardar las fieras y para encerrar á los prisioneros destinados á luchar con ellas ó á morir indefensos en aquellos horribles espectáculos.

Volviendo á Nápoles, pasamos á visitar otro curioso tunel, mas largo, mas ancho y mas alto que el de Posilipo, que llaman la gruta de Seyano, que fué mandado construir por Agrippa, bajo el reinado de Augusto. Hácia la mitad del subterráneo la oscuridad es completa. Ese tunel habia sido obstruido por derrumbes y fué desaterrado en tiempo del Rey Fernando II.

Despues de haber hecho aquella excursion, dispuse que fuesemos á visitar las ruinas de Pompeya, para lo cual no teniamos otra cosa que hacer sino tomar, pagandolos por 2 francos 10 céntimos, nuestros billetes de primera clase en uno de los cinco convoyes que parten diariamente de Nápoles y van á la desenterrada ciudad, tocando en Portici, Resina, Torre del Grecco y Torre del' Annunziata, rodeando las faldas occidentales del Vesubio.

Antes de hacer aquel interesantísimo paseo, que habia sido una de las ilusiones de mi vida, y que me parecia un sueño ver convertida en realidad, dije á mi compañero de viage:

—¿No sientes, Chapin, allá en tu interior, esa especie de cosquilla moral que se llama curiosidad, al ver ese volcan que tenemos enfrente, y no te parece que sería muy del caso que subieramos á esa montaña, que aunque no es sino una miniatura comparada con los enormes conos que

descuellan sobre nuestros Andes, es el mas célebre de los volcanes del mundo?

—Podrá ser, contestó Chapin, que no me falte esa curiosidad que U. dice; pero primero me dejo cortar la cabeza que satisfacerla. Para querer subir á algun volcan, iré al de *agua* de la Antigua, que nunca ha manifestado malas intenciones; pero subir á éste que ha hecho tantas diabluras y que está vomitando fuego y humo á toda hora, por ningun pienso.

—Mira, le repliqué, es la cosa mas sencilla. El Vesubio no mide mas que unas 1,500 varas, sobre poco mas ó menos, altura mucho menor que la de nuestro volcan de agua. En Resina, aldea poco distante de esta ciudad, encontrarémos guias, caballos ensillados, ó un carruage que nos lleve hasta otro punto que se llama la hermita de San Salvador. De ahi es necesario subir á pié ó á espaldas de un hombre, cuidando de llevar un calzado muy sólido, si prefiere uno el primer modo, pues ya se vaya por la parte cubierta de cenizas, ya sobre las escorias, (lo cual es mas cómodo) las botas quedan casi deshechas. Desde Resina hasta la hermita de San Salvador emplearémos unas dos horas, y tres cuartos mas para subir hasta el cono.

—Pues ni que me diga U. que haremos el camino en dos segundos, treparé á ese volcan, dijo Chapin. ¿Que ganga es ir á exponernos por pura curiosidad? ¿No me ha contado U. que un señor muy sabio de la antigüedad dejó el pellejo en ese volcan? No recuerdo como se llamaba el sugeto, ni como fué el caso; pero si que él mismo fué á buscar su muerte.

—Asi fué efectivamente, le respondí. El suge-

to de quien te he hablado era Plinio el mayor, que pereció en la erupcion que arruinó á Pompeya, Erculano y Stabia. Plinio el jóven, sobrino de aquel ilustre sabio, que tenia á la sazon 18 años, acompañaba á su tio y escribió á Tácito una carta describiendo de la manera mas viva aquella horrorosa catástrofe. Voy á leerte ese documento doblemente interesante en estos sitios, que fueron teatro del desastre.

* "Mi tio, dice, se encontraba en Misena, donde mandaba la escuadra. El 23 de agosto, como á la una de la tarde, estaba en su cama estudiando.... Mi madre sube á su cuarto y le dice que se eleva al cielo una nube de una magnitud y de una forma extraordinaria. Mi tio se levanta; examina el fenómeno; pero, á causa de la distancia no puede reconocer que la nube subia del Vesubio. Asemejaba á un gran pino, con su cúspide y sus ramas, y sin duda un viento subterráneo, empujandola con violencia, la sostenia en el aire. Aparecia blanca, negra, ó de colores diversos, segun que estaba mas ó menos cargada de guijarros ó de cenizas.

"Mi tio quedó asombrado; consideró que el fenómeno merecia que se le examinara de cerca; dijo: "Venga pronto una galera" y me invitó á que lo acompañara. Yo preferí quedarme estudiando; él salió solo y con sus tabletas en la mano y se embarcó.

"Continué mi estudio; tomé un baño y me acosté; pero no podia dormir. El temblor de tierra, que desde muchos dias agitaba todas las poblaciones de los alrededores, aumentaba á cada instante.

---

* Traducida de la version francesa de M. Dupaty.

Me levanté para ir á despertar á mi madre, y en aquel punto ella misma entraba en mi cuarto para despertarme á mi.

"Bajamos al patio;. . . . hice que me llevaran mi Tito-Livio y me puse á leer, á meditar y á hacer extractos, como si estuviera en mi cuarto. ¿Era valor ó imprudencia? No lo sé. ¡Estaba yo tan jóven! En aquel momento llega un amigo de mi tio, que habia ido de España á visitarlo. Reconviene á mi madre por su confianza y á mí por mi temeridad; pero yo ni aun levanté los ojos del libro. Sin embargo, las casas vacilaban de tal modo, que al fin resolvimos salir de Misena; siguiendonos el pueblo espantado; pues el terror imita algunas veces á la prudencia.

"Nos detenemos fuera de la ciudad y aparecen nuevos prodigios, que causan nuevos terrores. La playa, que va ensanchandose y quedando en seco, está cubierta de peces, se agita á cada instante, rechazando á una gran distancia la mar irritada; mientras que avanza hácia nosotros, de los límites del horizonte, una nube negra, cargada de luces sombrías, que la rasgan incesantemente, formando grandes relámpagos.

"Vuelve el amigo de mi tio á sus instancias y nos dice: "Salvaos; esto quiere vuestro tio, si es que vive, y yo os lo digo en su nombre, si ya ha muerto." "No sabemos que ha sido de él, le contestamos, ¿y hemos de cuidar de nosotros?" Oyendo esto, el español se retira.

"En aquel instante baja la nube y cubre el mar, ocultándonos la isla de Caprea y el promontorio de Misena. "Sálvate, hijo mio, dice mi madre; debes y puedes hacerlo, porque eres jóven; yo, anciana y demasiado gruesa, moriré contenta, con tal de no

ser causa de tu muerte." "Madre mia, le replico, no quiero salvarme solo." La tomo por la mano y la conduzco. "Hijo mio, me dice llorando, estoy retardando tu marcha."

"Comenzaba ya á caer ceniza. Volví la cabeza y ví que un humo espeso inundaba la tierra como un torrente y se precipitaba sobre nosotros. "Madre, dije, dejemos el camino real; la multitud va á ahogarnos en medio de las tinieblas." Apenas habiamos dejado el camino, el dia se convirtió en la noche mas completa. Entonces se oyeron por todas partes los alaridos de las mugeres, los gemidos de los niños y los gritos de los hombres. *Mi padre, mi hijo, mi esposa,* se oia decir, entre sollozos y acentos de dolor; reconociendose las personas únicamente por las voces. Uno lamentaba su suerte, otro la de sus deudos, este imploraba á los Dioses, aquel dejaba de creer en ellos. Muchos invocaban á la muerte contra la muerte misma. Deciase que ibamos á ser sepultados con el mundo en la última de las noches, en la que ha de ser eterna. Y en medio de todo aquello, ¡que de relaciones funestas! ¡que de terrores imaginarios! El espanto lo exageraba todo y lo creia todo.

"Sin embargo, una luz rasga la tiniebla: es el incendio que se aproxima; pero se detiene, se extingue; la noche redobla y con ella la lluvia de cenizas y de piedras. Teniamos que levantarnos á cada instante para sacudir nuestros vestidos. ¿Lo diré? En medio de aquella escena de horror, no se me escapó una queja; me consolaba con esta idea: *el universo muere.*

"Al fin el vapor negro y espeso se disipa; el dia resuscita y aparece el sol, opaco y amarillento como durante un eclipse. ¡Que espectáculo se ofre-

ció entonces á nuestras miradas, inciertas y turbadas todavia! Toda la tierra estaba sepultada bajo la ceniza, como bajo la nieve en el invierno. El camino estaba perdido. Buscamos á Misena, la encontramos; volvimos á la ciudad que habiamos abandonado, y pronto recibimos noticias de mi tio. ¡Ay! harta razon teniamos para estar inquietos.

Os he dicho que despues de habernos dejado en Misena, se embarcó en una galera y se dirigió hácia *Rœsina* y las otras aldeas amenazadas. Todos huian y el entró. En medio de la confusion general, observa atentamente la nube; sigue todos sus fenómenos y se pone á dictar. La ceniza espesa y ardiente cae sobre la galera; llueven las piedras en centorno; la ribera está cubierta de grandes porciones de montaña. Mi tio vacila y duda si retrocederá, y si se irá hácia alta mar. "La fortuna ayuda á los valientes," dice; "vamos á buscar á Pomponiano." Era este un amigo suyo, que se hallaba en Stabia. Mi tio llega, lo encuentra todo tembloroso; lo abraza, le dá ánimo y para tranquilizarlo con su propia confianza, pide un baño y en seguida se pone á la mesa y come con alegria, ó con todas las apariencias de ella, lo que no probaría menos caracter.

Sin embargo, el Vesubio se inflamaba por todas partes, en medio de la profundidad de las tinieblas. "Son aldeas abandonadas que estan ardiendo," decia mi tio á la multitud, para tranquilizarla. Despues se acostó y dormia con el sueño mas tranquilo, cuando el patio de la casa comenzó á llenarse de cenizas. Todas las salidas estaban ya obstruidas. Corren á despertarlo; se levanta, va á unirse con Pomponiano y deliberan sobre el partido que conviene tomar. ¿Se quedarán en la

casa, ó huirán al campo? Si lo primero, ¿como escapar á la tierra que se entreabre; y si lo segundo, á las piedras que caen? Eligen el último partido: la multitud persuadida por el temor; mi tio convencido por la razon.

Salen de la ciudad, cubriéndose la cabeza con almohadas, por toda precaucion, contra las piedras. La luz asoma por otras partes; pero allá la noche es completa; horrible noche que ilumina de tiempo en tiempo una nube inflamada. Mi tio quiere acercarse á la ribera, á pesar de que la mar está muy alterada. Baja, bebe un poco de agua; hace tender en el suelo un paño y se acuesta. De repente brillan llamas ardientes, precedidas de un fuerte olor á azufre. Todos huyen; mi tio, sostenido por dos esclavos, se levanta; pero cae sofocado repentinamente por el vapor, Plinio ha muerto!!!"

—He ahi, amigo Chapin, dije á mi compañero, cerrando el libro, la descripcion que un testigo presencial hace de lo que él vió de la catástrofe del año 79, que costó la vida, entre otras muchas personas, á uno de los sabios mas ilustres de la antigüedad. ¿Qué te parece de esa relacion de Plinio el jóven?

—Me parece, dijo Juan, que Plinio el viejo hizo en aquella ocasion una gran calaverada, que no quiso imitar el sobrino, con todo y ser muchacho y arriscado. ¿Quién le mandó meterse á observar la erupcion tan de cerca, cuando él mejor que nadie debia saber lo que era todo aquello?

—Es muy probable, dije, que un sabio como Plinio haya comprendido al momento la naturaleza del fenómeno, aunque el pueblo ignoraba en aquel tiempo que el Vesubio era un volcan. No se

sabia ni se sabe hasta hoy de mas erupcion anterior á la de 79, que una que habia tenido lugar 472 años antes de Jesucristo. Algunos escritores antiguos lo consideraban como una montaña en la cual la accion volcánica se habia extinguido hacia siglos, como consideramos nosotros nuestro volcan de agua. Era tal la confianza que inspiraba el inofensivo Vesubio, que se cuenta que Espartaco hizo acampar en el crater diez mil gladiadores, ciento cincuenta años antes de la erupcion que describe Plinio el jóven. En aquella época el Vesubio no tenia mas que un cono truncado, en vez de los dos picos que hoy vemos y que se llaman la *Somma* y el *Vesubio* propiamente dicho. Se cree que la Somma es parte del cono antiguo, que quedó medio destruido en la erupcion de 79, y que entonces se formó el nuevo cono, quedando entre las dos eminencias un valle de 500 metros de ancho. La destruccion de Pompeya, Herculano y Stabia se atribuye, no á torrentes de lava, porque se cree que no las arrojó el volcan en aquella erupcion, sino á masas enormes de piedra pomez, idénticas á la materia de que está formada la Somma y que no produce el Vesubio.

Despues de la erupcion de 79 ha hecho este volcan como cincuenta mas. Una de las mas temibles fué la del año 472, *que cubrió*, dice un autor, *la Europa de cenizas*, llevándolas hasta Constantinopla, que está á doscientas cincuenta leguas de distancia de Nápoles. Durante 131 años, desde el 1500 al 1631, estuvo en completo reposo, y los ganados pastaban tranquilamente la yerba que crecia en el fondo del cráter. "El 16 de Diciembre de 1631 siete corrientes de lava salieron á la vez é inundaron muchas aldeas al pié de la mon-

taña. Resina, construida, en parte, en el sitio que ocupó Herculano, fué consumida por el torrente de fuego. Las inundaciones de lodo no fueron menos destructoras que las de la misma lava. Porque es tal la abundancia de lluvias causada por la masa de vapores lanzados á la atmósfera, que se precipitan por las faldas del cono verdaderos torrentes que se cargan de un polvo volcánico impalpable y arrastrando consigo cenizas incoherentes, adquieren una consistencia suficiente para justificar el nombre de lavas acuosas. Dícese que en aquella catástrofe perecieron 4000 personas."

Hablando de otra erupcion que se verificó en Agosto de 1799, decia uno de los muchos escritores que la describieron "que el ojo humano no habia visto nunca un espectáculo semejante. Un plumero de fuego clarísimo se elevaba á 200 toesas y se mantuvo durante cuarenta minutos. La materia no se extravasaba de los bordes del cráter; corria como el agua de un rio que ha roto un dique. Aquel chorro se dividió poco á poco en plumeros mas pequeños, que se elevaron á una altura prodigiosa. El fondo del horno arrojaba vivamente, á cada instante y en todas direcciones filamentos despedazados y luminosos como los del rayo. Esos surcos resplandecientes atravesaban vapores reverberados, semejantes á una aurora boreal, y torbellinos de humo espeso y negro se destacaban en aquel campo inmenso de vapores abrasados.

"El 8, á las nueve de la noche, todo cambió de aspecto: señales siniestras anunciaban una crisis violenta; las entrañas de la tierra estaban en convulsion; el trueno retumbaba bajo los pies y parecia que la montaña iba á desplomarse. A-

quel aparato formidable amenazaba todos estos lugares con una destruccion completa; el espanto y el estupor succeden á la admiracion y el pánico se hace general. Estalla una detonacion que parece conmover la bóveda celeste; del centro de la inmensa hoguera que hierve se levanta una torre de fuego; á medida que se eleva, se ennegrece, se desarrolla y llega á medir 257 varas; pedazos de roca, arrojados con ímpetu, caen con estruendo; Nápoles se cubre de piedras y cenizas y se ven lanzadas hasta una distancia de 26 leguas. La lluvia de fuego fué tan considerable, que parecia que la cima de la montaña habia sido lanzada á los aires y que la tierra hubiera vomitado una parte de sus entrañas. Durante el espacio de veinticinco minutos que duró aquel terrible fenómeno, se creyó que habia llegado el fin del mundo."

—Y con mucha razon, dijo Chapin, cuando hube acabado de leerle aquella interesante descripcion; y lo que yo admiro, no es que el volcan haga todas esas *otomias*, pues ese es su oficio; sino que haya gentes tan dejadas de la mano de Dios, que vivan aqui con tan semejante vecino.

—¿Te parece una temeridad, le contesté, vivir en Nápoles? ¿Que dirias entonces de los diez mil individuos que habitan la aldea de Resina, edificada sobre la corriente de lavas del año 1631? ¿Y que de los quince mil que comen, beben y duermen tranquilamente en Torre del Greco, poblacion destruida muchas veces por las erupciones, cuyas lavas corrian como un rio por las calles? Todavia mas arriba hay un convento de frailes camaldulenses y

por último mas allá aun una poblacion de diez y seis mil habitantes, que se llama Torre dell' Annunciata, donde hay fábrica de pólvora y de armas de fuego! Esas gentes viven con la espada de Damocles pendiente de un cabello sobre su cabeza y sin embargo, puede tanto en el hombre el apego al suelo y el aliciente de la fertilidad de lás faldas del volcan, que se ven cubiertas de aldeas y de sementeras. De tiempo en tiempo perecen ahi millares de personas, quedan arrasadas las plantaciones, y vuelven á poblar y á sembrar, para sufrir mas tarde igual desastre.

—Que con su pan se lo coman, dijo Juan; á bien que no he de ser yo el penado. Lo que si me parece es que hariamos mejor en desocupar el campo y marcharnos á otra parte donde no haya volcan tan cerca.

—Ya que no te animas á subir al Vesubio, le repliqué, como yo no quiero hacer la expedicion solo, nos iremos de Nápoles; pero no sin visitar Pompeya. Seria imperdonable venir aqui y no ver esa ruina que no tiene igual en el mundo.

—¿Y si estando nosotros ahi se le antoja al Vesubio hacer una de las suyas?

—No tengas miedo, le dije; hemos de ser tan desdichados que venga á suceder en un dia que pasemos nosotros en Pompeya lo que no ha sucedido despues de la catástrofe de hace mil ochocientos años?

—Bien dijo Juan iremos, ya que U. se empeña; pero desde luego le anticipo que no voy á hacer las del señor Plinio el viejo, que salió á encontrar al sol con sombrero de mantequilla.

Al primer retumbo que oiga, á la menor novedad que vea del lado del volcan, me meto en el wagon y piés para que te quiero. A bien que para eso hay cinco trenes diarios.

—Puedes estar seguro, le dije, de que si se anuncia una erupcion estando nosotros en Pompeya, no cometeré yo tampoco la imprudencia de aguardar el resultado en las faldas mismas del volcan. Nos vendremos á verla desde Nápoles.

Tomada aquella heroica resolcion, fijamos para la mañana siguiente nuestra excursion á la maravillosa ruina.

CAPITULO II.

Visita á Pompeya.

Cincuenta y seis minutos tarda el tren de Nápoles á Pompeya. El camino va costeando la órilla del mar y pasa por Portici, Resina, Torre del Greco y Torre dell" Annunciata, parte del litoral que ha sufrido los estragos causados por las erupciones del Vesubio.

Desde la Annunciata, se sigue por un ramal del ferrocarril que va á la Cava, Salerno y Eboli, hasta la estacion de Pompeya. No se puede visitar la ciudad sino en compañia de algunos de los guias que la autoridad ha establecido al efecto. Se pagan 2 francos á la entrada, que se hace pasando por un torniquete, puesto con el fin de llevar cuenta del número de personas que visitan las ruinas.

Pompeya, una de las tres ciudades de la Campánica, (Herculano y Stabia eran las otras

dos,) estaba edificada al pié del Vesubio, en la parte meridional, bañada por el mar y en la embocadura del Sarno. A consecuencia de las revoluciones del terreno, este rio, no es hoy ya sino un arroyo, y el mar se ha retirado como á una legua de distancia de la ciudad.

Se cree que Pompeya fué fundada por los fenicios; ocupada despues por los oscos, los tirrenianos y los samnitas, y que pasó á ser colonia romana, bajo la dictadura de Sila. Ciceron poseia, á la entrada de la ciudad, una magnifica casa de campo, cuyas ruinas se hacen ver á los viageros, donde escribió el gran orador su tratado *de Officiis*, y en la cual recibió la visita de Agusto, de Balbo y de otros personages. Séneca y Zedro habitaron tambien en aquella ciudad durante algun tiempo. En el año 63 de nuestra era, bajo el reinado de Neron, un temblor de tierra arruinó en parte la ciudad. El Emperador estaba allá, cantando en el teatro, ocupacion poco digna de un soberano. El pretencioso cantor no quiso suspender su aria, y no se retiró sino cuando la habia terminado. Pompeya quedó desierta; pero pasada la primera impresion del terror que habia causado el terremoto, los habitantes fueron volviendo á ocupar sus casas, reparando las ruinas con alguna precipitacion. Puede decirse que cuando ocurrió la catástrofe del año 79, diez años despues del terremoto, Pompeya era una ciudad nueva en gran parte.

Por la descripcion de Plinio el jóven, transcrita en el capitulo anterior y por el estudio que los sabios han hecho despues de las materias que cubren los edificios de la ciudad, se viene en conocimiento de que una agua lodosa y las

cenizas fueron las que originaron principalmente el desastre. Sin embargo, la circunstancia de haberse encontrado quemada la madera de los techos de las casas y fundidos los vidrios de las ventanas, prueba la accion de materias incandescentes vomitadas por el volcan.

Pompeya estaba amurallada, como todas las ciudades de aquel tiempo, y han podido descubrirse las murallas, formándose un juicio exacto de la extension de la ciudad y un cálculo de sus habitantes, que se estima en unas 60.000 almas. Su ventajosa posicion la hacia centro de un comercio activo con la India y con el Bajo Egipto.

En el momento de la catástrofe, una gran parte de la poblacion estaba en el anfiteatro, vasto edificio situado en el extremo de la ciudad opuesto al punto por donde comenzó la ruina. Esta circunstancia hizo que toda aquella gente pudiera escapar con vida, huyendo en direccion contraria á la que llevaba la corriente de agua lodosa que iba arrasando la poblacion. Pasados algunos dias volvieron á trasegar los escombros y pudieron encontrar en sus habitaciones alajas y tesoros que habia arrastrado la corriente misma que inundó las casas, escapandose asi de quedar perdidos bajo los techos, que se desplomaron. A eso se debe tambien el que, al cabo de tantos años, se haya encontrado, bajo la capa de cuatro metros que cubria del todo y que cubre aun en parte la ciudad, esa multitud de objetos que vemos hoy en el Museo de Nápoles y en otro pequeño que se está formando en Pompeya.

Con ese mismo nombre edificaron los pompeyanos una nueva ciudad, á poca distancia de la que se arruinó en el año 79, y fué tambien

destruida, segun se cree, en la erupcion de 472.

No se acierta á comprender como pudo estar Pompeya sepultada durante mil setecientos años, sin que se encontraran algunos vestigios de la arruinada ciudad. No se habia perdido la memoria de su existencia; se sabia cual era el sitio que habia ocupado y era conocido con el nombre de *campo pompeyano*, y aun se hicieron en el sitio mismo, en el año 1592, excavaciones para la apertura de un canal. Incuria inexplicable que contrasta con el empeño que en la época presente se pone en los descubrimientos arqueológicos.

No fué sino hasta el año 1748 cuando unos labradores que abrian una zanja, encontraron algunos objetos de arte. Carlos III mandó continuar las excavaciones y pocos años despues resuscitó, por decirlo asi, una parte de la ciudad de Pompeya, acontecimiento que llenó al mundo de asombro.

En efecto, no era simplemente el descubrimiento de la ruina de un templo, de una casa, de un puente, lo que se habia hecho; era una ciudad entera de las que ocupaban el tercer rango bajo el imperio romano la que salia de bajo de la tierra, donde habia estado sepultada durante diez y siete siglos. Y salia con sus templos, teatros, calles, casas, muebles, tal como estaba un momento antes de la catástrofe.

Considerese cual será la impresion que recibe el viagero al recorrer aquellas calles largas y estrechas, cuyo pavimento empedrado con grandes losas volcánicas conserva todavia las huellas de los carros; al ver aquellos edificios públicos y particulares, donde se conservan frescas las pinturas; al leer en las paredes las inscripciones que indica-

ban las condiciones del arrendamiento de las casas; declaraciones de amor, caricaturas y figuras obscenas sobre cuyo significado no estan de acuerdo los arqueólogos! Parece, efectivamente, segun lo ha observado ya alguno, como si los habitantes hubieran abandonado solo momentaneamente sus habitaciones, y esperara uno verlos volver á ocuparlas.

Una observacion que ocurre naturalmente á todos los que visitan la asolada ciudad, es la de que habria sido muy conveniente para completar la ilusion, el que se hubieran vuelto á colocar en las casas los muebles que se ven en número considerable en el Museo de Nápoles. Pero ¿cómo cuidar esos objetos, algunos de ellos valiosos y todos interesantísimos, que serian una tentacion continua para los turistas poco escrupulosos? Ha sido necesario, pues, prescindir de esa idea y conservarlos donde no estan expuestos á ser sustraidos.

De algun tiempo á esta parte la actividad en las excavaciones ha aumentado considerablemente, y se decia que en tres años se habia descubierto mas que en los treinta precedentes. Sin embargo, no estaba desaterrada sino algo mas de la tercera parte de la ciudad cuando yo la visité. Por fortuna era la mas importante, pues en ella se han encontrado templos. teatros, termas, anfiteatro y muchas casas que deben haber pertenecido á particulares ricos. Los esqueletos encontrados bajo los escombros eran como seiscientos; número corto, relativamente á la poblacion. Esto manifiesta que no fueron muchas las víctimas; pues, como queda dicho, una gran parte de los habitantes tuvo tiempo de ponerse en salvo. Entre los esqueletos vi en el pequeño Museo esta-

blecido recientemente en Pompeya, el de una muger en cinta.

Se ven en el mismo Museo unos moldes en yeso que reproducen fielmente los cadáveres que estaban bajo las ruinas, hasta con sus trages, y lo que es mas aun, la espresion de terror y angustia de las fisonomias. El sabio director de las excavaciones, Señor Fiorelli, tuvo la feliz idea de hacer echar yeso líquido en las cavidades donde estaban los cadáveres, y asi se obtuvieron esos curiosos moldes.

Entrando en Pompeya por la puerta de Herculano, se encuentra una calle que han llamado de las Tumbas, por los monumentos sepulcrales que se ven en ellà. En la necesidad de dar algunos nombres á las calles y á las casas que han ido descubriéndose, los arqueólogos las han designado con denominaciones mas ó menos arbitrarias.

Se encuentra en la calle de las Tumbas uno de los monumentos mas curiosos de Pompeya, una casa de grandes dimensiones, de tres pisos, no sobrepuestos, sino á diferentes niveles, estando construido el edificio en el declive de una colina. Se ha creido que esa suntuosa habitacion perteneció al rico ciudadano M. Arrio Diomedes, por estar en frente la tumba de su familia. Se ve una especie de patio con un corredor, formado por catorce columnas revestidas de estuco, y en el medio un pozo para recibir las aguas pluviales y que llamaban *impluvium*. Entre las habitaciones, hay una antecámara, *(procœton)* con un cuarto pequeño para un esclavo camarero *(cubicularius)* y una alcoba de forma eliptica, (*zotheca*) con ventanas que daban á un jardin. Se han encontrado ahi argollas que se cree sostenian las cortinas, y restos

de vidrios. Analizándolos, se ha hecho la observacion curiosa de que el vidrio usado en Pompeya tenia casi la misma composicion que el que se emplea hoy. Estaba formado, dice un químico citado por Du Pays, de 59 partes de sílice; 7 de cal; 17 de soda y 3 de alumina. El vidrio actual, segun M. Dumas, consta de 68 partes de silice; 9 de cal; 17 de soda y 4 de alumina.

Se ven las piezas que servian de baños frios y de vapor y otras muchas, casi todas muy pequeñas. En el fondo habia un jardin y una piscina con su chorro de agua y un emparrado. Recorrimos aquellas habitaciones, hoy solitarias y abandonadas, y que fueron hace 18 siglos, mansion de una familia que disfrutó en ellas de todas las comodidades que podia proporcionar entonces la riqueza.

Bajamos á las bodegas, donde se ven aun ánforas con restos de vino disecado. Esa parte de la casa de Diomedes fué testigo de la agonia dolorosa de 17 personas, que seguramente fueron á buscar ahi un refugio en el momento de la erupcion y cuyos esqueletos se encontraron bajo una capa de ceniza petrificada. Por las alhajas que se hallaron en algunos de esos esqueletos, se ha conocido que pertenecian á mugeres de la familia. Habia tambien dos de niños, que conservaban aun restos de cabellos. Se encontraron en otra parte de la casa, cerca de la puerta del jardin, dos esqueletos, uno de ellos con una llave en la mano y junto á él vasos preciosos y como cien piezas de moneda de oro y plata. Se ha supuesto que era el dueño de la casa, que trataba de ponerse en salvo con aquel tesoro, abandonando su familia.

Frente á la casa de Diomedes se ven unas

cuantas tumbas de familias, ó de individuos, cuyos nombres estan grabados en aquellos monumentos. Interesantes todos por su antigüedad, algunos lo son, especialmente, por su mérito artístico. Inmediato está un comedor, (*triclinium*) dondé se celebraba el banquete fúnebre, (*silicernium.*)

Del otro lado de la calle se ven los restos de una construccion que se supone era un meson, donde se encontraron cuatro esqueletos humanos y el de un asno.

Ahi estan tambien los restos de un gran edificio, que se cree era la *villa* de Ciceron, de donde se han extraido mosaicos muy notables que habiamos admirado ya en el Museo de Nápoles.

La entrada á la ciudad designada con el nombre de puerta de Herculano, parece haber sido la principal. Constaba de tres arcos, uno ancho para dar paso á los carros y dos laterales mas angostos, para la gente de á pié. La puerta era doble y una de ellas levadiza. Se encontraron ahi anuncios de combates de gladiadores, escritos en letras rojas. Fuera de la puerta, se halló el esqueleto del soldado que estaba de centinela en el momento de la catástrofe. Tenia bajada la visera del casco y empuñada la lanza con la mano derecha.

La primera casa que se encuentra pasada la puerta, se supone era un meson perteneciente á un individuo llamado Albino. Tenia muchos cuartos, cocina y una gran bodega. Ahi se han encontrado esqueletos de caballos, frenos, riendas y restos de ruedas de carros. Ahi estaban tambien muchos de los objetos obscenos de oro, plata, bronce y coral que se conservan en el Museo secreto de Nápoles, y que, como queda dicho, se supone eran amuletos contra los hechizos. Sigue un *ther-*

mopolium, ó establecimiento donde se vendian bebidas calientes; la casa donde se encontraron instrumentos de cirujia, llamada por esto "del cirujano;" otra donde estaban las balanzas y las pesas, donde habia también dos esqueletos de caballos con tres campanillas de bronce cada uno; una fábrica de jabon y dos establecimientos que corresponden á nuestros cafés (*thermopolia.*)

En aquellas inmediaciones estaba tambien una panaderia, donde se encontraron tres tornos grandes y otro pequeño, el horno y los útiles para hacer el pan. "No habia mas que encender el fuego, dice Du Pays, y calentar el horno para continuar la fabricacion interrumpida hacia diez y ocho siglos." "En otra panaderia, continua, descubierta en 1862, el Señor Fiorelli encontró la hornada entera en el horno que estaba cerrado con una puerta de hierro.... Habia 82 panes redondos, de cerca de una libra de peso cada uno. Estaban algo duros, como debe suponerse, pero intactos. El pobre panadero, que se disponia á entregarlos á sus marchantes, no sospechó que trabajaba para la posteridad y que sus panes figurarian, al cabo de 1800 años, como curiosidades, en un espléndido Museo."

—¡Que colera le daria al panadero, dijo Chapin, el ver perdida su hornada!

—Creo, le contesté, que no estaria para pensar en el pan.

—Y fué, añadió Juan, de los que *pelaron rata.*

—¿De dónde lo sabes?, le pregunté.

—Es muy claro, replicó mi compañero; pues si hubiera quedado vivo, bobo él que no viene á sacar su pan de entre los terrones. Figurese U.

que se estaba vendiendo bien caro.

Pasamos despues á ver los restos de la casa de Cayo Salustio, una de las mejores de Pompeya. Estaba rodeada de tabernas y de tiendas, donde se vendia el vino, el aceite y otros productos de la tierra del propietario de la casa; lo que, segun parece, era costumbre en Pompeya.

—Como lo hacen algunas personas en nuestra tierra, observó Juan, que tienen sus tiendas en sus propias casas, por ser el mejor modo de atenderlas.

Vimos en seguida otra panaderia pública, en la que habia cuatro molinos de piedra, de forma muy primitiva y que se movian por medio de brazos de esclavos. Naturalmente ocurre la observacion del atraso en que estaban las artes útiles, comparadas con las de adorno, que como se ha visto, habian alcanzado un alto grado de perfeccion. Se atribuye este hecho á la circunstancia de estar aquellas abandonadas á manos de esclavos; lo que hacia que las personas libres desdeñaran el ocuparse en el perfeccionamiento de oficios que se tenian por viles.

Vimos al pasar los restos de dos casas de tres pisos, que se cree eran hoteles; una botica donde se encontraban redomas con preparaciones farmaceuticas y nos detuvimos á ver la casa que llaman de Pansa, una de las mas grandes y hermosas de Pompeya. Ocupa una manzana (*ínsula*) entera y está rodeada de tiendas. Sobre la puerta de una de ellas se ve una figura obscena y la inscripcion: *Hic habitat felicitas*, lo que hizo suponer en otro tiempo que aquella era una casa de prostitucion. He dicho ya que hoy se da

otra interpretacion á esos signos, que se ven en diferentes puntos en la arruinada ciudad. Otra inscripcion, que se encontró junto á la puerta. de entrada y que decia: *Pansan æd. Paratus rogat*, ha dado mucho que discurrir á los anticuarios. Unos han traducido: *Paratus* (nombre propio) *se encomienda al edil* (magistrado municipal) *Pansa*. Otros ven en aquellas palabras un voto electoral y traducen: *Paratus propone á Pansa para edil.*

Examinada la disposicion de las casas de Pompeya, mi compañero dijo que les encontraba alguna semejanza con las de Guatemala. Aquella disposicion era la de todas las antiguas casas romanas. Constaban de dos patios, rodeados de pórticos ó corredores, y de cuartos. El de afuera se llamaba *atrium* y daba á la calle, con la que se comunicaba por una doble puerta, interior y exterior. Ese vestíbulo correspondia al zaguan de nuestras casas. Algunas veces habia delante de la puerta exterior un portal, donde aguardaban los clientes del amo de la casa.

El *atrium* no era un patio enteramente abierto como los nuestros. Estaba techado; pero tenia en el centro una gran abertura circular, por la cual entraban la luz y las aguas pluviales. Se llamaba la abertura *conpluvium* y se daba el nombre de *impluvium* á un estanque que estaba en medio del patio, y que recibia las aguas cuando llovia. El corredor que rodeaba el *atrium* se llamaba *cavædium* y *cubícula* los cuartos distribuidos en derredor de aquel patio. Estos eran muy pequeños y no tenian ventanas á la calle, recibiendo la luz del patio únicamente. En el fondo estaba una pieza que llamaban *tablinum*, donde conservaban las imágines de los abuelos y los

archivos de la familia. Ahi recibian las visitas, sirviendo aquella pieza de sala de audiencia. Algunas veces servia de comunicacion con el patio interior, y otras se hacia esto por un corredor que llamaban *fauces*.

El segundo patio *(peristylum)* era enteramente abierto, como los nuestros, y estaba rodeado de corredores con columnas, entre las cuales corria una pared pequeña, á altura de apoyo, *(pluteus.)* En medio del *peristylum* habia un arriate con flores. Daban á aquel patio las habitaciones interiores, una de las cuales era el comedor, que se designaba con el nombre de *triclinium*, por ser tres las camas colocadas en torno de la mesa y en las que se recostaban los convidados para comer. Habia comedor de invierno y de verano. En el fondo del segundo patio estaba una pieza muy elegante, llamada *œcus*, destinada á las señoras; ademas estaba el *exedra*, cuarto con asientos formando semicírculo, para la conversacion; la *bibliotheca*, la *pinacotheca*, ó galeria de pinturas y el *lararium*, capilla de los dioses lares, ó domésticos. Atras quedaba el *xystus*, semejante á lo que nosotros llamamos sitio, espacio libre, donde habia flores, árboles y fuentes, algunas veces muy artísticas y adornadas con estátuas. Casi todas las casas tenian á la espalda lo que llamaban *posticum*, (postigo) puerta pequeña por la cual se escapaba el dueño de la casa cuando queria salvarse de visitas importunas.

Viendo aquellas puertas excusadas é informado del uso que de ellas se hacia, dijo mi compañero:

—Los señores pompeyanos era gente que lo entendia. Para no mentir diciendo que no estaban

en casa, se escapaban por la culata y se evitaban las visitas fastidiosas. Cuando yo fabrique una casa grande, he de abrir un *posticum* y me escapo cuando la visita no me *cuadre*.

Las habitaciones de los hombres estaban separadas de las de las muueres, en unas casas mas, en otras menos. Se llamaba el departamento de los hombres *andronitis* y el de las mugeres *gynecæum*.

La parte de arriba, (*cænacula*) que nosotros llamamos segundo piso y que en todas partes se llama primero, estaba destinada á los esclavos y á las provisiones. Tenia ventanas á la calle y algunas veces sobre las azoteas emparrados y jardines, á donde se llevaba el agua por medio de cañerias de plomo.

No habia chimeneas en los cuartos; pero sí una especie de hornos con tubos. En algunas piezas se ha encontrado carbon.

Se ha notado la falta completa de caballerizas, hasta en las que fueron casas de posadas; encontrándose los esqueletos de caballos en los patios. Las casas no estaban numeradas. El nombre del que la habitaba estaba escrito sobre la puerta en letras rojas ó negras.

En un edificio se encontró la siguiente curiosa inscripcion que hacia las veces de nuestros *papeles de alquiler*. IN PRAEDIIS JULIAE SP. F. FELICIS LOCANTUR BALNEUM VENERIUM ET NONGENTUM TABERNAE PERGULAE CAENACULA EX IDIBUS AUG. PRIMIS IN IDUS AUG. SEXTAS ANNOS CONTINUOS QUINQUE. S. Q. D. L. E. N. C. Se ha traducido de la manera siguiente: *Se alquilan en los dominios de Julia Félix, hija de Spurio, del* 1º *al* 6 *de los idus de Agosto, un baño, un venereo,* 900 *tiendas y*

puestos de venta, y piezas en el primer piso, por cinco años consecutivos.

Las iniciales S. Q. D. L. E. N. C. no han ocupado poco á los anticuarios. Una de las interpretaciones que se les han dado es la siguiente, que no deja de ser curiosa: SI QUIS DOMI LENOCINIUM EXERCEAT NON CONDUCITO. (*Si se establece ahi un lugar de prostitucion, se rescindirá el contrato.*) Pero la explicacion mas plausible es la del sabio director de las excavaciones, Señor Fiorelli, que completa el aviso de arrendamiento de este modo: SI QUINQUENNIUM DECURRET LOCATIO ERIT NUDO CONSENSU. [*Despues de los cinco años continuará el arriendo por simple consentimiento.*] Es lo que llaman las leyes locacion por tácita reconduccion.

Ya que hablo de inscripciones encontradas en Pompeya, mencionaré otras que son tambien muy curiosas. En una calle excusada, cerca del Foro, habia una en que se amenazaba con la cólera de los doce grandes dioses, de Júpiter y Diana á cualquiera que ensuciara aquel sitio.

Duodecim Deos et Dianam et Jovem
Optimum Maximum habeat iratos
Quisquis hic minxerit aut cacaverit.

Traduje literalmente esa inscripcion á mi compañero de viage, quien oyendo la version de los dos últimos verbos, me dijo:

—La franqueza es lo que les alabo. Vaya que los señores pompeyanos no tenian pelos en la lengua y llamaban las cosas por sus nombres. Pan pan, vino vino. Figúrese U. la zamotana que se armaba en nuestra tierra si la policia pusiera un letrero de esos en alguna de las muchas calles donde se hace lo que dice el latinajo ese.

Otras inscripciones expresan sentimientos amorosos. Habia una que decia asi:

Ah peream! sine te si Deus esse velim.

(Que muera yo si quiero ser, sin ti, aunque sea un dios.)

Candida me docuit nigras odisse puellas.

[Una blanca me ha hecho aborrecer á las morenas,] decia otra, que estaba firmada con un nombre ilegible. No faltó quien replicara, pues se leia á continuacion:

Oderis et iteras.
Scripsit Venus Physica Pompeiana.

[Las aborreces y vuelves á buscarlas. Firmada: la Venus de Pompeya.]

Auge ama á Arabieno, Methe hija de Cominie, la comica, á Chresto, se leia por otras partes. Habia tambien inscripciones chocarreras, injuriosas y obscenas, puestas sin duda por los ociosos y los malignos de Pompeya, que estaban distantes de imaginar que aquellos desahogos habian de ser objeto de estudio para los sabios y de curiosidad para extrangeros de regiones muy distantes. Se encuentran en las paredes citas de Virgilio, de Ovidio y Propercio, lo que acredita una vez mas la popularidad de aquellos poetas. Varias obras muy importantes se han escrito relativas á esas inscripciones. Se citan como las mas notables la de Worthsworth *Pompeian Inscripcions*, publicada en Londres en 1846; la del Sr. Fiorelli, intitulada *Monumenta epigraphica Pompeiana* y una mas reciente y muy completa del P. Garrucci,

publicada en Bruselas.

No haré una descripcion detallada de las otras casas que se ven en Pompeya y cuyo número es muy considerable. En muchas de ellas se han encontrado mosaicos, pinturas y objetos de arte muy interesantes, que han sido transportados al Museo Nacional de Nápoles, ó pequeño que se ha formado recientemente en Pompeya.

Hay dos casas que se supone haber sido lugares de prostitucion, descubierta una de ellas el año 1845 delante de un congreso de sabios. La obcenidad de las inscripciones, las figuras y los símbolos encontrados en ellas han dado lugar á considerarse como tales; pero algunos creen mas bien que eran mesones. Vimos en los cuartos una especie de camas pegadas á las paredes. hechas de piedra, lo cual hizo decir á Chapin que la *rejilla* y el cuero de las de nuestros mesones eran colchones de resortes en conparacion de aquellos.

Entre los edificios públicos llaman la atencion la Basílica, el Foro civil, las termas, el gran teatro, el anfiteatro y varios templos. Todas esas construcciones estaban hechas sobre el mismo plan de las de Roma, aunque menos grandiosas En la Basílica se encontró el siguiente anuncio de un espectáculo público: N. Festi Ampliati, familia gladiatoria pugna iterum pugna XVI K. Jun. Venat. Vela. (La compañia de gladiadores de N. Festo Ampliato dará, el 16 de las calendas de Junio, un combate, que repetirá varias veces. Habrá toldo.)

En muchos anuncios de espectáculos en Pompeya se ha encontrado una advertencia semejante.

Vela erunt, el teatro estará cubierto, decian. Viendo esto, me dijo Chapin:

—Pues aqui estaban como nosotros antes de que se construyera el coliseo de la Plaza vieja; que regularmente se cubrian los teatros con manta, y en lo mejor habia que abrir los paraguas durante la comedia. Supongo que aqui harian lo mismo cuando llovia.

—No te diré precisamente, le contesté, que los antiguos vinieran con paraguas al espectáculo; pero lo que se sabe, por un verso del poeta Marcial, es que llevaban unos sombreros ó capuchones muy grandes, porque el viento arrancaba frecuentemente el toldo y quedaban los espectadores á la intemperie. Por lo demas, tanto en Roma como aqui en Pompeya, habia teatros pequeños techados y solamente los grandes edificios, que contenian 200 ó 400 mil espectadores, (el anfiteatro y el Circo Máximo,) eran los que se cubrian con toldos de lienzo.

En el Gran Teatro de Pompeya y en otro pequeño (Odeon) se advierte la distribucion del edificio y los lugares que ocupaba el público. Habia sugetos encargados de colocar á los espectadores en sus puestos, como los hay ahora en todos los teatros de Europa. Aquellos empleados se llamaban *designatores*.

—Y ojalá, dijo Juan, hubiera dos ó tres de esos en el teatro de Guatemala, que asi se evitariian algunas camorras por disputas de asientos.

El anfiteatro de Pompeya podia contener de 15 á 20.000 espectadores. Tenia 35 órdenes de asientos, distribuidos en tres pisos y separados por dos corredores. En la parte baja se colocaban los magistrados y otros sujetos distinguidos;

en el de en medio las corporaciones, los militares y los ciudadanos y en la de arriba la *plebs*. Las mugeres asistian al espectáculo en palcos separados de las graderias que ocupaban los hombres, y lo mismo sucedia en el teatro. Dicen que se encontraron en el anfiteatro ocho esqueletos de leones.

No puedo expresar suficientemente la impresion de tristeza que experimentaba al recorrer aquellas calles solitarias, animadas antes por una multitud alegre y bulliciosa; al ver aquellos edificios públicos y particulares abandonados y desiertos. Hijo y habitante de un pais cuyo territorio setá cubierto de volcanes, me apenaba la consideracion de que algunas de las poblaciones de Centro-América pudieran sufrir una catástrofe semejante á la que arruinó á Pompeya. Pero ¿donde no vive el hombre en guerra perpetua con cuanto lo rodea.? El rigor del frio y el exceso del calor; las inundaciones y los incendios; las epidemias; los insectos que devoran las plantas alimenticias y otras muchas calamidades aflijen á poblaciones que no estan expuestas á sufrir las consecuencias de las erupciones volcánicas. Esto sin contar las pasiones de los hombres mismos, elemento de destruccion mas activo y temible que los que emplea la naturaleza.

Haciendo esas tristes reflexiones, me despedí de aquella solitaria y desierta ciudad, cuyo recuerdo vivirá siempre en mi memoria, y tomamos el tren para vover á Nápoles.

CAPITULO III.

Venecia—Puente sobre la laguna.—Ymprecionesal llegar á la ciudad.—Góndolas.—Plaza de San Marcos.—Palacio Ducal.

Permanecimos en Roma hasta mediados de Junio de 1873. Habiendo dispuesto visitar Venecia y Milan, pasamos de aquella ciudad á Florencia y de esta á Bolonia, camino que se hace en cinco horas. Poco mas necesitamos para llegar á Venecia, tocando en Ferrara y Padua.

Cuando el tren llegó á la estacion de esta última ciudad, me dijo Juan Chapin.

—¿Padua? Supongo que esta será la tierra de San Antonio.

—No, le contesté; San Antonio de Padua, no era de Padua, sino de Lisboa. Se le da ese nombre porque murió en esta ciudad en el año 1231 y aqui se conservan sus restos, en una magnífica iglesia, que es lástima no podamos ver.

De Pádua á Venecia hay una hora y 20 minutos. Se atraviesa el Brenta y mas adelante la via férrea pasa sobre un viaducto que cruza la laguna. Es un puente de 3.603 metros de largo, por nueve de ancho, que tiene 222 arcos; obra grandiosa, construida en cinco años y que costó 5.600.000 libras austriacas. Dícese que para proporcionar una base sólida á ese puente, fué necesario colocar hasta 80.000 estacas en los cimientos. Emplea el tren ocho minutos y medio en pasar sar_ ese largo puente, que como digo, va sobse la

laguna, y se siente una impresion extraña al caminar, aparentemente sobre el agua, en un tren de ferrocarril, acercándose á una gran ciudad que parece tambien flotar sobre los mares.

Al divisarla, repeti los hermosos versos de la estancia II del Canto IV de Childe-Harold:

She looks a sea Cybele, fresh from occean
Rising with her tiara of proud towers
At airy distance, with majestic motion
A ruler of the waters and their powers.....*

Ahi estaba la ciudad de mis sueños poéticos, la reina destronada del Adriático. Si Roma me abrumó con sus monumentos, donde está escrita la historia de grandes hechos; si experimenté un sentimiento de melancolia al ver á Pompeya levantarse del sepulcro, sacudiendo el polvo de diez y ocho siglos, Venecia, la ciudad romántica por excelencia, se me aparecia con el prestigio y los terrores de su poderosa aristocracia, de su gobierno inquisitorial, de su antiguo dominio sobre los mares, y con el recuerdo de una preponderancia política, militar y comercial que desapareció para hacer lugar á los esplendores del arte, á las intrigas, á las fiestas, á las mascaradas, brillante ropage que no cubria sino á medias el esqueleto descarnado de un pais en decadencia.

Esa ciudad sin igual en el mundo, y que ni se parece á otra alguna, está situada en las lagunas del Adriático, sobre un grupo de tres islas grandes y 114 pequeñas, unidas entre si por 400 puentes. Tiene 150.000 habitantes, y sin embargo, cuando uno entra en ella, no oye aquel

* Vista desde lejos, parece una Cibeles marina, que con movimiento magestuoso acaba de levantarse del océano, coronada de torres altaneras, dominando la fuerza de las aguas.

ruido aturdidor que se escucha en todas las grandes poblaciones. Es que en Venecia no hay coches ni carros. Sus calles son canales que se atraviesan en góndolas, que silenciosas se deslizan sobre las aguas.

Dispusimos ir al hotel Danieli, uno de los mejores de la ciudad, que está en un antiguo palacio del siglo XIV. Tal es la suerte de las soberbias residencias de los orgullosos señores venecianos. Hoy sirven de hoteles, ó han venido á ser propiedad de bailarinas y de cantatrices célebres.

Las fachadas principales de esos palacios que llegan al número de 150, dan al gran canal y presentan un golpe de vista espléndido. La parte de atras de esas grandes construcciones da á callejuelas estrechas, de las cuales se cuentan unas 2.141.

Para ir desde la estacion del camino de hierro hasta el hotel, necesitábamos una góndola, bote largo y angosto, manejado por uno ó dos remeros, que hace veces de coche en las calles de Venecia. Ajustamos una por 4 francos, pues aunque no cobran sino dos y medio por una góndola de dos remeros, desde la estacion hasta el hotel, hay que pagar 20 céntimos por bulto de equipage. En cada góndola caben dos y hasta cuatro personas. Todas estan pintadas de negro, en virtud de una disposicion tomada desde el siglo XV, y que la costumbre respeta hasta hoy. En medio del bote hay una camarita, con techo en forma de bóveda, poco elevada, forrada de paño negro, en la cual se colocan los pasageros en cómodos asientos. El color y la forma de la embarcacion dan á esta cierto aspecto sombrio y un aire

de ataud, muy poco atractivo. Nos acomodamos en los bancos y la góndola se deslizó con rapidez sobre las aguas del gran canal.

—Extraño modo de caminar, me dijo mi compañero. Vamos aqui en una especie de cajon de muerto, que no me gusta ni *tantito*. Lo mas facil seria alegrar un poco estas canoas, pintándolas de otros colores y haciendo el toldo de modo que defienda del sol y que no lo encierre á uno como cuando lo han de enterrar.

—Tu observacion es justa, le contesté; pero como no podemos hacer que se reforme eso que nos parece tan mal dispuesto, y no hay cosa mejor de que echar mano para caminar por las calles de Venecia, tendremos que hacer nuestras excursiones en estos ataudes.

Multitud de góndolas semejantes á la nuestra, algunas de las cuales iban completamente cerradas, sin que pudiera verse á los que las ocupaban, atravesaban el canal en todas direcciones. No se oia mas que el ruido acompasado de los remos, lo que daba á la ciudad el aspecto de un vasto cementerio.

Admiramos los magníficos palacios situados en una y otra banda, y cuando hubo atracado la góndola junto á una puerta situada en la parte de atras del hotel, desembarcamos con la mayor facilidad.

Inmediatamente despues de nuestra llegada y luego que estuvimos instalados en el hotel Danieli, salimos á ver la plaza de San Marcos, la mas célebre de las cincuenta y tantas que hay en la ciudad. Son dos plazas reunidas: la de San Marcos, propiamente dicha, y la placita, *(piazzeta.)* Aquella tiene como 200 varas de largo, por 100 de

ancho. Ocupa uno de sus lados la célebre basílica de San Marcos y en los otros tres hay hermosos edificios y pórticos que son el punto de reunion ordinario de los muchos extrangeros que visitan Venecia y de los nativos. Tiendas de objetos de lujo, cafées, confiterias, *restaurants* y establecimientos de helados dan á esos portales; presentando, especialmente por las noches, un aspecto animadisimo. La vida de aquella ciudad medio muerta parece haberse concentrado en aquel punto.

La *piazzetta* tiene cerca de 100 varas de largo y algo mas de 50 de ancho, y como está unida á la otra y rodeada de construcciones semejantes á la de San Marcos, puede decirse que forman ambas una sola extensa y magnífica plaza mas larga que ancha, enlosada de mármol, ceñida por edificios grandiosos y dominada por la sombria basílica, una de las maravillas del arte bizantino. Ahi estan las famosas columnas de granito, llevadas del oriente y colocadas en aquella plaza á fines del siglo XI. Una de ellas soporta la estátua de San Jorge, uno de los patronos de Venecia, y en la cúspide de la otra está el célebre Leon alado, símbolo de las antiguas glorias de la República, y hoy vano simulacro de una grandeza que desapareció para no volver jamas probablemente.

Recorriendo aquella plaza, donde se reunian en otro tiempo los orgullosos señores venecianos á tramar intrigas políticas, á lo que debió sin duda el nombre de *broglio*, y viéndola hoy convertida en una gran sala donde estan sentados, formando corrillos al aire libre, los olvidadizos ciudadanos, no puede dejar de pensarse en aquellos dias en que el nombre de Venecia era pronunciado con respeto hasta en los últimos extremos del mundo conocido.

3.300 buques mercantes, protegidos por 45 galeras y tripulados por 36.000 marineros, aseguraban á la República la preponderancia comercial sobre las demas naciones, y le daban mayor influencia aun que la que podia derivar de sus conquistas. A fines del siglo XV sus rentas ascendian á 1.200.000 ducados. Florecian las ciencias, las letras y la industria, á punto que su poblacion pasaba por la mas culta de la Europa. La oligarquia poderosa que dominaba el pais, lo engrandeció en cierto sentido y se vió el extraño fenómeno de una República próspera y fuerte, cuyos ciudadanos carecian de todas las libertades políticas y civiles, viviendo, durante quinientos años, bajo un poder misterioso al cual estaban sometidos hasta los principales magistrados, el gefe mismo de la Nacion que alguna vez pagó con la vida el crímen de haber atentado contra las instituciones de la República

De los primeros cincuenta Dogos, (nombre que se daba al gefe del Estado,) cinco abdicaron el mando; cinco fueron desterrados, despues de haberles sacado los ojos; cinco fueron asesinados y nueve depuestos. Mas tarde Marino Faliero es condenado á muerte y ejecutado en el palacio ducal por crímen de conspiracion; y despues Fóscari, al cabo de 34 años de reinado, ve torturar á su hijo, se le obliga á abdicar y salir desterrado y muere de pesadumbre, al oir la campana de San Marcos que anuncia la eleccion de su sucesor. Un tribunal terrible llamado el *Consejo de los tres*, que duró hasta el fin de la República, extendia su poder sobre los nobles, sobre el pueblo, sobre el Dogo y sobre el consejo de los Diez. Ocasion hubo, segun un historiador, en que *dos* de los miembros

de aquel temible triunvirato condenaran á muerte á su tercer cólega y lo hicieran ejecutar; tan absoluto era el poder de aquella extraña institucion.

Venecia perdió poco á poco su importancia comercial y se vió suplantada por otras naciones en el puesto de primera potencia marítima. Envuelta en las disensiones que agitaban la Italia, y formada contra ella una liga poderosa, hubo de perder la mayor parte de sus conquistas y no escapó á una ruina completa, sino á favor de las discordias que estallaron entre sus enemigos.

Despues de haber permanecido muchos años en una cuasi completa nulidad politica, arrastrada á tomar parte en la lucha empeñada, en fines del siglo pasado, entre la Francia y el Austria, se ve sometida alternativamente á la una y á la otra. En 1815, eclipsada la estrella del gran capitan del siglo, Venecia pierde su autonomia y como una de las provincias que constituyen el reino lombardo-veneto, forma parte del imperio austriaco, hasta que la suerte de la guerra la liberta en 1866 del dominio extrangero y queda incorporada al nuevo reino de Italia.

El palacio de los Dogos tiene su fachada principal sobre la *piazzetta*. Al ver aquella extraña construccion, que presenta dos arquerias sobrepuertas, sumamente ligeras, sosteniendo un tercer cuerpo cerrado, masa enorme de mármol, me dijo mi compañero de excursion.

—Edificio como este no habiamos visto en todo lo que hemos andado. Yo, á fuerza de ver, ya conozco un poco las arquitecturas; y aunque veo ahi arcos de esos que U. me ha dicho que

se llaman ojivales, encuentro algo que no sé decir lo que es y que no he visto en otro edificio

—Lo que encuentras en esa fachada, le dije, es que el estilo ojival está mezclado con la arquitectura arábiga y algo tambien con el gusto bizantino. La segunda galeria, el cuerpo macizo que se eleva sobre ella y la cornisa presentan esa misma confusion de estilos en lo formal de su estructura ó en sus adornos. Eso sí, como lo observarás, el conjunto es grandioso; y de pronto pudiera parecer que esos arcos y esas columnas tan delgadas, van á desplomarse, incapaces de sostener la pesada fábrica que las domina.

—Y tal vez seria mas prudente, dijo Juan, contentarnos con ver el palacio por fuera y figurarnos lo que será por dentro; no sea que ese gran cajon de piedra de mármol haya estado aguardando tantos años para venirse abajo, el momento en que nosotros estemos allí.

—Si pudieramos ver, le repliqué, la gran máquina de cadenas, anclas, tirantes y argollas de hierro que aseguran esa construccion y que estan ocultas dentro de esas paredes, verias como no hay el menor riesgo de que suceda lo que dices. Ello es que hará unos cuatrocientos años que eso fué construido y no se ha venido abajo. Entremos, pues, á conocer esa soberbia habitacion de los gefes de la antigua República, esa residencia del gobierno dictatorial de Venecia, consagrada por tantos recuerdos históricos.

Dicho esto, entramos al patio del palacio ducal, cuyas cuatro fachadas son tambien de órdenes diferentes.

A ese patio dá la célebre *escalera de los jigantes*, construida á fines del siglo XV, que debe su nom-

bre á dos estatuas colosales de Marte y Neptuno. En lo alto de esa escalera se hacia la coronacion de los Dogos, despues de la misa en San Marcos y del paseo triunfal en torno de la plaza. Hay tradicion de que en aquel mismo sitio fué decapitado Marino Faliero; pero en aquella época aun no existia la escalera de los jigantes, sino otra gótica, á la cual sustituyó aquella.

Vimos tambien la *escalera de oro*, obra de mediados del siglo XVI, llamada asi por la riqueza de sus adornos.

La sala del gran consejo, de mas de 60 varas de largo, por 30 de ancho, es el salon donde celebraba sus sesiones aquel temible tribunal y senado de la República. Ahi se admiran las obras maestras de Tintoreto, una de las principales glorias de la escuela Veneciana, y de otros grandes pintores, que en cuadros al oleo, procedimiento nuevo entonces, trazaron los fastos de la República, con la riqueza de colorido que aquellos artistas aprendieron de los orientales y que es uno de los rasgos caracteristicos de sus obras.

En el friso que rodea la sala se ven los retratos de 76 Dogos, que ejercieron el gobierno desde el año 804 hasta el 1559. El lugar correspondiente al desdichado Marino Faliero, está ocupado por un cuadro negro, con una inscripcion latina que dice que aquel es el lugar de Marino Faliero, decapitado por sus crímenes.

La *sala del escrutinio*, donde se hacia la eleccion de los Dogos, está decorada tambien con una serie de cuadros históricos. Recorriendo esos salones, cree uno ver resuscitar la poderosa República y parece como si se asistiera á las grandes escenas

que ilustran sus anales. Es triste contemplar, en el presente estado de cosas, las memorias de un pasado glorioso.

Vimos despues la capilla del Dogo, su cuarto particular y la sala llamada del *ante-Colegio*, donde aguardaban los embajadores antes de presentarse al Senado. Ese salon y el del *Colegio*, donde se verificaba la ceremonia de la recepcion, están decorados con magnificencia y, como los otros, contienen grandes cuadros de artistas célebres venecianos.

Despues de haberlos recorrido, dije á mi compañero que debiamos ver los calabozos, que formaban parte del edificio, con el cual se comunicaban por el *puente de los suspiros*, de que han hablado tanto los novelistas y los poetas. Los calabozos son de dos clases: los *plomos* y los *pozos*. Los primeros eran unos cuartitos bajo el techo, que está cubierto de láminas de zinc, por lo que se les daba el nombre de *plomos*. Lo que hacia esas celdas insufribles á los prisioneros á quienes se encerraba en ellas, era el calor intenso que se experimentaba en ellas durante el verano.

Los *pozos* estaban en el piso bajo, al nivel del patio, y no bajo del agua, como han dicho algunos. Las paredes interiores estaban cubiertas de láminas de madera. Cerrada la puerta, y penetrando la luz y el aire por una pequeña claravoya, aquellas bartolinas no debian ser, ciertamente, una residencia muy agradable; pero la verdad exije que se diga que la imaginacion de algunos escritores ha exagerado el horror de aquellas cárceles. Como observa Du Pays, "son menos espantosas tal vez, que la mayor parte de los calabozos de las fortalezas de aquel tiempo."

Juan Chapin me dijo que ese nombre de *puente de los suspiros* indicaba que no debia ser muy divertido, y que hariamos mejor en no pasar por él, ni visitar los tales calabozos, porque él no se sentia nunca muy inclinado á ver lástimas.

Le contesté que el puente era una galeria cubierta que no tenia de horroroso sino el recuerdo de los desdichados que del palacio, donde se les juzgaba, pasaban á las cárceles. Que nosotros, por fortuna, ibamos á pasar por él, no como pasaron Marino Faliero, el jóven Fóscari, Carmagnola y tantos otros, para sufrir el tormiento ó para ser estrangulados; y que como no habia otra comunicacion, era indispensable atravesar el puente.

Tuvo que ceder á aquellas y otras observaciones que le hice y atravesamos el famoso *puente de los suspiros*, exhalándolos mi compañero tan profundos, como si hubieran ido á encerrarlo en uno de los calabozos que ibamos á visitar como simples curiosos.

Un malhumorado escritor ingles á quien cita Du Pays, dijo que aquella construccion sin mérito arquitectónico, debia principalmente el interes que inspiraba á su nombre misterioso y al "sentimentalismo ignorante de Byron." Otro opina que lo único que hay horrible en el *puente de los suspiros* es "su adorno exterior, el mas bárbaro que pueda imaginarse." Asi va demoliendo la crítica implacable de los arqueólogos la obra de los poetas; y llegará dia en que el *puente de los suspiros*, los *plomos* y los *pozos*, despojados de su antiguo prestigio, servirán únicamente para que los *ciceroni* venecianos ganen algunas propinas y asombren á los turistas que no leen las obras de los Ruskin y de los Selvático.

CAPITULO IV.

La basílica.—Los caballos de bronce.—Las palomas de San Marcos.—Paseo al Lido.—Casamiento del Dux con el Adriático, recuerdo histórico.—Salida para Milan.

San Marcos es la iglesia principal de Venecia; curioso monumento del estilo bizantino, género de arquitectura especial desarrollado en Constantinopla, (Bizancio,) despues que Constantino el Grande hizo aquella ciudad capital del imperio y que se elevaron basílicas destinadas al nuevo culto. Imitacion de una de esas iglesias bizantinas es la de San Marcos, monumento vetusto interesante por su grande antigüedad y por la riqueza de su ornamentacion. Es increible la cantidad de mármoles mosaicos, esculturas, bronces y dorados qne adornan esa basílica, que parece sombria y extraña, especialmente cuando acaba uno de ver las espléndidas construcciones greco-romanas de la ciudad eterna. San Marcos no tiene analogia alguna con aquellos edificios. No presenta esas formas elegantes, esveltas y puras del antiguo arte griego; pero tiene cierto carácter austero que conviene mas á un templo cristiano.

Es notable, como dejo dicho, por la riqueza de los materiales. Posee 500 columnas de verde antiguo, de mármol cipolino, de pórfido y de serpentina, llevadas de Constantinopla, y se dice que llegan á 220 metros cuadrados las superficies cubiertas de mosaicos que decoran la iglesia, interior y exteriormente. Debe considerarse que con-

junto tan maravilloso forma toda aquella lujosa ornamentacion.

La fachada principal presenta un aspecto extraño, por la forma de su construccion y por los mosaicos y bajos relieves que la revisten. Se ven entre estos algunas figuras que representan dioses y semi-dioses del paganismo, cuya presencia en la puerta de una basílica cristiana no acierta uno á explicarse. Otro tanto sucede con los célebres *caballos de bronce*, (que segun dicen, no son sino de cobre,) que estan en la fachada. Hay quien cree que esos cuatro caballos monumentales adornaron en otro tiempo el arco de triunfo de Neron, en Roma. Constantino se los llevó á Bizancio y los hizo poner en el hipódromo. Los venecianos se apoderaron de ellos en 1205 y los trasladaron á la ciudad de las lagunas, como trofeo de victoria. Con el mismo derecho los mandó llevar Napoleon á Paris, donde sirvieron para coronar el arco del triunfo del Carrusel. Pero estaba escrito que esos caballos habian de estar viajando continuamente. En 1815 Paris tuvo que devolver muchas de sus adquisiciones, entre ellas el grupo de los cuatro caballos que fueron dorados en un tiempo y hoy estan negros á fuerza de antigüedad. Volvieron, junto con el leon alado, que tambien habia cambiado la residencia de Venecia por la de Paris. En uno de los ángulos de la fachada hay otro grupo antiguo de cuatro figuras abrazándose, que se supone transportado tambien de Constantinopla y sobre cuyo significado no estan de acuerdo los arqueólogos. Se ve ademas en el ángulo de la iglesia la que llaman *piedra del bando*, tronco de columna de pórfido, derribado, donde se pregonaban las leyes de la República. Ese mo-

numento, lo mismo que otras dos columnas cuadrangulares que se levantan delante de la basílica, fueron transportados de San Juan de Acre, en 1256. Estan tambien aun frente al antiguo edificio los tres pilares de bronce que servian de base á otros tantos mástiles, que sostenian los estandartes de la República, enseña de su dominio sobre las islas de Chipre, Candia y la Morea.

Cuando mi compañero y yo examinábamos la vieja y curiosa fachada de la basílica, un relój, colocado en una torre del siglo XV, situada al norte de la iglesia, dió las dos de la tarde, golpeando la campana unas figuras humanas armadas de pesados martillos. Al sonar la hora, se desprendió de los innumerables huecos que hay en los bajos relieves y molduras de la fachada de la iglesia una nube de palomas, que revolotearon en derredor de los caballos de Neron y de las estátuas de santos y de dioses de la fábula, y envolviendonos por completo, fueron á posarse en la plaza. Chapin, cojido de improviso y no sabiendo lo que fuera aquello, se quitó el sombrero y con él comenzó á sacudir á diestra y siniestra á los inofensivos animales.

—Déjalas, le dije, son las palomas de San Marcos, que viven en la fachada de la iglesia y salen siempre á esta hora á buscar su comida.

Era asi efectivamente. Unos individuos que llevaban cierta cantidad de grano, esparcieron la provision, que devoraron los húespedes alados de la vieja basílica bizantina.

—¿Que es esto?, dijo Juan, admirado. ¿Los Señores canógios de S. Marcos tienen palomar en la iglesia? Eso si que no habia yo visto en ninguna parte.

—Esas palomas, le repliqué, pertenecen al Estado; hace siglos que habitan ahí, si no estas mismas, sus antepasadas. En los tiempos gloriosos de Venecia, el gobierno proveia á su subsistencia; pero ahora hace mucho que viven de la caridad pública.

—¿Y no se sabe, preguntó Chapin, por que razon aquel gobierno, que, segun U. dice, no era muy bueno con sus prójimos, se portaba tan *gamonal* con los animales? ¿Que dicen de esto los arqueólogos?

—No podré satisfacer á tu pregunta, le contesté; pues, segun parece, hay variedad de opiniones sobre el origen del favor que merecian esos inocentes animales á aquel gobierno poco humanitario.

—Es lástima, replicó mi compañero; pues valia mas averiguar por qué el Senado de Venecia se daba á la crianza de palomas, que saber si el brazo que falta á una estatua estaba mas alto ó mas bajo.

Recorriendo el interior de la gran basílica, admiramos el magnífico altar mayor, compuesto de un baldaquino de verde antiguo, sostenido por cuatro columnas de mármol griego, cubiertas de bajos relieves, que representan pasages de la vida de Jesucristo. Bajo el altar está el cuerpo de San Marcos, y tras él la célebre *Pala de oro*, retablo llevado de Constantinopla en el siglo X ú XI, que no tiene sino algo mas de una vara de alto y media de ancho. Está esmaltado sobre plata y oro, adornado de cinceladuras, perlas, camafeos y otras piedras preciosas. Al reves de la *Pala* hay otro retablo; pintado al oleo sobre madera, obra

curiosísima del siglo XIV. Está tambien detras del altar mayor otro cimborrio de bronce sobre cuatro columnas torsas de alabastro oriental transparentes, que se dice pertenecieron al templo de Salomon.

En el cuerpo de la iglesia, en las capillas, en el coro y en la sacristia hay una inmensa riqueza en obras artísticas, que seria muy largo detallar, y que hacen de la basílica de San Marcos una de las mas lujosas iglesias de la cristiandad. Todo tiene en ella un caracter neo-greco que difiere del griego antiguo, que se aparta de las formas severas del estilo gótico y que deslumbra con una esplendidez enteramente oriental.

Debiendo pasar pocos dias en Venecia, hube de limitarme á ver la gran basílica, precindiendo de visitar las otras iglesias, algunas de las cuales son tambien muy interesantes bajo el punto de visita del arte. Casi todas poseen cuadros famosos de los grandes maestros de la brillante escuela nacional, cuyos mas distinguidos representantes son el Giorgione, el Tintoreto, Ticiano y Veroneso.

A pesar de la repugnancia de mi compañero por las góndolas, nos paseamos muchas veces en ellas, á lo largo del gran canal, admirando las suntuosas fachadas ojivales de esa multitud de palacios que se levantan en ambas orillas del agua; mansiones solitarias muchas de ellas, de aquella nobleza rica, culta y poderosa, que hoy no es ya sino un recuerdo histórico. Vimos, entre otros, el Vendramin Calergi que pertenece al Conde de Chambord, gefe de la casa de Borbon en Francia, edificio, que decora noblemente el gran

canal.

No quise que omitiéramos el paseo al Lido, largo dique de arena, que protege la ciudad por el lado del este. Una góndola nos llevó en 25 minutos á aquel delicioso sitio, donde hay un hermoso establecimiento de baños de mar, que aprovechamos mi compañero y yo, para refrescarnos en las tranquilas olas del Adriático. En la playa hay una serie de gabinetes donde los bañistas se desnudan y se visten con toda comodidad.

—¿Sabes, dije á Chapin mientras nos bañábamos, que estas aguas que ahora nos refrescan eran en otro tiempo testigos de una ceremonia imponente; el casamiento del Dux de Venecia con el mar Adriático?

—¿Como es eso?, dijo Juan, metiendo la cabeza debajo del agua y saliendo inmediatamente. ¿Que se casaba con la mar? Me parece que no le hubiera faltado aqui muger de carne y hueso que coger, en vez de buscar novia tan aguada ¡Vaya un gusto!

—No hay que tomar, le contesté, la cosa al pié de la letra; ni debes suponer que el gefe de la República se casaba real y efectivamente con este mar en que ahora nos bañamos. La ceremonia del desposorio era un simulacreo del dominio de la nacion sobre el Adriático. El Dogo, ó Dux, venia el dia de la Ascencion, á este puerto, en una embarcacion magnifica que se llamaba el *Bucentauro* y que estaba exclusivamente destinada á aquella ceremonia. Dicese que aquel buque era tan grande como una fragata moderna; pero no tenia mástiles ni velas. Una multitud de remeros colocados eu el primer puente, hacian caminar el Bucentauro. Encima habia una galeria

doble, toda dorada, adornada con ricas esculturas y sostenida por cariátidas. A popa se levantaba un estrado, donde estaba el Dux, en un trono, rodeado del legado del Papa, de los embajadores y de la Señoria de Venecia. El Dux arrojaba al mar un anillo de oro, pronunciando las siguientes palabras: *desponsamus té, mare, in signum veri et perpetui dominii.* (Nos casamos contigo, mar, en señal de verdadero y perpetuo dominio.) Un sacerdote bendecia la union.

Figúrate lo que seria aquel espectáculo. La multitud innumerable de góndolas empavesadas y llenas de gente, rodeando el suntuoso palacio flotante donde estaba el Dogo, con su acompañamiento, en los vistosos y ricos trages de la época. El estruendo de la artilleria, las músicas marciales y los repiques en todas las iglesias de la ciudad; escena grandiosa que se representaba en esta magnífica bahia, bajo ese cielo siempre sereno y á la luz de ese sol tan esplendente como el de nuestra América.

—No hay duda, dijo Juan, de que aquella fiesta debe haber sido muy hermosa. Si yo, por un *chiripon* de esos que no son imposibles, llego á ser Dogo allá en nuestra tierra, verá U. como establezco una ceremonia igual y me caso aunque sea con la laguna de Amatitlan.

Despues de haber permanecido cuatro ó cinco dias en Venecia y visitado, entre otros establecimientos, dos importantes manufacturas de objetos de vidrio, arte en que se distinguen los venecianos, dispuse fuésemos á ver la antigua capital de la Lombardia. Para esto retrocedimos hasta tomar el camino que debia llevarnos á Turin y de esta ciudad á la de Milan, atravesando extensas llanu-

ras perfectamente regadas y destinadas á diversos cultivos, entre ellos el arroz, que es quizá el mas importante de los productos agrícolas del pais.

CAPITULO V.

La Lombardia.—Noticias estadísticas.—Milan.—Estacion del camino de hierro.—Hotel de la Ville.—Calles.—Plazas.—Galeria de Victor Manuel—La Catedral.

La Lombardia formaba, con el Véneto, antes de la última guerra de Italia, un reino bajo la dominacion austriaca, entre los ducados de Parma y Módena, los Estados de la Iglesia, el Piamonte, la Suiza y el Tirol, la Iliria y el mar Adriático. Hoy, como queda dicho, ese territorio forma parte del reino de Italia.

La Lombardia es célebre por su fertilidad; la agricultura ha adquirido allá un grado de desarrollo satisfactorio; y un sistema de irrigacion que derrama sus beneficios especialmente en las tierras de Milan, de Lodi y de Pavia, contribuye eficazmente á favorecer la produccion en aquel suelo privilegiado por la naturaleza. Se considera que la mitad de las llanuras lombardas goza de la ventaja que proporcionan esas irrigaciones, y se calcula que 30 millones de métros cúbicos de agua las cruzan diariamente, por canales que ha abierto la mano del hombre. Hay trescientas leguas de navegacion interior, que tomando en cuenta la extension del territorio, vienen á corresponder 260

varas por legua. En Bélgica la proporcion es de 224 y en Francia de 124. Se comprenderá fácilmente la ventaja de esas comunicaciones por medio de vias navegables, *caminos que andan*, como las llamó Chateaubriand.

El arroz se cultiva en grande escala en aquellas llanuras que el riego hace pantanosas y desgraciadamente malsanas. Su rendimiento es mas importante que el del trigo.

La crianza del ganado debia prosperar tambien en un pais donde abundan los buenos pastos. Son famosos los quesos que llaman *strachino* y *parmesano*, cuyo valor se calcula en mas de seis millones de pesos anuales. 80.000 vacas alimentan esa produccion.

En algunos puntos del territorio se explotan con buen éxito los mármoles y algunos combustibles fósiles, como la liñita y la turba. No se ha encontrado aun carbon de piedra. Las minas de hierro producen un beneficio anual que se estima en unos 7.000.000 de francos. La industria de la vidrieria, tan célebre en otro tiempo en esas provincias, está decaida. En toda la Lombardia no pasa su producto de un millon de francos. En general, las industrias que necesitan la aplicacion de la Química, estan atrasadas.

En cambio la de la seda y el algodon progresan admirablemente. En el primer ramo la Lombardia rivaliza con la Francia. El *Annuario statistico delle provincie della Lombardia*, que da estos datos, agrega que 150.000 personas se emplean en la industria de la seda. La del algodon es el trabajo en que se ocupan los campesinos y habia 15.000 telares. En el territorio Lombardo Véneto se contaban 150 imprentas en actividad. Solo

Milan tenia 40, con 200 prensas, treinta años hace. Es necesario confesar que el reino estaba mas adelantado bajo el imperio austriaco, que el Piamonte independiente. Pero la dominacion extraña es siempre intolerable, y en el reino Lombardo Véneto se vió que el mejor gobierno no alcanza á hacerse perdonar su extrangeria.

Se considera á las llanuras de la Lombardia como el territorio mas poblado de la Europa. Hay 704 habitantes por legua superficial.

El paradero del camino de hierro en Milan está fuera de la puerta que llaman del Príncipe Humberto, entre la Nueva y la de Venecia, y es la estacion central de donde parten los trenes en todas direcciones. Fué inaugurada en 1864 y es quizá la mas suntuosa de las de Italia. Toda ella está decorada con esculturas y pinturas de artistas milaneses, y son particularmente notables las pinturas del salon donde se distribuyen los billetes, ejecutadas en Paris. Tomamos un *Brougham*, coche de alquiler que por 1 franco 25 céntimos y otros 25 por cada bulto de equipage, nos llevó al *hotel de la Ville*, el mejor de los veintisiete que cuenta la ciudad. Tiene capacidad para 150 pasageros, los cuartos son buenos y el comedor ostenta una lujosa ornamentacion. Chapin declaró que era el hotel donde habiamos comido mejor, de todos los de Italia. Situado en la calle principal, el *Corso Vittorio Emanuele*, no teniamos mas que salir á la puerta para ver pasar la poblacion mas elegante y los carruages mas lujosos de la ciudad.

Milan tiene unas 200.000 almas, sin contar los barrios, que llaman *Corpi Santi*. Con estos llega á 278.000. Es la mas *parisiense* de la ciudades de la Italia. Con un comercio animado,

con un movimiento intelectual vivaz, debe llamar naturalmente la atencion de los extrangeros, que encuentran en ella una poblacion adelantada, rica, culta, que ofrece todos los atractivos del lujo y del placer.

Las calles de Milan son muy irregulares, formando un intricado laberinto en derredor de la plaza de los Mercaderes; y las manzanas, en vez de ser cuadrangulares, son triangulos mas ó menos perfectos. Dicese que en otro tiempo eran las calles estrechas y tortuosas; pero las han ensanchado y mejorado notablemente. Componen el empedrado unos guijarros colocados de canto, lo que haria incómodo el tránsito de los carruages, si no se hubiera cuidado de colocar á lo largo de todas las calles, en el medio de ellas, dos lineas de losas paralelas, á distancia del ancho que tienen los carruages. En las calles muy anchas la linea de losas es doble; sirviendo la una para los que van y la otra para los que vienen. Con ese arbitrio se logra, sin necesidad de hacer plano todo el empedrado, lo que allá seria muy costoso, facilitar, sin mucho gasto, el cómodo tránsito de los coches.

Poco hay que decir de las plazas. La del Domo, que es una de las principales, forma un cuadrilátero frente á la Catedral, y ha sido ensanchada, destruyendose algunas pobres construcciones que la afeaban. La de los Mercaderes está rodeada de hermosos edificios. Ahi está la Bolsa, antiguo colegio de los jurisconsultos, que tenia en un nicho en medio de la fachada, una estatua de Felipe II de España. En el año 1796 esa efigie del mas absoluto de los monarcas fué convertida en un Marco Bruto, el mas intransigen-

te de los republicanos. Tres años despues Bruto fué arrojado al agua y en su lugar se puso un San Ambrosio, que permanece hasta ahora. !Curiosas transiciones, que marcan las veleidades de las opiniones reinantes alternativamente en los pueblos! En la plaza Cavour hay un monumento magnifico, erigido á la memoria de aquel célebre Ministro; inaugurado el 5 de Junio de 1865, víspera del aniversario de su muerte. La estatua es de bronce y tiene en la mano el decreto de las anexiones. La Historia, representada por otra figura, tambien de bronce, está grabando el nombre de Cavour.

Una de nuestras primeras visitas fué la de la Catedral; edificio gótico enorme, (170 varas de largo, por 65 de ancho y 100 de alto) toda de mármol blanco. Es una verdadera maravilla. El exterior semeja una filigrana, un encage de piedra de inmenso trabajo; con tantísimas labores, con tal lujo de ornamentacion, que le parece á uno mentira haya podido hacerse semejante obra con el mármol. Con madera ó barro que estuviera hecha, seria un milagro de paciencia. Con piedra, es cuanto puede hacer en su clase la mano del hombre. Con razon hace quinientos años que se está trabajando en esa obra y aun no está concluida. Es necesario subir las 494 gradas que conducen á la cima del edificio y recorrer aquel bosque de torres, agujas, estatuas y adornos de diferentes clases que coronan la fábrica por todos lados, para hacerse juicio de lo estupendo de esa construccion. El número de torres será, cuando esten todas concluidas, 135, y son ya cerca de seis mil las estatuas. Está ahí toda la historia de la escultura lombarda. Esa orna-

mentacion presenta una infinita variedad. Son torres, agujas, estatuas, plantas, flores de mármol, entre las cuales no hay tal vez dos iguales.

Se pasea uno en una selva de piedra; lujo que no tiene Nuestra Señora de Paris, ni otra alguna de las iglesias de estilo ojival que yo he conocido.

El interior corresponde á esa magnificencia exterior. Son muy notables desde luego dos columnas de granito de una sola pieza que sotienen el balcon sobre la puerta principal y que miden once ó doce varas de alto, por una y media de diámetro. Son de los mas grandes monólitos que se conocen en Europa.

La iglesia tiene cinco naves, formadas por 52 columnas octágonas de mas de 25 varas de alto. Los capiteles son muy raros; tienen la forma de un tambor muy largo, abierto, y hay 16 estatuas en cada uno de ellos. Las vidrieras de las ventanas estan todas pintadas, y la luz que penetra en las naves y en el ábside bajo los mas variados colores, contribuye á dar al edificio un aspecto pintoresco.

Hay dos púlpitos de bronce, sentados sobre ocho figuras que representan los evangelistas y los cuatro doctores de la iglesia, obra comenzada por San Carlos Borromeo y concluida por su sobrino, el Cardenal Federico. Una estatua de San Bartolomé que se ve en medio de dos capillas, se ha hecho célebre por la siguiente inscripcion, que revela una candorosa vanidad: NON ME PRAXITELES; SED MARCUS FINXIT AGRATES. (No me hizo Praxiteles; sino Marco Agrates.) No era sin duda la modestia la cualidad mas sobresaliente del Señor Marco Agrates.

En una de las dos sacristias de la iglesia se conservan los restos del antiguo y rico tesoro de la basílica: dos estátuas de plata de San Ambrosio y de San Carlos, regalo de la municipalidad, una paz de oro, perfectamente cincelada; un frontal de plata maciza, &c., &c. Pero lo mas suntuoso de la Catedral es la capilla subterránea donde se conservan los restos de San Carlos Borromeo. Está toda cubierta de láminas de plata cincelada, lo mismo que la urna donde se ve, al traves de grandes vidrios de cristal de roca, el esqueleto del santo, revestido con sus ornamentos pontificales. Costó esa capilla cuatro millones de libras austriacas.

En la Catedral, como en las demas iglesias de la diócesis, se observa el rito Ambrosiano, introducido por el grande Obispo que le dió su nombre. El bautismo por inmersion, algunas modificaciones en la liturgia y la prolongacion del Carnaval hasta el primer domingo de Cuaresma, son otras tantas diferencias de ese rito con el romano.

CAPITULO VI.

La iglesia de San Ambrosio.—La "Cena," de da Vinci.—Galeria de Victor Manuel.—Arco de la paz.—Teatro de la Scala.—La casa de Manzoni.

No quise salir de Milan sin ver una antigua basílica que guarda los recuerdos de los primeros siglos del cristianismo, la iglesia fundada por San Ambrosio, en el año 387. Gobernador de la Li-

guria, Ambrosio mereció por sus virtudes el amor y el respeto del pueblo de Milan que lo aclamó su Obispo; á pesar de que, aunque era ya cristiano de corazon, aun no habia recibido el bautismo. Rehusó la dignidad; pero tuvo que someterse á la voluntad del pueblo. Bautizado y ordenado de sacerdote, fué consagrado Obispo, todo en muy pocos dias. Levantó la iglesia que lleva su nombre en Milan. Ahi está la cátedra desde la cual hablaba al pueblo el elocuente prelado y la puerta donde rechazó al Emperador Teodosio, mientras no hiciera penitencia por el crimen de haber mandado pasar á cuchillo á los habitantes de Tesalónica. En aquella misma iglesia abjuró San Agustin el paganismo.

Está cubierta de inscripciones, bajos relieves, bustos y otros monumentos que aumentan el interes del templo y lo constituyen, como dice Du Pays, una especie de museo de antigüedades de los primeros siglos del cristianismo. En una cripta moderna está el cuerpo de San Ambrosio, que se encontró bajo el altar mayor en el año 1871.

La iglesia habia sufrido alteraciones que la privaban desgraciadamente de su carácter arcaico; pero desde el año 1858 se comenzó á trabajar para restaurarla, devolviéndole su antigua unidad.

Fui á ver tambien el célebre cuadro de la *Cena* de Leonardo da Vinci, que está en el antiguo refectorio de un convento inmediato á la iglesia de Santa Maria de las Gracias.

"Esta obra maestra de la pintura, dice el citado escritor en la cual Leonardo da Vinci empleó seis años, fué ejecutada por órden de Luis el Moro..... Leonardo tan pronto pintaba de la mañana á la noche, olvidándose de comer y de beber, tan

pronto se estaba tres ó cuatro dias sin tocar el pincel, absorto en la contemplacion....” (Despues de dar noticia de diferentes trabajos de restauracion poco ó nada inteligentes que sufrió aquella célebre pintura, continúa diciendo: “En 1796 la invasion francesa vino á tomar parte en todos esos ultrages y sacrilegios. A pesar de una órden que Bonaparte firmó sobre su rodilla, en que exceptuaba aquel refectorio de alojamiento militar, un general puso ahi una caballeriza. En seguida sirvió de almacen de forrages, hasta que un dia de tantos se dispuso tapiar la puerta, para poner la sala al abrigo de invasiones militares. En el año 1800 se inundó, entrando un pié de agua, que salió por evaporacion. En 1801 se abrió el refectorio.... En 1853 hizo Barrezzi una nueva restauracion y fijó el fresco de da Vinci, que se desconchaba por todos lados. Se reparó tambien la sala, que estaba en completo abandono.”

Esa noticia de las viscisitudes de una de las obras mas grandiosas que ha producido la edad moderna, prueba que aun en Italia, donde se tiene generalmente un verdadero culto por el arte, suele haber casos de abandono y de indiferencia inexplicables.

La *Cena* de da Vinci ocupa todo el frente del fondo del refectorio. Desde luego se advierte cuanto ha perdido la pintura á causa del ningun cuidado que de ella se ha tenido. Y sin embargo, la expresion de las figuras del Salvador y de los apóstoles, las actitudes, el colorido, todo es admirable en el gran fresco. Con razon lamentan algunos que la inexperiencia de los artistas del tiempo de Francisco I haya estorbado el que se pusiera en ejecucion el proyecto de aquel monar-

ca, que, en su admiracion por la *Cena* de da Vinci, quiso hacer transportar á Francia la pared entera en que está pintada.

Otra de las maravillas de Milan es la Galeria de Victor Manuel; magnífico pasage construido en dos años y medio (de 1865 á 1867) por una compañia inglesa, que suministró los capitales para la obra. Con tanto empeño se trabajó en ella, que el último año se emplearon 4.000 operarios. Tiene el pasage mas de doscientas varas de largo y unas treinta y cinco de alto. Forma una cruz griega, en cuyo centro se levanta una magnífica cúpula, de cincuenta y ocho varas de alto, adornada con 29 estátuas de italianos ilustres. La Galeria está toda cubierta de vidrios de la manufactura francesa de Sait Govain y el piso incrustado de mosaicos trabajados en Venecia. Tiene dos entradas monumentales, y está toda ocupada con establecimientos donde se venden objetos de lujo helados, confiterias, &c. Por las noches se ilumina espléndidamente con dos mil luces de gas, encendiéndose las de la cúpula, casi instantaneamente, por medio de una pequeña locomotiva circular, operacion curiosa que acuden á ver muchas personas. Ninguno de los pasages de Paris es tan extenso y tan hermoso como ese de Milan. Es el punto de reunion favorito de los extrangeros y de muchos de los nativos, que van ahi, especialmente por las noches, á tomar café, helados y otras bebidas, á conversar y á oir la música que hay regularmente en uno de los cafées.

La Galeria de Victor Manuel va de la plaza de la Catedral á la del teatro de la *Scala*, llamado asi, por estar construido en el sitio que ocupó la iglesia de Santa Maria de la Scala. Es el prin-

cipal de los teatros de Italia, por su capacidad y lujo de ornamentacion y porque regularmente trabajan en él los mas célebres artistas. Fué edificado en 1778 y 79, por una compañia de accionistas que se reembolsaron con el producto de los 195 palcos que cuenta el teatro. Estos son grandes, cómodos y bien adornados, y cada uno de ellos tiene en frente un gabinete amueblado, para recibir visitas en las noches de funcion. Hay una extensa galeria y el lunetario, que tiene un número considerable de localidades. Estas son de dos clases, como en los demas teatros de Italia: la que llaman *sedia comune* y vale regularmente 5 reales nuestros y la *sedia distinta a braccioili* que vale un peso. En la *Scala* se dan óperas y bailes, durante la temporada. No pudimos verlas, porque estaba cerrado; pero sí recorrimos de dia aquel vasto y hermoso edificio.

Hay otros siete teatros en Milan. El mas importante es el de la *Canobbiana*, que hicieron construir los mismos accionistas de la *Scala* y que se considera como una especie de sucursal de esta. Regularmente trabajan en ambos alternativamente las mismas compañias. El teatro *Ré*, el *Filodramático*, el de *Santa Radegunda*, el del *Foro*, el de la *Commedia* y el *Fiando*, son secundarios.

El arco llamado *de la Paz*, que tuvo antes el nombre de *el Simplon*, es la puerta de una de las entradas de la ciudad, y al mismo tiempo un monumento grandioso, de mármol blanco, construido en el espacio que medió entre los años 1807 y 1814. Destinado á recordar los triunfos de Napoleon, la suerte quiso que sirviera para consignar sus reveses. Los bajos relieves figuraban la capitulacion de Dresde, la batalla de Leipzig, la

entrada de los aliados en Paris, la de los austriacos en Milan y el Congreso de Viena.

Otro Napoleon debia hacer cancelar del monumento aquellos recuerdos funestos para el fundador de su dinastia. Despues de los triunfos alcanzados sobre los austriacos en 1859 por los ejércitos frances y piamontes, Napoleon III y Victor Manuel II entraron de triunfo en Milan, pasando bajo ese arco, en el cual se borraron los bajos relieves y las inscripciones alusivos á las victorias de los austriacos y se sustituyeron con leyendas relativas á la Independencia de la Italia. La historia está llena de esas peripécias. El arco ha perdido el nombre *de la Paz*, y ha vuelto á tomar, oficialmente al menos, el de *el Simplon*, que tuvo en 1807. Mi compañero de viage dijo que el arco habia perdido en el cambio, y que él, si hubiera de cambiar su apellido por uno de aquellos dos, mejor querria el de *Paz*, que el de *Simplon*.

—Aunque el nombre, le dije, suena mal en castellano, no asi en frances. Es el de un monte muy elevado, que está en la Suiza y por el cual hizo abrir Napoleon I un camino, á principios de este siglo. Esta puerta conduce al camino del Simplon, y por eso se dió ese nombre al arco de triunfo que la forma. El pueblo lo llama, sin embargo, arco de la Paz, porque á eso estaba acostumbrado.

Milan tiene paseos muy hermosos, el principal de los cuales, los *Jardines públicos*, es muy concurrido. Ahi tuvimos oportunidad de ver una gran parte de la poblacion elegante de la ciudad y de oir muy buena música militar, pues la estacion era favorable.

Posee tambien un magnífico Museo de be-

llas artes, otro Arqueológico; muchos establecimentos de beneficensia, la biblioteca Ambrosiana, que contiene 130.000 volúmenes inpresos y 15.000 entre manuscritos y palimpestos. En el año 1865 su erigió por suscricion delante del edificio de la biblioteca, una estátua á su fundador. el Cardenal, Borrmeo, á quien ha popularizado Manzoni en su novela *los Novios* (I Promessi Sposi.)

Fui á ver la casa donde, un mes antes, habia muerto el ilustre autor de esa obra que la admiracion entusiasta de muchos críticos ha declarado la novela que se acerca mas á la perfeccion, y superior á cuantas se han escrito en italiano, en ingles, en frances y en español. Sin adoptar un juisio tan absoluto, debe convenirse en que la sencillez del argumento; su interes siempre vivo, que se sostiene sin golpes teatrales ni peripecias inverosimiles; lo bien trazado de los caracteres de los personages, la viva pintura de algunos acontecimientos históricos, como la peste de Milan, y sobre todo, el pensamiento moral que preside á la obra, hacen de ella. si no la mejor, una de las mas bellas creaciones de imaginacion del presente siglo.

Manzoni escribió poco. No tenia la fecundidad de su compatriota y amigo Cesar Cantú. Los "Novios," "la Moral Católica," tres ó cuatro piezas dramáticas y un tomito de poesias, bastaron á asignar al ilustre milanes un puesto muy alto en la literatura contemporánea. La Italia lo consideraba como una de sus glorias; se han hecho innumerables ediciones de sus escritos, y los "Novios" es tal vez la novela que ha tenido mayor número de traducciones. Era respetado por todos los partidos; su muerte fué un duelo nacional; los hijos

del Rey y los presidentes del Senado y Cuerpo legislativo llevaron los cordones del ataud, que acompañaron al cementerio mas de ochenta mil personas, muchas de las cuales acudieron de diversos puntos del reino. Espléndido homenage al talento, que asi acredita la cultura del pueblo que lo rinde como el mérito del escritor á quien se tributa.

CAPITULO VII.

Gènova "la Soberbia."—Los genoveses.—La Catedral.—Estátua de Colon.—Algunas consideraciones generales sobre la Italia.

Obra de las grandes ciudades de Italia que visitamos mi compañero y *el que habla*. como *escriben* algunos, fué Génova, á la que se dan ciertas denominaciones un tanto hiperbólicas.

—Entramos en Génova *la soberbia*, dije á Chapin cuando nos dirijiamos desde la estacion al hotel *Trombetta*, (que Juan dió en llamar *Trompeta.*)

—Primera ciudad, contestó mi compañero, qae veo en el mundo que haga profesion pública de vivir en pecado mortal. Si se va generalizando esa moda, ya verá U. como pronto habrá una ciudad que se llame *la avarienta*; otra que se denomine la *iracunda*; otra que no tenga vergüenza de ser la *perezosa*, y otras, en fin, que vayan adoptando como apelativo los demas pecados capitales. Me parece que hariamos mejor en pasar de largo, pues á mi no me petan los soberbios, y menos todavia lo que se precian de serlo.

—Es necesario, amigo Juan, le repliqué, no tomar los sobrenombres en mal sentido. Se llama la *soberbia* á la ciudad que ahora vamos á ver, para significar su magnificencia, no para acusarla del primero de los pecados mortales. Tambien la llaman ciudad *de los palacios*, ciudad de *mármol*, denominaciones que no seria bien tomáramos *ad pedeæm líter*; pues no todas sus construcciones justifican esos dictados, como lo atestiguan las que vemos al paso.

—Si eso de la soberbia *es figurado*, contestó Juan, como decia aquel señor de nuestra tierra que se disculpaba de haberle dicho á otro que era *un animal*, ya no digo nada, y no me opongo á que pasemos aqui unos pocos dias.

Hicimoslo como deseaba mi compañero, empleandolos en ver lo mas notable de aquella hermosa y rica ciudad, capital en otro tiempo de una República poderosa. rival de la de Pisa y de la de Venecia, y hay parte, como aquellas, del reino de Italia.

La situacion de Génova, á orillas del mar Liguriano y al pié de los Apeninos, es muy pintoresca. Su puerto forma un gran semicírculo, en cuyos extremos avanzan dos magníficos muelles, el *Nuevo y el Viejo*, con dos faros; siendo particularmente notable por su magnitud el del muelle *Nuevo*, que por las noches sirve de estrella á los navegantes. La vista de la poblacion es hermosa. Hasta distancia de una milla está cubierta la ribera de casas de campo, que parecen formar una sola y continuar la poblacion.

Como plaza mercantil, es muy importante; pues su situacion entre la Italia, las costas orientales de Francia y de la España la hace el cen-

tro de un comercio activo. Visitada continuamente por buques de esos y otros muchos paises y ligada por medio de ferrocarriles con las otras provincias de Italia, expide á diversos puntos de Europa y de América sus pastas alimenticias, sus esculturas, sus terciopelos y sederias, sus trabajos curiosos de coral y de plata en filigrana.

Creo que asi como no debe tomarse á la letra lo de la *Soberbia*, ni lo de lo de *ciudad de mármol*. tampoco deberá aceptarse como un evangelio el antiguo proverbio italiano, que, hablando de Génova, dice: *Mare senza pesci, monti senza legno. uomini senza fede, donne senza vergogna.* (Mar sin peces, montes sin leña, hombres sin fé y mugeres sin vergüenza.) Se dice tambien que "se necesitan dos judios para engañar á un genovés." La verdad es que los genoveses tienen la reputacion de ser los mas astutos y sutiles de los italianos. Son aptos para todo: para el comercio, para la hacienda, para la marina y para la industria. Ultimamente habian creado en uno de sus distritos destilaciones de aceite, jabonerias, establecimientos mecánicos y metalúrgicos. Son los yankees de Italia, y Génova, ciudad de negocios y no de placeres, es el punto de la península donde se hacen las mas importantes transacciones comerciales y marítimas, industriales y financieras. Son los que han aprovechado principalmente el tunel de los Alpes y los que reportarán mayores ventajas de la apertura del San Gotardo. Los muelles de Génova presentan el espectáculo interesante y desagradable á la vez de una actividad febril y de una suciedad insoportable.

El puerto es franco, y los almacenes de depósito llegan á trescientos cincuenta y cinco. No se

permite la entrada en el puerto á los sacerdotes, á las mugeres y á los militares, sin permiso especial del director.

Recorrimos algunas de las principales iglesias, que son notables por el lujo, tal vez exajerado, de su ornamentacion. La Catedral, dedicada á San Lorenzo, es del siglo XI y ha sido restaurada muchas veces. La fachada es toda de mármol blanco y negro, material que está profusamente derramado en el interior del edificio.

Hay una magnífica capilla dedicada á San Juan Bautista, donde el *cicerone* nos mostró la urna de plata, sostenida por cuatro columnas de pórfido, que nos dijo contenia las cenizas del Precursor, llevadas de Mira á Génova en 1097. Agregó que la entrada de aquella capilla estaba prohibida á las mugeres, por haber sido una persona de aquel sexo, Herodias, la que picó con un alfiler la lengua del Bautista.

—¿Y por qué no nos niegan tambien la entrada á los hombres, dijo mi compañero, puesto que hombres y muy hombres fueron los que degollaron al santo, crímen mayor tal vez que el de haberle picado la lengua despues de muerto?

El cicerone que nos mostraba la capilla no entendió lo que decia Chapin, y de consiguiente, no pudo contestar á su argumento.

En la sacristia de la Catedral se enseña á los viajeros la famosa reliquia conocida con el nombre de *Sacro Catino*, encontrado en Cesarea. Es un platon verde, en el que se pretendia comió Jesucristo el cordero pascual con sus discípulos. Se le ha tenido y tiene en tanta veneracion, que una ley del año 1476 castigaba con pena de muerte á cualquiera que lo tocara con alguna

materia dura. Por mucho tiempo se tuvo ese platon por la esmeralda mas grande de las que habia en el mundo; pero trasportado á Paris en 1809 y analizado por los químicos, se encontró que es de cristal teñido con cobre imitando perfectamente la esmeralda. Fué devuelto á la Catedral de Génova en 1815.

Fuimos á visitar tambien el Palacio Ducal, antigua residencia de los Dogos, hoy Prefectura, oficina de la policia y del telégrafo.

—¿Conque aquí tambien, dijo Chapin, habia esa casta de gobernantes que llamaban Dogos?

—Si, le contesté; pero la autoridad de los Dogos de Génova, era todavia mas nominal que la de los de Venecia. Los de Génova no eran vitalicios, como aquellos, sino elegidos por dos años. No podian recibir una visita, ni dar una audiencia, ni abrir una carta, sino en presencia de dos senadores que los acompañaban y vigilaban á toda hora; y cuando expiraban los dos años de mando, se presentaban ante el colegio electoral, cuyo secretario les decia: *Vostra Serenitá ha finito il suo tempo; Vostra Eccellenza se ne vada á casa.*

—Es decir, dijo Chapin, si no traduzco mal: "Vuestra Serenidad ha acabado su tiempo; Vuestra Excelencia lárguese á su casa."

—Asi es, le repliqué; indicando la diferencia de tratamiento que el ex-Dogo volvia á ocupar el rango de simple Senador.

—Pues no era empleo muy apetecible, dijo Juan. Solo dos años, y estar siempre como las monjas, con escucha; yo no hubiera admitido por nada.

Génova tiene seis ó siete teatros, que estaban cerrados cuando visitamos aquella ciudad. El

principal es el *Carlo Felice*, calificado como uno de los primeros de Italia por la magnitud de sus proporciones y por su ornamentacion interior.

Tampoco dejamos de ver el mas frecuentado de los paseos públicos de la ciudad, el de *l' Acqua sola*, plantado de árboles y adornado con hermosas fuentes.

Otro de los paseos es el que llaman la plaza de *l' Acqua verde*, en el extremo opuesto al que ocupa el anterior. Sabiendo que en medio de esa plaza se eleva un monumento erigido en honor de Cristoval Colon, no quise que dejáramos de ir á ver lo que todo americano debe considerar con respetuosa simpatia.

Fuimos y encontramos una gran estátua de mármol blanco, que representa al ilustre navegante, con una mano ligeramente apoyada sobre una ancla, señalando con la otra una figura arrodillada que tiene una cruz en la mano y simboliza á la América. El pedestal está adornado con proas de navios y guirnaldas, y en los ángulos hay otras cuatro estátuas alegóricas.

—¿Este es el señor que nos descubrió,? dijo Chapin, quitándose el sombrero.

—Si, le contesté; esta es la imagen del gran genovés que buscando un camino para la India oriental al occidente de la Europa, dió con un mundo que fué nuevo para los europeos. En su cuarto viage fué cuando descubrió Colon las islas y parte de la tierra firme de lo que hoy se llama Centro-América. Este hombre de genio murió abrumado de pesares, que le ocasionaron la envidia de unos y la ingratitud de otros, y se le arrebató la gloria de dar su nombre á la tierra que habia descubierto.

—Nadie sabe para quien trabaja, dijo mi compañero, y este buen señor tiene la culpa de que no llevemos hoy su nombre. Debió haberse dado prisa á bautizar lo descubierto, antes de que otro se le atravesara. Ya verá U. como si á mi me toca un dia de tantos encontrarme un pedazo de tierra que no sea de nadie, lo ocupo desde un luego y le pongo *Chapinia*; y despues que venga otro y se lo quite, á ver si puede.

Habiendo dado ya noticia individual de los principales puntos de la Italia que tuve ocasion de visitar en 1873 y 1874, creo que no será fuera de propósito presentar algunos datos que conducirán á que los lectores de esta obra puedan formar juicio de la situacion general de aquel reino.

Acontecimientos que son bien conocidos de los que siguen con atencion el curso de la política europea, y que tuvieron lugar desde principios de Enero de 1859, en que se declaró la guerra entre Francia y Austria, produjeron la unificacion de los diversos Estados italianos, que se completó con la ocupacion militar de Roma, el 20 de Setiembre de 1870. Desde entonces el pais forma una nacion que obedece á las mismas leyes y está sugeto á un mismo gobierno. Esa fusion en un solo cuerpo de diversas naciones que han tenido por espacio de siglos una existencia independiente, leyes, costumbres é intereses diversos, no puede llevarse á cabo sin grandes dificultades. El sentimiento *seccionalista* mas ó menos latente, existe en varias de las provincias del Reino. Ni Turin, ni Nápoles, ni Florencia, aceptan tal vez con buena voluntad el rango secundario en

que se encuentran colocadas. Roma, que para ser capital de un gran reino no tiene quizá mas título que el prestigio de su nombre, está agitada por una profunda division, y la situacion en que los acontecimientos han colocado al gefe del catolicismo, es un embarazo constante para el gobierno; un problema al cual no se le ha hallado todavia solucion. Varias veces oi decir en Roma á sugetos que parecian bien informados, que el Rey, que se ocupa poco personalmente del pormenor de los negocios, recomendaba con frecuencia á sus consejeros responsables que procurasen un arreglo cualquiera de la cuestion eclesiástica; y se agregaba que aquella situacion anómala molestaba de tal manera el ánimo del monarca, que mas por eso que no por otra cosa preferia la residencia de otros puntos del reino á la de la capital. El Papa no ha aceptado la ley llamada de garantias; y sin estar preso, como algunos han dicho, no pone un pié fuera del recinto del palacio Vaticano, para evitar demostraciones favorables ó adversas á su persona, que provocaria su presencia de las calles de Roma. Protesta constantemente en documentos que ven la luz pública contra la ocupacion de los territorios que formaban el Estado de la iglesia; varios periódicos defienden su causa con energia y sotienen una polémica violenta con los diarios de opinion contraria. Diputaciones de muchos paises católicos son recibidas frecuentemente por Pio IX, á quien van á presentar donativos considerables y protestas de adhesion, acompañadas muchas veces de amargas censuras de la situacion de las cosas. El gobierno italiano parece siempre preocupado del giro de los acontecimientos europeos, y á la espectativa de com-

plicaciones inesperadas, que pueden hacerse trascendentales á la Italia. Con los ojos fijos especialmente sobre la Francia, vigila los movimientos de su política y se procura alianzas para una eventualidad cualquiera.

La Constitucion actual del reino es el mismo "Estatuto Fundamental" promulgado en 1848 por el Rey Carlos Alberto para los Estados sardos. Hay dos cámaras: el Senado, que constaba de 270 miembros y la cámara de diputados, cuyos individuos eran 508. Habia ocho Ministros: de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros; de Instruccion pública; de Negocios exteriores; de Obras públicas; de Guerra; de Marina; de Comercio y Agricultura; del Interior; de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

El régimen parlamentario funciona todavia trabajosamente en Italia. Los electores no mostraban mucha disposicion á acudir á las urnas en uso de sus derechos, y los diputados dejaban de concurrir á las sesiones, que algunas veces no tenian lugar por falta de número. Las crisis ministeriales se succedian con frecuencia, y los partidos no presentaban aun en el Parlamento aquella organizacion y disciplina que se advierten en Inglaterra.

La dotacion de la Corona, ó lista civil del Rey, era de 3.280.000 pesos y 240.000 la del heredeae presuntivo. Los demas príncipes de la casa real tenian dotaciones menores. Se abonaban, ademas, 20.000 pesos anuales para gastos de representacion y se pagaban por el tesoro público los viages del Rey, en las provincias, la construccion y conservacion de las residencias reales. No parece excesiva la dotacion del Rey de Italia, si se

considera que hoy es el gefe de un gran pueblo y que, ademas, las grandes propiedades de la familia reinante entraron á formar parte de los dominios nacionales en el año 1848.

En el de 1871 se hizo el primer censo del reino de Italia. La poblacion total era de 26.796.353, habitantes, en un territorio de 112.677 millas cuadradas inglesas. Se calcula que solamente dos terceras partes del área capaz de produccion está cultivada, y que el resto permanece inculto. La mitad de la tierra cultivable está empleada en cereales, especialmente trigo; y sin embargo, la cosecha era insuficiente para satisfacer las necesidades del pais.

En el año 1788 la poblacion total de los Estados que forman hoy el reino de Italia ascendia á 12.630.000 almas; de lo que se deduce que siendo al presente, como hemos dicho, de 26.796.353, resulta que en cerca de un siglo el aumento es solamente de un poco mas de otro tanto. Es el pais cuya poblacion ha crecido menos entre los de la Europa del Sur.

Segun los datos presentados al Parlamento por el Ministerio de Hacienda, el término medio de las rentas públicas en los años 1869 á 71, fué de 1.000 millones de liras, como 200 millones de pesos nuestros. El término medio de los gastos en el mismo periodo fué de 1200 millones de liras; habiendo, de consiguiente, un déficit anual de 200 millones, ó sean 40 millones de pesos. Esto es sin contar algunos gastos extraordinarios, que frecuentemente hacen crecer aun el déficit.

Para llenarlo, se ha tenido que recurrir á algunos aumentos en las contribuciones, y principalmente á empréstitos, venta de bienes nacionales y

monopolios. En 1867 se negociaron 600 millones de liras sobre propiedades eclesiásticas nacionalizadas, y en 1868 la renta del tabaco se consignó á una compañia francesa, por un empréstito de 180 millones. Ya en 1864 se habian vendido los ferrocarriles del Estado por 200 millones. A fines de 1872, la deuda pública de Italia ascendia á 9.020.185.174 liras, ó sean 1.504.037.035 pesos de nuestra moneda.

Los ramos mas productivos de las rentas públicas, eran, segun veo en el presupuesto de 1872, la contribucion sobre fincas rústicas y urbanas, que ascendia como á 225 millones de liras; el impuesto sobre la renta, que daba mas de 186 millones y el monopolio del tabaco y de la sal, que producia mas de 148 millones. En Italia, la loteria, que está abolida en Francia y en otros paises, es una fuente productiva de recursos para la hacienda pública. Figura con mas de 97 millones de liras en el presupuesto de 1872.

En las partidas de gastos eran las mas considerables la de los intereses de la deuda, pensiones y lista civil, que importaba mas de 1.031 millones; la de Guerra, que ascendia á algo mas de 183, y la de obras públicas, que pasaba de 166 millones.

Mas de la mitad del producto total de las rentas era absorvido por los intereses, fondo de amortizacion y otros gastos de la deuda pública.

El ejército constaba de 199.557 hombres, (pié de paz,) y 445.509. (pié de guerra.)

En 1871 constaba la marina militar de 91 buques de guerra con 798 cañones. De esos eran: acorazados 22; vapores de tornillo, 29; de rueda, 32; buques de vela, 8. La tropa de marina cons-

taba de 5.700 hombres.

En cuanto al comercio de la Italia, consistia, en 1872, en 1.139.233.528 liras de exportaciones y 1.108.834.842 de exportaciones. Estas habian duplicado en el espacio de cinco años; y las importaciones habian tenido un aumento casi igualmente considerable en el mismo periodo. En Italia se importan principalmente granos y manufacturas de algodon. Las exportaciones consisten en su mayor parte en seda, manufacturada y cruda, licores y aceites. El tráfico se hace principalmente con Francia, Inglaterra, Austria y Suiza. El número de buques mercantes de vela, era, en 1868, de 17.690 y 98 el de los vapores.

En 1870 estaban abiertos al tráfico 6.847 kilómetros de ferrocarriles, (4 kilómetros hacen una legua nuestra) y habian transportado 18.439.741 pasageros. El producto de mercaderias y pasageros fué de 87.779.871 liras.

A principios de 1870, habia 2.751 administraciones de correos en todo el reino. El número de cartas transportadas fué de 87.150.000,y 75.000.000 de paquetes impresos. El producto ascendió en el año á 15.976.520 liras, y el gasto á 16.892.301 liras; no alcanzando, de consiguiente, las entradas á cubrir las erogaciones del servicio.

En la misma época habia 16.952 kilómetros de líneas telegráficas, dos tercios de las cuales pertenecian al gobierno. Se expidieron en el año 1.932.596 despachos privados y 31.852 oficiales. El producto fué de 10.431.912 liras, incluyendo 798.544 que importaban los telegramas oficiales. En este servicio, como en el de correos, las entradas eran insuficientes para cubrir los gastos.

El gobierno italiano ha destinado gran parte

de las propiedades eclesiásticas nacionalizadas á la instruccion pública; y ademas, el Parlamento habia votado una cantidad anual de 15 millones de liras con el mismo objeto. Desde principios de 1860 se abrieron en todo el reino treinta y tres escuelas normales. A pesar de esos esfuerzos, el estado de este ramo estaba lejos de ser satisfactorio en Italia. Las estadísticas comprueban que habia 64-27 personas por ciento enteramente desprovistas de instruccion. Habia 22 Universidades, algunas de ellas muy antiguas, con 10.524 estudiantes, en 1871. Diez años antes el número de escolares en esos establecimientos era de 15.688.

La religion católica, apostólica romana es la dominante en el Estado, segun el artículo 1º del Estatuto fundamental del reino. Sin embargo, diferentes disposiciones legislativas han sometido enteramente la Iglesia á la autoridad civil y asegurado completa libertad á las demas creencias, que casi no existen en Italia. 99 ¾ por ciento de los habitantes eran católicos y el pequeño resto protestantes y judios. Habia 45 Arzobispos y 198 Obispos católicos, nombrados por el Papa; pero sujeto el nombramiento á la aprobacion real, que no se obtenia frecuentemente; habiendo, de consiguiente, muchas diócesis vacantes.

Antes del año 1850, la riqueza del clero era considerable. Una ley expedida para los Estados Sardos, que despues se ha hecho extensiva á todo el reino, disminuyó mucho las rentas de la Iglesia y el número de los eclesiásticos. Los individuos de las comunidades suprimidas reciben pequeñas pensiones del Estado; y en virtud del artículo 5º de esa ley, quedaban unos pocos conventos para frailes y monjas que quisiesen continuar la vida

monástica. Segun datos comunicados á la cámara de representantes, era todavia la Italia el pais donde era mayor la proporcion de eclesiásticos respecto á la poblacion, siendo de siete por mil, mientras que en los demas Estados católicos se decia ser de cuatro y medio.

La Italia es uno de los paises de Europa que tiene mejores condiciones naturales para ser próspero y grande. La fertilidad prodigiosa de su suelo, su posicion geográfica y el genio vivo y al mismo tiempo prudente de sus habitantes, son condiciones favorables para obtener un alto grado de desarrollo. Este se obtendrá, sin duda, á no ser que cuestiones graves, cuya solucion no se alcanza á preveer, y que pueden un dia ú otro tomar un jiro peligroso, vayan á comprometer la tranquilidad y aun la existencia misma del pais como nacion independiente.

CAPITULO VIII.

Tours.—Las Landas.—Pau y su castillo.—Los Pirineos.—Cauterets, sus aguas y los que las beben.

De paso para Italia, ó para los Pirineos, donde mi compañero y yo estuvimos dos veces, se nos proporcionó el ver, aunque muy ligeramente, las principales ciudades de Francia: Orleans, Leon, Burdeos, Marsella, Tours y otras. Nada diré de aquellas en las cuales no hicimos mas que tocar, permaneciendo solamente un dia ó una noche; tiempo insuficiente aun para ver lo mas no-

table de una poblacion grande.

En Tours pudimos ver los edificios principales que embellecen esa antigua capital de la Turena, hoy cabecera del departamento de Indre y Loire y de la decimaoctava division militar. Prefectura, Arzobispado, residencia de tribunales de primera y segunda instancia, de policia correccional y de comercio, posee, ademas, escuela preparatoria de medicina y de farmacia, sociedad de agricultura, ciencias, artes y bellas letras; sociedad arqueológica, museo y escuela gratuita de dibujo; biblioteca pública, jardin botánico y otros establecimientos importantes. Es la cabecera de una de las cuatro grandes comandancias militares en que está dividido el pais y reside en la ciudad un Mariscal de Francia.

La industria se ha reanimado en los ultimos tiempos, como lo han acreditado los artefactos que la han representado en las Exposiciones de Paris y Londres. Consiste principalmente en ricas sederias y cintas, tapices, albayalde, minio y una manufactura muy notable de vidrios pintados. Exporta por un valor considerable de sedas, vinos, granos, aguardientes, anis, culantro, orozuz, cera, cáñamo, lanas, ciruelas pasas y otras frutas secas.

Situada en la orilla izquierda del Loire, en una estensa llanura, su entrada es una de las mas hermosas que pueden verse. Un puente de piedra de grandes dimensiones, atraviesa el rio y remata en la calle Real, una de las mas hermosas y animadas de la ciudad. La recorrimos toda, viendo los lujosos almacenes de comercio situados á una y otra banda y los grandes edificios que se levantan por ambos lados. Las de-

mas calles son, en lo general, anchas y limpias; hay ocho plazas, mas ó menos espaciosas, y siete fuentes públicas, algunas de ellas adornadas de mármoles, esculpidos con esmero. Tours está en comunicacion con las principales ciudades de la Francia por medio de vias ferreas.

Uno de sus establecimientos mas importantes es la imprenta de Mame, que se considera como la primera de la Francia, y tal vez del mundo. Desgraciadamente el establecimiento no está abierto al público, y no teniendo tiempo para ir á solicitar el permiso especial que se necesita para verlo, y que segun se me informó, no se obtiene muy facilmente, no pudimos visitarlo. Parece que la afluencia de curiosos, que causaba embarazos á los directores y operarios, ha hecho cerrar á las visitas del público esa famosa imprenta.

La Catedral, bajo la advocacion de San Gaciano, es un grandioso monumento del estilo ojival, comenzado á mediados del siglo XII y terminado hacia la mitad del XVI. La fachada tiene dos grandes torres cuadradas, una de las cuales mide 69 metros y la otra 66 de alto.

Pudimos ver, ademas de la Catedral, las torres que llaman de Carlo Magno y del Reloj, últimos restos de la antigua iglesia de San Martin; el hotel Goiun, curioso edificio del siglo XV, cuyo origen se ignora, que es una muestra interesante del estilo del Renacimiento y que pertenece hoy al banquero cuyo nombre lleva. Vimos tambien la casa del célebre Tristan el ermitaño, el famoso Preboste de Luis XI, á quien este llamaba compadre y que servia de ejecutor de las terribles sentencias de aquel cruel y caprichoso

monarca, que hizo de la capital de la Turena su residencia favorita.

Tours fué la patria de la Señorita de la Vallieré, la interesante y desdichada favorita de Luis XIV y del novelista Balzac, el mas atrevido y penetrante de los pintores de cuadros de costumbres modernas.

Continuando nuestro camino hácia los Pirineos, nos propusimos detenernos en Pau, nada mas que el tiempo estrictamente necesario para visitar el viejo castillo de Enrique IV, la grande y tal vez la única curiosidad de Pau. Para llegar á esta ciudad tuvimos que atravesar las Landas, vasto territorio casi desierto, cuya pobre vegetacion, que veiamos al paso, consiste generalmente en bosques inmensos de pinabetes, que los habitantes de la comarca explotan, haciéndoles largas incisiones de arriba abajo del tronco. para extraerles la resina, que recojen en pequeñas redomas de vidrio atadas al extremo de la incision. ¡Que triste es aquel pais solitario y silencioso, en cuyas soledades resuena el silbido de la locomotiva! Los árboles que han suministrado su savia, que es como si dijéramos su propia substancia, estienden sus ramas descarnadas en aquel bosque sin misterio y sin voz, como dice Nisard, que no podria suministrar sombra bastante para abrigar á un solo pasagero. Aquella floresta monótona, interminable, aun para los que la atraviesan los con la rapidez del vapor, acaba por causar y por producir un sentimiento de tristeza y de preocupacion indefinible.

Bajo aquella penosa impresion. llegué á la cabecera del departamento de los Bajos Pirineos, Pau, tan agradable por su clima y por su

cielo, que es ya casi el cielo de la España. No hay mas que diez leguas á los Pirineos, que dividen los dos reinos. Los habitantes acomodados de las montañas se refugian en Pau durante el rigor del invierno, y aun de otros puntos de la Francia van las personas de salud delicada á buscar en aquella estacion cruda, el clima suave y el sol benéfico de Pau.

Nosotros, por el contrario; íbamos á buscar un poco de frescura á los Pirineos, huyendo del calor de Paris, que era ya insoportable. En unas pocas horas que pasamos en Burdeos, experimenté el calor mas sofocante que he sufrido en mi vida. Chapin decia que nuestras costas eran deliciosas comparadas con aquel infierno; y eso que una parte de la mañana que estuvimos allá la pasamos metidos en el Garona, en uno de los hermosos baños que han construido en el rio.

En Pau al menos respirábamos, sin estar por eso gozando de una temperatura que pudiera llamarse fresca. Pero hay á la orilla de la poblacion un antiguo parque solitario, donde suele uno encontrar algunos extrangeros y que los nativos tienen abandonado, prefiriendo una pequeña plaza, que no presenta ninguno de los atractivos del parque y cuya única ventaja es, á lo que ellos dicen, la de estar muy cerca.

El Castillo, que como he dicho, es la gran curiosidad de Pau, fué en otro tiempo la residencia de muchos de los soberanos del Bearn, desde Céntulo el viejo, que lo fundó en el año 982, hasta Enrique IV, que nació en él y que lo abandonó cuando fué á ser rey de Francia.

Despojado por aquel monarca y por sus sucesores de lo mas precioso que poseia y convertido,

durante la primera República, en cuartel y caballerizas, permaneció en un olvido casi absoluto, hasta que Luis XVIII emprendió en él algunas obras de restauracion, que continuó Luis Felipe y que concluyó Napoleon III.

Despues de esos trabajos, el viagero puede ver hoy ese monumento histórico tal cual existia, poco mas ó menos, en 1553, cuando nació Enrique IV. Entrando por la puerta principal, bajo un pórtico de tres arcos estilo del Renacimiento, se encuentran algunas construcciones modernas que segun M. Chastang, administrador del castillo, han mejorado mucho el aspecto de este y que otros deplorarán, por haber alterado el carácter arcaico del edificio.

El patio de honor es espacioso y notable por la ornamentacion de las puertas y ventanas que caen á él. Desde allá se ven las torres del castillo, que son cuatro, y algunas de ellas han servido de habitacion á personages célebres.

Entrando al interior del edificio, recorrimos una serie de salones, que tenian diferentes destinos, cuando el castillo era residencia de los soberanos del Bearn, y que conservan nombres que los recuerdan. La sala de los guardias, el comedor de los oficiales de servicio y el de los soberanos, estan en el piso bajo, adornados con tapicerias flamencas ó francesas de gran mérito artístico y con muebles antiguos.

Subiendo por una magnífica escalera de honor, adornada con primorosas labores, se llega al primer piso, donde hay otra serie de salones mas importantes que los de abajo. Ahi está la antesala, con tapicerias de los Gobelinos, con muebles y vasos de forma antigua. El salon de recibimiento,

donde fueron asesinados, el 24 de Agosto de 1569. diez nobles bearneses, por órden de Juana de Albret; el salon de familia; el dormitorio del soberano, que ocuparon, ademas de los antiguos reyes del Bearn, Luis XI, Francisco I, Carlos V, y en 1868 la reina Isabel IIª de España. La cama es de madera de encina, con cuatro columnas torsas, un escudo de armas y las iniciales L. N. (Luis Napoleon.) Sillones. mesas, relojes, tapicerias, candelabros, todo es ahi de forma antigua. El gabinete del Soberano, el de la Reina y su dormitorio estan en seguida, con amueblados igualmente curiosos.

Hay otra serie de habitaciones que llaman históricas, por los personages que las han ocupado y por acontecimientos memorables que han tenido lugar en ellas. La mas notable es la que fué alcobà de Juana de Albret, y donde esta dió á luz á Enrique IV. Ahi se conserva la famosa concha de tortuga que le sirvió de cuna, y que tiene algo mas de una vara de largo y poco menos de una vara de ancho. Está sostenida en seis lanzas con banderas en que estan las armas de Francia y de Navarra, y las flores de lis bordadas de oro, formando un haz cojido con una corona de laurel, sosteniendo un casco de madera esculpida y dorada, con un penacho blanco de plumas de avestruz. La cuna está colocada sobre una mesa cubierta con una rica carpeta de terciopelo azul bordada de oro.

Una inscripcion casi ilegible, que está en el fondo de la concha, recuerda el nacimiento del gran rey, su educacion como simple particular; que se encontró en sesenta combates, mandó en tres batallas campales y tomó á la Liga doscientas plazas. Agrega que fué mas grande por la bon-

dad de su corazon que por sus victorias y concluye con una alusion al crímen que quitó la vida á aquel modelo de príncipes.

Mi compañero de viage, que vió la concha de tortuga y oyó las hazañas del que la habia tenido por cuna, dijo:

—Lo que yo extraño en todo esto es que haya salido un guerrero tan valiente y tan emprendedor del carapacho de un animal tan pacífico y lento como la tortuga. Si le hubieran formado la cuna de un cuero de leon ó de toro bravo pase; pero de concha de tortuga, no hay duda de que es idea muy extraña, y de milàgro de Dios no salió el Señor Enrique IV un gran tortugon.

Sin hacer caso de las impertinentes observaciones de Juan Chapin, continué examinando las tapicerias, muebles y adornos que decoran la alcoba donde nació Enrique IV, y despues pasamos á las otras habitaciones, encontrando en todas ellas estátuas y pinturas que representan á aquel rey, de cuyos recuerdos está lleno el castillo.

Los acontecimientos principales que en él han tenido lugar, desde el año 1096 hasta el 21 de Mayo de 1874 estan cuidadosamente anotados en una *Noticia histórica* de aquel edificio, publicada por su administrador, M. Chastang. La reina Isabel II y su familia habitaron el castillo, cuando tuvieron que salir de España, á consecuencia de la revolucion de 1868.

Despues de haber recorrido aquella antigua mansion real, que hacen interesante tantos recuerdos históricos, salimos de Pau y continuamos nuestro viage.

Despues de haber pasado por Tarbes, cabecera del departamento de los Altos-Pirineos, nos

encontramos al pié de aquella magnífica cadena de montañas, que separan la España de la Francia, elevándose algunas de sus cimas culminantes á dos ó tres mil pies sobre el nivel del mar. Son, pues, una miniatura, comparadas con nuestras montañas americanas. Ahi no hay depósitos plutónicos; siendo, por consiguiente, desconocidos esos fenómenos formidables que nuestros Andes ofrecen con tanta frecuencia y que en Europa han presenciado tambien los habitantes de una parte de la Italia.

La vegetacion es espléndida en los Pirineos. Sus faldas estan cubiertas de bosques de hayas y de pinos y una multitud de vertientes bajan, formando magníficas cascadas, á las verdes llanuras, donde pacen numerosos rebaños. En la espesura de las montañas habitan osos, jabalies, lobos, cabras monteses, linces y otros animales salvages, y su Flora, una de las mas ricas, cuenta multitud de especies raras y curiosas.

En una pequeña poblacion, llamada Pierreffitte, situada al pié de los Pirineos, termina la via férrea. Ahi debiamos tomar un coche de alquiler ó asientos en la diligencia, para subir á Cauterets, que está en el corazon mismo de la montaña.

El paradero del ferrocarril y un pequeño hotel que está en frente, estaban llenos de pasageros. Unos habian bajado de Cauterets, terminada ya su temporada de aguas; otros ibamos á comenzarla. Varios postillones se nos aproximaron, apenas habiamos bajado del tren, ofreciéndonos conducirnos á Cauterets, con nuestros equipages. Algunos de los solicitantes eran españoles, pues con estar tan cerca la frontera, muchos peninsulares de las poblaciones limítrofes van á buscar ocupa-

cion á los diversos puntos de Francia á donde acuden gentes á tomar las aguas.

—Gracias á Dios que al fin doy con alguno que hable en cristiano, dijo mi compañero. Déjeme U. á mi tratar el coche, que en pudiendo yo hablar y entender, de lo demas me rio.

Convine en que ajustara un coche con uno de aquellos chapetones, y entre tanto fui á pedir que nos prepararan de almorzar en el *Gran Hotel de Francia*, denominacion algo pomposa para la humilde posada que la llevaba. Chapin dijo que le parecia muy bien, pues estaba pasado de hambre.

Luego que me retiré, abrió las negociaciones con los conductores de coches, que le pidieron seis duros por un carruage de dos asientos, en el cual se acomodaria tambien el equipage.

—¿Y que distancia hay desde aqui hasta el lugar á donde vamos? preguntó Juan.

—Cuatro horas de camino, al paso de las caballerias, le contestaron.

—Yo no quiero, dijo él, ir al paso de la caballeria. No vamos á corretear al enemigo; la cuesta dicen que es muy empinada y lo mas prudente es treparla despacio. En cuanto à lo de los seis duros, me parece una *caballada*. De Guatemala á la Antigua es mas largo el camino y va uno por diez reales, llevando, si quiere, hasta chuchos y pericos dentro del coche. No pago mas que tres pesos por los dos asientos y por los *tapalcates*, si les conviene, y si no les cuadra, dejemoslo; nos iremos en el ómnibus por cuatro reales cada uno.

Oyendo aquella réplica, una parte de la cual fué griego para los chapetones, estos se le rieron á Chapin, no diré en sus propias barbas, sino

en el lugar donde debió tenerlas, con lo que mi compañero montó en cólera y le arrojó al postillon que tenia mas cerca una caja de sombrero que llevaba en la mano. Ahi fué Troya. Los hijos de Pelayo enarbolaron los *fuetes*, (como ellos llamaban á los làtigos en su español afrancesado) y comenzaron á vapulear á mi compañero, que no encontrando à mano sus armas favoritas, hubiera salido muy mal librado del encuentro con aquellos jayanes á no haber acudido un gendarme de los que estan siempre en el paradero del ferrocarril, que los puso en paz.

Llegué en el momento en que terminaba la batalla, y reconvine á mi compañero por haberse metido en cuestiones con aquella gente desalmada. Llamé á un postillon frances y con él ajusté, por cuatro pesos, (precio bastante caro todavia,) el que nos llevara á Cauterets, con nuestros equipajes. Hecho este arreglo, dije á Juan que fuesemos á almorzar, y nos dirijimos al hotel, lo que hizo de mala gana mi irritado compatriota, que andaba buscando algunas piedras, para volverla á emprender con los chapetones.

A medida que se le apaciguaba el hambre, Chapin fué recobrando su buen humor, y acabó por reirse de su aventura, confesando que él habia tenido la culpa de lo sucedido.

—¿Sabe U., patron, me dijo despues, que este lugarcito me recuerda á Bárcenas? El movimiento de diligencias y de coches que van y vienen, el aspecto de la tierra y hasta el hotelito en que almorzamos; todo se parece.

—Es verdad, le dije, y creo que acabará de recordarte nuestro pais la gran cuesta que tenemos que subir para llegar á Cauterets, que está á

la mitad de la montaña.

—Vea U., replicó, y yo creia que ya aqui en Europa no se caminaba en diligencia, sino solo en *al guapor*.

—Y gracias, le dije, que se ha abierto un magnifico camino de ruedas, en la parte de Francia; que mas allá ni eso hay siquiera, y para llegar á la primera poblacion española, por este lado, que creo se llama Panticosa, es necesario ir á caballo, y por muy mal camino. La via ferrea entre Francia y España, va por otro punto.

Concluido el almuerzo y acomodados en el coche, llevando atras los equipages, emprendimos la ascension de la montaña, con una sola pareja de caballos. Los ómnibus con diez ó doce personas y una enorme cantidad de bagages sobre la cubierta, subian tirados por seis caballos. El camino es hermosísimo, está macadamizado y tiene en toda la parte que dá hacia el barranco un bien construido parapeto, suficientemente elevado para servir de defensa en caso accidente.

A medida que nos internábamos en los Pirineos, el recuerdo de mi pais se avivaba mas y mas en mi memoria. Habia algo de semejante á aquellas altas montañas de la tierra templada de la América Central.

—La cuesta del *Zopilote;* ó mas bien la montaña del *Voladero*, dijo Chapin.

Yo lo oia pero no lo escuchaba. La grata reminiscencia de aquella tierra inolvidable llenaba mi alma y embargaba mis sentidos. No volvi á atravesar palabra durante el camino, y apenas fijé la atencion en algunos hermosos viaductos y puentes sobre los cuales pasaba el carruage,

Llegamos á Cauterets, y desde lugo me lla-

mó la atencion el ver que casi todas las casas son nuevas. Tienen tres y cuatro pisos y muchas de ellas presentan buena apariencia. La poblacion no cuenta ordinariamente arriba de mil quinientos habitantes; pero en la temporada, que comienza á mediados de Julio y termina á fines de Octubre, aumenta extraordinariamente, calculándose que llegan á veinticinco mil las personas que van allá á pasar veinte, treinta y hasta cuarenta dias.

Se nos habia indicado que el mejor hotel de Cauterets era el *de Francia*, y á él nos dirijímos. Se nos dijo que no habia un solo cuarto disponible, y que lo mismo sucedia en los otros cinco ó seis hoteles que habia en la poblacion. El apuro era grande. Volver á Paris, caminando otra vez veintitres horas en ferrocarril, para ir á que nos achicharrara el calor, era cosa que no podia ni imaginarse; y por otra parte tampoco podiamos quedarnos *á la luna de Cauterets*, que no debia ser mejor que la de Valencia.

En aquel conflicto, la propietaria del hotel de Francia, nos indicó lo único que á su juicio podia sacarnos de la dificultad, y era que nos acomodaramos en una casa particular del pueblo, donde nos darian solamente la habitacion y que fueramos á comer al hotel.

Aceptamos la idea de mil amores, y conducidos por una muchacha, sirviente del hotel, que llevaba en la cabeza por todo adorno un pañuelo de madraz, moda general en las mugeres de su clase en los Pirineos, echamos á andar en busca de posada, seguidos por dos mozos que llevaban los baules. La propietaria habia mencionado á la muchacha cinco ó seis casas donde po-

drian alojarnos; recorrimos cuatro y en todas recibimos por respuesta un desconsolador *non possumus.* Estaba yo resolviéndome á buscar en el acto un coche, para volver á Pierreffitte, tomar ahí el tren é ir á pernoctar á Tarbes, capital de los Altos Pirineos, cuando quiso nuestra buena suerte que en la última casa á donde acudimos nos dijeron que podian alojarnos por aquella noche solamente, pues el cuarto que nos darian estaba comprometido desde la mañana siguiente. Entre aquel recurso y la perspectiva poco halagueña de ir á emprender la marcha á esa hora, la eleccion no podia ser dudosa; aceptamos é hicimos subir los baules. La pieza ofrecida era la bohardilla; y sin embargo, trepamos á ella con tanto gusto como si fuera al cielo.

Al dia siguiente muy temprano, emprendimos otra vez la busca de posada, recorriendo cinco ó seis veces la gran ciudád, de oriente á poniente y de norte á sur, para venir á encontrar otra casa donde nos abrigaron tambien por una noche. Para no cansar al lector diré que, sin exageracion, de las cinco primeras noches que pasamos en Cauterets, no dormimos dos en la misma casa; hasta que al fin pudimos encontrar dos cuartos caros y malos donde nos acomodamos por toda la temporada.

La posicion del pueblecito es deliciosa. En la falda del Pirineo, rodeado de montañas elevadas y magestuosas, nuestras miradas abrazaban por todas partes un admirable panorama. Estabamos en el mes de Agosto, y sin embargo, la temperatura era fresca y agradable. Por la noche aun se sentia la necesidad de llevar un sobretodo ligero. Esa circunstancia sola habria bastado á compen-

sar las molestias que se sufrian; pero habia ademas para la mayor parte, si no todos los temporadistas, el interes de las aguas termales sulfurosas que brotan de los senos de aquellas dichosas montañas.

Y como tal puede considerarse hoy en Europa cualquier rincon de tierra que posea un manantial de agua que huela á huevos podridos. Ese rincon hace fortuna, y aunque no sean precisamente sulfurosas las aguas, si son ferruginosas, salinas, alcalinas, yoduradas, aciduladas, carbo-cloruradas ó que sé yo que mas, al momento habrá muchos doctores de la Facultad de Paris, ó de Montpellier que las analizarán y declararán excelentes para las enfermedades de las vias digestivas y para las de otras vias que no hay para que nombrar. Recomendarán su uso como resolutivas y disolventes en las escrófulas, flujos mucosos, &c. y enviarán al lugarejo que posee esas fuentes milagrosas á todos los enfermos en quienes haya escollado durante el año la terapéutica ordinaria. Se levantan grandes edificios en derredor de los manantiales; la aldea cambia de aspecto como por encanto; se establecen grandes hoteles, casinos, teatros; y los trenes del ferrocarril trasportan de Julio á Octubre millares de enfermos, mas ó menos imaginarios, que van á tomar las aguas, ó porque creen que les convienen realmente, ó porque ha llegado á hacerse de buen tono el tener algun mal que haga necesario el usarlas.

Ahora acontece que los médicos franceses han venido á descubrir que, despues de la guerra con la Prusia, las aguas de algunos lugares célebres de Alemania que antes poseian muchas virtudes, las han perdido repentinamente, y por nada de

este mundo recomendarian á sus enfermos las de Carlsbad, Baden, Tœplitz, Viesbaden, Schinznach, Schlagenbad y otras semejantes. Las buenas son las de Vichy, Bareges, Eaux-Bonnes, Biarritz, Bagnères-de-Luchon y Cauterets.

A estas se dirijen, pues, todos los bebedores de aguas franceses ó que hacen lo que ven hacer á estos. Mi compañero y yo, que en realidad de verdad no necesitábamos de tales aguas, declaramos, sin embargo, que era preciso ir á ellas, y entre los diversos puntos que podiamos elegir, nos decidimos por Cauterets, donde quedamos instalados del modo que el lector ha visto y donde pasamos nuestra temporada de la manera que diremos en el Capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

Juan Chapin sigue el "pequeño tratamiento." —Se somete á la "pulverizacion."—La vida en Cauterets. — El hotel de Francia y sus huéspedes. — El Casino de los huevos.—Tienda ambulante. — Paseos á caballo y en burro.

—¿No le parece á U., me dijo mi compañero, luego que estuvimos ya acomodados en la posada, que fueramos á consultar á un médico, á ver si nos conviene tomar las aguas? Ya que estamos aqui, y puesto que hay tantísima gente que viene á beberlas, alguna virtud tendrán. Yo tengo hace tiempo una tosecita que no indica nada bueno, y como nada se pierde con preguntar á quien mas sabe, quisiera yo que vieramos algun doctor, que

aqui no ha de faltar.

—Pues ya se vé que no falta, le contesté. En cada lugar de estacion de baños hay un médico nombrado por el gobierno, que dirije á los enfermos y les prescribe el método que deben observar para tomar las aguas.

—*Tanto que mejor*, replicó Juan; pues siendo puesto por el gobierno, quedará contento con un "Dios se lo pague" y no tendremos que soltar la mosca.

—Eso no, le dije; el gobierno lo nombra; pero el que lo ocupa lo paga. A mi juicio, ni tú ni yo necesitamos de beber agua sulfurosa; pero puesto que te empeñas, vamos á preguntar al médico.

Nos dirijimos á casa del doctor, donde tuvimos que aguardar, para ser recibidos, á que llegara nuestro turno, pues habia seis ó siete personas que hacian antesala, y que, como nosotros, iban á consultarlo.

Cuando entramos, nos encontramos delante de un viejecillo, pequeño y regordete, de fisonomía animada y bonachona, una de esas caras que creemos haber visto antes en alguna parte y que, sin embargo, vemos por la primera vez.

Díjele que, en cuanto á mi, no creia necesitar de las aguas y que habia ido á Cauterets huyendo de los calores de Paris; pero que mi compañero deseaba consultarlo.

Entonces Chapin tosió de propósito dos veces y dijo:

—Esta tos no me deja ni de dia ni de noche, y temo que al fin me venga algun mal grave que me despache á la tierra de los calvos. Hágame U. favor de aplicarme la trompetilla, y si es que estoy ético, dígamelo claro, para volverme á mi

tierra, mas corriendo que andando.

El doctor procedió á la auscultacion, aplicando el oido al pecho y á la espalda de mi compañero, y declaró, como yo lo esperaba, que no habia la menor novedad. Para completar el exámen, hizo que abriera la boca, y examinada la garganta, movió la cabeza con algun misterio, y dijo:

—Laringitis crónica. U. necesita tomar las aguas para curarse de esa afeccion y que desaparezca la tos que lo molesta. Seguirá U. el *pequeño tratamiento*, tomando el primer dia un cuarto de vaso del agua de la Rallière, y medio de la de Mahourat; el segundo medio vaso de la una y uno entero de la otra; el tercero tres cuartos de Rallière, uno Mahourat, del cuarto hasta el vijésimo, dos de cada una de las dichas aguas. Se bañará U. en la *hidroterapia*, en el *Casino de los huevos*, y volverá á darme cuenta; pues si persiste la afeccion, recurriremos á las *pulverizaciones*. Por supuesto, no olvide U. los gargarismos diarios con un vaso del agua de la Rallière.

Apuntó á Juan Chapin en un gran libro en que asentaba el nombre, patria, afeccion de los enfermos y el resultado obtenido con el tratamiento, y nos despedimos.

Mi compañero, que en realidad no tenia nada antes de la visita, salió de casa del doctor, ahogandose de la tos, y diciendo que con razon él se sentia tan malo.

—*Narangitis crónica*, repetia; pues nada es lo del ojo; con razon sentia yo en la garganta un agrito como de naranja. *Narangitis*, el nombre lo dice. Gracias á que he venido á este lugar; que ha sido permision de Dios, para encontrar un doctor que luego luego dió con mi enfermedad;

que si no, de seguro que no hubiera yo hecho huesos viejos.

Chapin se propuso seguir á la letra las prescripciones del doctor. Desde el siguiente dia, por la mañana temprano, tomamos sitio en uno de los ómnibus que van de Cauterets à la Rallière, donde estan las vertientes, punto mas elevado todavia que la poblacion. Allá se ha construido un hermoso edificio cuadrilongo, donde hay varios baños y una fuentecita de la cual se toma el agua termal que beben los enfermos.

Pareció conveniente tomar un abono por toda la temporada, pues las aguas no se dan de balde, y mi compañero pagó 2 pesos por un billete personal no trasmisible. Compró un vaso con una escala gravada en el cristal, señalando el $\frac{1}{4}$, el $\frac{1}{2}$ y los $\frac{3}{4}$ que debian irse tomando sucesivamente, y Chapin admiró como se procuraba toda comodidad á los enfermos, aun en aquellas minuociosidades.

En una galeria cubierta se hacian los gargarismos, y era curioso ver cincuenta ó sesenta personas, de ambos sexos, ocupadas en la operacion de las gárgaras, delante de un canal sentado sobre un borde de vara y media de alto, en el cual se arroja el agua. Mi compañero llamaba aquello *hacer gallina*, y no se cansaba de admirar como tanta dama buena moza estaba ahi haciendo gorgoritos, en presencia de tantos hombres, con la mayor frescura.

Juan bebió sus vasos de agua caliente y hedionda; hizo sus gárgaras durante cuatro dias, y se aburrió de la operacion. Declaró que necesitaba de las *pulverizaciones* y los baños, y fuimos á que se hiciera aquellas en otro establecimiento

que se llama Cesar, donde fué preciso pagar otros dos duros de abono.

—¿Y digame U., patron, me preguntó, eso de la pulverizacion no será cosa que vaya á acabar conmigo enteramente?; porque ó yo no entiendo lo que quieren decir las palabras, ó pulverizar lo á uno es reducirlo á polvo.

Algo embarazado me encontré para contestar á aquella observacion, que no carecia de lógica.

—Lo que puedo asegurarte, le dije, es que no te han de convertir en polvo. Seguramente eso de la pulverizacion tiene aqui un sentido *figurado,* como tú me dijiste á propósito de otra cosa; y ya veremos porqué le dan ese nombre.

Nos dirijimos al departamento de las pulverizaciones y nos introdujeron en un salon grande, donde habia unas cuantas fuentes pequeñas, pegadas á la pared. Invitaron á Chapin á que pasara á un gabinete contiguo á hacer la tualeta. previa á la operacion, lo cual no dejó de alarmarlo, y vacilaba ya si se someteria á ella ó no. Yo que suponia que ningun mal podia resultarle de que lo pulverizaran y que deseaba ver lo que era aquello, lo animé, y hubo de decidirse, recomendandome que si tardaba en salir del cuarto á donde lo llevaban, acudiera yo á ver que habia sido de él. Pero no fué preciso ir á buscarlo; pues cinco minutos despues, apareció envuelto en una vestimenta de goma elástica que le cubria el cuerpo y la cabeza, dejándele solo los ojos y la boca libres.

—Vea U. como me han puesto, patron, me dijo, temblando de miedo; si esta no es la mortaja con que me han de enterrar, no sé yo como

se llame.

—Nunca he visto mortajas *ahuladas*, le contesté. No temas; yo te aseguro que esta buena gente solo trata de curarte la laringitis, y no de hacerte mal.

—Es como que prefiero vivir con mi narangitis, contestó Juan, que bien visto no es gran cosa, mejor que someterme á estas operaciones tan extrañas. Vea. U., con los vasos de agua que he bebido y las gárgaras hechas, ya no *tueso*, y puedo decir que estoy bueno. ¿Para que mas?

—Ahora ya no hay remedio, le dije, tienes que dejarte pulverizar; y date prisa, que te aguardan, y aqui no pueden perder el tiempo.

Se acercó, pues, á una de las fuentes con el sirviente del establecimiento que le dijo que abriera bien la boca y colocó el pulverizador en el conducto del agua mineral. Es aquel un instrumento que sirve para hacer que un chorro muy delgado, inpelido por medio de la compresion, se rompa en hilos tan finos cómo el polvo, sobre una planchita metálica. Se pone la boca del paciente pegada al aparato, de modo que el agua pulverizada, por decirlo asi, es absorvida por inhalacion y va á bañar las partes enfermas de la garganta.

Cuando Juan Chapin recibió el chorro pulverizado, sintió; con la cosquilla que le hizo en la laringe, un movimiento de nausea tan fuerte, que arrojó cuanto habia comido y se puso á dar de gritos, diciendo que lo estaban matando. En el movimiento que hizo, el chorro le penetró por los ojos, y redobló las exclamaciones, diciendo que lo habian cegado, y maldiciendo la hora en que fué á probar novedades.

El sirviente le dijo que no tuviera pena, que

aquello sucedia regularmente las primeras veces, á las personas muy delicadas y propensas á la nausea; pero que continuando la operacion todos los dias, ya veria como al fin se acostumbraba.

—Que se acostumbre el demonio, dijo Juan, hecho una furia; quítenme la mortaja y vamonos hoy mismo de este condenado pueblo.

Lo llevó el sirviente al gabinete, lo despojó del capuchon y del sobretodo de goma elástica, le enjugó bien los ojos y cuando salia, le alargó la mano, diciendo:

—*Le pourboire, s' il vous plait.*

—¿Que le dé propina, despues de haberme escapado de que me matara, y cuando voy á perder mis dos pesos del abono?, dijo Chapin, frenético; que vaya noramala; y se salió sin darle un centavo.

El *hotel de Francia*, de Cauterets, está formado por varios cuerpos de edificios, no siendo probablemente una construccion hecha con aquel destino. El *restaurant* y las habitaciones principales dan á dos patios, el uno algo mas alto que el otro, á causa de la elevacion natural del terreno. Uno de los príncipes de Orleans, el Duque de Nemours, ocupaba, con su familia, algunas habitaciones, y durante ocho ó diez dias estuvo el ex-Presidente Thiers, con su Señora y una sobrina alojado en otras del mismo hotel. Casi todos los dias encontrábamos á M. Thiers, que habia conservado sin duda de la época de su presidencia la costumbre de saludar á todo el mundo. Mi compañero recibió las salutaciones del ilustre hombre de Estado que le tocaron, como una distincion especial, y ya no hablaba sino de su amigo el *viejito* Thiers. Otros muchos franceses distingui-

dos habitaban el hotel, ó iban á comer á la mesa redonda. El Conde de Remussat, Ministro de Negocios exteriores bajo la presidencia de M. Thiers; el Marques de Plœc, diputado, que ocupaba el importante empleo de Gobernador del Banco de Francia, era mi vecino en la mesa, lo que me dió, naturalmente, la oportunidad de conversar con él y de oir las opiniones políticas de uno de los diputados legitimistas mas acérrimos. Periodistas, banqueros, negociantes, industriales ricos, empleados, &c. formaban la mayoria de los huéspedes franceses, y no faltaban tampoco familias distinguidas españolas y una de las mas notables y opulentas de la colonia hispano-americana residente en Paris. Otro de los huéspedes distinguidos del hotel, á quien tuve oportunidad de conocer, era D. Antonio Cánovas del Castillo, entonces gefe del partido alfonsista, despues Regente del Reino y Presidente del Consejo de Ministros, luego que D. Alfonso fué proclamado Rey. El Sr. Cánovas pertenece á la escuela liberal y es un sugeto tan apreciable por la moderacion de su carácter, experiencia de los negocios y solidez de su juicio, como por su elevacion de ideas, cualidades que lo han colocado en la alta posicion que ocupa en su pais.

La mesa redonda y el *restaurant* del hotel era empresa particular. El cocinero tomaba arrendada la cocina, dos ó tres piezas para el restaurant y un salon grande que servia de comedor y donde estaba la mesa redonda, por tres mil duros durante la temporada. Pero comiamos ahi doscientas ó mas personas, pagando un peso por la comida y cinco reales por el almuerzo, lo que dió idea á Chapin de que M. Plaus, gefe de la cocina, no ha-

cia un mal negocio en Cauterets y me decia que era mejor aprender á guisar que saber otras cosas.

Despues de la comida, nos reuniamos á tomar el café en el patio, bajo un emparrado de acacias y otros árboles que daban frescura á aquel sitio. Mi compañero se divertia en jugar al dominó con la marquesa vieja de R...., y con sus hijas, apreciable familia madrileña. Nunca faltaban músicos ambulantes, cubileteros y aun poetas improvisadores que nos daban música, hacian sus suertes ó componian versos con consonantes forzados, divirtiendo á la concurrencia, para ganar algunos cuartos.

Despues ibamos á pasear frente al *Casino de los huevos*, hermoso establecimiento, donde hay un pequeño teatro, hotel, *restaurant*, billares y baños termales. Una plazoleta, ó mejor dicho una calle muy ancha y larga, que se extiende frente al edificio, es el punto principal de reunion de los temporadistas.

En aquella calle habia una multitud de barracas que servian de tiendas de diferentes objetos, y la mas curiosa de todas era una ambulante, formada de tablones gruesos, techada con láminas de zinc, que se componia de una pieza donde estaba colocada con arte una gran porcion de cajas y cartuchos de dulces, en una estanteria; de otra piecesita contigua y de una cocinita. Ahi vivia una familia, compuesta de un sordo-mudo muy inteligente, su muger y dos hijos pequeños. El *edificio*, sentado sobre ruedas, tenia el mismo ancho de los wagones de los ferrocarriles, de modo que con la mayor facilidad se enganchaba, ó como decia Chapin, se *arrebiataba* á un carro y de este modo aquella casa-tienda corria muchas leguas. El sordo-

mudo y su familia comian y dormian ahi, y por las noches se iluminaba la barraca y tenia lugar, desde las siete hasta las nueve, un juego de roleta, en el cual se compraban cartones por algunos céntimos y se daban cajas y cartuchos de confites al dueño del número premiado. El sordo-mudo, vestido de moro, escribia, con la mano izquierda, ó con la derecha, en una pizarra, colgada en el fondo de la tienda, el número ganancioso, y agregaba algunas expresiones jocosas, escritas con excelente ortografía, que hacian reir al numeroso concurso que acudia á aquel juego.

Mi compañero no se cansaba de alabar la industria de aquella buena gente; muchas noches fué á dejarle sus francos al moro, en cambio de dulces, (cuando lo favorecia la suerte) é hizo una buena provision, que se proponia traer á Guatemala, como lo hizo en efecto.

Habia tambien en la misma calle una pequeña barraca donde se daban funciones de títeres, al aire libre. El concurso se componia de los temporadistas párvulos y unos pocos adultos, entre los cuales estaba casi siempre mi compatriota, que se reia con todas sus ganas de las palizas con que terminaban siempre las farsas representadas por los muñecos.

Algunas noches ibamos al teatro, donde trabajaba regularmente una compañia algo menos que mediana; pero de vez en cuando llegaba á Cauterets algun artista célebre de Paris y aprovechaba el teatrito del Casino para dar algunas funciones. Una noche oimos cantar á la célebre Madame Sax y otra oimos á Mademoiselle Favard, del teatro frances, recitar una composicion poética de Victor Hugo. Una buena compañia de volati-

nes árabes hizo suertes admirables en el mismo teatro; de modo que casi siempre habia algo que divirtiera á los temporadistas.

Otra de las distracciones favoritas de estos eran los paseos á algunos puntos de la montaña, que se hacian à caballo y mas comunmente en borrico. A punto de desternillarse de risa estuvo Juan Chapin cuando vió por la primera vez atravesar las calles de Cauterets una partida de ginetes y amazonas, montados en asnos que conducian del diestro los guiás, pues; á la cuenta, jamas habian cabalgado y no sabian manejar las riendas. Propuse á mi compañero que hiciéramos una excursion á las montañas, como toda aquella gente; fuimos á uno de los varios establecimientos donde alquilaban bestias; pero como habia tanta demanda, no nos pudieron ofrecer mas que un caballo y un borrico. Hice los mayores esfuersos para convencer á Chapin de que debia montar el asno; pero me contestó que preferia subir á pié y cargado con la silla, si era necesario. Que él no era ningun Sancho Panza para caminar en burro, y que si sabian en la Parroquia que habia montado en semejante animal, ¿para qué queria mas? En fin, fué prescico prescindir del paseo, y nos contentamos con ir á los parquecitos que se han formado á las orillas del pueblo, en uno de los cuales habia algunas tardes de la semana concierto, ó bailes de niños. Aquella distraccion, el teatro una ú otra vez, el Casino y la conversacion en el salon del hotel, eran las únicas diversiones de Cauterets. Mi compañero acabó por convencerse de que no necesitaba para nada de las aguas. Dijo que él no era eclesiástico, ni abogado, ni prima donna

que son los que contraen regularmente males en la garganta, á fuerza de predicar, alegar en estrados y cantar en el teatro, por lo que habia tantos individuos de esas profesiones en Cauterets; y me rogó que nos marcháramos de aquel pueblecito, que le parecia muy triste.

Pareciendome que para llevar una idea de lo que era una temporada de aguas en los Pirineos, bastaban los dias que habiamos estado en Cauterets, propuse á Juan Chapin fuesemos á ver una temporada de baños de mar, á cuyo efecto le indiqué el puerto de Ostende.

—¿Y donde queda eso?, me preguntó.

—Al otro extremo de la Europa, le contesté. Aqui estamos en los límites de la Francia con la España. Para ir á Ostende, tendremos que atravesar toda la Francia y la Bélgica, llegando hasta las orillas del mar del norte.

—¿Y cuantos meses necesitaremos, dijo Juan, para andar tanta tierra?

—¿Meses?, le repliqué, riendome. Dias querrás decir. Si fueramos directamente, seria cuestion de treinta y dos horas; pero como nadie nos va persiguiendo, tomaremos la cosa despacio y haremos el camino en pequeñas jornadas, pasando la noche en las poblaciones y no en los trenes del ferrocarril.

Tomada aquella determinacion, nos despedimos de las aguas, del Casino de los huevos, de los espectáculos y demas atractivos de Cauterets y volvimos á Pierreffitte, donde tomamos el tren y continuamos á Paris.

CAPITULO X.

De Paris á Bruselas—Visita á algunos de los establecimientos de la ciudad.

Aunque de Paris á Ostende hay camino directo, sin tocar en Bruselas, yendo por Gante y Brujas, preferimos, como era de razon, dar un rodeo, con tal de pasar algunos dias en la capital de Bélgica, que deseaba yo conocer, habiendo oido hablar siempre de aquella ciudad como de un pequeño Paris.

Dos rutas se nos presentaban para ir á Bruselas: la mas rápida y directa, por San Quintin, Hautmont, Maubeuge y Mons, camino de 318 kilómetros; y la de Amiens, Arras, Douai, Valenciennes y Mons. (344 kilómetros) Tomando la primera necesitariamos 6 horas 35 minutos para llegar á Bruselas; yendo por la segunda, emplearíamos 9 horas. Preferi esta, precisamente por ser algo mas larga, lo que nos proporcionaba ver algo mas de la parte norte de la Francia. Nuestros billetes de 1.ª clase hasta Bruselas nos costaron á razon de 39 francos 70 centavos cada uno; de modo que por 8 pesos hace una persona, con toda comodidad, una caminata de 89 leguas, en 9 horas, incluyendo el tiempo que se emplea en comer y en el registro de los equipages en la aduana belga.

—Esto es lo que yo no me cansaré de ponderar, me decia mi compañero. Figúrese U. que ir desde Paris hasta Bruselas, es casi casi como ir desde Guatemala hasta San Miguel. ¿Pues no seria cosa de quedárnos con la boca abierta, si

nos dijeran que, saliendo de Guatemala á las ocho de la mañana, comeriamos á las dos de la tarde en San Salvador y llegariamos á las cinco á San Miguel; sin sol, sin polvo, sin agua, sin cansancio; y todo por 8 pesos, sin contar lo de la comida. se entiende? ¿Tan imposible es que haya por allá estos coches grandes que caminen sabre *lomitos* de fierro, patron? ¿Que se necesita para que tengamos esto?

—Posible y muy posible es, le contesté; pues si bien es verdad que nuestros terrenos son muy quebrados, ya has visto el camino de hierro entre S. Francisco y Nueva York y los de los Alpes y los Apeninos, donde ha habido dificultades tan grandes ó mayores que las que pueden presentar nuestros paises; y sin embargo, se han hecho. Lo único que allá nos falta para tener caminos iguales á estos, es una cosa muy sencilla: que haya quien camine y quien despache carga por medio de ellos. Te dije el otro dia que por los ferrocarriles del reino de Italia, (que no son los mas traginados de la Europa), pasaron durante el año 1870 mas de diez y ocho millones de viageros. El movimiento de mercaderias debe haber sido tambien considerable.

—Segun eso, dijo Juan, lo que necesitamos para ser algo, es tener mucha gente. ¿Y que puede hacerse para eso? Yo le prometo á U. casarme luego que llegue á Guatemala y aumentar la poblacion cuanto pueda; pero ¿y si no alcanza?

—Si no alcanza, le repliqué, tal vez podria hacerse lo que han hecho paises que no eran hace algun tiempo ni mas grandes ni mas ricos que lo es hoy el nuestro, como Chile, la Confederacion Argentina y el Uruguay, que han obtenido

grandes ventajas de la inmigracion.

—Hum, dijo Juan Chapin; eso será lo que tase un sastre, y es menester pensarlo despacio; que nuestra tierra no es la Argentina ni el Chile.

El argumento me pareció de los que no necesitan réplica y guardé silencio. Continuamos nuestra marcha, pasando por Amiens. poblacion de mas de 60.000 almas y cabecera del departamento de la Somme. Al divisar la ciudad, dije á Juan:

—Ahi tienes la antigua capital de la Picardia.

—¿La capital de la *picardia?*, dijo mi compañero, dando una carcajada. Eso está peor que lo de aquella ciudad de Italia que se llamaba la soberbia. Los habitantes de esta ciudad serian, por supuesto, pícaros.

—La *Picardia*, le repliqué, llamaban los españoles á la provincia á que daban los franceses el nombre de *Picardie*, sin que por eso sus habitantes fueran mas *pícaros* que los de otras partes.

Continuamos nuestra marcha y pasamos por Arras, cabecera del departamento del Pas-de-Calais; por Douai y por Valenciennes. El tren paró en Quievrain, á 264 kilómetros de Paris y á 80 de Bruselas. Mientras comiamos, los aduaneros belgas registraron nuestros baules, inquiriendo con particularidad, si llevábamos cigarros. No los teniamos; pero sí encontraron una docena de guantes nuevos que habia yo mandado hacer en Nápoles, donde son muy buenos y baratos, y hube de pagar por ellos 2 francos y medio de derechos.

Despues de haber exhibido nuestros pasaportes y comido, seguimos á Bruselas, llamándonos la atencion lo poblado del territorio belga y la multitud de talleres de construccion de máquinas de vapor y los grandes depósitos de hulla

que divisábamos desde el tren; primeras muestras del espíritu industrioso de aquel pueblo.

Mons, por donde pasamos tambien, es una ciudad poco manufacturera, segun parece; pero posee mas de 200 depósitos de hulla, algunos de los cuales tienen de 400 á 500 metros de profundidad.

Otra cosa que llama la atencion es la multitud de líneas férreas que cruzan el territorio belga. Innumerables ramales que se extienden por todas las provincias, parten de la via principal, poniendo en comunicacion rápida y continua casi todas las poblaciones.

Entre Mons y Bruselas pasamos por un tunel de 550 metros, y mientras costeábamos un canal, veiamos multiplicarse en el horizonte las elevadas chimeneas, con sus penachos de humo. Como á las cinco de la tarde divisamos la capital de Bélgica, gran conjunto de edificios que dominan la torre de la Catedral y la elevada flecha del palacio del ayuntamiento.

Llegamos á la estacion, y luego que se nos entregó el equipage, tomamos un cochecito de alquiler, de los que llaman en Bruselas *vigilantes* y nos dirijimos al hotel *de la Posta*, situado en el centro de la ciudad, y cuyo servicio y precios lo hacen uno de los mas cómodos para viageros que no van con la idea de buscar una posada ostentosa.

A fines de 1870. fecha del último censo, tenia Bruselas 314.077 habitantes. Es admirable la rapidez con que crece la poblacion, pues en el año 1800 era únicamente de 77.297.

La ciudad se divide en alta y baja. La primera, cuyas construcciones son casi todas moder-

nas. comprende los barrios mas elegantes. Ahi estan el palacio del rey, las cámaras, los ministerios, el parque y la calle Real, la mas extensa y hermosa de la poblacion. Las casas de esa parte de la ciudad son muy bien construidas y lujosas y estan ocupadas por la aristocracia histórica y financiera del pais.

Al principio de la calle Real, en una plaza pequeña que enfrenta con el parque, hay una estátua de mármol, erigida en honor del General frances Beliard,por los grandes servicios que prestó á la Bélgica. Continuando por la misma calle, se llega á la plaza del Congreso, donde se ha levantado una columna de 47 metros de alto, con cuatro grandes figuras de bronce en los ángulos del pedestal; monumento elevado en honor de la nacionalidad belga y del Congreso que promulgó la constitucion. En el pedestal estan grabados los nombres de los 237 miembros del Congreso y en la cúspide hay una estátua de Leopoldo I soberano cuya memoria es justamente querida en el pais.

Las otras dos calles mas hermosas y frecuentadas de Bruselas, son la que llaman *Montaña de la corte* y la del *Mercado de las yerbas.* Esas calles y las que llaman *Galerias de San Huberto,* magnífico pasage cubierto de vidrios, son los puntos de reunion preferidos por los extrangeros. Ahi estan las tiendas de lujo, los mejores cafées, casinos y restaurantes y un teatro. Recorrimos aquellas calles, de las cuales todo lo que se puede decir es que recuerdan algunas de las buenas de Paris. Nada hay en ellas de original.

Vimos tambien dos ó tres de las principales plazas de la ciudad, comenzando por la del ayuntamiento, que es grande y tiene el doble interes

de estar rodeada de monumentos antiguos y de haber sido teatro de acontecimientos históricos. Ahi está la que llaman *casa del Rey*, que mandó construir Carlos V en 1515, siendo todavia infante de España; el edificio del ayuntamiento, de elegante estructura, y casas de aspecto pintoresco, que fueron construidas para las reuniones de los gremios.

Aquella plaza sirvió para brillantes torneos. á principios del siglo XV, y poco mas tarde fué teatro de sangrientas ejecuciones que ordenó el Dnque de Alba. Ahi fueron decapitados, el 5 de Junio de 1468, los Condes de Egmont y de Horn, acontecimiento cuyo recuerdo se ha perpetuado en un grupo de estátuas de bronce que corona una fuente monumental, construida delante del palacio.

Visitamos la casa del ayuntamiento, edificio curioso, aunque irregular y construido en diversos estilos. La torre que se levanta hácia el medio de la fachada que da á la plaza, tiene mas de ciento veinte varas de elevacion y es de lo mas esvelto y atrevido que pueda verse en obras de esa clase. La corona una estátua colosal de San Miguel, de cobre dorado, que da vueltas á impulso del viento, como una veleta. Recorrimos los salones principales y las galerias que conducen á ellos, donde se ven varios retratos en pié de personages célebres en la historia del pais.

El palacio Ducal es un edificio moderno (1823 á 1829,) construido á expensas de la nacion, para el hijo del Rey de los Paises-Bajos, antes de la separacion de la Bélgica y la Holanda.

El del Rey es muy sencillo y corresponde como dice un escritor, "á los hábitos modestos de una monarquia sin pompa y sin orgullo."

En frente está el edificio donde se reunen las cámaras belgas, que celebran sus sesiones ordinarias de noviembre á mayo ó junio. Estaban, pues, cerradas cuando mi compañero y yo estuvimos en Bruselas, que fué en la primera quincena de setiembre.

Hay en la ciudad algunos otros edificios notables; museos donde admiramos pinturas de la escuela flamenca, y bibliotecas, como la Real, que contiene 300 mil impresos, 20 mil manuscritos y algunos libros raros. Hay una Academia de ciencias y bellas artes; Academia de medicina; Gabinetes de física y de historia natural; Conservatorio de artes y oficios; Observatorio; Jardin botánico y zoológico; Universidad; Escuela militar; Ateneo y varios hospitales y establecimientos de beneficencia.

Hay un museo que no dejan de visitar los extrangeros y que nosotros fuimos á ver. Lleva el nombre de su propietario y autor de los cuadros que lo forman, el célebre pintor belga Wiertz, que murió en 1865. Vi con interes aquella extraña coleccion de composiciones en las cuales lo grandioso raya casi en la extravagancia. Hay un *Combate de griegos y troyanos disputandose el cadaver de Patroclo*, página vigorosa, arrancada á la gran epopeya pagana; un triptico, que representa en el fondo á *Jesucristo en la tumba* y á los costados *Eva* y un *Angel*; un cuadro de *Ulises* y *el Ciclope*, figura de proporciones enormes; la *Caida de los angeles*; el *Faro del Gólgota;* los *Partidos segun el Cristo; Una escena en el infierno*, en la cual las madres enseñan á Napoleon los miembros despedazados de sus hijos muertos en la guerra; *Un hombre enterrado vivo; Visiones de un ajusticiado* y

otras pinturas en las cuales campea la imaginacion atrevida del romántico pintor. Ese curioso museo es hoy propiedad del Estado y puede visitarse todos los dias.

Otra de las curiosidades de Bruselas que no dejan de visitar los extrangeros es una estatuita de bronce, que está en la esquina de una calle y que llaman el *Manneken-Piss*, figura tan popular en la capital de Bélgica, como Pasquino en Roma, aunque por muy diferente motivo. El Manneken, ó Maniqui, está en un nicho pegado á la pared y arroja un chorro de agua en una fuente, de una manera demasiado natural y poco decorosa. La supersticion popular considera al Maniqui como un personage al cual está unida la suerte de la ciudad, y su desaparicion tiene á los ojos del pueblo las proporciones de una calamidad pública. Lo llaman el mas antiguo ciudadano de Bruselas. En 1747 se lo robaron unos ingleses amigos de curiosidades, y fué rescatado. Despues unos soldados franceses se lo llevaban tambien y lo dejaron olvidado á la puerta de una taberna. Por ultimo, en 1817 lo sustrajo un presidiario que habia cumplido su condena, y no cesó la alarma, hasta que se encontró la estatua, que fué colocada, con gran ceremonia, en su nicho.

Viendo el Maniqui, mi compañero de viage se admiraba de la noveleria de la gente que metia tanta bulla con aquel muñeco, solo porque estaba haciendo lo que él habia visto hacer mil veces en la calle á los muchachos de la Parroquia.

—¿Y que dirás, le pregunté, cuando sepas que no son solamente los habitantes de Bruselas

los que se han alborotado con este figurin? Soberanos han venido á visitarlo. Luis XV le regaló un vestido bordado y le dió la órden de San Luis; Napoleon le concedió la llave de Chambelan; una señora de Bruselas le dejó mil florines en su testamento y tiene ocho vestidos completos. En las épocas de revolucion le han puesto el gorrro colorado, y desde 1830, lo visten con el uniforme de la guardia cívica, en los dias de fiesta nacional.

—Pues, señor, dijo Chapin, si todo eso hacen con un muchacho por que está haciendo lo que no era permitido en las calles de Pompeya, segun aquel letrero en latin que U. me tradujo, facil es que á mi me asignen rentas, me dejen legados en los testamentos. me regalen ropa y me hagan caballero de S. Luis. Aqui mismo puedo imitar al Maniqui y ganarme los premios en un momento.

—Calla, le dije, que no sabes lo que hablas. Si tal cosa te permitieras, te arrestaria en el acto un gendarme de esos que ahi ves, y te costaria la broma una fuerte multa.

—¿Y porqué no arrestan y multan al muñeco? A ese le pagan por que hace lo que á mi ó á otro cualquiera nos costaria caro. ¿Quien entiende á estas gentes? Y digame U., patron, añadió Juan, ¿aqui en Bruselas no hay anticuarios que se hayan quemado las cejas para estudiar el origen de este *patojo* de bronce que està ahi haciendo esa indecencia?

—Pues no han faltado, le repliqué, sabios que han trasegado archivos y crónicas antiguas para desentrañar el origen de esta popular estatua. Hay quien dice que una vez se perdió en las ca-

lles un niño hijo de un Duque de Brabante, (antiguos señores del pais), y fué encontrado en esta esquina, en la misma postura en que está el Maniqui, que se colocó ahi en memoria del acontecimiento.

Chapin contestó con una carcajada y dijo que el origen del muñeco era tan chusco como la estatua, y que se alegraba de ver que en todas partes la gente tiene sus necedades.

—Si hubiera una figura asi en nuestra tierra, añadió, ya veria U. como decian que solo en un pais bárbaro podia ponerse en la calle pública semejante estátua; pero como está en una nacion culta de Europa, la cosa ha sido celebrada y cae en gracia.

Nada tuve que replicar á aquella observacion. Propuse á mi compañero fuesemos á visitar la Catedral, y nos dirijimos á la parte de la ciudad donde está ese edificio, uno de los mas notables de Bruselas.

CAPITULO XI.

Santa Gudula.—Teatros.—Visita al campo de batalla de Waterloo.—Observaciones de Chapin sobre la batalla.—Visita á una fábrica de encages.

—¿Que te parece de esta iglesia?, pregunté á Chapin, despues que hubimos examinado durante un rato la fachada principal de la basílica.

—Me parece, dijo, que le da un aire á la Catedral de Paris; pero aquella es mucho mas

hermosa y mejor adornada. ¿Como se llama esta iglesia?

—Santa Gudula, le contesté.

—Primera vez, dijo Juan, que oigo nombrar esa santa; ni he conocido hasta ahora persona que se llame Gudulo, ni Gudula.

—Era, dije, una santa que vivó á principios del siglo VIII de la iglesia, y á quien Bruselas reconoce por patrona. En cuanto á la semejanza que adviertes entre esta iglesia y Nuestra Señora de Paris, la hay, efectivamente, siendo el mismo el estilo arquitectónico de una y otra. Pero aquella es, á la verdad, mucho mas grandiosa. Santa Gudula es mas sencilla, mas severa y parece mas esvelta que Nuestra Señora.

La Catedral belga se construyó en el siglo XI. En el siguiente se comenzó á reconstruir y pasaron otros tres antes de que se terminara. De ahi los diferentes géneros de arquitectura que dominan en las diversas partes del edificio.

Subimos por una magnífica escalinata de cuarenta gradas y encontramos cerradas las puertas, por ser ya mas de las doce de la mañana. Yo estaba informado de antemano de esa circunstancia; pero sabia tambien que llamando, me abririan, mediante un franco. Dos di al portero y nos sirvió de cicerone, mostrándonos las curiosidades de la Catedral. Las principales son las vidrieras de las ventanas y el púlpito. Tal vez no hay iglesia que posea una coleccion de vidrios pintados tan rica como la de Santa Gudula. Hay antiguos y modernos, representando asuntos religiosos y personages históricos. Las vidrieras de la portada representan el *Juicio final*; en las del presbiterio y las del coro se ven las figuras de Carlos V y su esposa,

Maximiliano de Austria y Maria de Borgoña; Felipe el hermoso, su hijo y Doña Juana de Castilla; Felipe II y su primera muger, Maria Tudor, Filiberto de Saboya y Margarita de Austria, &c. Las de las capillas, que representan varios milagros, son donativos hechos á la Catedral por algunos soberanos. Toda aquella vidrieria pintada por artistas célebres, antiguos y modernos, forma una decoracion espléndida. Se nota el esmero con que han sido ejecutados aquellos trabajos y es lástima que se hayan hecho verdaderas obras maestras sobre una materia tan fragil como el vidrio.

El púlpito es una pieza complicada y curiosa; aunque, á mi juicio, de un gusto equivoco. Figura un enorme manzano, el árbol genesiaco del cual tomó Eva la fruta prohibida. Estan ahi Adan y Eva y el ángel que los arroja del paraiso, los siete pecados capitales representados por otros tantos animales, entre ellos un mono, un pavo, un papagayo, &c. Una gran serpiente sube de abajo arriba, rodeando toda la construccion y va á rematar á los pies de una imágen de la Vírgen, que corona aquella extraña pieza de escultura. Las ramas y las hojas estan ejecutadas con esmero y los animales juegan en el follage con naturalidad. Ese púlpito fué mandado construir por la emperatriz Maria Teresa de Austria.

Hay en la Catedral varios monumentos sepulcrales de personages antiguos y algunos modernos. El de uno de los duques de Brabante está superado por un leon de bronce dorado, que pesa, segun dicen, 3.000 kilógramos.

Mi compañero y yo fuimos á conocer tambien los dos principales teatros de Bruselas, el Real y el de las Galerias de San Huberto. El primero es

un hermoso edificio, cuyo interior está adornado con esmero. Vimos representar ahi el Rigoletto, por una compañia italiana bastante buena. El segundo es inferior. La noche que concurrimos á él daban la famosa ópera cómica *La Hija de Madame Angot*, que habiamos visto por donde quiera que habiamos ido. Era la pieza mas popular en aquellos dias. En Paris se representó centenares de noches consecutivas, con gran beneficio de los compositores de la letra y de la música y de los artistas que la ejecutaban.

No quisimos salir de Bruselas sin conocer el campo de batalla de Waterloo. Tomando el tren de Luxemburgo, en 20 minutos estuvimos en Groenendael y de este punto fuimos en una hora á Monte-San Juan, donde se verificó la batalla de los jigantes, como la llamó Wellington. Waterloo es un pueblecito situado á tres leguas tres cuartos de Bruselas; y si dió nombre á la batalla, que debió llamarse de Monte-San Juan, y que tuvo lugar á legua y cuarto de distancia, fué porque el vencedor redactó y fechó su boletin en Waterloo. A esa circunstancia debe su celebridad aquel sitio, unido para siempre al recuerdo de la caida definitiva del mas grande de los capitanes de los tiempos modernos. Se ha erigido en uno de los puntos principales del combate una pirámide de tierra, que tiene 160 metros de diámetro, en cuya cima hay un leon colosal de bronce. Subidos en ese cerrillo, podiamos abrazar con la mirada todo el campo del gran hecho de armas del 18 de Junio de 1815.

—Aqui tienes, dije á Juan Chapin, el teatro de uno de los acontecimientos mas importantes en la historia contemporánea. Esas llanuras que se

extienden entre las tres aldeas de Waterloo, Monte-San Juan y la Bella Alianza, fueron testigos de aquella lucha heroica, que tantos historiadores han descrito, que tantos militares han comentado, en diversos sentidos, que ha dado origen á tantas acusaciones y sobre la cual la opinion no ha pronunciado tal vez aun un fallo definitivo.

—¿Y que número de gente peleó aquí,? me preguntó mi compañero.

—Napoleon, le contesté, tenia á sus órdenes 70.000 franceses y 240 cañones. Wellington 70.180 anglo-holandeses, al comenzar la batalla.

—Pues *estaban tablas*, replicó Juan, y no sé como el Sr. Napoleon, que era tan buen general, segun dicen, se aturrulló delante del otro, que por bueno que fuera no habia de ser como él.

—Pero hay que considerar, le dije, que en lo mas recio del combate, recibió Wellington un refuerzo de 75.000 prusianos; lo cual no hubiera sido, sin embargo, de grande importancia para Napoleon, acostumbrado á vencer con número inferior de tropas. Pero las que mandaba el emperador en aquella jornada tan funesta para él, habian sido reunidas precipitadamente; estaban fatigadas por marchas penosas; no tenian entera confianza en muchos de sus gefes, algunos de los cuales les eran desconocidos, ó habian servido ya á la primera Restauracion. Esto, segun los inteligentes, explica algunos movimientos precipitados, en los cuales el ardor de los soldados arrastró á los capitanes y que contrastaban con la vacilacion de los gefes superiores, "que no adivinaban ya como antes las órdenes, á medias palabras, del genio que los dirijia." La pérdida fué casi igual por ambas partes, (50.000 hombres los dos ejércitos;) siendo

considerable el número de gefes y oficiales heridos y muertos. El ejército ingles tuvo doce generales fuera de combate y el holandès tres. Ney, uno de los gefes del ejército frances, hizo prodigios de valor, y buscó mil veces la muerte, que el desdichado debia recibir mas tarde en un patíbulo, por balas francesas. Napoleon esperaba un refuerzo que no llegó jamas, y que quizá habria cambiado el resultado de la lucha. Se ha acusado de traicion al gefe de ese cuerpo, el Mariscal Grouchy; pero otros dicen que este gefe no hizo mas que atenerse literalmente á las órdenes que habia recibido. Se estuvo buscando á los prusianos por el punto á donde se le habia mandado dirijirse, no obstante que oia perfectamente el cañoneo de Waterloo.

—La verdad es, dijo Juan, que el Sr. Napoleon iba ya cubo abajo y que todo habia de salirle mal. Aunque él y sus Generales hubieran hecho milagros en la *tinga* que hubo aqui, estaba de Dios que los habia de capotear el ingles.

—Ahora vamos á otra cosa, le dije. Deseo saber tu opinion acerca de un punto muy debatido. ¿Qué debió haber hecho Napoleon cuando vió perdida la batalla? ¿Que hubieras hecho tú si hubieras estado aquel dia en su lugar?

Mi compañero se puso á verme de hito en hito, como que si no entendiera bien la pregunta.

—Que qué hubiera yo hecho si me hubiera hallado aquel dia en su pellejo? ¿Y que duda puede haber en eso? Lo que él hizo: no dejarles ni el polvo. Correr y correr hasta llegar á mi tierra. ¿No es eso lo que hacen todos los derrotados? ¿O aqui en Europa es otra moda?

—Hay muchos que sostienen que Napoleon

debió hacerse matar en Waterloo.

—¿Y dígame U. patron, los que dicen eso se han dejado matar alguna vez? ¿Han probado ya á lo que sabe eso de que lo maten á uno? Si tuvieramos dos vidas, yo hubiera hecho la hombrada de plantarme delante de un cañon, para morir con gloria y volver al mundo en seguida á seguir viviendo muy contento. Pero como no hay mas que una, es menester verse y reverse ates de dejarla perder.

—Vaya Chapin, le dije, mientras bajábamos del *cerrillo del leon*, que ya veo que tú no eres ni serás jamás uno de los hombres de Plutarco.

—Yo nada tengo que ver con Plutarco, replicó mi compañero. Si él perdió alguna accion y se dejó matar, buen provecho le haga. Yo cuando sea General y me derroten, veré quien me coge.

Di la última mirada á aquel campo de batalla donde se decidió el destino de la Europa, y tomando el ómnibus en Monte San Juan, y despues el tren en Groenendael, volvimos á Bruselas.

Antes de salir para Ostende, quise que vieramos alguna de las 140 fábricas de encages que hay en Bruselas. Se me indicó una de las principales y fuimos á visitarla, encontrando unas veinte ó treinta jóvenes ocupadas en tejer unos soberbios encages de Flandes, cuya reputacion es universal. Se sirven para la operacion de unos telarcillos ó bastidores portátiles, formados de una tabla ovalada, almohadillada y forrada de tela, de modo que se puedan prender ahi alfileres. El telar tiene clavada una multitud de espiguitas de metal muy delgadas y flexibles, al der-

redor de las cuales se pasan los hilos para ir formando el tejido. Se sirven de las hebras de un lino finísimo que se cosecha cerca de Bruselas, de hilos de seda, de plata y de oro. Es admirable la habilidad y la destreza con que aquellas mugeres van formando las labores, ayudandose de tiras de papel de color oscuro, picado. Para formar un cuadrado, un pentágono, ó un hexágono, necesitan cuatro, cinco ó seis puntos de apoyo; y con esto pueden hacer girar los hilos en diferentes direcciones, formando las labores y asegurando el tejido con nudos, para que quede firme. Los mas hermosos encages de lino son los de Bruselas, y se pagan muy caros.

Mi compañero tuvo la tentacion de comprar unas cuantas varas de uno de los mas anchos y finos que estaban concluyendo, y preguntó el precio. Le contestaron que doscientos francos el metro, y creyó que no habia entendido bien la respuesta. Cuando le dije que lo que le pedian eran cuarenta pesos por poco mas de una vara, prorrumpió en mil barbaridades contra las *encageras* belgas, diciendo que aquellas ladronas sinduda le veian cara de guanaco; que la fábrica toda no valia 40 pesos, &c., &c. Por fortuna no hubo quien entendiera aquellas *deslomadas*, y la directora del taller, creyendo sin duda que eran elogios que mi compañero hacia de la habilidad de las obreras, le contestó con muchas cortesias y sonrisas.

Despues de haber recorrido el establecimiento, sin comprar nada, pues hasta un cuellecito y unos puños de señora, eran muy caros, nos despedimos, depositando yo dos francos en una alcancia

que estaba á la entrada, donde se recogian los pequeños donativos que hacian los que visitaban la fábrica y que se destinaban á socorrer á las obreras inválidas.

CAPITULO XII.

De Bruselas á Ostende, por Gante y Brujas.—Ostende.—La vida de los bañistas.—El Kursaal.—Los baños de mar.—Noticias generales sobre la Bélgica.

Una hora y diez minutos empleamos en 14 leguas y cuarto que hay de Bruselas á Gante, pasando por Alost.

Al llegar á la estacion de Gante, dije á mi compañero de viage:

—Estamos, amigo Chapin, á las puertas de la ciudad famosa donde nació, el 25 de febrero del año 1500, el gran emperador Carlos V.; aquel monarca en cuyos dominios nunca se escondia el sol.

—Es decir, contestó Juan, que en la tierra de aquel rey nunca era de noche. Pues no le encuentro yo mucha ventaja á un pais semejante. Sobre que no hay cosa mas pesada que dormir con sol. ¿Y no le parece á U. que pararamos aqui para ver el palacio donde nació aquel rey?

—Seria inútil, le contesté, detenernos en Gante, si no habia de ser sino con el objeto de visitar el pelacio donde nació Carlos V. Está destruido tiempo hace, y una parte de él se halla ocupada, segun sé, por una fábrica de hilados de algodon. Lo que hay curioso es que aquel

príncipe, que debia reinar en la mas poderosa de las monarquias de su tiempo, nació en la parte menos decente del palacio. Acometida subitamente en aquel sitio de los dolores del parto Doña Juana la loca, no tuvo tiempo de salir y dió á luz al príncipe ahi mismo.

—Pues eso, dijo Chapin, estuvo peor que lo del otro á quien pusieron en un carapacho de tortuga. Vaya que á los reyes les suceden cosas muy chuscas. ¿Y qué hicieron con la *secreta* donde nació el Sr. Carlos V?

—Ese gabinete, le contesté, fué embellecido y decorado con bajos relieves y se conservó durante muchos años. En 1853 lo destruyó un incendio.

Continuamos la marcha y 45 minutos despues se detuvo el tren.

—Estamos en la ciudad de Brujas, dije á mi compañero. ¿Quieres que nos detengamos aqui y que veamos un poco una de las poblaciones mas curiosas y notables de la Flandes occidental?

—Ni por un millon, contestó Juan, bajaré del coche. Extraño que U. me proponga seriamente que entremos á una ciudad de *brujas*. Yo no tengo necesidad de que me vuelvan animal ó me hechicen de cualquier otro modo. Si una sola bruja puede hacerle á uno mil diabluras, ¿qué será donde la ciudad entera está llena de ellas?

—Riesgo hay en efecto, le contesté, de que te hechicen las ciudadanas de Brujas, si no miente la antigua tradicion que les da una gran fama de belleza. *Formosis Bruga puellis*. Asi, mejor es que no entremos en la ciudad, aun cuando dejemos de ver sus curiosos monumentos religiosos y civiles.

De Brujas á Ostende no hay mas que 25 mi-

nutos. Pronto divisamos, pues, desde las llanuras áridas que se extienden á la vista del viagero cuando se aproxima á la costa, la segunda ciudad marítima de la Bélgica. Tomamos en la estacion un *vigilante* que nos llevó al *hotel de la Playa*, uno de los mejores, no diré de la ciudad, pues está fuera de la poblacion, en el muelle, sitio preferido por los extrangeros, buscando la mayor facilidad para tomar los baños. Ademas de ese hotel que es un gran edificio, hay en el mismo punto otro de iguales dimensiones, el *hotel del Océano*, restaurantes, Círculos y otros establecimientos que atraen á los bañistas ricos. Es la parte mas elegante y á la moda, y por supuesto, la mas cara. En los hoteles del muelle no hay mesa redonda y las comidas á la carta son costosas. El precio de los cuartos es tambien elevado. Dos dias estuvimos mi compañero y yo en el hotel de la Playa, y juzgué mas prudente tomar un apartamento en la ciudad, que se obtienen baratos, y comer en alguno de los restaurantes de la orilla del mar.

Ostende es una poblacion de 17.000 habitantes; está situada á orillas del mar del norte, al extremo de los canales que conducen á Brujas, Gante, Nieuport y Dunkerke. El muelle es magnífico. Tiene 1500 pasos de largo y mas de diez metros de elevacion. Está construido con piedras de silleria y muy bien enladrillado; sirviendo de punto de paseo á los 16 ó 18.000 extrangeros que acuden á Ostende durante la estacion de los baños. Al norte de la entrada al puerto se elevan dos hermosos faros. Cuando baja la marea, queda descubierta una extension de playa de 200 á 400 metros, de arena blanca y fina, con la cual se divierten los jóvenes bañistas, removiéndola con palas

y formando diques, murallas y otras construcciones caprichosas, que la marea siguiente hace desaparecer.

Luego que estuvimos instalados en la nueva posada, fué mi primer cuidado el ir á tomar dos abonos semanales en el Kursaal, pagando quince francos por cada uno.

El Kursaal es un grande y elegante establecimiento, punto de reunion favorito de todos los bañistas. El edificio es de estilo morisco y tiene varios salones destinados á la lectura, á conciertos, á la conversacion y otros que sirven de comedores. Ostende es una poblacion que carece enteramente de curiosidades artísticas; y de consiguiente, poco ó nada hay que ver en ella. Los extrangeros tienen, pues, que pasar la mayor parte del dia en el Kursaal. Nosotros lo haciamos como los demas. Despues que tomabamos café en la casa y que nos vestiamos, nos instalábamos en el establecimiento, cuyos salones encontrábamos ya regularmente ocupados por lo mas granado de los temporadistas. Unos leian, las señoras hacian labor y conversaban y la gran mayoria jugaba á las cartas ó al dominó. El establecimiento posee un buen restaurante, y ahi mismo se nos servia el almuerzo. Despues nos quedábamos haciendo lo que hacian los otros, hasta las seis de la tarde, que ibamos á comer, cuando no queriamos hacerlo en el Kursaal. Volviamos despues y oiamos música hasta las nueve ó diez de la noche; yendo en seguida á alguno de los *suarees danzantes* á que nos daba derecho á concurrir nuestra suscricion al Kursaal.

Nada he dicho todavia del principal atractivo de Ostende, de lo que llama allá á tantos extrangeros de muchos paises de Europa y de América:

los baños de mar. El dia que amanecimos en la ciudad nos dirijimos á la playa, á tratar de dar principio á nuestros baños. El golpe de vista que presentaba aquella hermosa y extensa playa, dominada por los magníficos muelles, por los grandes hoteles y cubierta de bañistas, era animadísima. Se bañan á toda hora; pero generalmente se prefieren aquellas en que sube la marca. Hay una multitud de cochecitos que llaman *voitures-baignoires*, (coches bañaderas,) que tira un caballo y conduce un cochero, que constituyen un gabinetito, donde entra el bañista desde la playa. Ahi se desnuda y se pone el trage de baño, que consiste, para los hombres, en un calzon de tricot que cubre desde la cintura hasta la mitad del muslo. El trage de las damas es un vestido ligero, que las cubre casi enteramente. Los cochecitos estan marcados con números grandes que pueden verse á la distancia. Entran hasta cierto punto en el mar; sale el bañista y el coche regresa á aguardarlo á la playa.

Cuando mi compañero vió tanta gente que entraba al mar en carruages, no acababa de admirarse y me dijo:

—Era lo que nos faltaba ver: bañarse en coche.

—Pues tú y yo, le contesté, vamos á hacer lo mismo.

Tomé dos cochecitos, pagando un franco por el carruage, el calzon y dos tohallas. Mi compañero eligió un calzon que tenia un diablo pintado en la parte de atras, pareciéndole el mas curioso de los que le presentaron para que escogiera.

—Vea U., patron, me decia Chapin, como lo perfeccionan todo en estas tierras. Coche pa-

ra desnudarse, entran al agua, sin ir pisando la arena caliente, y para vestirse con toda comodidad despues del baño. Vestido y tohallas por real y medio; no hay duda que la cosa es buena y barata. Lo único que me choca es que, segun veo, aqui se bañan todos los sexos juntos.

—Asi es, le contesté; pero observa que las señoras estan casi enteramente vestidas, con trages á propósito, que las cubren sin molestarlas, y los hombres vamos como se presentan los acróbatas en los teatros, poco mas ó menos. Por lo demas, tienes ahora, amigo Chapin, una buena oportunidad para poner en práctica una teoría que te oi sostener en Paris, y probarme que no se necesitan reglas para aprender á nadar. Ahi está ese mar que te convida á que te arrojes á él y hagas ver á estos europeos como se burla de las olas un americano que no ha tenido mas escuela de natacion que el Tuerto y el Administrador.

—Pues ya se ve que lo haré como U. dice. replicó mi compañero; y ya verá U. como me voy nadando hasta mas de una legua de distancia y vuelvo mas fresco que si hubiera atravesado solamente uno de nuestros baños.

Dicho esto, se metió en un cochecito, de donde lo vi salir al rato muy contento con su diablo en los calzones. Me propuse no perderlo de vista; pues aunque no creia yo que fuera hombre de lanzarse muy adentro del mar, podia suceder algun accidente que produjera un conflicto.

Chapin estuvo jugando con las olas, que lo tumbaron varias veces, siempre en la parte poco profunda de la playa. Pero de repente, ya que se hubiese descuidado, ó ya que hubiera ido per-

diendo el miedo poco á poco, lo cierto es que lo vi alejarse y llegar á un punto donde la playa tiene una profundidad de mas de cuarenta varas. Chapin lanzó un grito desgarrador y desapareció subitamente. Me quedé frio de terror. Di voces, pidiendo auxilio para mi desgraciado compañero, que apareció de nuevo, mas distante, levantando la cabeza sobre la superficie del agua. Felizmente hay siempre algunos botes que cruzan delante de los diques y cuyo objeto es precisamente socorrer á algun imprudente que avance hasta la parte donde hay peligro. El patron de la barca, que vió á Chapin arrebatado por las olas, se lanzó en pos de él, á toda fuerza de remo. Iba ya alcanzándolo, cuando mi pobre compañero desaparecia, para asomar por otro punto muy distante. Ya desesperaba yo de su salvacion y me acusaba de la imprudencia con que lo habia expuesto al peligro, cuando vi que el barquero arrojaba el remo en el fondo del bote y se precipitaba al mar. El momento fué cruel. Dos minutos, que me parecieron dos siglos, pasaron en una lucha terrible. El patron del bote, que desplegó toda su habilidad y su energia, logró asir por el cabello á Juan Chapin y arrastrándolo mientras nadaba con un solo brazo, consiguió atrapar el bote y arrojó en él el cuerpo medio inanimado de mi compañero.

Cuando llegó el bote al muelle, corri á ver si habia aun alguna esperanza de salvarlo. Ya estaba ahi un doctor y varias personas, que lo tomaron á su cargo, y empleando los remedios bien conocidos á que se recurre en casos semejantes, lograron reanimarlo; de manera que media hora despues estaba bueno.

—Ya ves, le dije, cuando volviamos á nuestra posada, como sí es necesario saber nadar y que la falta de esa habilidad puede sernos funesta alguna vez.

—¿Pero en qué dirá U. que estuvo el mal? me preguntó Juan, con misterio. Pues no fué por no saber nadar por lo que me ahogué; sino por aquel diablo que llevaba yo pintado en los calzones. Con semejante compañero, á un pescado le hubiera sucedido lo mismo. No sé como no acaté yo á eso.

Me rei de la explicacion que daba mi compañero al percance acontecido, y le dije que no volviera á tomar el calzon del diablo, si no le parecia; pero que sobre todo, y mientras no supiera nadar, no se lanzara á otras profundidades que las de los baños del Administrador y el Tuerto.

Continuamos bañandonos en el mar; vistiendo Chapin un calzon que tenia pintada una gran tortuga en el lugar donde el otro tenia á Satanas. Esto, y el no haberse aventurado otra vez mas allá del punto donde el agua le daba hasta el tobillo, hizo que no se repitiera el lance y que terminaramos felizmente la temporada de baños.

Todo el mundo ha oido hablar de las ostras de Ostende, cuya reputacion es universal entre los aficionados á ese molusco acéfalo y hermafrodita, que ha sido, es y será la delicia de los gastrónomos. Yo habia comido en Paris las ostras de Ostende; pero me hacia no sé que ilusioncilla el comerlas en su pais natal; pareciéndome que allá debian ser mejores. Pero es el caso que con las otras de Ostende sucede lo

que con la cochinilla de Honduras: que no existen sino de nombre. Lo que hay en Ostende son los que llaman *parques de ostras*, lugares donde engordan las que llevan de Harwich, de Colchester y otros puntos de las costas inglesas. En Ostende no hay rocas donde pudiera criarse la ostra.

La Bélgica es el pais relativamente mas poblado de la Europa. Segun el último censo, contaba, el 31 de Diciembre de 1870, 5.087.105 habitantes, en un territorio de 11.412 millas inglesas cuadradas; ó sea 451 habitantes por milla cuadrada. Un 58 por ciento de la poblacion era de flamencos; los demas walones y franceses, y 39.000 alemanes en el Luxemburgo.

La gran mayoria, ó casi la totalidad de los habitantes son católicos romanos; habiendo solamente 13.000 protestantes y como 1.500 judios. Hay completa libertad de cultos, y los tres mencionados reciben del Estado dotaciones correspondientes á su importancia respectiva. El presupuesto de 1870 asignaba 4.568.200 francos á los católicos; 69.336 á los protestantes y 11.220 á los judios.

La gerarquia eclesiástica consta de un arzobispo y cinco obispos, que reciben dotaciones modestas del gobierno. Dan al arzobispo un poco mas de 4000 pesos anuales y algo mas de 3000 á cada obispo. La educacion está generalmente en manos del clero. La instruccion popular no está muy generalizada. Un treinta por ciento de la poblacion adulta no sabe leer ni escribir.

En un cuadro de las rentas y gastos de la na-

cion en los diez años corridos de 1863 á 1872, encuentro que las primeras han sido, en cada año, de 30 á 35 millones de pesos, y casi igual la suma de los gastos. La mayor parte de las rentas proviene de las contribuciones indirectas. La deuda pública ascendia, el 1º de Junio de 1873, á 184.909.800 pesos, sobre la cual se pagaba un interes anual de 7.157.270 pesos.

El ejército consta de 100 mil hombres, (pié de guerra,) y 40.000 [pié de paz.]

El comercio general del pais era, por término medio, de unos 100 millones de pesos anuales; la mitad importaciones y la otra mitad exportaciones, poco mas ó menos. La mayor parte del tráfico se hace bajo pabellones extrangeros, y especialmente en buques ingleses.

De los productos naturales de la Bélgica el mas considerable es la hulla. En 1871 figuró ese artículo con un valor de mas de 30 millones de duros. El número de operarios empleados en las minas de hulla era de 94.186.

En Bélgica han alcanzado los ferrocarriles un grado extraordinario de extension, relativamente al territorio. A fines de 1871 la longitud de las líneas férreas era de 1.892 millas inglesas, la mayor parte de ellas pertenecientes al Estado. El gobierno belga fué el primero que tomó sobre si una empresa de ferrocarril, y hoy es este ramo uno de los mas productivos al tesoro público, que reporta una utilidad de 7.540 pesos anuales por milla de ferrocarril. El costo de construccion y edificios ha sido de 91.400 pesos por milla.

En Enero de 1872 habia en Bélgica 4.395 kilómetros de líneas telegráficas, y el número de despachos oficiales y particulares expedidos era

en el año de 2.380.266. Las administraciones de correos eran 430, y el movimiento de cartas é impresos considerable. Como de 55 millones fué el número de cartas oficiales y particulares y mas de 47 millones los impresos.

Es admirable que un pais como la Bélgica, á quien una línea convencional separa únicamente de la Francia, y cuyas capitales estan á seis horas de distancia, se haya mantenido y se conserve tranquilo, mientras la gran nacion su vecina cambia frecuentemente de sistema y se agita en las convulsiones de la revolucion. El movimiento de 1848 que conmovió varios Estados de la Europa, apenas se hizo sentir en Bélgica, donde las tentativas republicanas fueron insignificantes. El rey Leopoldo, con gran habilidad, manifestó su resolucion de abdicar la corona, si el pais preferia un régimen diferente, lo cual dió por resultado el que creciera su popularidad y se afirmara su gobierno. El sistema representativo funciona con regularidad, sin que falten cuestiones graves que dividen al pais y al parlamento. Hay dos partidos políticos, el liberal y el católico, que estan en perpetuo antagonismo y que desde 1830 luchan por obtener la direccion de los negocios públicos. Pero esas contiendas no han salido, hasta ahora, por fortuna, del círculo en que la constitucion circunscribe la manifestacion de las opiniones de los ciudadanos. Los pronunciamientos á la española y las revoluciones á la francesa son desconocidos en Bélgica. Otra cuestion grave es la de razas. La flamenca se queja de la preponderancia de la walona, y reclama contra el empleo de una lengua extrangera en los actos oficiales, á pesar de que la constitucion declara facultativo el uso de los idiomas.

La Bélgica ha sido en otro tiempo departamento de la Francia, y parece temer siempre las tendencias del gobierno y del pueblo frances. Cuando el imperio estaba en todo su auge, la prensa francesa discutia sin rebozo la anexion y hay motivos para creer que en las regiones oficiales se consideraba la reincorporacion de la Bélgica como cuestion de tiempo. Sin embargo, no la apoyaria la opinion del pais, y no seria bien vista por algunas de las grandes potencias; especialmente por la Inglaterra, á cuya sombra ha vivido tal vez la nacionalidad belga, en medio de vecinos fuertes y ambiciosos.

CAPITULO XIII.

De Paris á Niza.—La tierra de la Tarasca.—El tunel de la Nerthe, que ayudamos á costear mi compañero y yo.—Marsella y su puerto.—Encuentro con un sabio americanista.—Llegada á Niza.—Lo bueno y lo malo de su clima.—Diversiones.—Flores.—Perfumes.—Industria.

En el invierno de 1873 á 1874, invité á Juan Chapin á que fueramos á pasar algunos dias en Niza. Convino en ir á conocer aquella ciudad, cuyo nombre, dijo, le sonaba bien y le daba idea de que el lugar debia ser mejor que Cauterets.

Salimos de Paris á mediados de Diciembre, por el camino que tantas veces habiamos pasado ya, yendo á Italia ó volviendo de aquel pais. Solamente que algo mas allá de Macon, dejamos á la izquierda la línea de Chambery, por la que habiamos ido á Turin, y continuamos por la de Leon.

Sin detenernos mas que una noche en aquella segunda ciudad de la Francia, seguimos hácia Marsella, atravesando un territorio cubierto de poblaciones, mas ó menos grandes.

Tocamos en Aviñon, residencia de los Papas durante setenta y tres años, en principios del siglo XIV, y mas adelante en Tarascon, ciudad situada á orillas del Ródano.

—¿Tarascon?, dijo mi compañero, cuando oyó que los conductores del tren gritaban el nombre en la estacion. Pudiera uno creer que esta es la tierra de la Tarasca.

—Y no iria muy fuera de camino, le respondi, pues de ella deriva su nombre, segun una antiquísima tradicion. Dícese que habia en tiempos muy remotos un animal monstruoso que se llamaba la Tarasca y que asolaba este lugar, hasta que Santa Marta lo libró milagrosamente de tan dañino huesped. Desde entonces se llamó Tarascon esta ciudad.

—Pues cate U., dijo Chapin, que he venido á conocer la patria de la Tarasca cuando menos lo esperaba.

Mas allá de Arles, pasamos por dos magníficos viaductos y por un gran tunel que llaman de la Nerthe, abierto en la cadena pedregosa del Estaque y que tiene 4.638 metros de largo. Empleamos ocho minutos en atravesarlo.

—¿Sabes, dije á mi compañero, cuanto han costado estos ocho minutos de camino? Dos millones y cuarenta mil pesos.

—¡Que barbaridad!, contestó Juan. ¿Y quien paga eso?

—Entre varios, le repliqué; tú y yo en cuenta.

—Eso si que no, dijo Chapin. Yo no doy

un real, y si tal me hubieran dicho, de seguro que no paso por aqui, aunque no hubiera conocido Niza. Dios sabe lo que nos querrán arrancar para ajustar los dos millones y pico de pesos.

—Ya lo pagamos, le dije, al salir de Leon. Nuestro contingente iba incluido en los 43 francos 30 céntimos que nos costó á cada uno nuestro billete de primera clase en tren expreso.

—Asi si pago, replicó Juan; pero que vinieran ahora á cobrarme por haber pasado ocho minutos bajo la tierra en la *oscurana*, ni por pienso.

—Lo mismo da, le dije, pagarlo antes que despues. Tal vez los 30 céntimos del pico sobre los 43 francos es la cuota con que contribuiste á los dos millones del tunel.

—Si eso cobran no mas, dijo mi compañero, los empresarios se reembolsarán el dia del juicio en la tarde.

—Es, le repliqué, que tú no te fijas en los millones de 30 céntimos que se han pagado y se seguirán pagando aun, mientras este tunel sea tunel y haya gente que vaya de Leon á Marsella.

Chapin reflexionó un momento, y luego dijo:

—Pues bien vista la cosa, caigo en que tal vez á la hora de esta ya se han pagado y repagado los dos millones del tunel, y que quizá mis 30 céntimos y los de U. van de ribete.

—O por los intereses del capital, le contesté, y por los gastos de conservacion del tunel. El busilis está, amigo Juan, como ya te he dicho, en el gran número de gente que paga. Por

eso una pequeñez que dá cada cual, viene á formar una suma enorme al cabo de poco tiempo.

Engolfados en aquella conversacion, avistamos la gran ciudad de Marsella, primera plaza maritima de la Francia, y que cuenta una poblacion de mas de 300.000 almas. En los diques hay dos almacenes cada uno de los cuales puede contener 78.000 toneladas de mercaderias. Los muelles miden 2.700 metros. Hay un *depósito comercial* para 80.000 toneladas. Cinco faros, de luz fija unos y cambiante otros, alumbran la entrada de ese magnífico puerto, cuyo movimiento de entradas y salidas de buques de vapor y de vela, es de once mil quinientos al año, por término medio.

Hay un gran número de vapores pertenecientes al puerto de Marsella. Solo la Compañia de las Mensagerias nacionales tiene sesenta, que se ocupan en el servicio postal. Lineas regulares de paquetes estan establecidas entre aquel puerto y los de Italia, Malta, Constantinopla, Siria, Egipto, la Córcega, Argel, España, la India y la Indo-China.

Aprovechamos el dia que pasamos en la gran ciudad del Mediterráneo, para ver, aunque muy ligeramente, uno ú otro de sus principales edificios, y pasear algunas de sus mas hermosas calles y plazas, que era cuanto podia hacerse en el breve término de un dia. El aspecto de la ciudad es grandioso. Sus edificios públicos y casas particulares, corresponden á la opulencia de una poblacion de tan vasto movimiento comercial.

Por la noche, cuando acabábamos de comer, vi entre muchas personas que se levantaban de las mesas, un caballero en quien crei ver á mi

sabio amigo el Abate Brasseur de Bourboug. En los paises grandes está uno encontrando siempre semejanzas; y los que tenemos escasa vista y mala memoria de fisonomias, estamos expuestos á frecuentes chascos. Con alguna duda me acerqué al caballero, y pronto reconoci al inteligente y laborioso autor de tantas obras importantes sobre nuestras antigüedades americanas. Tomamos el café y tuve el gusto de oir la breve exposicion de futuros trabajos históricos con que el sabio Abate se proponia completar el largo y rico catálogo de sus obras. Alterada su salud, iba á Niza en solicitud de algun reposo y de un clima favorable. Prometiéndome verlo en aquella ciudad, me despedi del distinguido escritor, á quien no debia ver ya jamas. El autor de la *Historia de las naciones civilizadas de México y la América Central en los siglos anteriores á Cristoval Colon*; el traductor y comentador del *Popol-Vuh,* el sabio europeo que unia al conocimiento de nuestros idiomas indígenas, las nociones mas completas que hasta hoy ha sido dado adquirir sobre las antigüedades centro-americanas, murió, pocos dias despues, casi repentinamente, en el *Hotel de los Extrangeros*, en Niza. La arqueologia americana tenia aun mucho que esperar del Abate Brasseur, y su pérdida ha dejado un vacio dificil de llenar en el reducísimo círculo de los hombres de letras que se dedican á ese ramo especial de la ciencia.

De Marsella continuamos nuestra marcha á Niza, pasando por Tolon, mucho menos importante que Marsella como ciudad y como puerto. Mas adelante tocamos en Cannes, poblacion que han

puesto á la moda últimamente los ingleses, que por huir el frio ó consultando á la economia, van á pasar allá el invierno. Divisabamos al paso lindas casas de campo, en las cuales las higueras y los naranjos nos recordaban nuestra naturaleza intertropical. Veiamos en frente de Cannes un grupo de islas, la mayor de las cuales es la de Santa Margarita, célebre por haber estado preso ahi el hombre de la máscara de hierro, en tiempo de Luis XIV, y en nuestros mismos dias el famoso Mariscal Bazaine, que se escapó, burlando la vigilancia de sus guardianes, segun unos; con la connivencia de estos, segun otros.

De Cannes á Niza hay ocho leguas escasas. Pronto vimos, pues, la simpática ciudad que fué italiana y hoy es francesa. En la estacion tomamos un coche que, por un franco, nos llevó, con nuestros equipages, al hotel de las Islas británicas, donde nos instalamos convenientemente; siendo una de las buenas y no mas caras posadas de la ciudad.

Niza tiene ordinariamente una poblacion de cincuenta y tantas mil almas; pero durante el invierno se ve invadida por multitud de extrangeros, entre ellos muchos ingleses, que van á buscar allá distraccion y un clima meridional.

Niza y la Saboya fueron la compensacion que el vencedor en Magenta y Solferino obtuvo por los servicios prestados á la causa de la nacionalidad italiana. Hay quien pone en duda la sinceridad del plebiscito y del decreto del parlamento que sancionaron la anexion, y no faltan tampoco patriotas italianos que reclaman la reincorporacion de esos territorios. Sea de esto lo que fuere, ellos son hoy franceses, y Niza una ciudad cosmopolita,

donde se oyé hablar ruso, aleman, ingles, español, frances é italiano; cuartel de invierno de los inválidos de Europa y de los válidos de todas partes que, sin tener algo mejor en qué ocuparse, andan buscando donde matar el tiempo y donde dar suelta á los francos.

Pecado seria decir que no es un clima favorable á la salud el de una poblacion abrigada de los vientos por un espléndido abanico de montañas que la rodea casi por todos lados; una ciudad á la cual los ricos de Roma iban á pasar los inviernos y en la que personages célebres han creido recobrar las fuerzas perdidas. El termómetro marca regularmente 12 ó 14 grados sobre cero, durante el invierno, entre las once de la mañana y las cuatro de la tarde. Pero como no hay nada perfecto en este pobre mundo, Niza tiene, relativamente al clima, algunos ligeros inconvenientes que obligan á ciertas precauciones á los enfermos que van allá, si no quieren volver peores de lo que fueron y á los sanos que no quieran salir enfermos.

Se aconseja á unos y otros, y particularmente á los primeros, procuren evitar el frio de las mañanas y el de las noches, que suele ser peligroso; y á las gentes de salud delicada se advierte que no harian bien en pasar subitamente del sol á la sombra. Generalmente se prefieren cuartos que dan al medio dia y se hace encender fuego en los que dan al norte.

Asi que, no saliendo por la mañana ni por la noche, no caminando por la calle á la sombra, vistiendo de lana y consultando todos los dias dos ó tres doctores, puede uno pasarlo perfectamente en Niza y gozar de las ventajas de aquel clima

privilegiado; cuyo único inconveniente, (ademas de los dichos,) es que el viento suele algunas veces ser algo molesto.

El clima de Niza, segun dicen los del lugar, que deben saberlo bien, es un seguro específico contra las once enfermedades que á continuacion se expresan: 1.ª Paralisis de los miembros inferiores; 2.ª Neuralgia dorso-intercostal; 3.ª temblores nerviosos; 4.ª hipocondria; 5.ª histerismo; 6.ª jaquecas; 7.ª enfermedades especiales de los órganos digestivos; 8.ª escrófulas; 9.ª odontalgia; 10.ª enfermedades linfáticas; 11.ª afecciones de las vias respiratorias.

—De suerte es, dijo Chapin, oyendo esa relacion, que con solo venir á Niza, se curan todas las enfermedades conocidas y por conocer; y el que lo dude, que venga aqui á pasar los inviernos, seguro de que no se morirá mientras viviere.

La ciudad consta de dos partes, cuya fisonomia es completamente distinta: la vieja y la nueva. Los grandes hoteles, los casinos, las *villas* y otros edificios elegantes que dan al mar, distinguen la parte nueva de la vieja. Ahi fija su residencia la colonia extrangera. Ahi está tambien, á lo largo de la playa, el *Paseo de los ingleses*, que es en Niza lo que los campos Elíseos en Paris. En aquella avenida de media legua de largo y cerca de 30 varas de ancho, se reunen todos los dias los temporadistas; y algunas tardes de la semana en el bonito paseo del *Jardin público*, para oir música militar. Por las noches los puntos de reunion preferidos son el teatro de San Francisco de Paula, donde se da ópera italiana y el de Avette, destinado á la representacion de comedias francesas.

Hay dos ó tres grandes *círculos*, ó clubs, en los cuales se admite á los extrangeros, mediante la formalidad de una presentacion, y el pago de cierta cuota, lo que da derecho á concurrir á las *matinées* y *soirées* que dan aquellas sociedades.

Niza es la ciudad de las flores. Estas, las plantas de adorno, las frutas y los árboles frutales, que viven y producen aun en el invierno, constituyen uno de los principales artículos de comercio del Condado, vendiéndose por millones de francos. Grandes ramilletes de lindísimas flores se despachan en diciembre y enero de Niza á Paris, por el ferrocarril, recorriendo un camino de 272 leguas y cuarto.

Con tantas flores, se comprende que la perfumeria debe ser un ramo importante en aquel pais. En 1873-74 habia mas de cien destilaciones y fábricas de perfumes en el departamento. Los propietarios de esos establecimientos plantan de flores campos extensos, cultivando de preferencia las que dan los mejores y mas abundantes perfumes, como el jazmin de España, el junquillo, (una especie de alheli,) el naranjo, la reseda, la tuberosa, la violeta de Parma y otras, que cortan en estado de completa frescura, extrayéndoles el perfume cuando está en toda su fuerza.

—Vea U., me decia mi compañero, y nosotros, que tenemos todo el año mas flores que las que hay aqui, no pensamos en utilizarlas y estamos atenidos á los malos y caros *perfúmenes* que nos envian de por acá. Tentaciones me dan de llevarme una maquinita y hacer allá agua florida, patchouli, pomada, jabon de olor, polvos de dientes y todo lo demas que venden los mercaderes y los barberos por un ojo de la cara. Y dígame

U., patron, ¿no es aqui tambien donde hacen el aceite? Porque, si mal no me acuerdo, yo he visto *Nice* en las botellitas de aceite de comer que venden en Guatemala.

—Y es, en efecto, le contesté, aceite de Niza el que allá nos llevan. Los contornos de esta ciudad y otros terrenos del Condado estan llenos de olivos que producen la aceituna, de la cual se extrae el aceite. Es un árbol que vive siglos, y aqui alcanza un desarrollo extraordinario. Hay algunos cuyo tronco tiene seis y siete varas de circunferencia. Florece en abril y la fruta madura en diciembre; pero no la cortan sino hasta mayo ó junio del año siguiente; de modo que está en el árbol trece ó catorce meses, expuesta al calor que la seca, á los gusanos que se la comen, al viento que la hace caer del árbol y al frio que la mata. Es la fruta mas expuesta á contingencias. La altura de los árboles es otro inconveniente; pues no es posible cortar la aceituna con la mano, como se hace en algunos puntos de Francia, donde no desarrolla tanto la planta. Aquí aguardan á que caiga por-si sola; sacuden ó apalean los árboles para hacer caer la fruta que está ya muy madura. Despues que se ha extraido el primer aceite de la aceituna, por medio de aparatos á propósito, todavia aprovechan las cortezas, de las que sacan un segundo aceite que se emplea solamente en las fábricas; y ni aun ese bagazo falto de jugo se pierde enteramente; pues se aprovecha como combustible en los hornos. Ve todo lo que hace una industria adelantada con los productos de la naturaleza.

CAPITULO XIV.

Monaco.—Noticias sobre aquel Principado microscópico.—El Casino y sus juegos.—Un fortunon.—Los dineros del sacristan.—Fin de tres personages que figuran en esta verídica historia.—Encuentro con el rey de los jugadores.—Regreso á Paris.

—¿Quien es tan poco curioso qué, estando en Niza, no vaya á conocer Monaco? Despues de haber visto Roma, capital del mas vasto imperio que hubo en el mundo, íbamos ahora á ver Monaco, el mas pequeño de los reinos de la tierra.

—Vamos, dije un dia á Chapin, á ver una monarquia cuyo soberano tiene solamente mil quinientos vasallos.

—¿Y existe semejante cosa en el mundo? me preguntó Juan, con aire incrédulo. Mi barrio solo es mas grande que eso. ¡1.500 habitantes! Vaya una nacion divertida. Vamos luego, patron, que no quiero que vaya á cogerme la muerte sin haber visto esa ciudad. Ese Monaco será un reino como de nacimiento, y los *monacillos,* ó como se llamen los del pais, serán del tamaño de mi dedo meñique.

—Los habitantes de Monaco, le repliqué, son hombres como tú y como yo, y la ciudad, que constituye el reino, es una poblacion como cualquiera otra que cuente igual número de pobladores.

Por la mañana temprano tomamos el tren, y cuarenta minutos despues llegábamos á la gran

capital del principado. Habiamos tenido que atravesar, en el corto trayecto de cuatro leguas escasas que separa á Niza de Monaco, once tuneles, con 5.400 metros de estension.

Monaco está situado en la cima de una roca escarpada, sobre el Mediterráneo, en una posicion lindísima.

"Está, dice el poeta nizardo Bessi, acampado con altivez sobre una roca cortada á tajo, cuyo espectro retoza en las ondas tembladoras.... Desde la base hasta la cima el pino y el olivo seculares, el limonero, el naranjo y el algarrobo se encrespan, se enredan y se agarran al betun vegetal que llena las grietas de la roca, mientras que el cactus del Africa, lanzando los dardos de sus hojas aceradas, aparece de trecho en trecho, como un grosero ligamento que estrecha y reune toda aquella vegetacion suspendida en el aire.... De repente la escena cambia. Al gran espectáculo de la naturaleza, á los perfúmes embriagadores del mar y de la flora alpestre, succede la vida mundana, con su ruido, su escándalo y su fiebre. En la esplanada de los *Speluges*, punto culminante de Monaco, tropieza uno con un fragmento, con una tira del Paris de los bulevares."

El territorio de Monaco reconoce como soberanos, desde la edad media, á los Príncipes de familia Grimaldi, que emigraron de Génova con motivo de las luchas de los Güelfos y los Gibelinos. Durante la primera Rpública y el primer Imperio frances, siguió la suerte de Niza y perteneció á la Francia, agregado al departamento de los Alpes marítimos. En 1814 fué devuelto á los Grimaldi y quedó bajo la proteccion de

la Cerdeña. Entonces constaba de los tres municipios de Monaco, Mentone y Roca Bruna, con una poblacion de 7.500 almas. En 1849 la cámara de diputados de Cerdeña decretó la agregacion del principado al Piamonte; esto no tuvo efecto, por la oposicion de las grandes potencias, signatarias de los tratados de 1814. Posteriormente el Príncipe de Monaco cedió á la Francia, mediante una indemnizacion de 800 mil pesos, los dos municipios de Mentone y Roca Bruna y quedó reducido al de Monaco, que es hoy la capital y el reino al mismo tiempo.

Pero el gobierno de un Estado, aun cuando sea microscópico, tiene necesidad de vivir, y hasta ahora no se ha encontrado el medio de que un gobierno viva sin rentas. El de Monaco no tiene aduanas, ni monopolios, ni contribuciones directas, y sin embargo cuenta con una entrada fija de 160.000 pesos anuales. Esta cantidad es la compensacion del permiso que ha concedido el Príncipe á un tal M. Blanc para establecer en *sus Estados* una gran casa de juego, que vive y medra bajo el modesto nombre de *Compañia anónima de los baños de mar*. Aquella suma basta y sobra para cubrir el presupuesto de una nacion de 1.500 habitantes. El empresario ha levantado en un sitio que se llama Monte-Carlo, un magnífico Casino, en el cual hay jardines admirables, salones de baile, de lectura y de conversacion y hasta un teatro donde se dan funciones algunas noches. Una orquesta de treinta ó cuarenta músicos da concierto diariamente, al que concurren sin pagar todos los que visitan el Casino. Pero el gran atractivo del establicimiento son los salones de juego, á los cuales to-

do lo demas del Casino es accesorio.

En el vestíbulo hay un empleado á quien es necesario dirijirse para obtener billetes de entrada; que, por supuesto, se dan de mil amores á cuantos los solicitan; aunque para cubrir el expediente, se pregunta el nombre, patria, profesion y edad del que llama á las puertas de aquel Infierno, en las cuales, deberia escribírse:

"¡Lasciate ogni speranza, oh voi ch' entrate"!

como en las del Infierno del Dante.

Convencido el concienzudo Cervero de que ni Juan Chapin ni yo éramos menores de edad, nos franqueó los billetes, que nos daban derecho á entrar al Casino, oir música, leer diarios, conversar en aquellos espléndidos salones y ganar ó perder millones de francos al *rojo y negro*, á la *roleta* y al *treinta* y *cuarenta*.

Los salones estan adornados con magnificencia. Multitud de lacayos con calzones y casacas de terciopelo y paño de grana, galoneados, cruzan por todas partes, sirviendo cortesmente á los jugadores. Uno de aquellos individuos se acercó á mi compañero y con mucha atencion lo invitó á que se quitara el sombrero, ceremonia que Juan Chapin habia considerado inutil en un salon de juego. La gran mayoria de los jugadores parecian personas decentes. Agrupados en torno de las mesas, donde los empleados de M. Blanc hacian girar la roleta ó manejaban el rojo y negro y el treinta y cuarenta, seguian los azares del juego en profundo silencio y la mayor parte de ellos sin dejar ver en sus fisonomias las emociones que naturalmente deberian

causarles las alternativas incesantes de pérdidas y ganancias. A nadie se invitaba á que jugara. Cualquiera podia levantarse despues de haber perdido ó ganado, sin que los demas jugadores ó los banqueros se permitieran dirijirle una mirada. No se oia en aquella gran reunion de gente mas que el ruido sordo del *rateau*, paletilla de madera con que se recoje el dinero de los que pierden sus apuestas; el retintin de los luises de oro y de las piezas de plata de cinco francos que van y vienen de los banqueros á los jugadores y de los jugadores á los banqueros, y la voz tranquila del *croupier* que repite á cada instante: *Messieurs, faites vos jeux.* [Hagan UU. sus apuestas, Señores.]

En el juego de la roleta hay 36 números y cero. Cuando la bolita cae en uno de aquellos, el que ha apostado á él gana 35 veces el valor de su apuesta y la banca gana las de los demas jugadores. Cuando cae en cero, la banca gana á todos. El máximum de lo que puede apostarse son 6.000 francos y el minimum cinco francos.

He leido un cálculo minucioso formado, segun se supone, por un antiguo *croupier* de Monte-Carlo, del cual resulta que solo en la mesa de la roleta gana la empresa, mediante la referida combinacion, 15 francos por minuto; lo que viene á hacer 9.000 francos en las diez horas que dura la sesion de juego todos los dias, ó sea 3.285.000 francos al año. Agrega que en igual proporcion estan las ganancias en los otros juegos.

Se deja ver que con semejantes provechos, bien puede M. Blanc dar 800.000 francos anuales al Príncipe de Monaco; pagar á sus empleados sueldos hasta de 12.000 francos; construir jardines; decorar espléndidamente los salones del Casino;

costear la gran orquesta; dar fiestas y hacer otros muchos gastos que ascienden á 1.200.000 francos anuales, y tener como dicen que tiene, setenta millones de francos de caudal y setenta años de edad.

Resulta, pues, que, como dicen los jugadores españoles, *de enero á enero, el dinero es del banquero.* Esto no obstante, los salones del Casino de Monte-Carlo están llenos de gente que va de todas partes, á ver si logra atrapar al diablo por el rabo. Se ganan y se pierden millones; y como es natural, la gran mayoria de los jugadores vuelve á su pais maldiciendo de M. Blanc y de sus satélites, á quienes llaman á boca llena bandidos y fulleros. Pero vuelven en el invierno siguiente á ganar y perder en definitiva sus millares de francos.

La crónica de Monte-Carlo registra algunos suicidios todos los años, originados por pérdidas al juego. Príncipes, banqueros, Generales, Duques, Marqueses y Barones ricos han visto desaparecer sus fortunas en aquel establecimiento, como ha sucedido en los de la misma clase que habia en algunas ciudades de Alemania y que mandó cerrar el gobierno el año 1874. Esta medida fué favorable á la empresa de juego de Monaco. Menos escrupuloso que sus primos de mas allá del Rin, el soberano del pequeño principado ha continuado autorizando el juego en sus Estados. Asi, la concurrencia fué, en el invierno de 1873 á 1874, mucho mayor que en años anteriores. He dicho ya que mi compañero y yo formamos parte de los que, por simple curiosidad, ó por la comezoncilla de ganar algunos luises, fueron aquella vez á Monte-Carlo.

Luego que me hube formado idea de la roleta, del treinta y cuarenta y del rojo y negro, dije á mi compañero:

—¿Quieres que paguemos nuestro tributo á M. Blanc, y que juguemos dos luises cada uno?

Chapin no deseaba otra cosa. Se le iban los ojos tras los montones de oro y plata que corrian en aquellas mesas. Asi, aceptó la propuesta de mil amores y nos acercamos á la de la roleta.

En dos vueltas del cilindro se fueron mis dos luises á engrosar los setenta millones de M. Blanc; pero mi compañero, mas afortunado, ganó, en esas mismas vueltas, treinta y cinco veces dos luises; es decir, 280 duros.

—Pues esto es una viña, dijo Chapin; vea U. como me he ganado, en dos minutos, y sin hacer mas que alargar la mano, 280 pesos, que no hubiera yo conseguido tal vez en un año sudando la gota gorda á fuerza de trabajo.

—Bien, le dije; ya has ganado una cantidad regular; si quieres tomar mi consejo, no juegues mas. Vamonos á oir la música al salon de conciertos y despues pasaremos á festejar tu ganancia con un buen lunch, en el café de Paris, que está ahi inmediato.

—Déjeme U., contestó, ajustar siquiera 500 pesos, y le prometo que nos vamos.

Vi que era imposible retirar de la mesa á mi compañero, engolosinado con la ganancia. Calculé que tal vez perdiendo una ó dos apuestas, le entraria el miedo y se retiraria; y convine en aguardarlo unos pocos minutos.

Pero la señora suerte habia resuelto desplegar aquel dia toda su coqueteria para seducir á mi incauto compatriota. Ganó las apuestas siguientes;

las dobló, las triplicó y ganaba siempre. Media hora despues, no eran ya 500 pesos, eran dos ó tres mil los que habia reunido Chapin. Estaba glorioso; y yo mismo, lo confieso, me habia interesado en el juego, y olvidando los consejos de la prudencia, no me opuse á que mi afortunado compañero continuara aprovechando la suerte. Cubria los números con montones de luises, y la bola, como si estuviera guiada por una mano invisible, iba á posarse allá donde Chapin habia puesto su dinero. Se le habia formado en derredor un gran círculo de personas que observaban en silencio y en cuyas fisonomias me parecia notar una secreta satisfaccion, causada, sin duda, por la idea de que le abrieran un buen agugero á M. Blanc. Solo los empleados de la casa no dejaban ver la mas ligera emocion. Empujaban impávidos los montones de oro hácia mi compañero, con la tranquilidad del que pierde lo que no es suyo.

Chapin jugó aquel dia á la roleta, al rojo y negro y al treinta y cuarenta, y en todo estuvo extraordinariamente dichoso. Perdió una ú otra apuesta y ganó todas las demas. Ello es que á las siete de la noche ni él ni yo nos habiamos movido del sitio, y yo tenia ya un enorme paquete de billetes de banco de á 100 francos, pues habia ido cambiando ahi mismo el oro por papel.

A las diez terminó el juego, y fué preciso dejarlo. Atravesamos los salones, bajo el fuego graneado de las miradas curiosas de centenares de personas que parecian querer calcular el valor de mi preciosa carga. Pero mi compatriota estuvo expuesto á un fuego mas peligroso mientras atravesó los salones: el de las sonrisas de unas cuantas docenas de damas del *demi-monde*, que no lo habian

perdido de vista desde que comenzó á ganar. Mas el resultado obtenido lo tenia tan preocupado, que no se habria fijado aquella noche ni en la diosa Venus, si esta se hubiera atravesado en su camino.

Fuimos al café de Paris; pedi un gabinete y una comida cual la merecian los que no habian comido en mas de diez horas. Aguardando á que nos sirvieran, me puse á contar los billetes. ¿Cual seria mi asombro, al sumar la cantidad de *un millon tres mil doscientos francos*?

Me puse en pié y quitándome el sombrero, dije en tono festivo:

—Señor D. Juan Chapin, U. ha venido hoy á Monte-Carlo con dos luises, y se va millonário.

—¿Y cuantos pesos es todo eso? me preguntó él.

—Doscientos mil seiscientos cuarenta, le contesté, entregándole tranquilamente el gran rollo de billetes.

—¡Doscientos mil seiscientos cuarenta pesos! exclamó Chapin. Poder de Dios, ¿y que voy á hacer yo con tanto pisto?

L'oraba, se reia, levantaba en alto el paquete de billetes, como para calcular el peso; lo acariciaba, y temi que perdiera el juicio.

Entraron los mozos con la comida, é hice que mi compañero tomara luego un vaso de vino de Madera y unas cucharadas de sopa de tortuga. Comió muy poco. El júbilo lo tenia fuera de si y formó mil proyectos. Decia que iba á comprar medio barrio de la Parroquia-vieja y pondria un Casino como el de Monte-Carlo, para ganar millones como M. Blanc. Yo lo dejé decir y lo insté á que comiera; pareciéndome

por lo pronto lo mas urjente.

Luego que concluimos le dije:

—Van á ser las once, hora en que parte el último tren de Monaco á Niza; y como supongo que no hemos de pasar aqui la noche, me parece que haremos bien en dirijirnos á la estacion.

—Me parece muy bien, me contestó; pero creo que seria prudente ri un momento al palacio del Príncipe que manda aqui.

—¿Y que quieres tú con el Príncipe,? le pregunté, algo alarmado, sospechando si seria aquello un primer indicio de enagenacion mental.

—Quisiera pedirle, me contestó, por lo que valga, una guardia de 25 hombres, que nos acompañe hasta Niza.

—Es decir, le contesté riéndome, que quieres que te dé el Príncipe todo su ejército, pues apenas tendrá ese número de tropa, (pié de paz.) Es innecesario, añadi, que vayas á molestar á S. A. R., que es un señor anciano y ciego, que probablemente á esta hora estará ya durmiendo. Puedes ir con toda seguridad de que no nos asaltarán en el camino y que tus doscientos y tantos mil pesos van muy seguros. ¡Ojalá fuera ese el único riesgo que corrieran!

Mas tranquilo ya, mi compañero prescindió de la escolta y me dijo que podiamos marcharnos. Se empeñó en pagar la comida, y luego dió á cada uno de los dos mozos que nos habian servido cinco francos de propina. Fuimos á tomar billetes y Juan se adelantó á pagar. Eran 8 francos, dió diez y no quiso recibir los dos que le devolvian.

Durante todo el camino fué haciendo y des-

haciendo de sus doscientos y tantos mil pesos. Formó tales proyectos y tantas cosas se proponia hacer, que habria necesitado una suma diez veces mayor para aquellos castillos en el aire.

Al siguiente dia estaba levantado desde muy temprano y lo encontré ocupado en la operacion de contar sus billetes de banco por la cuarta vez. Salimos de paseo, y al pasar por los almacenes, queria comparlo todo; nada le parecia caro. Tuve que irle á la mano, temiendo que derrochara en pocos dias el dinero.

De repente observé que Chapin estaba meditabundo y como poseido de algun pensamiento que no se atrevia á comunicarme. Me figuré que probablemente le habia asaltado algun escrúpulo y que no estaria muy contento con su facil ganancia. ¿Quien sabe, dije para mi, si á este mozo le pesa ya el haber ganado esa suma y siente el impulso generoso de ir á devolverla?

Anduvimos unas cuantas cuadras sin atravesar palabra, y cuando estábamos para llegar al hotel, mi compañero se paró y me dijo, con el aire de quien toma una resolucion, no sin algun trabajo.

—Señor....estos doscientos mil pesos.... Vea U.....yo no sé....pero....quisiera que volviéramos á Monaco. Todavia es temprano.

No habia duda, mi sospecha era cierta. Arrebatado por el entusiasmo, abri los brazos, me arrojé al cuello del jóven y con las lágrimas en los ojos, exclamé:

—¡Alma generosa! ¡Dechado de desinteres! Esta accion te engrandece sobre tus contemporaneos. ¿Quien es el que haria lo que tú vas á hacer?, Jóven magnánimo, apruebo tu noble pen-

samiento y estoy dispuesto á acompañarte ahora mismo á Monte-Carlo. Vamos allá, á sorprender á ese sórdido empresario con un hecho que no ha tenido ejemplo, y que, gracias á tu virtud, puede tener en adelante imitadores. Vamos.

Yo volvi á estrecharlo dos ó tres veces contra mi corazon.

Chapin me veia algo espantado, y cuando mis demostraciones de entusiasmo le dieron lugar, me dijo:

—Pues me alegro de ver que U. está dispuesto á que vayamos á Monaco; por que la verdad....doscientos mil pesos es una bicoca, y anoche estuve pensando que no alcanzan para nada. Yo estoy, como decimos los jugadores. de flux, y quiero aprovechar la suerte y que el millon sea no de francos, sino de pesos.

Un rayo que hubiera caido á mis pies. me habria hecho menos impresion que aquellas palabras. Corrido y avergonzado de mi candorosa credulidad y mi poco conocimiento del corazon humano, di la vuelta, y sin articular palabra, corri al hotel y me encerré en mi cuarto.

Abrumado por aquella decepcion, pasé cinco ó seis horas en la oscuridad, y no salí sino cuando la campana anunció la comida, á las seis de la tarde. Bajé al comedor; el sitio de mi compañero estaba vacio. Comi poco y me levanté antes que terminara la comida. Suponiendo que el aire fresco me haria bien, sali á la calle y eché á andar sin objeto. Acerté á pasar frente al teatro de San Francisco de Paula y me ocurrió entrar. Cuando acababa de tomar mi billete, se me acercó un individuo de traje poco ó nada elegante, y me saludó en castella-

no, y pidiéndome perdon por dirijirme la palabra, me preguntó si no era yo español y si no nos habiamos visto en Ginebra.

Le contesté que yo no habia estado en Suiza, y me disponia á seguir mi camino; pero el individuo queria entablar conversacion á toda costa. No era posible excusarlo, sin parecer descortés. Respondí. pues, á algunas generalidades, y luego mi interlocutor me dijo que se llamaba Fulano Garcia. Al oir aquel apellido, tuve una vaga sospecha. ¿Si será, me dije, el gran jugador Garcia de quien han hablado tanto los diarios? El sujeto concluyó por suplicarme lo presentára aquella noche á alguno de los círculos de Niza, diciendo que no sabia en qué ocupar su tiempo despues del teatro. Me excusé diciéndole que yo no estaba suscrito en ningun círculo y me despedí.

Pocos momentos despues, me encontré en el teatro á un jóven español amigo mio, á quien referí lo que acababa de pasar y le comuniqué mi sospecha. Yo habia acertado: el individuo que acababa de separarse de mí y á quien el jóven español habia visto tambien, era el famoso Garcia. El hombre á quien la casualidad me habia hecho conocer, era una de las celebridades contemporáneas; un jugador audaz, terror de los Casinos de Alemania, y ante quien habia temblado el mismo M. Blanc. Llegó á ganar cuatro millones y ochocientos mil francos, y acabó por perderlo todo y por ser despedido de un Casino, á causa de una disputa originada por habérsele desaparecido un luis á otro jugador que estaba sentado junto á él!

Yo sabia el hecho por los diarios, y mi

encuentro con el héroe de aquella aventura me hizo reflexionar. Sospechaba que mi compañero, se habia ido á Monaco, cuando me separé de él, enfadado, aquella mañana. Mi pena no era precisamente que perdiera lo ganado, sino que el deseo de rehacerse lo indujera á algun paso de la misma naturaleza que el que originó la espulsion de un Casino del sujeto á quien acababa yo de conocer. Pensar en eso y resolverme á irme en el acto á Monaco, fué todo uno. Salí del teatro, tomé un coche y me dirijí á la estacion del camino de hierro. Por fortuna iba á partir un tren. Me lancé al primer wagon que encontré á mano, y 40 minutos despues estaba yo en Monte-Carlo. Entré al salon de la roleta y ví á mi compañero en un estado que me alarmó. La mirada extraviada, el cabello descompuesto, los dientes apretados convulsivamente, la fisonomia toda revelando la desesperacion. Tenia en la mano unos pocos billetes estrujados.

A su lado jugaba una muger vestida con elegancia, á quien reconocí al momento. Era aquella famosa aventurera que tan pronto se hacia llamar condesa de Parabobos, como princesa Malatesta. En frente de Chapin estaban otros dos sugetos á quienes habiamos conocido durante nuestro viage: el fullero Mr. Bully y el tragon Mr. Hércules O. P. Bigbody. Bully parecia profundamente abatido. Bigbody mascaba unos sandwichs con su habitual impasibilidad. Todos jugaban fuerte y perdian. La banca estaba de dicha. En pocas horas la bolita habia caido en el cero diez y ocho veces. Mi compatriota, la Parabobos y los dos americanos, empeñados en luchar contar

la suerte, habian perdido muchos miles de francos. Estaban arruinados.

Una mirada me hizo conocer la situacion. Me dirigí á Chapin, resuelto á llevarmelo de aquel infierno, empleando la fuerza, si era necesario. Pero un suceso terrible, que el salon de juego de Monte-Carlo habia presenciado ya otrás veces, me heló de espanto. Ví que Mr. Bully se levantaba de su asiento, con semblante cadavérico; volvió la espalda á la mesa, resonó la detonacion de una arma de fuego y el desdichado cayó sobre un sofá, revolcándose en su sangre. Acudieron algunos de los criados del establecimiento, y levantaron á Mr. Bully, que espiró á los pocos minutos. Otros lavaron la sangre, que habia manchado el divan y salpicado la alfombra. Creí que todos los jugadores iban á levantarse.... Nadie se movió de su sitio, temiendo, sin duda, que fueran otros á ocuparlo.

Todo continuó como si nada hubiera sucedido y se oyó la voz tranquila del *croupier* que dijo: *Messieurs, faites vos jeux.*

Me acerqué á Chapin y lo tiré fuertemente por la falda de la levita.

—Desdichado, le dije en voz baja, levántate y sígueme.

Me fué preciso llamarle la atencion dos ó tres veces para que me escuchara; tan preocupado lo tenia el movimiento de la roleta.

—He perdido casi todo lo que habia ganado ayer, me contestó; me quedan estos pocos billetes, y con ellos voy á desquitarme.

Ví que era imposible arrancarlo de aquella mesa, á no emplear la fuerza, lo que no se me habria permitido, y tuve que aguardar á que

mi compañero devolviera á Mr. Blanc el último centavo.

Así sucedió. Media hora despues Chapin cambió el único billete de 100 francos que le quedaba, y puso los cinco luises sobre el cero. Esperaba que jugando con la banca, que estaba de flux, ganaria aquella apuesta. Partió la bolita, dando mil giros en derredor del círculo. Mi compañero la seguia con tanta ansiedad como si su honra y su vida estuvieran empeñadas en aquel lance. Poco á poco los giros de la bola fueron siendo mas lentos, hasta que, falta de impulso, se detuvo. Iba á llegar al cero....con un poco de fuerza mas alcanzaba la casilla de este número. Pero faltó esa fuerza y la bola descansó en el 36. Perdió la banca, y con ella mi compañero, que se levantó con un semblante tan descompuesto casi como el de Mr. Bully. Lo tomé del brazo y me lo llevé al café de Paris. Entramos al mismo gabinete donde habiamos comido la noche anterior en muy diversa situacion. Trabajo me costó hacer que tomara un poco de brandi con agua y unas cucharadas de caldo.

Nos dirijimos á la estacion. Habia mucha gente que aguardaba el tren y formaba corrillos, conversando con animacion. Supuse que ocurria alguna novedad y pregunté á un gendarme.

—Es, me contestó, que una señora, cuyo billete de entrada al Casino llevaba el nombre de princesa Malatesta, acaba de morir en la pension Suiza, donde estaba alojada. Habia perdido á la roleta hasta su último luis y la han encontrado muerta en su cama. Se dice que el accidente ha sido ocasionado por la rotura de una aneurisma....

Ya no oí mas. No quise trasmitir á mi compañero aquella noticia, y sin decirle palabra lo conduje al wagon, donde habia ya otras seis personas. Hablaban del acontecimiento; y segun dijeron, no era una aneurisma, sino un veneno muy activo el que habia puesto término á la existencia de aquella desdichada. Nadie hablaba del suicidio de Mr. Bully, ocurrido una hora antes. Eso ya era viejo.

Al dia siguiente recorrí los diarios de Niza. Encontré un suelto que daba la noticia de que un caballero español llamado *Don Chapin* habia ganado á la roleta, al rojo y negro y al treinta y cuarenta, en Monte-Carlo, *dos millones y medio de francos*, y que inmediatamente habia vuelto á Niza y tomado el tren de Paris, donde se proponia disfrutar aquella gran fortuna &c. &c.

En vano busqué alguna indicacion cualquiera del suicidio de Bully y de la Malatesta. La prensa no dà esa clase de noticias. Encontré sí un parrafillo en el cual me llamó la atencion el nombre de Mr. Hércules O. P. Bigbody. Decia que la noche anterior, un americano inscrito con aquel nombre en el Casino, habia entrado al café de Paris à las once y pedido cena para cuatro personas. Que se habia sentado à la mesa solo, y despedido al mozo, y que por la mañana, cuando entraron al gabinete, encontraron muerto al americano. Que reconocido el cadàver por el Dr. Fulano, encontró todas las indicaciones de un violento ataque de apoplejia.

Desagradablemente impresionado por aquellos sucesos, no quise permanecer un dia mas en Niza; y aquella misma tarde Don Chapin y yo salimos para Paris.

CAPITULO XV.

De Paris á Lóndres.—Llegada.—Los "hansoms."—Primer vistazo al "monstruo."—Area y poblacion.—Règimen municipal.—El Lord-Corregidor.—Los "aldermen." y los "sheriffs."—Las policias.

Dos veces estuvimos en Lóndres mi compañero y yo. De las siete rutas que podian conducirnos desde Paris à aquella capital, mientras se abre el gran tunel que se proponen construir por debajo del estrecho y que será la archimaravilla del mundo, resolví que tomáramos una vez la via de Calais y Douvres y otra la de Boulogne y Folkestone, que son las mas frecuentadas.

La primera es mas larga como que hay por esa ruta 74 leguas y cuarto de Paris à Lóndres y se necesitan diez horas y veinticinco minutos para andarlas. Por la otra la distancia es de 63 leguas tres cuartos, en que se emplean menos de diez horas. Pero hay una circunstancia que hace preferible la mas larga á las personas de estómagos delicados: la travesía marítima es mas corta por Calais y Douvres que por Boulogne y Folkestone; siendo la diferencia la que hay entre una hora y cuarto y dos horas diez minutos. No es, pues, insignificante para las personas *mareables*.

En nuestro primer viage, que fué en el mes de junio, cuidamos de encargar con anticipacion que nos buscaran alojamiento en Lóndres, pues sabiamos que era difícil encontrar cuartos en los hoteles. Así fué: pues se hizo imposible ha-

llarlos en la parte de la ciudad que prefieren las personas que no van á Lóndres por negocios, sino por conocer un poco la gran ciudad.

Para el viage por Calais, pagamos 75 francos por cada billete, (1.ª clase) y 70 cuando fuimos por Boulogne. Nada extraordinario nos ocurrió en el tránsito, á no ser el mareo, que nos molestó un poco. El canal de la Mancha es, segun dijo Chapin, *bravo, como todos los chiquitos.*

Cuando llegamos á Lóndres, en el mes de junio, mi compañero observó que era de noche y de dia, pues apuntando nuestros relojes las siete y media, el sol alumbraba todavia en el horizonte.

En Douvres nos registraron los equipages, buscando especialmente cigarros, licores y agua de Colonia. Yo llevaba 85 *puros*, y nos armó cuestion el aduanero por los cinco de pico, no permitiéndose sino hasta 80 á cada pasagero. Hablaba de decomisar todo el contrabando y de exijir su valor triplicado, por via de multa. Por fin se arregló la diferencia, perdiendo mis cinco cigarros en provecho de la hacienda de Su Magestad.

Listos ya, era necesario elegir entre los siete mil fiacres de Lóndres uno que nos llevara al hotel donde se nos habian tomado cuartos. La mayor parte de los que veiamos cerca de la estacion eran unos extraños vehículos, que hicieron reir no poco á Chapin. Eran unos coches encaramados sobre dos ruedas muy altas, con la capota echada y cerrada con una puertecita de dos bandas y una ventana con vidrios, que se cerraba si era necesario. Lo mas raro de los tales trastos era que el cochero iba sen-

tado por detrás de la caja, sobre la cual pasaban las riendas, alcanzando á ver solamente las orejas del caballo. Al oir que llamaba yo uno de aquellos *hansoms*, (que tal es el nombre que les dan.) me dijo mi compañero:

—¿Y qué, en ese forlon ridículo vamos á hacer nuestra entrada en la gran ciudad de Lóndres? Que vaya otro. ¿Por qué no les ocurriria poner tambien el caballo por detrás? ¡Cosa mas divertida!

—Estos coches, le contesté, son extraños y feos, si quieres; pero tienen dos grandes ventajas. 1ª, que no hay riesgo de que vuelquen: 2ª, que van mas deprisa que los demas.

—Perdono el bollo.... dijo Juan; pero como yo, sin atender á sus observaciones, por saber que estabamos en una tierra donde *time is money*, me habia lanzado á ocupar una de las dos plazas del *hansom*, no tuvo mas arbitrio que trepar conmigo. Echamos á correr, atravesando aquellas calles atestadas de coches, de ómnibus, de carros del comercio y de gente de á pié, y en diez minutos estabamos á las puertas del hotel donde habiamos de alojarnos.

¿Qué debia yo pagar al cochero? Primera dificultad con que tropieza el viagero en Lóndres, pues no hay una tarifa oficial para los fiacres. Yo habia comprado en la estacion del ferrocarril, por nn chelin, un librillo colorado que se llama *Red book of cab-fares*, en el cual se dá noticia de los precios mas usuales; y él me instruia de que debia yo pagar dos reales por la primera milla, ó fraccion de milla, en un radio de cuatro millas en derredor de la estacion de Charing-Cross. Era preciso, pues, saber la

distancia que habia desde dicha estacion hasta el hotel donde parábamos; y si no lo sabiamos, consultar otro libro, ó fiarnos en la buena fé del cochero y darle lo que nos pidiera. Eso fué precisamente lo que hice; no estando para perder el tiempo en muchas consultas.

Despues estudié un poco aquellos librejos, en que se explica lo que debe uno pagar si sale de las cuatro millas en derredor de Charing Cross; si se detiene en el tránsito un cuarto de hora en una sola vez ó en varias, que juntas no pasen de quince minutos, y la distancia que los coches están obligados á recorrer en un tiempo dado. Si el fiacre se ha tomado *á la course*, es decir, para ir de un lugar á otro, y no por tiempo fijo, hay obligacion de andar á razon de seis millas por hora, á no ser que el viajero quiera ir mas despacio, ó que ocurra algun accidente inesperado. Cuando se toma el carruage por hora, la obligacion es andar á razon de cuatro millas. Sin embargo, en todos casos unos cuantos peniques mas sobre los precios habituales, aumentan la velocidad de los cuadrúpedos.

Lo que hay curioso es que si ocurre alguna disputa, puede uno exigir al cochero que lo conduzca al tribunal de policía mas cercano y allí el juez decide en el acto la contienda.

El trayecto que habiamos recorrido desde la estacion del ferrocarril hasta el hotel, nos permitia comenzar á formar alguna idea del *monstruo*. Entrábamos á formar parte temporalmente de la mas estupenda aglomeracion de seres humanos que existe en el mundo; que ocupa un espacio de tierra de 350 kilómetros cuadrados; que mide mas de seis leguas de largo de este á oes-

te y mas de cinco de norte á sur, y en la cual viven tres millones, doscientas cincuenta y un mil ochocientas cuatro personas, en cuatrocientas mil setecientas setenta y ocho casas. Son sesenta y cinco ciudades como Guatemala juntas. El area de la poblacion es cinco veces mas grande que la de Paris y el número de habitantes casi doble, lo que prueba que la gente está menos aglomerada en Lóndres. Esa inmensa ciudad, mas grande y mas rica que algunas naciones, carece de unidad administrativa. Es, como observa un escritor, una aglomeracion de centros diversos, cada uno de los cuales conserva su autonomía política y municipal. Está situada en cuatro condados. (como si dijeramos departamentos, ó provincias,) y se divide en Ciudad de Lóndres, Westminster, Greenwich, las cinco villas (boroughs) y cerca de treinta y dos comunas.

Tiende, sin embargo, á buscar esa unidad, tan necesaria al buen gobierno de toda asociacion humana. Hay un Consejo Metropolitano, que consta de miembros elegidos por 206 circuitos en que está dividida la ciudad y cada uno de los cuales nombra un Consejero. Hay tambien 56 barrios (wards) que elijen otros tantos *aldermen*, funcionarios vitalicios, cuyas funciones son en parte judiciales y en parte administrativas. El gefe de la corporacion es el Lord-Correjidor, (Lord-Mayor) que eligen los aldermen entre dos candidatos que les presenta el Consejo Metropolitano. El Lord-Corregidor debe pertenecer á alguno de los doce gremios de obreros calificados de honorables y á quienes llaman la librea, *(libery)* porque cada uno de ellos tiene su distintivo particular; y si no pertenece, tiene que hacerse re-

cibir por alguno de ellos inmediatamente despues de su eleccion. El cargo, aunque anual y gratuito, es muy apetecido, por la consideracion y la importancia que proporciona al que lo desempeña.

La instalacion del Lord-Corregidor es una ceremonia imponente, que se verifica hoy toda via como se estableció hace cerca de cuatrocientos años. El 9 de noviembre sale la procesion del palacio del Ayuntamiento, [Mansion-house] en la cual va el Corregidor vestido con un trage talar color de escarlata, y forrado de armiño, en una gran carroza toda dorada, construida en 1757 y en cuyas reparaciones se gastan todos los años, segun se dice, quinientos pesos. A los lados del alto funcionario van el capellan, el porta-espada, que lleva la que regaló á la Corporacion la reina Isabel, y que cubre una lujosa vaina bordada de perlas, y el macero, que lleva levantada en alto la maza de oro, presente de Cárlos II. En el puente de Blackfriars el Lord-Corregidor entra en una magnífica barca de honor y remontando el Támesis, va á Westminster, donde presta juramento y despues regresa al edificio del Ayuntamiento, donde preside un gran banquete, á que concurren algunos de los Ministros, el Cuerpo diplomático extrangero y muchos funcionarios principales del pais.

Los aldermen son los gobernadores de los barrios; constituyen el tribunal supremo de la ciudad; deciden de la validez de las elecciones de algunos funcionarios; expiden cartas de ciudadanía; reciben juramento á los corredores de comercio; vigilan la policía y las cárceles; mandan levantar procesos; nombran el *recorder*, miembro

principal del tribunal del crímen y que es siempre un jurisconsulto distinguido, y otra multitud de empleados de todas clases.

Hay ademas otros dos funcionarios municipales, que una curiosa ficcion legal considera como uno solo, los *sheriffs*, que en el lenguage oficial son *el sheriff*, que se reunen los miércoles, juéves, viernes y sábados y á quienes incumbe exijir las multas, entablar y seguir los procesos, auxiliar á los jueces, organizar los jurados, hacer ejecutar la ley, velar por el castigo de los criminales &c.

Estos funcionarios son elegidos cada año por *la librea*, y lo mismo que la Corporacion municipal, ejercen sus funciones en la parte de la poblacion que llaman la *Ciudad*, por antonomasia, [City] y que es el gran centro de la industria, del comercio y de los negocios. Los otros barrios de la Metrópoli están divididos en noventa y ocho parroquias, cada uno de las cuales tiene un cuerpo que llaman *Vestry* y que tiene á su cargo los intereses inmediatos del barrio. Los *Vestries*, unidos á la Corporacion de la ciudad, nombran un Consejo de 45 miembros que constituyen la verdadera Municipalidad de Lóndres, cuidan de la limpieza y arreglo de las calles existentes y de que se abran nuevas, de las aguas, de la salubridad pública &c.

Se vé por lo expuesto, cuan complicado y extraño es el réjimen municipal de la gran Metrópoli. El apego á todo lo antiguo, que es uno de los rasgos prominentes del carácter de la nacion, hace que se conserven esas instituciones que constituyen una organizacion administrativa enteramente diversa de la de los demas paises de Eu-

ropa, y que parece incomprensible, por no decir mas, al que la considera sin tomar en cuenta las condiciones generales de aquel pueblo excepcional.

La direccion de la policía presenta la misma falta de unidad que se observa en lo demas del régimen municipal. Hay dos direcciones y dos policías distintas: la de la Metrópoli y la de la Ciudad. El personal de la primera consta de dos comisarios y 9,160 hombres entre guardias, inspectores y superintendentes. Se escojen sugetos bien formados y robustos y visten una levita muy larga, de paño burdo y de color verde oscuro, con una especie de casco de fieltro negro, adornado con una placa de plata con las armas reales. Su única arma es un baston de media vara de largo, que remata en una corona real, que contiene un pedazo de plomo. Llevan esa vara en una vaina, pendiente de un cinturon y no hacen uso de ella, como arma, sino en caso de necesidad extrema. Cada hombre de esos lleva en el cuello, bordado con hilo blanco, el número de la seccion á que pertenece. Colocados de trecho en trecho en todas las calles, están encargados de hacer observar los reglamentos de policía, hacer constar los delitos, cuidar de la limpieza de la poblacion é intervenir pacíficamente en cualquiera riña ó disputa que pueda suscitarse. Son graves y friamente corteses con los extrangeros que tienen que pedirles alguna indicacion. Están ahí estacionados como máquinas que trabajan con entera regularidad, obedeciendo al impulso que las pone en movimiento. La policía de la ciudad consta de 688 hombres, entre guardias é inspectores.

El dia mismo que llegamos invité á mi compañero á que fueramos á pasearnos por algunas calles, sin objeto determinado, y solo para ver un poco la poblacion. No puedo expresar la impresion que me causó al ver aquellas series interminables de edificios iguales, como si hubeiran sido construidos por el mismo arquitecto y pertenecieran todos al mismo propietario. Raras son las casas que tienen mas de tres pisos. Los ingleses gustan mucho de lo que ellos llaman el *comfort*, la comodidad de la vida doméstica, que es imposible en aquellas colmenas de Paris, donde la gente vive amontonada, alojándose hasta quinientas ó seiscientas personas en cada casa.

Mi compañero buscaba los cafées al ire libre tan alegres y animados de Paris, y no los encontraba. Atravesábamos multitud de calles tan anchas como los bulevares ó como la calle de la Paz; ¿pero donde estaban aquellas grandes ventanas cerradas con vidrios, exposicion permanente de millares de objetos, que atraen las miradas de los paseantes? Despues de haber recorrido algunas de las cuadras mas concurridas, me dijo mi compañero:

—Señor, aquí no hay cafées en la calle donde la gente se reuna á tomar alguna cosa, conversar y divertirse con los que pasan. ¿En qué se ocupan aquí los ociosos?

—Aquí no hay ociosos, le contesté; y si los hay son muy pocos. Paris está lleno de extrangeros cuya única ocupacion es divertirse y de gente para quien ha sido preciso inventar el adjetivo *boulevardiere*, que no han admitido aun los diccionarios. Lóndres es una colmena en la cual

la gran mayoría la forman las abejas industriosas, y los zánganos son la excepcion de la regla.

—Todo eso es muy bueno, contestó Juan: pero por lo que estoy viendo, Paris es mas alegre.

—La mayor parte de los hispano-americanos que vienen á Europa, le dije, parece ser de tu misma opinion. Consideran á Lóndres grandioso, pero grave y triste.

Despues de haber vagado un poco mas por las calles, notando que nos habiamos alejado de la posada, dije á mi compañero que era hora de volver; y á pesar de que Chapin no se reconciliaba aun con los coches que llevan al cochero *en posdata*, segun decia él, tomamos un *hansom*, que en poco mas de media hora nos llevó al hotel.

CAPITULO XVI.

Los barrios.—La "City."—Comemos en un restaurante.—Una comida inglesa.—Riqueza de Lóndres.—Lo que se gana con la pluma.

Yo deseaba familiarizarme un poco con lo que pueden llamarse generalidades de la gran ciudad, antes de entrar al exámen detenido de sus pormenores. Quise, pues, hacer al siguiente dia un nuevo paseo de inspeccion y convidé á mi compañero para que fuéramos á callejear.

Una de las cosas que llaman la atencion del extrangero que recorre Lóndres, es el diferente carácter que presentan los diversos barrios de la poblacion. Aquello no es una sola ciudad, son muchas ciudades agrupadas. Hay una seccion elegante y á la moda, poblada de palacios y de parques; hay otra donde no se ven generalmente

sino tabernas. Se recorre una larga y ancha calle, que presenta por ambos lados una sucesion interminable de almacenes de comercio suntuosos; se pasa por otras donde los edificios todos son monumentales; donde las casas tienen pórticos con columnas y frontones de órden jónico, ó dórico, y que dan idea de lo que seria la antigua Roma. En algunos barrios las construcciones son sencillas y modestas; en otras mezquinas y pretenciosas; las hay que revelan comodidad y bienestar y muchísimas cuya pobre apariencia está diciendo al viajero que aquellos son los asilos de la miseria, de esa miseria que, en las grandes ciudades presenta un carácter mas sórdido que en las poblaciones donde las fortunas están mas ó menos equilibradas.

Seria necesario una insensibilidad que no puede concebirse en el hombre en el estado fisiológico, para no sentirse uno abrumado al encontrarse por la primera vez en presencia del grandioso espectáculo que presenta Lóndres. Aquel laberinto de calles y callejones, de complicada nomenclatura, que se necesita estudiar despacio, para familiarizarse un poco con ella; aquellos grandes parques y magníficos jardines, que se encuentran á cada paso; aquellos palacios suntuosos; aquella red de ferrocarriles tendida sobre la poblacion y que pasa sobre los techos de las casas; aquel rio, grande arteria por la cual atraviesa lo que constituye en gran parte la vida de la poblacion; aquel inmenso hormiguero de seres humanos, incensantemente ocupado en el trabajo, durante el dia, en las distracciones durante la noche, forman un conjunto que asombra y pasma el ánimo menos propenso al entusiasmo. Nueva-York, Paris,

las otras grandes ciudades del continente, aparecen como miniaturas, cuando se las compara con el monstruo.

La costumbre ha dividido la Metrópoli en varias secciones, que no están, sin embargo, exactamente demarcadas. *City*, *East End*, *West End*, *Surrey-Side*, (orilla derecha del rio,) y *barrios del Norte*.

La City está situada casi en el centro de Lóndres, y es un espacio muy reducido, cuya poblacion disminuye todos los dias. Hace diez años contaba 125,000 almas; hoy no pasan de 75,000. Los negociantes de todas clases que tienen sus oficinas en aquella parte de la ciudad, viven en otros barrios y muchos de ellos fuera de la poblacion. Entre ocho, nueve y diez de la mañana los empleados en las oficinas, el Banco, la Bolsa, la Casa de moneda, los Tribunales, la Municipalidad y otros establecimientos situados en la City, acuden á aquel punto por centenares de miles, á pié, en ómnibus, en coches de alquiler, desembarcando muchos de ellos de los wagones de los ferrocarriles, que los trasportan diariamente desde cinco, diez y doce leguas de distancia. Apenas una vigésima parte de la gente que se encuentra en la City de las nueve ó las diez de la mañana á las cinco y media de la tarde, es de habitantes del barrio. La inmensa mayoría la forman personas que viven en otros puntos y van á la City por sus negocios.

Metidos en un coche, mi compañero y yo fuimos á recorrer algunas de las calles principales de aquel centro del movimiento mercantil y financiero de la Inglaterra y tal vez del mundo. Las ruedas de los coches, carros y carretones de

mano formaban sobre el empedrado un estruendo aturdidor. Nuestro *hansom* se abría paso con dificultad al traves de aquella enorme masa de vehículos, y teniamos que detenernos á cada instante, á una señal de algun agente de policía que, para economizar palabras, se contentaba con levantar el brazo para dar órden de parar, bajándolo cuando era tiempo de que continuáramos. Mas de una vez estuvimos como diez minutos aguardando que se deshiciera un nudo de carros que se habia formado en alguna calle angosta y que imposibilitaba por completo la circulacion. Con la calma característica de la nacion, los cocheros aguardaban en silencio á que se movieran los de adelante. Ni una palabra descompuesta, ni una amenaza traicionaba la impaciencia que causaba probablemente la detencion á los conductores de carruages; que, á haber sido franceses, no se hubieran ahorrado los dicterios, las maldiciones y tal vez los latigazos. La gente de á pié, que era innumerable, caminaba impávida sobre el lodo de las calles, atravesándose entre los coches, con peligro de algun accidente y con la presteza de quien sabe apreciar el valor del tiempo. Sin mirarse siquiera unos á otros, se codeaban en las estrechas aceras, se empujaban y seguian su camino, sin pedir perdon cuando atropellaban ni dar muestras de enfado cuando se los llevaban de encuentro.

—¿Qué anda buscando con tanto afan toda esta multitud de gente tan bien vestida? me preguntó Chapin, espantado de aquel movimiento.

—Andan tras las guineas, le contesté.

Mi compañero, para quien no habia mas *guineas* que las gallinas á las cuales damos ese nom-

bre en nuestro pais, me replicó:

—Pues no creo que valga la pena de enlodarse, exponerse á ser destripados por un carreton y llevar soloncontrones por esos animales, que podrian hacer venir de otras partes con facilidad, puesto que hasta en nuestra tierra las hay. Y si en lugar de guineas, quisieran guineos, yo me compremeteria á suministrarles cuantos se les antojáran y de tan buena calidad, que estos ingleses se chuparian los dedos despues de comerlos.

—No se trata de gallinas, ni de plátanos, le dije, sino de unas monedas de oro que llaman aquí comunmente guineas: y tras esas corren con tanto afan todos estos ciudadanos.

Pasando por *Lombard-Street*, veiamos sobre las puertas los nombres que designaban los principales bancos, apiñados en aquella calle y en las inmediatas.

En una miserable callejuela á espaldas de la catedral de San Pablo, que tiene el extraño nombre de *hilera del Padre nuestro*, (Paternoster-row,) vimos las grandes librerias, y las oficinas de los diarios en *Fleet-street* y otras circunvecinas. Los joyeros estan en *Cornhill* y *Cheapside* y los grandes negociantes en granos, que son griegos en su mayor parte, tienen sus oficinas en *Mark-lane*, cerca de la *Bolsa de los trigos*, (Corn-exchange.)

—He aquí una calle que nos interesa, dije á Chapin, al leer el nombre de una de tantas á donde nos condujo la casualidad en nuestra excursion sin objeto determinado por la City: *Mincing-lane*; aquí han establecido su cuartel general los importadores de café, azúcar y otros artículos de los que llaman coloniales. Aquí, amigo Chapin, vie-

nen á convertirse en oro ó en mercaderias de retorno los sudores y fatigas de los agricultores de nuestro pais.

—¿Con que aquí, dijo Juan, es donde están metidos los judios que somatan lo que despachamos de Centro-América? ¿De aquí saldrán tambien todos aquellos noticiones que corren por allá de que bajó el café, de que ya no quieren la grana, de que no ofrecen por el azúcar y las demas *guayavas* que cuentan para que los nopaleros, los cafeteros y los trapicheros dén sus tercios por nada y nada? Ojalá se queme un dia de estos este feo barrio con todos los que lo habitan.

—Ya que estamos aquí, dije á mi compañero, seria bueno que saludaramos á nuestros amigos los Sres. B. y N. que tienen en esta calle una respetable y acreditada casa de comision muy relacionada con Guatemala.

—Entremos, si U. gusta, contestó Chapin, á ver si nos dan una taza de café de Petapa, ó un pocillo de chocolate hecho con cacao de la costa, que á estos señores no les ha de faltar.

Encontrada la casa, entramos y nos pusimos á buscar el escritorio. Subiendo la escalera, que no era muy ancha, mi compañero no tuvo la precaucion de desviarse de la pared, que estaba recientemente pintada, y se manchó la levita y las manos con albayalde y aceite.

—¡Por vida de....! dijo Chapin, que al diablo no le ocurre pintar las paredes de las casas para que se embarren los que pasan.

—Tú tienes la culpa, le contesté, ¿no vistes el letrero que estaba al pié de la escalera y advertia que se tuviera cuidado con la pintura?

Los Sres. B. y N., instruidos del percance,

proporcionaron agua á mi compañero y le dijeron:

—¿Cómo no vió U. la advertencia puesta expresamente para evitar lo que á U. le ha sucedido?

—La ví, contestó Juan; pero aquí han dado en la tema de escribirlo todo en inglés, y ahí está que uno no entiende lo que ponen.

—Pero yo he leido no sé donde, replicó uno de nuestros amigos, que U. habla ingles.

—Yo hablo, respondió Juan de mal humor, el ingles de Nueva-York, pero no el de Lóndres.

La impaciencia que le causó el lance hizo que mi compañero olvidara pedir el café, ó el chocolate, y que se contentara con unas cuantas copas de sherry y un puro habano con que nos obsequiaron los caballeros á quienes visitábamos. Les dijo que no les alababa el gusto de vivir en una ciudad tan fea y tan ahumada como Lóndres, donde la camisa que uno se pone por la mañana está negra por la noche, con el carbon de las fábricas.

—Esto es detestable, añadió, y no sé como todos los ingleses no se echan todos de cabeza en el *Támis* de puro fastidio; y UU. no tienen perdon de Dios por vivir aquí, estando ahí detras de la oreja, Paris, donde pasarian el dia y la noche muy contentos, en los cafées de los bulevares.

Temiendo que mi compañero dejára sentada plaza de bárbaro en Mincing-lane, puse término á la conversacion y me despedí de aquellos señores, para continuar nuestra excursion por la City.

Pasando por *Billingsgate-market*, vimos muchos anuncios de mercaderes de pescado, y en *Lower-Thames-street* los de los negociantes en frutas de los trópicos.

La excursion fué larga y Chapin tenia hambre. Yo tambien sentia la necesidad de alguna refaccion, y como ya era tarde y estabamos distantes del hotel, decidí que comiéramos en alguno de los restaurantes de la City, que tienen la reputacion de servir las comidas mas sustanciales. Dije al cochero que nos llevára á uno de aquellos establecimientos, el que á él le pareciéra, y sin contestar palabra nos condujo á uno de los mas acreditados de aquellas inmediaciones.

—Esto es pobre, me dijo Chapin, que desde luego notó la falta de lujo que distingue á los grandes restaurantes de Paris.

—Es verdad, le contesté; pero segun he oido, sirven muy bien. Así, aun cuando no haya grandes espejos, ni muchos dorados, si la comida es buena y el servicio esmerado, podemos pasar sin lo que es de pura ostentacion. Es otro de los rasgos del carácter nacional: atender mas á la sustancia que á las exterioridades.

Visto el *bill of fare*, ó nómina de los platos y sus precios, elegí lo siguiente:

	Chelines-	Peniques.
Una sopa de tortuga fingida (mock —turtle)	1	0
Una pescadilla	0	6
Un pastel de anguila	1	0
Un rosbif	0	8
Papas	0	1
Espinacas	0	3
Mermelada de cerezas	0	4
Pudin	0	4
	4	2

Agregando 3 chelines por una botella de clarete, otro por un pedazo de queso de Chester, unos dulces secos, un poco de ápio que llevaron con los postres y la gratificacioe al mozo, que es de un penique por cada chelin, resultó la comida por 8 chelines 10 peniques, ó sea 17¾ reales de nuestra moneda.

Es verdad que los platos se sirven casi sin condimento alguno, y hasta sin sal. Ponen un aparato con seis ú ocho botellitas que contienen salsa de anchoas, pimienta de Cayena y ciertos vinagres de la India con los cuales cada uno compone lo que ha de comer segun tenga mas ó menos gastada la sensibilidad del paladar. Chapin decia que no le acomodaba que sirvieran los manjares en estado natural y que lo obligaran á uno á hacer de cocinero, y se quejaba tambien de los platos de dulce, que necesitaban siempre de que se les pusiera azúcar.

Hablando de las comidas inglesas, dice un escritor francés:

"La parte principal la constituyen un pescado y un asado; lo demas es accesorio. Lo que caracteriza la ceremonia son mas bien las dimensiones de estas dos piezas, que no la multiplicidad de los platos. Se presenta primero el pescado. A un convidado de categoría se le sirve un salmon ó un sollo de un metro de largo, con salsas diferentes y pimientos que agradan mucho á los ingleses, y cuyo sabor es como el de un fuego artificial que se tragára uno despues de haberlo encendido. En seguida vienen las entradas á la francesa, que consisten en piezas de caza muy cocidas ó aves demasiado asadas, ó en pasteleria muy pesada. El asado, proporcionado al número

y calidad de los convidados, es digno de las épocas homéricas. Las *hors-d' œuvre* son abundantes y los intermedios muy extraños. Uno de los mas comunes es un pastel relleno de yerbas un poco agrias, como tallos de ruibarbo, ó grosellas verdes, de que se hace un consumo considerable. La ensalada es frecuentemente una macolla de lechuga partida en dos, y algunos se la comen agarrándola con la mano y metiendo en el salero la extremidad de las hojas. Las legumbres se sirven generalmente cocidas en agua y sin ninguna clase de condimento; haciéndolas circular en la mesa junto con el asado. A los postres aparecen enormes panes de Chester y de Stilton y fuentes de mantequilla fresca; despues el melon y otas frutas, y en seguida se quita todo, hasta el mantel, y se colocan en la mesa botellas de vino y copas. Para servir la cerveza de Escocia, bebida de familia, hay un ceremonial aparte. Uno de los criados le presenta á uno un platon vacio, lo cual no deja de sorprender, cuando no sabe uno lo que aquello significa. Si lo hacen alguna vez con U., lector, y no detesta el lúpulo, tome su vaso, pongalo en el platon y luego lo traerá el criado, despues de haberlo llenado en el aparador. Sin esa ingeniosa combinacion, el vaso se pondria en contacto con un criado, lo que seria contrario al pudor y á la limpieza."

Al salir del restaurante donde habiamos comido, no quise que tomaramos coche, sino que anduviéramos un poco á pié, para ayudar la digestion y seguir haciendo conocimiento con el monstruo. Eran las seis de la tarde. La marea humana que desde las nueve habia comenzado á invadir la City, iba ya lejos, confundida en la

inmensidad del océano. El torbellino estaba aplacado y la circulacion era ya facil. Las oficinas habian quedado desiertas y las casas donde durante ocho ó nueve horas se ajitaron millares de personas con la excitacion de la fiebre de los negocios, estaban solitarias y abandonadas y al cuidado de los porteros.

Salimos de la City y nos dirijimos á la calle de Newgate, tomando en seguida las de Holborn y Oxford, hasta donde esta se cruza con la del Regente, para lo que necesitamos caminar durante dos horas.

—¿Cuánto te parece que vale Lóndres?, preguntó á mi compañero, cuando, cansados de la larga excursion, llegábamos á lo que llaman el *Cuadrante*.

—No sé á punto fijo, contestó Juan; pero se me figura que para comprar esta ciudad se necesitaria el caudal que deseaba tener un loco en Guatemala: un millon de millones de *matates* de doblones; y cada *matate* del tamaño del volcan de agua.

—Esa es, le repliqué, una espantosa hipérbole, que solo puede caber en el cerebro de un demente. En cuanto á lo que importa en realidad la riqueza mueble é inmueble de los habitantes de Lóndres, te diré que se ha calculado en la enorme suma de *seis mil millones* de pesos.

—¡Seis mil millones! dijo Chapin, ¿y quién ha tenido la paciencia de valuar cosa por cosa, hasta sacar esa cantidad? Vea U., patron, que tal vez esas son *guaraguas*, como la del loco.

—Para calcular el valor de la riqueza mueble é inmueble de esta gran ciudad, le repliqué, se ha partido de varios datos. Desde luego se sabe

que las propiedades aseguradas representan un capital de 166 millones de libras, ó sean 830 millones de pesos. Pero á esta suma hay que agregar el valor de 200 mil casas que no están aseguradas; los valores mobiliarios, el dinero acuñado, las letras de cambio y las mercaderias que no están cubiertas con pólizas de seguro. En Inglaterra se paga una contribucion sobre la renta que tiene cada cual, que decreta anualmente el parlamento y que llaman *income-tax.* Lo que paga Lóndres pasa de 60 millones de duros anuales. El capital que está á disposicion de los bancos es de 460 millones de pesos y las compañias de seguros tienen siempre 50 millones de depósitos. Los pagos efectuados durante el año 1872, en el establecimiento que llaman *Clearing-house*, por giros de cuentas entre los diferentes banqueros y compañias, ascendieron á la enorme suma de veintisiete mil setecientos noventa y ocho millones y seiscientos diez mil pesos; sin contar los pagos de menos de cien libras. Este dato te da una idea de lo gigantesco de los negocios en este gran centro del comercio y de la actividad financiera del mundo.

—¡Cerca de veintiocho mil millones!, exclamó Chapin; aqui debió haber venido á poner su roleta, su rojo y negro y su treinta y cuarenta aquel bribon de Monaco que me ganó mis doscientos mil y pico de pesos. ¿Por qué no vendrá á pelar á estos ingleses que tienen el pisto por carretadas, y no quitarme á mí lo único que tenia? Mis doscientos mil pesos, añadió, lanzando un profundo suspiro; ¿cuándo me voy á volver á juntar con ellos en la vida, si están en la cola de M. Blanc, que es peor que si estuvieran en la de

un venado? Con doscientos mil pesos, ahora seria yo rico en Lóndres.

—Te equivocas, le repliqué; no serias rico con una suma de 200 mil pesos. Aqui no se calcula la riqueza, como en nuestro pais, por el capital, sino por la renta. Un sugeto que tiene cuarenta mil pesos de renta al año, es un hombre muy acomodado; pero no es rico *(wealthy)* y es bien seguro que 200 mil no te darian sino la cuarta parte ó algo mas de esa renta. Hay muchos grandes industriales, duques y marqueses poseedores de tierras, cuyas rentas son de un millon de duros al año. Ve, pues, que figura harias tú con los diez ó doce mil pesos que te darian tus 200 mil.

Pero dejemos á un lado esas enormes fortunas y fijémonos en lo que ganan algunas de las gentes de pluma. El novelista Thackeray, que murió el año 1863, ganó una vez 20 mil duros en el espacio de veinticuatro horas, pronunciando dos discursos, *(lectures,)* uno en Lóndres y otro en Brighton. Escribia en el *Punch* y en otro periódico cuyo título era *Frazer's Magazine.* ¿Y sabes cuánto le pagaban en este? Un sueldo fijo de diez mil pesos anuales y ademas cincuenta pesos por página impresa de lo que escribia. Pero hay que advertir que ese periódico cuenta con cien mil suscritores; y asi pueden pagarse esos sueldos á escritores de gran reputacion, como era Thackeray, ó Tennynson, que escribiendo poco, ganaba 25 mil duros anuales. Para que juzgues de la ventaja que llevan los literatos ingleses á los de Francia en punto á compensacion pecuniaria por sus trabajos, te diré que la *Revista de ambos mundos*, publicacion muy acreditada y esparcida

en todas partes, paga á razon de cuarenta pesos la foja impresa; y las Revistas inglesas pagan cien pesos por foja.

—Pues, Señor, dijo Chapin, ya veo que no hay ganga como ser uno escritor en esta tierra, y yo voy á ver como me ingenio para volverme literato ingles, y entonces me rio de la suerte.

—La cosa es sencilla, le contesté; no se necesita mas que nacer de nuevo, en tierra donde se hable ingles y tener mucho talento como Thackeray, Dickens, Tennyson y otros, y las libras esterlinas te caerán como llovidas.

Mi compañero permaneció meditabundo durante un rato, y luego dijo:

—Temo que por ese lado no he de salir de pobre. No creo que hayan encontrado aqui, con todo lo que saben, la receta para deshacerlo á uno y hacerlo de nuevo. Si yo, en lugar de ser Don Juan Chapin, hubiera sido Mr. John Chapinson, tal vez habria ganado 25 mil pesos con mi pluma, como ese Tennynson á quien U. me ha citado; pero hablando castilla, no tengo esperanza de hacer letra por ese camino.

Engolfados en la conversacion, adverti que era tarde, y como estábamos todavia distantes del hotel, tomamos un coche y nos dirijimos á la posada. Mi compañero no volvió á articular palabra, empeñado en no sé que cálculos que hacia, ayudándose con los dedos, y que sospeché se dirijian á encontrar algun arbitrio para sacarles las guineas á los ingleses.

CAPITULO XVII.

Un "qui pro quo."—Chapin encuentra á una vieja en su cama.—Continuacion de las excursiones.—La pobreza de Lóndres.—La prostitucion.—Salubridad y mortalidad.—El Támesis y los diques.

El hotel donde mi compañero y yo estabamos alojados, es un establecimiento bastante bueno y no muy caro, ubicado, como dicen los carteles de ventas de casas, en la plaza de Trafalgar y conocido con el nombre de Morley's hotel. Teniamos un cuarto pequeño cada uno por tres chelines diarios, y si queriamos, podiamos almorzar en la posada, por 2 chelines 6 peniques, comer por 4 ó 5 y tomar té en la noche por 2.

Con un gasto, pues, de algo mas de tres duros diarios, estabamos alojados y mantenidos, no con lujo, ni cosa que se pareciera á lujo; pero si con tal cual decencia.

Eran cerca de las once cuando llegamos al hotel. Mi compañero, que se sentia cansado, subió á acostarse, dirijiéndose al cuarto Núm. 5, que le estaba asignado y que habia ocupado ya una noche. Yo me quedé en el salon de lectura, recorriendo los diarios de la tarde.

A poco rato oi unos gritos descompasados que daba una muger, y saliendo con el objeto de averiguar lo que era aquello, me encontré á Chapin, que corria á buscarme, muy asustado.

—¿Qué ha sido?, le pregunté, temiendo ya que hubiera hecho alguna de las suyas.

—¿Que ha de ser?, me contestó, sino que en

este hotel espantan. Figúrese U. que llego á mi cuarto á acostarme; abro la puerta y voy al velador que está junto á la cama, para buscar un fósforo. Buscando á tientas, toco la cama, siento un bulto y ahi fué Troya. Oigo unos gritos desaforados, conociendo por la voz que quien los daba era una muger y vieja por añadidura, y sali á espeta perros.

Acababa Juan de referirme el lance, cuando apareció el director del hotel, y me dijo que aquella tarde habia dispuesto colocar en el cuarto de mi compañero á una señora de edad, que acababa de llegar de Calcuta, trasladando á Chapin á otro cuarto. Agregó que el conserge tenia órden de avisarle el cambio y decirle cual era su nueva habitacion; pero á la cuenta habia olvidado el encargo.

Mientras tanto la Señora vieja se habia ya vestido y se presentó en la oficina, hecha un energúmeno, llamando á Chapin monstruo, seductor infame y que sé yo que mas y anunciando que al dia siguiente ocurriria á un juez, reclamando dos mil libras de daños y perjuicios.

Instruido mi compañero de lo que decia la dama, contestó que ella era la seductora y que el dañado y perjudicado era él, y que quien le mandaba á aquella lechuza meterse en nido ageno.

El director, convencido de que Juan no tenia la menor culpa, procuró aplacar á la irritada huéspeda, á quien costó no poco trabajo hacer entrar en razon. Con gran dificultad encontraron otra habitacion donde acomodar á mi compatriota, que dijo que para él lo mismo eran achis ó erres, con tal de que no lo obligaran á ir con la vieja.

Al dia siguiente continuamos nuestras excursiones. Vimos en lo que llaman el West-End las suntuosas habitaciones de las aristocracias (porque son dos:) la *nobility* y la *gentry*, á las cuales el uso ha agregado otras muchas. La mayor ó menor importancia de las fortunas, la condicion de negociante retirado, la de rentista, la de los miembros de corporaciones, forman otras tántas noblezas, cada una de las cuales constituye una sociedad aparte, sin que por eso falte en la ocasion aquel sentimiento patriótico que hace que cada ciudadano vea las cosas de todos con el mismo interes con que ve las suyas propias. Las diversas secciones de la ciudad corresponden á las diferentes demarcaciones sociales. Hay barrio que habitan los grandes del reino, los miembros de la cámara de los lores, los altos dignatarios de la iglesia, &c. Otro donde ha fijado su residencia la gente recientemente enriquecida; una parte de la ciudad donde viven antiguos empleados en la India; otra poblada por colonos que han vuelto ricos de la Australia, y lo que es muy curioso, una seccion compuesta de gente arruinada, de avaros que han hecho fortuna y de pobres pretensiosos que han sentado plaza de caballeros. Se enseña al estrangero un barrio donde viven los que padecen de tisis pulmonar y otro habitado en gran parte por franceses, alemanes, polacos y españoles.

Los pobres tienen tambien sus barrios separados, en los cuales podria hacerse un estudio interesante de la degradacion á que la miseria y la ignorancia pueden conducir al hombre. Una de esas tristes secciones de Lóndres cuenta una poblacion mucho mayor que la de Guatemala, com-

puesta de tejedores, de los cuales no hay uno solo que gane mas de veinte reales á la semana. ¿Cómo se podrá vivir allá con menos de tres reales diarios? Otro barrio está poblado por 80.000 tejedores irlandeses, en condicion igualmente miserable. Se cita un informe de un médico, inspector de la salubridad pública, que refiere, entre otros muchos hechos aflictivos, que en una de las casas de esos barrios se habia encontrado el cadáver de un hombre, en un monton de harapos, medio devorado ya por las ratas. Interminable seria la relacion que podria hacerse, si se propusiera uno dar noticia de la miseria acumulada en los nueve ó diez barrios mas pobres de la gran Metrópoli. Todo guarda en este mundo cierta proporcion. A la inmensa riqueza de Lóndres acompaña una miseria de que no se tiene idea en los paises donde la benignidad del clima y la espontaneidad con que la naturaleza ofrece sus producciones hacen la vida facil y barata.

La estadística es una ciencia implacable. Donde ella lleva su luz, es imposible cegarse y no ver las llagas sociales. Hay, por término medio, diez mil personas que mueren anualmente en Lóndres por falta de aire y de calor, y cien mil que al despertar todos los dias, no saben como ganar el pan.

El número de mendigos que andan por las calles es como de quince mil, y de treinta á cuarenta mil el de los que estan en los depósitos de la mendicidad.

La prostitucion está en relacion con el pauperismo; y segun cálculos que se consideran prudentes, pues no hay de esto una noticia exacta, el número de esas desdichadas en Lóndres llega

á 120.000. Hay lugares donde las venden públicamente junto con vestidos viejos, y se ha observado que de las dos mercaderias, la humana es la mas barata! En las épocas de malas cosechas ó cuando hay cesacion de trabajos, la mendicidad y la prostitucion aumentan considerablemente.

No faltan en Lóndres cuartos miserables donde la gente puede alojarse por dos peniques, (menos de medio real); pero hay infinidad de personas que no tienen ni aún esos dos peniques y que se ven obligadas á pasar la noche en los sitios públicos. Como está prohibido *dormir* en los bancos de los paseos, los gendarmes reconvienen á los que encuentran tendidos en ellos; pero contestan que están disfrutando de un paseo público y no durmiendo, con lo que el fiel observante de la letra de la ley se dá por satisfecho, pasa de largo y deja en paz á aquel libre ciudadano ingles.

Hay en la poblacion once mil tabernas y "palacios de ginebra" (*gin-palaces*,) como allá los llaman, y que frecuentan especialmente las mugeres de mala vida. Son tales los estragos que hacen los vicios en esas miserables, que se ha calculado que, por término medio, no viven mas que veintiseis años. El clima contribuye sin duda á desarrollar en los individuos de ambos sexos esa aficion á los licores fuertes, que es muy general en el pais y que se observa, mas ó menos, en todas las clases. En las obras de Thackeray de Dickens y de otros escritores que han observado y pintado con energía los vicios sociales de su pais, se encuentran frecuentemente cuadros que están de acuerdo con las estadísti-

cas y por los que se vé que la propension á la embriaguez es uno de los rasgos distintivos de la raza.

Muy grande es la miseria, como aparece de los datos que quedan mencionados; y sin embargo, se gasta anualmente una gran cantidad de dinero para procurar el alivio de esas necesidades, que no se sabe á que grado llegarian, sin el auxilio constante de la autoridad y de la parte acomodada de la poblacion. Hay una contribucion especial en todo el reino destinada al alivio de los pobres, y Lóndres empleó en el año 1871 cerca de once millones de pesos pura y exclusivamente en ese objeto. Durante el mismo año fué de un millon, ochenta y un mil, novecientos veintiseis el número total de los asistidos en toda Inglaterra.

Debe considerarse que en una poblacion de tan jigantescas proporciones como Lóndres, la salubridad pública y la mortalidad han de ser las que correspondan á tan grande aglomeracion de seres humanos. Las condiciones de la vida se resienten de esa enorme acumulacion de existencias en un espacio de tierra relativamente corto; y hasta el clima puede decirse que se ha modificado bajo la influencia de esa circunstancia. Hay enfermedades especiales que la reconocen por causa, y que se hacen sentir particularmente en aquellos barrios cuyas condiciones son mas desventajosas. Se ha calculado que la mortalidad es en Lóndres de un 15 por ciento mas que en los distritos rurales de Inglaterra, donde naturalmente no se respira el aire infecto de la gran ciudad y donde las demas condiciones son igualmente favorables á la prolongacion de la existencia.

Sin embargo, Lóndres es menos enfermiza que la mayor parte de las ciudades principales del continente, lo que se atribuye á la anchura de sus calles, á la multitud de parques y jardines plantados de arboledas que hay por todas partes y á la posicion insular de la ciudad.

Mueren, por término medio, 1.220 personas por semana; y se toma razon exacta de los barrios en que ocurren las defunciones y de las enfermedades ó accidentes que las originan. Cada estacion, cada parroquia tienen su lugar mas ó menos alto en la escala de la mortalidad. El invierno, época en que se experimenta un frio intenso, la proporcion es mucho mayor que en las demas del año. Despues, la mayor ó menor elevacion respecto al Támesis, la aereacion, la acumulacion de habitantes, la abundancia ó escasez de agua en las casas, el estado de los albañales y desagües, son circunstancias que influyen en que cada barrio suministre un contingente mas ó menos considerable á la mortalidad de la Metópoli.

Se trabaja constantemente para mejorar las condiciones sanitarias de la poblacion, estableciendo desagües colectores, lo que ha limpiado el rio y hecho desaparecer uno de los principales focos de infeccion. La apertura de calles anchas en los barrios pobres y la creacion de nuevos parques influirá eficazmente en la salubridad de Lóndres. Se habla tambien de ir alejando de la ciudad las fábricas de productos químicos, las tenerías, los mataderos particulares, todas las fábricas que expiden gases malsanos y evitar la escandalosa falsificacion que en Lóndres, lo mismo que en Paris, se hace de los alimen-

tos mas usuales. Se adultera la harina, el té, el café, la leche y otra porcion de artículos de consumo general, mezclándolos con substancias mas baratas, aunque dañosas á la salud. Esas medidas y la mejora de las habitaciones miserables donde están amontonados los pobres, hará que Lóndres sea, en un porvenir no muy distante, no solo la mas rica, sino una de las mas cómodas y salubres de las grandes ciudades del mundo.

En nuestros paseos, llegamos al puente de Lóndres, uno de los mas hermosos de los quince que atraviesan el rio, y cuyo costo fué de diez millones de duros. Viendo el Támesis desde aquel puente, dije á mi compañero:

—Ves aquí, amigo Chapin, la gran artéria de la ciudad de Lóndres, el magnífico rio que los ingleses llaman "camino silencioso," (*silent highway*) y que segun un escritor francés, es como ellos, "sombrío, profundo, activo en el trabajo, poderoso." En otro tiempo esa caudalosa corriente era el gran depósito de las inmundicias de la capital. Hoy ha dejado de ser un peligro para ella y constituye su mas espléndido ornamento.

Pero este rio no es para Lóndres un puro adorno: por el contrario, es el principal vehículo de las inmensas riquezas acumuladas en esta capital. Gracias á él, ella es el puesto mas frecuentado del mundo, y si oimos en Marsella con admiracion que doce mil buques entraban y salian anualmente de aquel puerto, ¿qué dirémos del movimiento mercantil de Lóndres, en el cual figuran setenta mil buques, que miden doce millones de toneladas y cargan mercaderias que representan un valor de seiscientos millones de pesos? Aqui vienen los pro-

ductos del mundo entero. No es solamente el Reino Unido el que envia sus producciones á la Metrópoli; el Asia, nuestra América, el Africa y la Oceania estan constantemente representadas por los artefactos ó los frutos naturales de todas las latitudes, en las aguas de este rio, grandioso emporio de la riqueza del universo. ¿Que otra ciudad moderna, cual de las poderosas capitales del mundo antiguo ofrece ú ofreció jamás un espectáculo semejante al que presenta Lóndres, con su jigantesco movimiento comercial? Los fondeaderos de los diques desaparecen bajo el bosque que forman los mástiles de los buques anclados en ellos. Es necesario visitar esos fondeaderos y ver los depósitos de los diqnes para formarse alguna idea de la magnitud del comercio de esta ciudad.

Despues de haber hablado en esos términos, poco mas ó menos, á mi compañero de viage, fuimos á conocer algunos de los diques principales. Comenzamos por los "de Santa Catarina," en cuyo fondeadero pueden entrar 120 buques grandes á la vez; siendo el movimiento anual de entradas y salidas de mil buques, con 200 mil toneladas de mercaderias. Los almacenes tienen capacidad para recibir 130 mil toneladas. Pertenecen á una compañia constituida con un capital de mas de trece millones de duros.

Vimos despues los que llaman especialmente "diques de Lóndres," más considerables aún que los anteriores, pues caben en el fondeadero 300 buques de las mas grandes dimensiones, con excepcion del *Grande Oriental.* Los almacenes son enormes; pudiendo contener 280 mil toneladas de mercaderias. Habia en las bodegas mas de 20 mil pipas de vino. El departamento de los tabacos con-

tenia tambien sobre 20 mil bocoyes, y hay constantemente en una sala 1.500 cajas de cigarros, que representan un valor de 800 mil pesos. Se ve ahi un horno enorme, perpetuamente encendido y que llaman *la pipa de la Reina*, en el que se queman los tabacos, tées y otros artículos averiados. Mi compañero celebró la ocurrencia de los ingleses, que acostumbrados á suponer que todo es de la Reina, atribuian á S. M. aquella pipa monstruosa, en la que no fumaria un jigante.

—¿Qué número de gente crees que emplean estos diques,? pregunté á mi compañero.

—No sé, me dijo; pero no debe ser poca. Vea U. como hormiguean aquí los trabajadores.

—Pues son, le dije. 400 empleados y 3.000 operarios.

—Un ejército de los nuestros, replicó Chapin. ¿Y de quién es esta empresa, del gobierno?

—No, le dije; es de una compañia particular, establecida con un fondo de mas de 25 millones de pesos. Ahora, añadí, vamos á ver otros diques que tienen cierto interes para nosotros, los de las *Indias Occidentales*, por ser en ellos donde se depositan los frutos de nuestros paises.

Entramos por Limehouse y vimos el gran fondeadero, que mide 158 metros de largo, con una anchura casi igual y en el que pueden anclar mas de 200 buques. Los depósitos tienen capacidad para 150 mil bocoyes de azúcar, 70 mil barriles y 434 mil sacos de café; 35 mil pipas de ron y de madera; 4 mil trozas de caoba y mas de 20 mil toneladas de palo de campeche. Estos diques pertenecen á la misma compañia propietaria de los de las *Indias Occidentales*, y los dos juntos reciben al año 3 mil buques. Las mercaderias depo-

sitadas en los almacenes de uno y otro importan sobre 60 millones de duros. Y todavia hay otros diques, como el de *Victoria*, que tiene un fondeadero para el carenage de los buques, en el cual se puede levantar uno que mida 600 toneladas en 35 minutos, y gruas hidráulicas que alzan un peso de 12 toneladas y que en doce horas hacen la descarga de un buque de mil toneladas. El movimiento anual en ese dique es de 2.500 buques, con 850 mil toneladas.

Chapin quedó asombrado al oir todos aquellos datos, y me confesó que en punto á comercio, nadie le ganaba á Lóndres. Dijo que Paris era una alhaja; pero que aquella cantidad de buques, que entraban y salian, aquel monton enorme de efectos almacenados en los diques y hasta la pipa de la Reina, eran cosas que no se veian sino en Lóndres.

—¡Lástima, concluyó, que esto sea tan triste y tan ahumado! Si blanquearan la ciudad dos veces al dia, pusieran unos bulevares con cafées en la calle, y que inventaran algun remedio para deshacer la *neblina inglesa*, aunque no hubiera Paris, no le hacia.

Como objetos relacionados con el Támesis, se deben mencionar los muelles, mejora importante, de construccion reciente, pues se comenzaron en 1862 y se inauguraron en 1869 y 70. Son magníficos. Lleva el uno el nombre de la Reina y el otro el del Príncipe consorte. El material es ladrillo, revestido de granito, y tienen ancho suficiente para el paso de los coches y banquetas de mas de doce varas para la gente de á pié. Esas líneas magestuosas de muelles, que corren en una gran extension de terreno, con jardines y estátuas

y dominados por algunos de los mas suntuosos edificios de la Metrópoli, han venido á ser el paseo favorito de la poblacion en los dias de fiesta. Han costado ya cerca de diez millones de duros, y no se sabe cual será su precio total cuando se hallen enteramente concluidos.

Fuimos á conocer tambien los famosos tuneles del Támesis, esa obra que hizo tanto ruido en el mundo y que excita menos entusiasmo desde que se han hecho otras de la misma clase y en escala mucho mas grandiosa.

Entrando por la parte de Waping, mi compañero y yo atravesamos á pié la galeria, ó las galerias, pues son dos paralelas y comunicadas de trecho en trecho. Cuando pasábamos por el tunel, que tiene unas cuatro cuadras de largo, dije á Chapin que llevábamos sobre nuestras cabezas el rio con los buques que lo cruzan continuamente. A mi compañero le pareció extraña la ocurrencia de haber abierto aquel camino subterráneo debajo de agua y me preguntó que qué antojo habia sido el de hacer aquello, que no dejaria de costar muy buenos pesos.

Díjele que no era por puro antojo de gastar dinero que se habian abierto aquel y otro tunel que pasan por debajo del Támesis, pues los ingleses no son hombres que acostumbren tirar la plata sin necesidad ó positiva utilidad pública. Que en aquella parte del rio no se hubieran podido colocar puentes, sin impedir el paso de los buques, lo que no sucede en otros puntos; y que necesitándose facilitar las comunicaciones, se discurrió abrir esos tuneles bajo del agua; costando aquellos que estábamos atravesando, cerca de cuatro millones de pesos.

—Y para que veas, añadí, como el progreso de las ciencias y las artes contribuye á facilitar y hacer mas baratas las grandes empresas, te diré que el nuevo tunel abierto hace cuatro años bajo el Támesis, que tiene diez metros mas de largo que este que ahora atravesamos, se hizo en un año, formándolo con tubos de hierro, por lo que se llama el tunel tubular, y no ha costado ni la sexta parte de lo que costó este.

—¿Y es como que se paga por pasar? dijo Juan, pues yo vi que U. dió alguna cosa á un hombre en la boca del subterráneo.

—Se paga, le contesté, un penique, que es algo menos de un cuartillo real nuestro; y en el tubular cobran la mitad.

—No es caro, dijo Juan, pasar uno con el rio sobre su cabeza por ménos de *racion.* Cuando veo todo esto, digo que los ingleses tienen sus cosas muy buenas; pero.....

—Pero Lóndres te parece triste, le interrumpí, y te quejas del clima, del humo del carbon y de que no hay bulevares con cafées al aire libre. Ya irás conociendo, amigo Chapin, con tu buen sentido natural, que á pesar del humo de Lóndres, de la niebla y de la falta de cafées en la calle, la Inglaterra es una gran nacion; la primera del mundo en ciertos respectos, y que su capital es digna de este gran pueblo.

CAPITULO XVIII.

Los mercados.—Lo que Lóndres se come y se bebe.—Una cerveceria.—Tabernas, cafées y divanes.—Estadística del crímen.—La caridad en Lóndres.—Hospitales y establecimientos de beneficencia.

Para formarnos alguna idea de los mercados de Lóndres, fuimos á visitar el de Smithfield, que se considera el mas importante de la ciudad. Es un gran edificio, que ocupa una extension de terreno considerable, (como 50,000 varas) y consiste en un paralelógramo, formado por una avenida central y seis laterales, separadas por columnas. El techo es de hierro labrado con esmero y tiene una porcion de aberturas bien dispuestas para que penetren la luz y el aire. En las avenidas de los lados están los puestos de ventas, de poco mas de diez varas de largo cada uno y como cinco de ancho. Se paga en cada puesto de esos á razon de un cuartillo real por pié á la semana. Hay doce surtidores hidráulicos de presion, por medio de los cuales se lava diariamente el mercado. En un piso superior se ven multitud de cuartitos que arriendan los vendedores y les sirven para instalar ahí sus dependientes y sus libros, recibir á los marchantes, comer &c. Debajo están unas inmensas bodegas que sirven de almacenes para las provisiones.

Entre los otros mercados mas notables se mencionan el *Metropolitano*, destinado á la venta de ganado, mayor y menor. Para que se forme una idea de lo que es ese establecimiento, bastará decir que caben en él 7,000 bueyes, 2.000 terneros, 35,000 ovejas y 4,000 cerdos. Hay en ese

mercado una botica de drogas y medicinas para los animales.

El mercado de *Billingsgate* está destinado á pescados y moluscos. que se venden con separacion, los primeros en un piso y los segundos en otro. Lo que hay curioso en ese establecimiento es el sistema de ventilacion y de filtracion de aguas. Por medio de dos aparatos se renueva el aire constantemente, de manera que en el espacio de un minuto se expelen del edificio 1.300 metros cúbicos de aire viciado. Los filtros introducen en una hora 350,000 litros de agua del Támesis, y una bomba centrífuga eleva la cantidad necesaria para lavar el pescado y mantener el edificio todo en perfecto estado de aseo.

El de *Leadenhall* es famoso por las aves, caceria, cueros y mantequilla que se expenden en él. El de *Covent-Garden* está reservado á las legumbres, frutas y flores, y ademas hay un invernáculo enorme destinado á estas y que llaman el Palacio de las flores. El *Tattersa'l* es mercado de caballos; hay otro para forrages y muchos mas para diversos artículos, cuya lista seria interminable.

—¿Sábes, dije á mi compañero, cuanto se come y se bebe Lóndres?

—No sé, me contestó; pero este jigante debe tragar mucho.

—Pues se come al año, le dije, 325,000 bueyes, 50,000 terneros, 2 millones y doscientos mil carneros y 40,000 puercos. En fin, cada ciudadano de estos devora algo mas de 280 libras de carne al año, con un costo de 90 millones de duros.

A esto debes agregar las aves y la caza

de que se consumen 8 millones de piezas, y cantidades increibles de pescados y moluscos. La Escocia, la Irlanda y la Escandinavia envian aquí anualmente mas de 3 millones de salmones y millares de buques vienen cargados de camarones, caracoles marinos y sardinas, que consumen la clases pobres.

Todavia hay que contar mas de 200 millones de huevos, que traen de cuatro departamentos de Francia; 1,000 millones de litros de leche, cerca de 40 millones de libras de mantequilla y otras tantas de queso; 450 mil toneladas de verduras y 50 mil de frutas.

Pues ¿y lo que se beben? Pasa el consumo de los líquidos de 200 millones de botellas, lo que dá 70 por persona. Los alcohólicos se consumen á razon de tres litros por persona.

—Pues cate U., dijo Chapin, que eso me parece poco. Beberse algo mas de 70 botellas al año, para un ingles, es como beberme yo dos copas.

—Pero advierte, le dije, que todos esos cálculos están basados sobre el número total de la poblacion de Lóndres; y como ni los niños de cierta edad, ni los enfermos, ni una multitud de personas que están, por su situacion, impedidas de comer y beber mucho, han de consumir 280 libras de carne, ni 70 litros de líquidos, lo que ellas dejan de comer y beber se lo comen y se lo beben los demas. Hay una gran parte de la poblacion que jamás prueba el vino, que bebe solo ginebra y cerveza.

Y ya que he mencionado esta bebida, tan popular aquí como la chicha entre nosotros, será bueno que visitemos una cerveceria que se considera como la principal, no solo de Inglaterra,

sino del mundo entero.

—Vamos, dijo Juan, que quiero ver como es una gran chicheria de esta tierra.

Tomamos un coche y nos dirijimos á la célebre cerveceria de Barclay, Perkins y C.ª Llegamos y al entrar se nos invitó á escribir nuestros nombres y patria en un gran libro en que se rejistraban los de todas las personas que visitaban el establecimiento. Tuvimos, ademas, que dar dos chelines á un guia que iba á hacernos ver los departamentos mas importantes de la fábrica.

La recorrimos, en efecto, admirando el órden y la regularidad que presidian á aquella vasta empresa. Nos llamaron especialmente la atencion unas cubas que contenian unos 10 mil litros de cerveza y estanques con 400 mil litros, en los cuales, segun nos dijeron, podia navegar un vaporcito. Esto cayó muy en gracia á mi compañero, y me encargó dijera al guia que si alguna vez ponian el vapor, no dejara de avisarle, porque no queria morirse sin haber navegado alguna vez en cerveza.

Habia salones que contenian hasta 60 mil toneles llenos. En las caballerizas del establecimiento habia 200 caballos magníficos, empleados en el trasporte de la cerveza por la ciudad. Por último se nos informó que los propietarios pagaban al Estado anualmente por impuestos, patentes &c. 800 mil pesos.

He dicho ya que hay en Lóndres 11 mil tabernas; pero no son esos establecimientos los únicos que patrocinan los numerosos sectarios de dios Baco. En este ramo, como en los demas, hay categorías. Las que llaman "casas públicas"

(*public-houses*) á que dan tambien el nombre de "palacios de ginebra," *(gin-palaces)* son de condicion inferior á las tabernas. Estas se consideran mas respetables. Se vende en ellas vino y cerveza y se sirven comidas bastante buenas. En todas las casas públicas hay una cantina *(bar-room)* donde se reunen hombres y mugeres, que van á tomar su jarro de cerveza, en pié. Hay un astillero donde están colgados los jarros, que son de diferentes dimensiones y una máquina de la cual hace saltar el cantinero á cada instante el chorro de cerveza negra ó blanca, á gusto del consumidor. Las otras piezas son las que llaman *tap-room*, punto de reunion de los obreros, y el locutorio, que es la pieza mas aristocrática de la casa. Las mesas están separadas por divisiones de madera poco elevadas, lo que hace decir á un escritor frances que eso representa toda la vida inglesa: la separacion en la reunion.

270 mil individuos entran á la semana en solo catorce de los pricipales palacios de ginebra. 30 mil personas son reducidas á prision anualmente en Lóndres por embriaguez.

He dicho ya que ese vicio parece estar muy generalizado en la nacion. En Glascow hay un puesto de venta de ginebra por cada diez casas y los obreros gastan cerca de cinco millones de pesos al año en bebidas. Lo mismo sucede en Manchester.

En el año 1871 publicó el *Times* un artículo en el cual indicaba uno de los condados principales como muy atrasado en punto á instruccion pública, y lo deducia del hecho de que la mayor parte de las actas de matrimonio llevaban una cruz, por no saber firmar los con-

trayentes. Pero un cura de Liverpool contestó al *Times* que aquello no probaba que tales personas no supieran escribir, sino que "en un caso sobre cinco, uno de los novios estaba bajo la influencia del alcohol en el momento de firmar el acta del matrimonio, y trazaba una cruz, porque su estado nervioso no le permitia escribir su nombre."

Y no son solamente, á lo que parece, los hombres ni las personas de las clases pobres las que están dominadas por el hábito de la intemperancia. El mismo diario citado publicaba algun tiempo antes un aviso concebido en estos términos: "Una Señora que vive en las cercanias de Lóndres y que tiene el mayor interés en *curar á las Señoras del hábito de la intemperancia*, continúa recibiendo en su familia Señoras de *la clase mas elevada* que necesiten auxilio á este respecto. Hay actualmente una vacante. Dirijirse á la Honorable Secretaria de la Sociedad de Abstinencia total de las Señoras, n.º 33, calle de Baker." Ese anuncio da materia á nuchas reflexiones.

Los cafées son muy numerosos en Lóndres; y como he dicho ya, los que son puramente ingleses no se parecen á los de Paris. Son piezas pequeñas, divididas en compartimentos, donde cada cual de los que llegan come separado de los demas. Ahi se sirve á toda hora té, café, chocolate sin azúcar, huevos, biftek, ensalada y queso. Los de la City son una especie de lonjas donde se reunen los negociantes, los armadores, los aseguradores y los agentes de cambio, á conversar y tratar de sus negocios.

Los divanes *(cigar-divans)* son imitaciones de los cafées franceses y algunos de ellos están decorados con lujo. Por dos reales dan una taza

de café, un puro y puede uno leer los principales periódicos de Europa.

Ya que he mencionado el número de individuos á quienes se arresta en Lóndres anualmente por embriaguez, parece conveniente decir que el número total de las personas aprehendidas no es sino de 75.000, cifra relativamente muy pequeña, pues es exactamente igual á la de las personas á quienes arresta la policia en Nueva York, poblacion mas de tres veces menor que Lóndres. Aun en el número de individuos capturados por embriaguez en una y otra ciudad, la desproporcion es chocante; pues mientras que en Lóndres, poblacion de mas de tres millones, es regularmente de 20 mil, en Nueva York, que no tiene un millon de habitantes, se capturan al año 50 mil borrachos. ¿Probará esto menos criminalidad en la gran Metrrópoli europea que en la americana, ó mas celo en la policia de esta que en la de aquella? En Paris es de unos 36.000 el número de individuos arrestados durante el año.

Los delitos mas frecuentes en Lóndres son los atentados contra la propiedad, calculándose en ocho mil el número de los ladrones de profesion. Cada crímen tiene su estacion particular. Los suicidios ocurren, por regla general, en junio, julio y agosto, que son los meses en que el calor es m s intenso. Las vias de hecho y la embriaguez aumentan considerablemente durante la canícula y los robos con violencia, fabricacion de moneda falsa y otros semejantes se multiplican en la época del año en que la miseria es mas apremiante: el invierno.

Se ha hecho la observacion de que no es entre los hombres ya formados que se encuentran

generalmente los grandes criminales; sino entre los niños. El peor periodo de la vida es de los quince á los veinte años. Estos no constituyen la décima parte de la poblacion; y sin embargo, cometen la cuarta parte de los delitos. Los ataques á mano armada, que, segun se dice, eran tan es muy comunes, han disminuido considerablemente.

Hay doce cárceles; la mas antigua y la principal es la de *Newgate*, que contiene generalmente cien presos, número que se quintuplica en algunos casos. En uno de los patios de esa cárcel se hacen las ejecuciones capitales que se verificaban antes en público. *La penitenciaria* de *Milbank* y la *cárcel modelo* de *Pentonville* son los otros dos establecimientos mas notables de esta clase en Lóndres. La primera fué construida segun las ideas del célebre jurisconsulto Bentham y costó mas de dos millones de pesos. El número de celdas de 1,120. La segunda no puede contener mas que 500 presos, á quienes se somete al mas riguroso sistema celular. Pasan en el establecimiento dos años, durante los cuales deben aprender un oficio que les proporcionará medios de subsistencia en los paises á donde se les transporte.

—Y respecto á los hospitales, me dijo un dia mi compañero, ¿qué es lo que hay establecido aquí? ¿Están dirigidos por una comision nombrada por el gobierno como en Paris?

—No, le contesté, los hospitales de Lóndres son, en su mayor parte, fundaciones particulares, con las cuales nada tiene que ver la autoridad. El gobierno interviene únicamente en uno ú otro que él mismo ha establecido. Donaciones, legados, suscriciones anuales, he ahí lo que sostiene los hospitales de Lóndres; administrando esos fon-

dos los contribuyentes mismos, por medio de comisiones que nombran al efecto. El número de establecimientos de beneficencia en esta ciudad es enorme, pues llegan á mil cuarenta y dos, de diferentes clases. Hay 181 hospitales y casas de convalescencia; 537 sociedades caritativas y 324 establecimientos para la educacion de las clases pobres. Las rentas de esos institutos, entre donativos y colectas que se hacen en las iglesias, ascienden á 53 millones de pesos anuales.

—¿Todo eso dan aquí los ricos para los pobres?, me preguntó Chapin espantado.

—Sin contar, por supuesto, le repliqué, la contribucion de los pobres, que el gobierno percibe y emplea en socorrer á las clases desvalidas.

—¿Y cuanto importará esa contribucion?

—En 1872, le dije, produjo en Inglaterra y el pais de Gales, (es decir que no se cuentan la Irlanda ni la Escocia) 70 millones y 220 mil pesos. De esa enorme suma se empleó algo mas de la mitad en socorros directos á los pobres.

Si quieres saber lo que dan los ricos y los que sin serlo tienen alguna comodidad en este pais, escucha las observaciones de una escritora inglesa:

"Dejando á un lado, dice, las enormes rentas que provienen de fundaciones y que se emplean en provecho de los enfermos y de los inválidos, se debe observar que un ingles rico tiene siempre la bolsa abierta. Paga desde luego toda clase de contribuciones legales para mantener á los pobres; despues se suscribe á diferentes empresas de caridad, concursos agrícolas &c. Auxilia á sus antiguos criados y dependientes y á sus deudos que no tienen como ganar la vida. Dá limosna en la calle y en los caminos; pone

dinero en el plato que se hace circular al fin de los convites y en la iglesia despues del sermon. Envuelve en una cubierta billetes de cinco libras esterlinas y los envia á los gefes de la policía como remitidos por A. X. Distribuye carbon, vestidos y carne por Navidad; dá terreno para que edifiquen una escuela; paga los médicos á los pobres; presta dinero á sus inferiores y no se lo devuelven jamás; en fin, se muere y deja legados á media docena de establecimientos de caridad y á sus sirvientes. Frecuentemente asigna fondos para un donativo anual á su parroquia. Las mugeres de la *gentry* (la segunda nobleza) se ocupan asiduamente en obras domésticas de beneficencia; inspeccionan escuelas, cosen vestidos para niños, camisas de noche, objetos para las rentas caritativas; enseñan á las muchachas á tejer la paja ó á hacer encage; los domingos enseñan el catecismo; importunan á sus conocidos para que compren cosas inútiles que han trabajado gentes pobres; distribuyen bonos de sopa; en fin, contribuyen con todos su esfuerzos afectuosos y tiernos á dulcificar los males de la pobreza en las clases inferiores de la sociedad. En cualquiera casa de campo á donde uno vaya, encuentra que las ocupaciones principales son las de caridad. ¿En qué residencia rural está libre el huesped del plato circulante ó del registro de las suscriciones? ¿Hay algun banquete en las provincias en que no ocupen el primer lugar en la conversacion la ley de los pobres, la comision de los administradores y otros asuntos semejantes? Es muy natural acompañar al huesped al oficio de la tarde en la parroquia, y se pueden apostar diez contra uno á que piden algo á la puerta de la iglesia . . . ."

Concluida la lectura de aquel párrafo, que encierra muchos rasgos de la vida inglesa, dije á mi compañero:

—Ya ves como las clases acomodadas llevan aqui con gusto el fardo de la miseria pública.

—Es verdad, contestó Juan; advierto que si hay mucha pobreza, hay tambien grande empeño en aliviarla.

—Por eso, continué diciéndole, los ricos son generalmente respetados por los pobres, y no se ve por parte de estos aquel sentimiento de envidia y de malevolencia que pudiera hacer temer la desigualdad de las fortunas.

Los hospitales de Lóndres comprenden 22 generales, 49 especiales, 5 para niños, 3 casas de locos, 6 de partos y 33 dispensarias gratuitas. El número de camas es de 7.803 y los enfermos asistidos en los establecimientos como de 64 mil. Pero ademas auxilían á muchísimos enfermos en sus propias casas: siendo 1.230.000 el número de personas que reciben al año esa asistencia á domicilio. Hay hospitales para tísicos, en los cuales por medio de máquinas de vapor se proporciona á los enfermos una atmósfera artificial mas favorable que la de Lóndres. Aquel clima es tan funesto para los que padecen del pulmon, que de cada cuatro defunciones, una es originada por la tisis. Los demas hospitales especiales están destinados á febriciantes, á asmáticos, á enfermedades de los ojos &c. Los judios holandeses, alemanes y portugueses tienen sus hospitales particulares.

Todos esos establecimientos (que no he tenido tiempo de visitar,) están, segun pude saberlo, bien organizados y perfectamente dirijidos; atendiéndose mas en ellos á la comodidad y esmerada asis-

tencia de los enfermos, que no al lujo de los edificios.

Otro tanto puede decirse de los establecimientos de beneficencia, cuyo número es considerable: hospicios de expósitos, asilos de huérfanos de diferentes edades, casas de refugio para las mugeres de mala vida, asilos de sordo-mudos y de ciegos y una multitud de casas de caridad.

Son tambien numerosas las sociedades cuyo objeto es trabajar en la mejora de los obreros, estableciendo escuelas é institutos y proporcionándoles casas cómodas. Una Señora inmensamente rica hizo edificar barrios enteros para los individuos de la clase obrera, y el célebre americano Peabody regaló á la ciudad de Lóndres, en el año 1869, dos millones y medio de duros con el mismo objeto. Vimos en uno de los sitios mas concurridos de la ciudad una estátua erijida en honor de aquel hombre benéfico.

Están establecidas tambien algunas *Sociedades filantrópicas*, como la *Royal humane*, de socorros para las personas que están en peligro de ahogarse, que ha colocado estaciones de salvamento en las orillas del Támesis y en derredor de los lagos y estanques de los parques públicos; la *National life boat institution*, para los náufragos, que mantiene 160 estaciones en las costas británicas; la *Society for the preservation of life by fire*, cuyo objeto es salvar á las personas en los incendios. Hace preparar todas las noches en los diferentes barrios una multitud de escalas y de aparatos de salvamento y mantiene una brigada de hombres ocupados en esas operaciones.

Otra institucion benéfica á las clases pobres son las cajas de ahorros *(Savings Banks,)* abiertas

en todas las administraciones de correos, que han obtenido al efecto autorizacion del gobierno. Pagan un real al año por cada cinco pesos que se depositan; no pudiendo exceder el depósito de 150 pesos, ni bajar de dos reales. Está prohibido expresamente, bajo pena de confiscacion, depositar en varias administraciones á la vez; pero el depósito hecho en una administracion de correos, es pagadero en cualquiera de las del reino.

CAPITULO XIX.

Ferrocarriles interiores.—Cinco mil duros por medio real.—Comunicaciones por el rio.—Plazas, estátuas y otros monumentos.—Algo en que nosotros servimos de ejemplo á Lóndres.—Parques y jardines públicos.—Prohibiciones que excitan la cólera de mi compañero.

Una de las cosas mas admirables y mas admiradas en Lóndres es la inmensa red de ferrocarriles que cruza la poblacion en todos sentidos facilitando considerablemente las comunicaciones. Tenia que resolverse el siguiente problema: proporcionar vias rápidas y baratas, sin estorbar la circulacion en la gran ciudad.

La solucion se ha encontrado en la construccion de vias férreas subterráneas unas y elevadas sobre las casas otras. He ahi como el genio inventivo y emprendedor de aquel gran pueblo ha provisto á Lóndres de una enorme red de ferrocarriles, que no impiden el tráfico inmenso de las calles.

Hay dos líneas: la del camino de hierro metropolitano que cruza la ciudad en diferentes direc-

ciones, formando una intricada red casi toda ella subterránea. Tiene 21 estaciones, todas al aire libre y es la línea mas importante de los ferrocarriles urbanos.

Las otras líneas que atraviesan la ciudad corren encima de los techos de las casas, en viaductos ó arquerias sobre las cuales pasan los trenes.

Ya se puede considerar que trabajo y que costo habrán tenido esas construcciones gigantescas, que dejan atras las maravillas de la antigna Roma. Es necesario dar una ojeada á la carta de los caminos de hierro de Lóndres, para formarse una idea de la importancia de esa obra. Los 350 kilómetros cuadrados que forman la superficie de la poblacion están cruzados por las vias férreas, subterráneas ó elevadas sobre los techos de las habitaciones, formando un laberinto que se necesita estudiar detenidamente para comprenderlo. A cualquier punto de la poblacion puede irse por los trenes de esas vias, que parten cada cinco minutos de las estaciones. Millares de viageros hay á toda hora del dia y de la noche aguardando el tren, y es preciso estar uno muy listo para bajar en el punto donde quiere pasar, pues regularmente la detencion no pasa de cuarenta segundos.

Los wagones son de 1ª, 2ª y 3ª clase, y hay en todas ellas, (menos en los del ferrocarril metropolitano) carros para fumadores. El viagero que fuma en alguno otro de los coches, está sugeto á una multa de diez pesos. No se permite llevar perros en los wagones; van en un lugar separado, pagando el propietario un real por trayecto de doce millas, ó menos; y si la distancia es mayor, se paga algo menos de un cuartillo real por milla.

En los trenes subterráneos las locomotivas es-

tán provistas de unos aparatos mediante los cuales queman su propio humo y ademas van fabricando el gas necesario para alumbrar los wagones.

Mi compañero de viaje observó que yo siempre pagaba medio real mas del precio de tarifa al tomar billetes en aquellos ferrocarriles, y me preguntó por qué les regalaba aquel medio á los vendedores de billetes, y que si era un *pourboire* disfrazado?

Le contesté que no era *pourboire*, sino una cantidad mediante la cual asegurabamos nuestras vidas para el caso de un accidente.

—Es decir, replicó Juan, que dando ese medio estamos seguros de que no nos moriremos si se revienta una caldera, ó si se le descarrila un tren.

—No precisamente, repuse yo; pero si sucediese una desgracia de esas y perdiéramos la vida, mediante ese medio real, nuestros herederos recibirian cinco mil duros; y si no era la muerte, sino la fractura de una pierna, de un brazo, ó cosa semejante, nos pagarian una indemnizacion proporcionada al daño.

—No niego, dijo Juan, que todo eso es mucho por medio; pero ya expliqué á U. en Nueva-York que yo no quiero negocios que no son buenos sino cuando uno se muere, ó cuando se rompe una pierna. Ahora, como medio no me hace mas rico ni mas pobre, no tengo inconveniente en que sigamos pagándolo de ribete siempre que caminemos en estos ferrocarriles; y espero en Dios que no ha de llegar el caso de que les paguen los cinco mil pesos á mis parientes.

Además de esa inmensa red de ferrocarriles que cruza la Gran Metrópoli por bajo la tierra y

por los aires, como si esto no fuera suficiente todavia á satisfacer las necesidades incesantes del tráfico, hay un gran número de vapores que hacen el servicio de ómnibus en el Támesis á toda hora del dia. Por precios tan módicos como el de los trenes de las vias ferreas, (uno ó dos peniques) se puede ir de un punto á otro de la ciudad por el rio, en cualquiera de los vaporcitos de las diferentes compañias que hacen ese servicio; recorriendo así por agua la extension considerable de la poblacion que el Támesis abraza en su curso.

—Lo que todavia no hemos visto aquí, me dijo Juan cuando volvimos de visitar los diques, son las plazas y los parques, las columnas, estátuas y demás adornos que debe haber, como hay en Paris, en Roma y otras ciudades grandes.

—Ciertamente que hay todo eso, le contesté, y arcos de triunfo y fuentes y multitud de cosas que no hemos visto aun y que irémos viendo, aprovechando en lo posible el tiempo que debemos pasar en esta ciudad, antes de regresar á Centro-América.

Cumpliendo ese propósito, comenzamos desde luego á ver algunas de las muchas plazas de Lóndres. Veíamos diariamente la de Trafalgar, en la que estaba situado nuestro hotel, y varias veces nos habiamos detenido delante de la columna de Nelson, que mide mas de sesenta varas de alto. El pedestal y el fuste son de piedra, y están adornados con bajos relieves que representan pasajes de la vida del ilustre marino. El capitel es de bronce de cañones franceses y encima se eleva una estátua del héroe, de mas de seis varas de alto. Leones de bronce deco-

ran la base del monumento, á cuyos lados se ven tambien las estátuas de los Generales Havelock y Napier y dos hermosas fuentes. En los ángulos del norte de la plaza hay una terraza, á la cual se sube por escaleras muy anchas que conducen á la galería nacional. Está ahí tambien una estátua ecuestre de bronce de Jorge IV.

En la misma plaza están el Colegio de los Médicos, un gran club, una iglesia. cuyas campanas, arregladas segun los tonos de la escala, ejecutaban piezas de música frecuentemente.

—Vea V., me decia Chapin. cuanto mas agradable es oír tocar estas campanas tan sonoras, que no aquellos repiques eternos de las de nuestra tierra, que solo hacen ruido y á veces le matan á uno el gusano de la oreja.

—Tienes razon, le contesté; pero un juego de campanas de esta clase, que forman una orquesta, es cosa que cuesta algun dinero y que no podrian tocar nuestros campaneros.

La plaza de Waterloo ostenta otra magnífica columna erijida en honor del duque de York, hijo de Jorge III, cuya estátua corona el monumento. El ingeniero que lo dirijió tuvo la extraña idea de acomodar detras de la figura un gran pararrayo, que á la distancia parece como si atravesara el cuerpo del duque y le saliera por la cabeza. Otra particularidad de esa columna es una especie de jáula de hierro que se vé en el coronamiento, y que llamó la atencion de mi compañero de viage. Me preguntó con que objeto habian colocado allá esa jáula, pues no suponia que podia ser para meter un pájaro.

—No, le dije, han puesto allí eso, porque pudiendo subir hasta la cúspide del monumento

que está hueco, se temió que á estos ingleses, que son algo raros, les pareciera un sitio á propósito para dejarse caer y aplastarse los sesos, y no hubieran dejado de hacerlo si hubiera solo una balaustrada. En una palabra, esa jáula tiene por objeto evitar los suicidios.

—Pues si es así, dijo Chapin, no digo nada de la jáula; pero creo que si no es dejándose caer de esa columna, no les faltará como despenarse, puesto que se mantienen tan aburridos de la vida.

En la misma plaza hay otra estátua en honor de Lord Clyde y recientemente se ha erijido un monumento á la memoria de Franklin y sus compañeros. Hay tambien otro que llaman el monumento de la Crimea, decorado con tres estátuas de bronce que representan los tres regimientos de la guardia y coronado con una estátua de la Victoria.

Recorrimos como veinte plazas, casi todas adornadas con estátuas y monumentos de soberanos y de hombres ilustres del pais. Canning, Pitt, Willington, Fox, Bentinck, Outram, Peel, generales y hombres de Estado se ven en aquellos sitios públicos, honrados por la nacion, que sabe recompensar el mérito y los grandes servicios de sus hijos.

El arco triunfal de Wellington, que está en Green Park, es de una arquitectura sevéra y está superado por una estátua ecuestre colosal del duque, que tiene mas de diez varas de alto.

El Arco de mármol es otro monumento notable, colocado en una de las entradas de Hyde Park. Es de estilo romano y está decorado con bajos relieves.

Otra curiosidad que no dejamos de ver mi compañero y yo, es la famosa puerta de Temple-Bar, que separa la City del *Condado* y es la única que subsiste de la antigua muralla. Fué construida en 1670; es de piedra maciza, compuesta de un gran arco de forma pesada y tiene á los lados otros dos mas pequeños que dán paso á la gente de á pié. Está coronada por un pórtico de órden corintio y adornada con estátuas de varios soberanos y con el escudo de armas de Inglaterra. En ciertas ocasiones solemnes se cierra esa puerta y el soberano que va á la City, tiene que detenerse y hacerse anunciar por medio de un heraldo. Entónces el Lord-Corregidor manda abrir la puerta, recibe al rey, le entrega su espada y éste se la devuelve en el acto. El magistrado monta á caballo, y con la cabeza descubierta, entra en la City, precediendo la carroza real. Esa curiosa ceremonia se conserva, sin duda, como una significacion de los derechos populares.

En nuestros paseos vimos tambien algunas de las 180 fuentes públicas que hay ahora en Lóndres.

—¿Sabes, dije á mi compañero, que apenas hace trece ó catorce años que hay fuentes públicas en esta grande y rica ciudad?

—¿Es posible? contestó Chapin; pues para mas nosotros, que con ser *cucuxques* teniamos pilas en las plazas desde *alinicio*.

—No eres tú el primero, le repliqué, que dá en cara á Lóndres con el ejemplo de Guatemala. El gran novelista Carlos Dickens, en su interesante publicacion periódica *Household Words*, insertó un artículo intitulado la *Nave Fantasma*, en el cual

suponia haber hecho un viage á Guatemala. y describia nuestra querida ciudad natal como si realmente la hubiera conocido. Despues de dar noticia de nuestras fuentes y lavaderos públicos, decia: *Oye esto Lóndres; ¡en la tierra de los frijoles!*

—Pues me alegro y me realegro, contestó Chapin, de que aquel buen escribano haya encontrado en la tierra de los frijoles algo con qué *dar carita* á la tierra de las papas. Y si hubiera estado allá realmente, y no hubiera conocido nuestra tierra solo por lo que han escrito otros, tal vez habria encontrado el Señor *Diques* otras muchas cosas que alabar. Pero la desgracia es que los que van por allá por lo regular solo ponen mentiras en sus libros y nos pintan peores de lo que somos.

—Es verdad, le dije; Viages á Centro-América he leido yo, que me han obligado á decir al cerrar el libro que debe haber otra ciudad que se llama Guatemala y que yo no conozco.

—¿Y *quien quita*, añadió mi compatriota, que aquella indirecta del Padre Cobos sobre las pilas de la tierra de los frijoles haya sacado los colores á la cara á los municipales de Lóndres, y entonces se dieron prisa á mandar hacer todas estas fuentes que hay ahora.

—No, le repliqué, las fuentes públicas han sido construidas todas á expensas de particulares, que han hecho donacion de ellas á la ciudad.

—Lo mismo dá, dijo Juan; pues esos particulares leerian el supuesto Viage á Guatemala y viendo que nosotros teniamos pilas y lavaderos públicos, no quisieron que Lóndres fuera menos y se rascaron la bolsa para que los pobres tuvieran agua.

Mi compañero estaba empeñado en que Lón-

dres habia de haber aprendido algo de nosotros. No quise combatir aquella idea que halagaba su amor patrio y le contesté que la cosa debia haber sido como él decia.

Ahora si te parece, dije, vamos á recorrer algunos de los infinitos parques y jardines públicos que hay en esta ciudad, materia en la cual temo que no sucederá como sucedia algunos años hace con las fuentes; esto es, que podamos ser puestos como ejemplo á Lóndres.

No teniendo tiempo para ver sino uno ú otro de los mas notables, nos dirijimos desde luego al principal: Hyde-Park. Al llegar delante de la puerta que llaman el Arco de mármol, paró el cochero y nos dijo que era preciso apearnos, estando prohibida la entrada al parque á los carruages de alquiler.

—¿Y qué motivo hay, le preguntó Chapin en español, para que nos hagan entrar á un paseo público en el caballo de San Francisco? En Paris hemos recorrido el bosque de Boloña en un fiacre con un caballo ético, y solo en Roma nos impusieron que no entrábamos en la *villa* de un príncipe, á no ser en coche de dos caballos. Pero aquel era un sitio de propiedad particular, donde el amo podia poner la ley. Esto es de todos, y sin embargo solo los ricos pueden entrar arrastrados.

El cochero que, por supuesto, no entendió palabra del *speech* de mi compañero, no hacia el menor caso de la elocuente arenga y tendia la mano, esperando el chelin, para largarse.

Persuadido de que aquel buen hombre no tenia la culpa de que no pudiéramos entrar en el parque en carruage de alquiler, le pagué y dije á Chapin que entraramos.

—Has de saber, le dije, que cada pais de este mundo tiene sus peculiaridades. Esta es una nacion donde el espíritu de libertad está encarnado en los huesos de cada ciudadano, por decirlo asi; pero la igualdad social es fruta poco menos que desconocida. Es al reves que en Francia, donde poco les importa que impere el despotismo, con tal de que pese sobre todos por igual. Aquel es un pais eminentemente democrático; este es eminentemente libre. Aqui hay igualdad ante la ley, y nada mas. Las gerarquias sociales están muy marcadas; y bien vista, la Inglaterra es una república aristócratica muy semejante á la antigua Roma, con un rey que reina y no gobierna. Confórmate, pues, con que nosotros, extrangeros, tengamos que entrar á pié á un parque público, como tantos otros libres ciudadanos ingleses que no tienen renta suficiente para proporcionarse el lujo de un carruage propio. Se cree que los pobres coches de alquiler deslucirian este espléndido paseo, y no hay entrada para ellos.

—El diablo de los tales ingleses, dijo Juan, con sus distinciones y sus exijencias. Aqui es menester ser Lord, ó ahorcarse.

Dicho esto, sacó una cajilla de fósforos y un *puro* y se disponia á encenderlo, cuando se le acercó uno de los guardianes del parque y le dijo en tono conciso:

—*No smoking, Sir.*

—¿Qué dice este peregil?, me preguntó Chapin, luchando por hacer arder su mal cigarro de tres peniques.

—Que no se fuma, le dije.

—¿Como que no se fuma, en un parque público, al aire libre?

—Tal es la disposicion; y si no quieres exponerte á pagar una multa, tira tu cigarro.

Mi compañero tuvo que conformarse, aunque echando mil pestes contra los ingleses.

El parque es muy extenso; tiene bosques magníficos, puntos de vista admirables y corrientes de agua que embellecen y refrescan aquel paseo predilecto de los habitantes de la capital. En los jardines de Kensington, que están unidos á Hyde-Park nace un rio artificial que llaman *Serpentine* angosto en su origen y que se ensancha al entrar en el parque, del cual es uno de los principales ornamentos. Despues de formar una graciosa curva, va á terminar en una cascada, despeñándose sobre un grupo de rocas artificiales, á la sombra de frescos y bien poblados árboles que ostentaban su lujoso follage cuando nosotros visitamos aquel hermoso sitio. En el verano se bañan multitud de personas en el Serpentino, á pesar de que sus aguas no son muy claras; y en invierno, congeladas con el frio, sirve para la patinacion. Una magnífica alameda, conocida con el nombre de *Rotten Row*, que atraviesa todo el parque de este á oeste, es el paseo favorito de multitud de personas que van á pasear en soberbios caballos y de damas elegantes que conducen sus faetones. Viendo aquella infinidad de ginetes y aquellos coches tan lujosos, mi compañero se quedó asombrado y olvidando sus malas prevenciones contra Lóndres y la impaciencia que le causó la prohibicion de fumar y de entrar al parque en carruages de alquiler, me confesó que no habia visto nada como aquello y que en realidad seria una lástima que los pobres y feos coches de alquiler fueran á deslucir aquel paseo, que, á su juicio, no tenia igual en

el mundo. Toda la aristocracia de sangre y de dinero de la Metrópoli está ahí por la tarde en carruages de gran precio, tirados por caballos que Chapin no se cansaba de admirar.

—De todo lo que he visto hasta ahora en Lóndres, me dijo, lo que mas me cuadra son los caballos. ¡Que animales, Señor;! pintados no los hacen mejores.

—Es que ahi ves, le contesté, muchos de esos caballos que llaman *pura-sangre, media sangre y cuarto de sangre*, cuya celebridad es universal.

—¿Conque hasta en los caballos, dijo Juan, hay aqui rangos diferentes y distinciones de sangre?

—Asi es, le contesté. Llaman *pur-sang*. ó pura-sangre, á la descendencia directa de antiguos productores orientales, introducidos en el pais en el siglo XVII; aunque hay autores que suponen el *pur-sang* una mezcla muy antigua de especies indígenas con productores orientales. El *demi-sang*, ó media-sangre, es un caballo que procede de un individuo de pura-sangre y de otro de especie comun, y el cuarto de sangre *(quart de sang)* es el hijo de un caballo padre ó de una yegua de media sangre, y de una yegua ó caballo padre de especie comun. Dicen que se observa gran formalidad para hacer constar la descendencia de esas especies, particularmente la primera; redactándose actas y títulos de nacimiento, con tanta solemnidad como la que se guarda en los registros del estado civil.

—A la cuenta, dijo Chapin, esas gentes no tienen en que emplear su tiempo, cuando se ocupan asi en hacer constar la procedencia de los caballos.

—Es, le repliqué yo, que eso tiene su importancia; pues un título de *pur-sang* hace que un po-

tro de pocos meses valga miles de libras esterlinas; porque se espera que tendrá las cualidades de su raza. Asi, la cosa no es tan insignificante y tan inútil como te parece. Un animal de esos puede hacer la fortuna de su dueño.

—Siendo asi, dijo Chapin, ya no critico á los ingleses por ese lado; y antes bien cuando vea yo pasar uno de esos animales que me parezca de pura-sangre, hasta le quitaré el sombrero, si se ofrece.

En *Hyde-Park* hay revistas de tropas en los meses de Junio y Julio; se verifican ahi tambien reuniones populares para discutir asuntos políticos y los domingos es muy frecuente ver grupos de devotos que escuchan el sermon que predica algun ministro de las infinitas sectas que hay en la ciudad y que predica al aire libre.

Inmediatos á *Hyde Park* están los *Jardines de Kensington*. Cuando nos dirijimos á visitarlos, me dijo mi compañero:

—¿Y ese paseo está cerrado tambien á los coches de alquiler?

—Ahi no se permite, le contesté, la entrada de carruages de ninguna especie. No pueden entrar mas que personas de á pié y de á caballo; pero los jardines están cerrados á tres clases de individuos: á los perros, á los criados de librea y á las damas calzadas con zuecos.

Chapin prorrumpió en una carcajada, y dijo:

—Eso si que es gracioso. Las tales damas de las zuelas gruesas y los caballeros de las casacas galoneadas deben estar muy agradecidos de que les apliquen la misma ley que á los *chuchos*. ¿No le digo á U. que estos ingleses tienen cosas muy raras?

En aquel parque, como en los demas, vimos con gusto hermosas arboledas, plantadas con un arte que se oculta para hacer creer que son obra de la naturaleza; corrientes de agua, balaustradas, esculturas, kioskos y otros adornos que embellecen aquellos sitios de recreo público.

Los ingleses y las inglesas montan muy bien á caballo. Los paseos y especialmente Hyde-Park se ven cruzados por ginetes y por amazonas que muchas veces van enteramente solas, ó acompañadas por un gordo *jockey*, con botas á la escudera, que las sigue á una gran distancia. Niños de seis ú ocho años pasean tambien montados en jacos pequeños. Mucha gente á pié. La raza, que necesita alimentos fuertes y abundantes, siente tambien la necesidad de un ejercicio corporal muy activo. Es increible el número de millas que anda diariamente á pié una señorita inglesa. Nuestra raza española de los trópicos consideraria eso una barbaridad, y diria que caminar seis ú ocho leguas á pié está bueno para los indios.

Mucho cuidado en los parques y jardines públicos con los árboles, el cesped y las flores. Todo el mundo respeta lo que se sabe estar destinado á la comodidad y al recreo de todos.

Hay grandes parques hechos exprofesamente para los habitantes de los distritos obreros, como el Victoria, el de Greenwich, el de Kenningston, el de Southwark, el de Finsbury y otros. En el primero se reunen mas de sesenta mil personas de las clases pobres. El vasto terreno que ocupa fué regalado á la nacion por el duque de Sutherland.

No concluiré esta breve noticia de los parques de Lóndres, sin mencionar una obra suntuosa que adorna el principal de esos paseos públicos: el mo-

numento erijido á la memoria del príncipe Alberto en Hyde-Park.

Se eleva sobre la cima de una pirámide, en cuyos cuatro costados hay escaleras de granito, y en los ángulos se ven otras tantas figuras colosales de mármol blanco, que representan la Europa. el Asia, la América y el Africa, con sus correspondientes atributos. En el basamento hay cuatro grupos. tambien de mármol blanco, figurando la Agricultura, la Industria, el Comercio y la Arquitectura. Las fases del basamento están decoradas con mas de doscientas figuras de relieve que representan los mas célebres poetas, músicos, arquitectos, escultores y pintores de todos los paises y de todas las épocas.

Encima hay otro basamento de mármol blanco cubierto con un riquísimo y elegante pabellon ojival, revestido de mosaicos trabajados en Venecia y que descansa sobre cuatro haces de columnas. Cubre un pedestal de granito rojo, sobre el cual habian colocado una estátua del príncipe, que quitaron por no estar completamente satisfechos del trabajo. Estaban haciendo otra.

Aun despues de haber visto las grandes construcciones de Italia, admira uno aquel espléndido monumento, aislado en un campo abierto, tan elevado, tan magestuoso, con sus doraduras resplandecientes y sus vistosos mosaicos y con aquellos magníficos grupos de estátuas que lo adornan por todos lados.

Luego que hube explicado á mi compañero lo que representaban aquellas figuras y la multitud de bajos relieves que decoran el segundo basamento, me dijo Chapin:

—No hay duda, Señor, de que todo esto es

muy *galan*, y solo deseo me diga U. algo del santo á quien van á colocar en este templo. Debe haber sido un sugeto de mucho mérito, una vez que le han levantado un monumento como no lo tienen ni Napoleon, ni Washington, ni el otro general que ganó en Waterloo. Vea U. alli las cuatro partes del mundo haciendole la corte; y ademas, segun U. me ha explicado, todos los poetas, escultores, pintores, arquitectos, músicos y danzantes habidos y por haber están haciéndole compañia. Como U. me ha dicho que los ingleses no tiran el dinero asi no mas, supongo que el sugeto á quien van á poner en ese retablo debe haber sido el mejor de los hombres, no agraviando lo presente.

—Pues si no fué el mejor de los hombres, le contesté yo un poco embarazado, por lo menos fué el mas afectuoso de los maridos y el príncipe que mejor supo desempeñar su papel de consorte de una reina constitucional.

Chapin movió la cabeza á uno y otro lado y dijo:

—¿Y U. cree que esas virtudes eran suficientes para justificar la ereccion de este templo y que se haya gastado en él.... ¿cuánto costó el mamotreto este?

—Setecientos mil pesos, le contesté; de los cuales la reina dió trescientos sesenta mil de su peculio y el resto fué el producto de una suscricion pública. Los ingleses querian al príncipe, y ademas sabian que al tomar parte en aquella suscricion, hacian una cosa agradable á su reina.

—Pues bien gastado estuvo, dijo Chapin, ya que sus dueños quisieron emplearlo en eso; pero digo y repito que por lo que es el personage, hubiera salido bien librado con una su estatulta que

costara cuarenta ó cincuenta mil pesos; y á bien que no veo por aqui á nadie que me oiga y vaya á darle el sop'o á la reina.

Dimos la última vuelta en torno del suntuoso monumento, viéndolo y admirándolo de nuevo por sus cuatro costados, y salimos del parque á buscar un *hansom* que nos llevara á la posada.

CAPITULO XX.

Peculiaridades de los ingleses.—Tratamientos.—Reglas para llamar á las puertas de calle.—El sombrero.—Juicio de los ingleses sobre su pais.—Laconismo.—Independencia personal.—Relaciones de familia.

He dicho ya que la Inglaterra es un pais en el cual las gerarquias sociales están perfectamente marcadas. La masa de la nacion las acepta con buena voluntad y los partidos políticos no solo no reclaman contra ellas, sino que las sancionan con su propia práctica. Tory ó Wig, un noble ingles es siempre celoso observante de las complicadas y extrañas leyes del código convencional que rige las relaciones entre las diversas categorias sociales. Las demas clases las observan con igual exactitud y aun los extrangeros están, hasta cierto punto, obligados á saberlas y á conformarse á ellas.

En la vida intima, lo mismo que en la oficial, está todo arreglado segun la mas severa etiqueta; y jamás, por ningun motivo ni en ninguna circunstancia, se altera el órden de las precedencias, fun-

dado sobre la base del rango. Espero que no parecerán fuera de propósito algunas noticias relativas á ciertas peculiaridades de la sociedad inglesa, que revelan el carácter de la nacion. Ellas no son resultado de mi propia experiencia, pues no tuve tiempo para adquirirla; sino de informes verbales ú observaciones de autores (ingleses algunos de ellos) que han escrito sobre las costumbres y excentricidades de su pais.

Comenzando por el tratamiento mas comun y general que se da á los hombres que no tienen derecho al de *Lord* ó de *Sir*. que es el de *Mister*, hay que observar que seria falta de cortesia el escribir esa palabra con todas sus letras, como escribimos en español el equivalente: *Señor*. Mister es una pronunciacion caprichosa de *Muster*, que hoy no se aplica ya sino á los niños. A las personas adultas se les dice Mister, pero se escribe *Mr*. Tampoco se escribe con todas sus letras Mistress, (Señora) sino M^rs. y se pronuncia *Misiss*.

El título de *Miss* (señorita) tiene sus reglas especiales, que debe observar el que no quiera sentar plaza de incivil. La hija primogénita de una familia, no es designada jamás por su nombre de bautismo, ni aun en la intimidad del trato doméstico. Se le llama Miss Williams, por ejemplo, y no Miss Maria ó Miss Arabela, y es Miss Williams desde que está en la cuna recien nacida. Pero el uso cambia completamente si la primogénita pertenece á la rama menor de una familia, y se encuentra en presencia de su prima primogénita de la rama mayor. Entónces ya no es Miss Williams, sinó Miss Maria, ó Miss Arabela simplemente. Cuando se va la prima, vuelve á ser Mis Williams. La muger de un baronete ó de un caballero, lleva

el título de Lady unido á su apellido. Solo las hijas de Lores, Duques, Marqueses, Condes y Vizcondes tienen derecho á usar ese tratamiento con su nombre de bautismo. La esposa de un ingles que tenga la órden del Baño es Lady Thompson, por ejemplo, y se la consideraria como una usurpadora si se hiciera llamar Lady Juana Thompson. Pero la hija de un Duque, es Lady Luisa, ó Lady Julia, desde que nace hasta que muere, y no deja de serlo, aun cuando se case con un plebeyo. Allá consideran que los privilegios del nacimiento imprimen carácter.

El hijo primogénito de un Duque, Conde, &c. recibe el tratamiento de Lord con un título diferente del que lleva su padre. Asi, el actual Ministro de Negocios exteriores fué Lord Stanley mientras vivió su padre, y muerto este, se convirtió en Conde Derby. Esos cambios de nombres suelen dar lugar, segun parece, á algunos *qui pro quos* embarazosos, en que incurren los que no están muy al cabo de las genealogias. Los hijos menores de las familias tituladas son *honorable* Mr. Fulano, honorable M.rs ó Miss Zutana. Los baronetes y caballeros reciben el tratamiento de Sir, que precede siempre al nombre de bautismo. Se dice Sir Robert Peel, y no Sir Peel. Los franceses incurren frecuentemente en esa equivocacion, como lo hacen tambien respecto á los españoles, llamándolos Don Gomez, Don Mendez, ó Don Sanchez.

Otra anomalia curiosa en Inglaterra es la diferente manera con que se trata en las familias nobles á los criados y á las criadas. A los primeros se les designa por su nombre de bautismo, Juan, Guillermo, Cárlos, &c. A las segundas por el ape-

llido y nada mas. Una dama de rango no llama á su camarera Lucia ó Catarina, sino Taylor, Smith, Saunders, &c.

Es tal el espíritu de etiqueta que preside en Inglaterra aun á los actos mas triviales de la vida, que, segun parece, hay hasta una especie de reglamento convencional que determina el número de golpes que deben darse con el aldabon en la puerta de la calle, para llamar, segun la condicion de las personas. Desde luego se observa que ninguna de las que pertenecen á la servidumbre ó al tráfico llama á la puerta principal. Solo los carteros tienen ese privilegio, y para eso no se permitirian dar mas de dos golpes, sin exponerse á una reconvencion. Un hombre de buen tono da cinco golpes fuertes y las damas muchos golpecitos redoblados.

En la conversacion el rigorismo es todavia mas exajerado. En sociedad con señoras decentes, un caballero se guardará mucho de cruzar la pierna, de hablar en voz muy alta y de usar, no digo ya una expresion equívoca ó malsonante; pero aun de mencionar la camisa, el pantalon ó el chaleco. No seria bien visto pedir en la mesa una *pierna* de pavo.

Lo que raras veces hace un ingles es quitarse el sombrero. El mercader detras de su mostrador, el comerciante en su oficina, el obrero delante del patron, no creen necesario tocar á ese mueble que está tan adherido á la persona, que casi parece como si formara parte del que lo lleva. En la cámara de los comunes, durante la sesion, hay muchísimos honorables miembros que conservan el sombrero puesto. Un frances pasaria por poco *poli* si se limitara á tocar el ala del sombrero, como lo

hacen generalmente los ingleses, para saludar á una señora ó á una persona respetable en la calle.

A mi mismo me sucedió en otro tiempo recibir una vez, en una secretaria de gobierno, la visita de un Ministro diplomático. no precisamente ingles; pero si de raza anglo sajona, y permanecer el individuo, (excelente sugeto por lo demas) con su sombrero puesto durante toda la conversacion. ¿Y quién va á enfadarse por una excentricidad en que no hay la menor intencion de ofender?

Los extrangeros acusan generalmente á los ingleses de orgullosos; y sin embargo, no hay quien confiese y publique como ellos los defectos de su pais y las ventajas de los demas; lo que no les impide amarlo mucho y estar altamente satisfechos de pertenecer á una gran nacion.

"Regresé á Inglaterra, dice uno de los escritores ingleses mas populares, en compañia de un frances que no habia estado en Lóndres hacia veinte años y que se mostraba complacidísimo al ver las mejoras obtenidas en aquel espacio de tiempo. Lo presenté á uno de nuestros compatriotas: "¡Que calle tan magnífica esta del Regente!" exclamó el frances.—"Vaya! ladrillos y mezcla," replicó el ingles.—"Quisiera yo concurrir á los debates parlamentarios," dijo el frances.—"No valen la pena," murmuró el patriota.—"Iré á rendir homenage á vuestros grandes hombres."—"Charlatanes; no hay ahora grandes hombres."—"Eso me sorprende; pero por lo menos podré visitar á vuestros escritores y sabios."—"A la verdad, señor, replicó el patriota con la mayor seriedad, no creo que tengamos uno solo."—El cortés extrangero se quedó aturdido; pero recobrando su presencia de espíritu, dijo: "Oh! esta es una gran nacion."—"*Eso si es*

verdad," respondió el ingles.

Son sobrios de palabras y de cumplimientos y muy poco expansivos. Dos ingleses, amigos íntimos que vuelven á verse tal vez despues de quince ó veinte años, se saludan sencillamente con un "como está U., Mr. Walker? y un "bien, y U. Mr. Hopkings?" que pareceria el colmo de la frialdad y de la tirantez á un cumplimentero español, á un expresivo frances y á un besador italiano. Un Almirante ingles, que despues de un largo combate obligó á rendirse al navio enemigo, dijo al comandante prisionero al recibirlo en el puente: *Fortune of war*, (accidentes de la guerra) y ni una palabra mas. Igual sobriedad en el estilo al escribir, aun en aquellos casos en que un individuo de cualquiera otra nacion se consideraria autorizado á emplear algunas expresiones un poco pomposas. Yo no he leido, por supuesto, los cuatro ó seis volúmenes que forman la correspondencia militar del Duque de Wellington; pero si sé que se ha hecho la observacion de que en tan larga série de comunicaciones no se encuentra una sola vez la palabra *gloria.*

Dícese que es comun encontrar hombres muy instruidos, que escriben muy bien, que pronuncian dos ó tres largos y elocuentes discursos en un mismo dia, y que, sin embargo, están horas enteras en sociedad sin atravesar una palabra, ó bien contestan con una sola frase cuando se les interroga.

Carecen de entusiasmo: son frios, exactos y calculadores. Creo que no hacen revoluciones como los franceses y los españoles, porque tiran perfectamente sus cuentas y saben lo que perderian y lo que ganarian con los trastornos. Se les permite reu-

nirse, hablar é imprimir libremente, porque hay la seguridad de que el órden público no corre peligro con esas manifestaciones.

Cada individuo tiene dentro de si mismo un santuario donde nadie penetra y que respetan el hermano en el hermano y aun el padre en el hijo: creencias, ideas, afecciones que constituyen el *self*, la personalidad, de las cuales el individuo es señor absoluto y que defiende con ese interes por la propiedad que es otro de los rasgos distintivos de la raza. La autoridad del *governor*, ó de la *governess*, (gobernador ó gobernadora,) como ellos llaman familiarmente al padre ó á la madre, no alcanzan á traspasar los límites de ese santuario. De ahi un cierto grado de libertad en el modo de vivir que apenas acertamos á comprender los que pertenecemos á paises donde las familias están organizadas bajo un principio de estricta y severa disciplina. Me refirieron que un padre de ideas muy rigidas habia prohibido á su hija única, jóven de veintitantos años, la lectura de toda clase de novelas. Un dia encontró en una pieza de la casa un tomo de una de las que estaban haciendo mas ruido, que corria bajo un seudónimo y en la que se trataban con mucha libertad é independencia de juicio árduas cuestiones sociales. Altamente irritado el padre por lo que consideraba una falta muy grave, entabló las pesquizas mas severas para averiguar quien era el audaz que habia abierto las puertas de la fortaleza al enemigo; renovó sus prohibiciones y condenó al fuego el malhadado libro. Pero ¿cuál seria el terror y la sorpresa del desdichado padre, cuando, algun tiempo despues, los diarios, que habian penetrado el secreto del seudónimo, le revelaron que la autora de aquella obra era nada

menos que su misma hija? Se habia hecho una de las escritoras mas populares del pais sin que lo sospechara su propio padre.

Conocí en los Pirineos un jóven de diez y ocho años, perteneciente á una respetable familia inglesa establecida hacia muchos años en una ciudad de Andalucía. "Estoy, me decia aquel jóven, empleado en el escritorio de mi padre, ganando un sueldo, con el cual debo proveer á todas mis necesidades. Mi obligacion es estar en la oficina desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche. Desde esta hora soy enteramente libre y dueño de mis acciones, hasta las siete de la mañana siguiente. Mi padre no sabe, ó parece no saber á donde voy, que sociedades frecuento, ni á que hora vuelvo á casa. Bien pueden darme un tiro por la noche, con tal de que á las siete de la mañana esté puntual en el escritorio, como los otros dependientes." Aun concediendo que hubiera ya algo de *andaluzada* en aquella relacion, yo encontraba en ella cierto fondo de verdad que confieso me chocaba no poco. Y sin embargo, aquel jóven parecia muy bueno y manifestaba mucho respeto y afecto por su padre. ¿Podria, sin graves inconvenientes, concederse semejante libertad á hijos de familia de otra sangre y de otra raza? Lo dudo; y tal vez no aconsejaria yo hacer la experiencia á ninguno de mis compatriotas.

CAPITULO XXI.

Viage semi-erudito al redededor de los Jardines Zoológicos de Lóndres.

Mi compañero y yo destinamos un dia á la visita del *Jardin botánico*, del de *Horticultura* y de los *Jardines Zoológicos*, que yo deseaba ver, por la gran celebridad de que gozan en todo el mundo.

Despues de visitar los dos primeros establecimientos y ver en ellos flores y legumbres admirables y muchas de ellas muy raras, cultivadas con esmero, tanto al aire libre como en extensos invernáculos, nos dirijimos á los Jardines Zoológicos, situados al norte del parque del Regente. Habiendo pagado cuatro reales á la entrada, podiamos vagar libremente por aquel vasto recinto, donde está la mas completa coleccion de animales que existe en el universo.

Comenzando nuestro paseo por una gran alameda que divide los Jardines en dos partes, encontramos desde luego la *pajarera occidental*, dividida en diez y nueve departamentos. Vimos ahi las mas raras y curiosas especies de aves de nuestra América, de la Australia y de la India. En seguida pasamos delante del corral de las grullas, donde habia un gran número de estas aves, como tambien cigüeñas, garzas reales y otras de la misma familia.

—Aqui tienes, dije á mi compañero de viage, unos pobres animales que han tenido la desgracia de pasar por ridículos á los ojos de los hombres.

Las grullas especialmente han venido á servir de término de comparacion con la gente zonza; y sin embargo, este es un animal que vuela á grandes distancias y que es muy util. pues limpia las plantaciones de toda clase de insectos y bichos maléficos.

—Pues cate U., dijo Chapin, que es lo mismo que sucede con nuestros paisanos los zopilotes. Ya quisiera yo volar como ellos vuelan; y en cuanto á su utilidad, baste decir que son agentes de policia sin sueldo, que desempeñan el oficio por puro patriotismo; y sin embargo, se burlan de ellos, y hasta los hacen caldo para darlos á beber á los locos.

Enfrente del corral de las grullas está el que llaman nuevo palacio de los monos, alojamiento de multitud de individuos de esa numerosa é inquieta familia. Mas adelante nos encontramos con los estanques meridionales, destinados á las aves acuáticas. Son cuatro, de diversas dimensiones y de formas caprichosas. Pasamos delante de las cabañas de los javalies y de los cerdos y nos detuvimos junto á un gran estanque circular, que rodeaban muchos curiosos y en el cual nadaban las focas.

—Estos son, me dijo Chapin, los mismos animales que vimos allá en San Francisco de California, y que nos parecieron muy feos, por cierto.

—Sin duda, le contesté, y aqui podemos observarlos desde cerca. Estos animales, medio cuadrúpedos y medio peces, que abundan especialmente cerca de los polos y del ecuador, son los que dieron origen á la creencia supersticiosa en los tritones, las sirenas y otros monstruos marinos, que la mitologia antigua daba como acompañamiento al dios del mar. La verdad es que este mamí-

fero anfibio es un animal útil, pues se aprovecha en el comercio tanto la piel como la grasa, de la que se destila un aceite que se usa para el alumbrado y en las tenerias. Mas de 1500 toneladas de ese aceite y mas de 100.000 pieles de foca traen á Inglaterra todos los años de la isla de Terra-Nova.

—¿Y estos otros á modo de patos, *ó chumpipes*, que son?, preguntó Juan, cuando pasamos frente á un cercado donde estaban ciertas aves que le llamaron la atencion.

—Son gansos, le contesté; otro animal calumniado por el hombre, que ha hecho de él, sin saberse por qué, el verbi-gracia de la simplicidad y la tontera. Los gansos no solo figuraban con honor en las mesas de los antiguos romanos, [gente nada lerda en punto á buenos bocados,] sino que llegaron á ser objeto del respeto general, por un servicio importante prestado á la república. Has de saber que una noche un ejército enemigo estuvo á punto de apoderarse del Capitolio, en cuya cima se encontraba ya, cuando los gansos, con sus chillidos y el ruido de sus alas, *(clangore, alarumque crépitu,)* despertaron á los soldados de la guarnicion, que pudieron rechazar al invasor. Desde entonces se dispuso que los gansos salieran en coche en las procesiones públicas, lo que te prueba una vez mas, que aquella república sábia no dejaba sin recompensa ningun servicio prestado á la nacion. El ganso ha suministrado durante siglos, los instrumentos con los cuales los doctos y los indoctos han trasladado sus ideas al papel; y hoy aun no faltan algunos que se lamentan de que se hayan sustituido con pedacitos de metal duros, y cortantes aquellas suaves, flexibles, é inofensivas plumas de nuestros mayores, que no podria usar

uno hoy sin sentar plaza de retrógrado.

Pero lo que es imperdonable es que se haya declarado á los gansos tontos de capirote, en la confianza de que han de sufrir la acusacion sin decir este pico es mio. No; el ganso no es un tonto, como lo suponen gentes que quizá valen menos que él. Es prudente, astuto, y Plinio le reconoció un gran talento geométrico, al observar las figuras que trazaba en el aire con su vuelo. Sus cualidades morales no son menos apreciables que las intelectuales, pues posee en alto grado la que los frenólogos llaman filogenitura, es decir el amor á los hijos. Asi, te aconsejo, amigo Chapin, que te guardes de unir tu voz á los clamores inconscientes de los detractores de esta ave benemérita; y que no te acontezca jamás, cuando te ocurra deprimir á alguno de tus prójimos, decir: ese hombre es un ganso.

—Me guardaré de hacerlo, dijo Juan; y por el contrario, si llego á encontrar algun animalejo de esos que no sea muy avisado, lo improperaré diciendo: ese ganso es un hombre; y quizá no vaya yo muy errado en la comparacion.

Pero ¿qué pájaros son esos que veo un poco mas allá y que pueden apostar en hermosura con el mas pintado? ¡Vea U. que colores! cada animal de esos es todo él oro, granates y nieve. ¡Que magnífico avechucho! Pregunte U. si venden uno, pues no me quedo sin llevarlo á mi tierra, aunque me pidan un ojo de la cara, para que vean allá lo que es un pájaro lindo.

—Estos son, le dije, acercándome á la pajarera donde estaban aquellas hermosas aves, los faisanes de la India y de la China. Ves ahi la especie que llaman faisan cornudo de Nepaul, uno de los mas

espléndidos alados de la creacion. Sobre un fondo color de rubi, está todo sembrado de pequeños puntos blancos, con un circulito negro en derredor, lo cual forma ese precioso matiz que te llamó justamente la atencion. Las alas doradas, el cuello azul y esa glándula colgante bajo el pico, de color amarillo subido, completan la rica vestidura de ese pájaro, del cual no sé que haya ido una sola muestra al continente americano. Originario de la Cólchida, se supone que Jason y sus compañeros lo trasportaron á las orillas del Aqueloo, y que despues se han aclimatado en las regiones templadas de la Europa. Pero se les encuentra tambien entre los hielos de la Siberia y en las llanuras áridas del Africa. Una de las especies comunes de faisanés es un plato delicioso, que has comido algunas veces en Paris, sin saber lo que comias. Pero los domésticos no tienen esa brillantez de colores que admiramos en estos que aqui vemos. Y has de advertir que son precisamente los machos de la especie los que ostentan ese plumage brillante en que la naturaleza parece haberse complacido en derramar todos sus tesoros. Las hembras son menos vistosas.

Vimos despues las cabañas donde habitan los avestruces de Africa y los de América, pájaros enormes, que tienen ordinariamente dos ó tres varas de alto y que pesan por lo regular como ochenta libras.

—Aqui tienes, dije á Chapin, el *ave struthio*, ó avestruz, que algunos llaman el jigante de los pájaros y de quien los hombres se han formado el mismo concepto que de los gansos. Yo no sé realmente si el avestruz merece ó no la fama de tonto que le dan; pero puedo decirte que si no fué el que

inventó la pólvora, es al menos un animalote bonachon, que no abusa de su fuerza. Capaz de derribar de una patada á un perro grande, no emplea esos medios sino para defenderse cuando lo atacan.

Sus alas son de puro aparato, compuestas de plumas muy finas y flexibles, incapaces de sostener en el aire el enorme peso de su cuerpo. Pero en cambio sus grandes zancas lo hacen el mas corredor de los seres vivientes.

—Y debe ser tambien, observó Chapin, el mas voraz de todos, pues yo he oido decir, hablando de un hombre que come mucho, que tiene estómago de avestruz. A no ser que sea otro *levante*, como el que U. dice que les han hecho á los gansos.

—El avestruz, le contesté, no es un animal voraz. Lo que tiene es que el sentido del gusto está en él muy poco desarrollado, y come indistintamente toda clase de yerbas y hasta piedras pequeñas y pedacitos de hierro; que, por supuesto, no digiere. Lo mas apreciado de este animal son sus magníficas plumas, con las cuales se hace un comercio considerable, empleándose en el tocado de las damas.

Ahora, añadi, vamos á ver el establo de las zebras y de las antílopes; y nos dirijimos al departamento donde están aquellos curiosos mamíferos rumiantes.

—¡Que preciosas mulitas!, exclamó Chapin, al ver las zebras. Diria uno que todas esas rayas que les cruzan el cuerpo han sido pintadas á propósito.

Mi compañero tenia razon. La zebra es un bonito cuadrúpedo, que tiene la apariencia de una mula pequeña, y está toda cruzada con rayas ó listas de color gris sobre blanco oscuro.

De las antílopes vimos varias especies: el *gnou* de Africa, el *nilgau* de las Indias y las gacelas, cuya mirada tierna y expresiva han aprovechado primero los poetas orientales y despues los occidentales, para comparar la de sus Dulcineas. Ahi están tambien los asnos salvages del Thibet y de la Abisinia y otros animales raros de la misma especie.

Pasamos despues al departamento de las béstias feroces, que están encerradas en grandes y fuertes jaulas. Los respetables huéspedes de aquella parte del Jardin eran seis leones, dos tigres reales, siete leopardos, cuatro pumas, ó leones de América, tres jaguares, cuatro hienas y otra multitud de animales del género felino.

—¡Que coleccion de bichos! exclamó Chapin. Se me eriza el pelo al solo verlos dar vueltas en las jaulas y sacar los hocicos por entre las rejas, y al oir esos rujidos que son capaces de amedrantar al mas guapo. ¿Qué seria de nosotros, si un ciudadano de esos lograra romper un barrote? Creo que ya para ver fieras basta, y que hariamos mejor en dejar en paz á estos animalitos, pues me parece que al vernos se les despierta el apetito. Por mi parte, maldita la gana que tengo de que me almuerce un tigre ó una pantera.

—No temas, le contesté; las jaulas son completamente seguras, y esas fieras no tienen tanta hambre como crees. Están muy bien mantenidas, con carne de caballo, buey y carnero, que les suministran en abundancia. Observa, ademas, el cuidado que se tiene de estos animales; la perfecta limpieza y buena ventilacion de sus habitaciones, á lo que se debe el que se enfermen muy rara vez y que se reproduzcan como si estuvieran en sus montañas del Africa, de la India, ó de la América.

Inmediata está la fosa de los osos, donde vimos seis individuos de esta interesante y pacífica familia, cuya fuerte jaula estaba rodeada de curiosos, como las de los otros animales feroces. Ahi está tambien un estanque donde se baña el oso blanco del mar glacial. Este vecino del polo, que vive de peces y de focas, suele acostumbrarse al régimen de las yerbas en las casas de fieras europeas.

Pasamos despues delante de la pajarera de los buhos y la cabaña de los camellos y nos detuvimos frente á la jaula de los pelícanos.

—¡Que animal tan curioso! dijo Chapin. Este dicen que es tan bueno, que se desgarra el buche para sacarse sangre y darla á sus hijuelos.

—Esa es, le contesté, una fábula á que ha dado origen el hecho de que el pelícano oprime contra el pecho esa bolsa membranosa que pende de la parte inferior del pico y por ese medio saca los pescados que ha ido guardando en ese curioso almacen de provisiones, que puede contener hasta diez azumbres de agua.

El pelícano es del tamaño del cisne y tiene la cualidad de ser un pescador famoso. Vuela á una prande altura, atraviesa ligeramente los lagos, rasando apenas la superficie de las aguas y hace su nido en la cima de las rocas marinas.

Despues de haber visto los halcones, que mi compatriota encontró bastante parecidos á nuestros gavilanes, llegamos á un departamento habitado por ciertos rumiantes de la América del Sur.

—Aqui tenemos, dije á Chapin, gente medio paisana nuestra: llamas, alpacas, vicuñas y guanacos.

—Los guanacos si, contestó Juan, son nuestros paisanos, y me alegraré de verlos y saludar-

los; pero á los otros señores que U. dice están con ellos, no los conozco.

—Pues velos ahi á todos, le dije, mostrándole unos cuadrúpedos como de la estatura de los carneros; pero con el cuello tan prolongado como el de los camellos y cubiertos de una lana tan fina y suave casi como la seda.

—Estos animales, añadi, habitan en las montañas del Perú y Chile y son muy estimados por su vellon, con el cual se hace un comercio considerable. Mas de tres millones de pesos importó el que se trajo á Inglaterra del Perú en el año 1872, y casi igual fué el valor de la lana que vino de Chile.

—Todo eso está muy bueno, dijo Chapin; pero lo que yo busco por aqui y no encuentro, son los guanacos, y le repito á U. que no quiero irme sin hablarles. U. sabe que yo nunca les he tenido mala voluntad, y en tierra extrangera todos los de por allá debemos vernos como hermanos.

—Los guanacos, amigo Chapin, repliqué yo, están ahi confundidos con llamas, alpacas y vicuñas. Guanaco es el nombre que dan los indios del Perú á los llamas monteses, que no están domesticados.

—Acabáramos ya, dijo mi compatriota; ahora caigo en el cuento y comprendo el origen del mal nombre que discurrieron nuestros antepasados. Solo falta que encontremos en esta arca de Noé animales que se llamen chapines, y entonces me explicará U. por qué los guanacos nos encajaron á nosotros ese nombrecito.

—No creo que nuestro apodo tenga un origen zoológico, le contesté; y pasando á otro departamento, nos detuvimos á ver las nútrias.

—Este es, le dije, otro animal apreciado por su piel, de la cual se hace un comercio considederable.

—Si, contestó Juan, recuerdo haber oido contar que en otro tiempo usaban en nuestra tierra cachuchas de cuero de nútria.

—Y adornaban tambien los cuellos de las capas. Ahora se fabrica una nútria artificial que usan para hacer gorras que se llevan en el invierno, en los paises frios. La verdadera nútria es muy cara.

—Chacales y zorros, dije, deteniéndome delante de unas jaulas en que estaban aquellos animales. Uno y otro pertenecen al género *canis;* es decir que son una especie de perros; pero el chacal es un perro feroz y el zorro un perro que ha venido á ser proverbial por su astucia. *Maestro en materia de engaños*, lo llama Lafontaine, calificacion que justifica la habilidad que despliega este mamífero para escapar á las asechanzas del cazador y para apoderarse él mismo de los animales destinados á ser presa de su voracidad. Su piel es estimada, y las hay que presentan tintes muy vistosos, como las del zorro tricolor de América, la del plateado y la del azul, que se encuentra en ambos continentes.

—Pero no está aqui, dijo Chapin, el zorrillo de nuestra tierra; y han hecho bien en no traerlo, porque uno solo de esos *mañíferos* les hubiera apestado el jardin y acababa con cuanta gallina hay por aqui el dia que se descuidaran un poco los guardianes.

Vimos en seguida los carnívoros pequeños: el ocelot, ó gato-tigre del Paraguay; el lince, que segun los antiguos tenia una vista tan penetrante,

que veia á traves de los cuerpos opacos. Suponian tambien que la orina de este cuadrúpedo carnívoro se convertia en una piedra preciosa que llamaban *lapis lyncurius*; pero el naturalista Buffon ha declarado fabulosas todas esas cualidades. Ahi ves tambien el icneumon, ó raton de Faraon, que allá en el Egipto persigue al aspid y al cocodrilo; la comadreja, la fuina garduña, el armiño, la marta y otros animales cuyas pieles son muy solicitadas. Las mas hermosas son las del armiño y las de la marta zibelina. Ese animalejo tan blanco y tan lindo que ahi ves, que apenas mide poco mas de nueve pulgadas de largo, sin la cola, es el armiño, uno de los mamíferos mas sanguinarios de la creacion. No deja ratas, ratones ni topos á vida, y cuando puede atacar un gallinero ó un palomar, hace una razzia terrible en esas pacíficas mansiones. Mientras mas frio es el pais de donde procede el armiño, es mayor la blancura de su piel, que es carísima.

—Ahi está un animalito que yo conozco, dijo mi compañero. ¿No son ardillas?

—Si, le contesté, ardillas y marmotas. Aquellas son, como lo ves, tan ligeras, inquietas y activas como las nuestras. Las del norte de Europa y del Asia tienen una piel gris muy estimada y que se vende bien. De las marmotas te hablé ya cuando atravesamos los Alpes y te dije que este roedor, como la mayor parte de los de su especie, cae en letargia durante el invierno.

Pasamos delante de las jaulas de los buitres, animales parecidos á las águilas, y en frente de las cabañas de los ciervos, entre los cuales notamos el del Canadá, el rojo, el hungul de Cachemira y el barasingha de las Indias. En seguida vimos los

corrales de las especies ovinas y los establos de las bovinas, que contienen, ademas de los bueyes y toros de Europa, el zebú, el gayal, el búfalo y otras especies curiosas.

Vimos despues el estanque de los zabullidores y en seguida el acuario, que se considera como la parte mas curiosa del establecimiento. Es un edificio que se construyó el año 1852 y en el cual se encuentran muchos estanques con paredes de cristal, iluminados por la parte de arriba y llenos de agua de mar, donde están expuestos zoofitos, peces de diversas especies, conchas y plantas marinas. "Al traves de la simple lámina de vidrio, dice Du Pays, se ve fácilmente el trabajo misterioso que ejecutan todos esos organismos de órden inferior, que viven en el fondo de los mares." Hay tambien en el edificio cocodrilos y diversas clases de reptiles.

Al lado del acuario está un magnífico restaurante, que mi compañero quiso visitar.

—No me parece justo, dijo, dejar de ver esta parte del Jardin, que no debe ser la menos interesante. Los animales que viven en este gran establecimiento están todos bien comidos; ¿por qué los cristianos que venimos á visitarlos hemos de pasar hambre, habiendo que comer?

Parecióme oportuna la indicacion; entramos; nos sirvieron un buen *lunch*, que pagamos muy caro, pues la tarifa de precios de aquel restaurante es bastante elevada. Hay tambien cantinas en otros muchos puntos de los Jardines.

Despues de almorzar fuimos á concluir nuestra excursion, comenzando por el vivero de la salamandra.

—Esa es dijo Juan, la salamanquesa de nues-

tra tierra, animal diabólico, que mata con el rabo, donde tiene el veneno.

—De la misma familia, le contesté; pero mucho mas grande. Esta es la *siboldia máxima* del Japon, que mide unas dos tercias de largo, y es la primera de su especie que ha venido á Europa. Los antiguos suponian que la salamandra vivia en el fuego sin quemarse; pero esto es una fábula, como lo son tambien las propiedades venenosas que el vulgo atribuye á este inofensivo reptil, que pasa su vida triste y solitario en los pantanos, alimentándose de los insectos que están á su alcance. Los poetas antiguos lo eligieron como emblema de la inmortalidad, quizá á causa de la incombustibilidad que erróneamente se le atribuia. El Rey Francisco I tomó por divisa una salamandra en medio del fuego con el mote: "Vivo en él y lo extingo;" pero ni lo uno ni lo otro es capaz de hacer esta pobre lagartija.

Vimos despues las águilas, los esparavanes, los buhos de Virginia y en una estensa galeria especialmente destinada á reptiles, pudimos admirar muchas variedades de serpientes, culebras, iguanas, lagartijas y ranas. Atravesamos los departamentos de los kangurús, de los perezosos, de los talegales de Australia; vimos los cuervos y nos detuvimos delante del palacio de los papagayos, que contiene la mas completa coleccion de estas aves que posee la Europa. Hay algunos lindísimos, enteramente blancos, con un viso color de rosa en las alas y en el cuello, y otros en que la naturaleza se ha complacido en combinar los matices mas hermosos.

Visitamos tambien los elefantes, rinocerontes y tapires, y como habia un individuo de la

primera especie, manso y enjaezado, á la disposicion de los que quisieran montarlo, mi compañero decidió trepar en el elefante y conducido por un palafrenero vestido á la oriental, paseó triunfalmente una parte de los Jardines.

—Vaya, me dijo al apearse del enorme cuadrúpedo, ya tuve el gusto de hacer lo que no ha hecho ninguno de mis paisanos: pasear en elefante, sin que me cueste mas que dos reales. Me rio de nuestros caballos y nuestras mulas de mas talla, que pueden pasar bajo la barriga de este monstruo sin agachar la cabeza. Vea U., de todo lo que he hecho en Europa, lo que mas me gustará contar en la parróquia cuando volvamos, es que todas las tardes salia yo á pasear por Lóndres en un elefante y que lo arrendaba con el freno como si fuera el mejor caballo.

—Asi se escribe la historia, murmuré yo, y pasamos á ver lo que los ingleses consideran la gran curiosidad de los Jardines zoológicos: el hipopótamo. El número de personas que visitaron el establecimiento en el año 1849 fué de 168.895; llegó aquel monstruoso cuadrúpedo en 1850 y los visitantes ascendieron á 360.402. El solo llama la atencion mas que todos los otros animales juntos; y á la verdad, viendo aquella fea béstia, no acierta uno á explicarse ese entusiasmo. Si no es la enormidad, nada hay que llame la atencion en ese mamífero, cuyo cuerpo mide unas cinco varas de largo y termina en una cabeza voluminosa, con un hocico suficientemente amplio para alojar un vasto aparato dentario. Las patas mas gruesas que largas, un vientre que arrastra por el suelo y unos ojos pequeñitos que contrastan con las proporciones jigantescas del animal, hacen de este uno de los se-

res menos atractivos de la creacion. Nada hay en él que justifique su nombre de *caballo de rio*, (hippopotamus) ni se explica uno por qué se alborota Lóndres cada vez que la hembra, (introducida en los Jardines desde 1853.) da á luz uno de sus nobles vástagos. Por eso dijo Chapin que mas valia caer en gracia que ser gracioso.

El hipopótamo se encuentra á las orillas de los rios del Africa Central, y como es muy arisco, se precipita en el agua al escuchar el mas ligero ruido. Es, pues, muy dificil darle caza, lo que se procura con empeño para aprovechar la carne, el cuero y sobre todo el marfil de sus dientes. Enfurecido es temible; por lo que se recurre á la astucia, y lo cojen abriendo grandes excavaciones que cubren con ramas y donde se precipita el animal, que está muy distante de poseer la inteligencia y la malicia del elefante.

Despues de dar un vistazo á las casas de las girafas, nos detuvimos delante del estanque de los castores.

—Ves aqui, dije á mi compañero, uno de los animales mas inteligentes y curiosos, de cuyas cualidades no puede hacerse juicio en un sitio como este. Pertenece al órden de los mamíferos roedores, y solamente en las soledades del Canadá, ó allá entre los hielos de la Noruega y la Laponia despliegan generalmente ese talento arquitectónico que los hace tan notables. Sirviéndose de las manos y los dientes, construyen á las orillas de los rios, con lodo, piedras pequeñas y ramas, diques que mantienen el agua á cierto nivel y defienden las casas que levantan tras ellos. Estas son hechas con los mismos materiales que los diques. Forman las paredes con ramas enlazadas y

cubren con lodo los intersticios para que no penetre el frio. Dividen los cuartos con tabiques y forman dos ó tres pisos en cada casa, en las que habitan una ó dos familias. Hacen tambien en ellas almacenes donde guardan las provisiones para todo el invierno, y abren dos salidas: una hácia el rio y otra hácia la parte de tierra. Asi forman aldeas que constan de unas veinte casas.

—¿Y no nombran, preguntó Chapin, un alcalde que gobierne el pueblo? porque ya solo eso les falta.

—No lo necesitan, le repliqué; pues sus habitos pacíficos hace innecesaria la autoridad. Viven ocupados únicamente en dormir y en reproducirse, hasta que llega la buena estacion y salen á procurarse honradamente su subsistencia, en algunas plantas acuáticas y en la corteza de los mismos árboles con cuyas ramas construyen sus habitaciones.

—Buena gente, dijo mi compañero, y que tiene derecho á vivir en paz sin que nadie se meta con ella ni la moleste.

—Pero no es asi, le contesté. La desgracia del castor es que su piel es muy estimada; y precisamente durante el invierno es cuando se halla en mejor estado. Asi, en esa época van los cazadores á coger impunemente esos pacíficos animales, incapaces de toda resistencia. Ademas poseen una substancia aceitosa que llaman *castoreum* y que la medicina discurrió en otro tiempo emplear como antiespasmódico, y ahi tienes otro motivo de desdicha para los castores. Creo que hoy no se emplee ya, ó se emplea muy poco.

—No, dijo Chapin, que buenos vasos de aceite de castor me he tragado yo, que ganas me da-

ban de devolverselo al boticario, echándoselo á la cara, pues apenas hay bebistrage mas feo.

—Eso no es el castoreum, le repliqué, sino el ricino, que extraen de la fruta del palma-cristi ó higuerillo, y que llaman comunmente aceite de castor.

—Esa es otra cosa, dijo mi compañero, y me alegro de que tan horrorosa bebida no provenga de tan buenos y honrados animales como estos.

Habiamos concluido nuestra ligera excursion en los Jardines Zoológicos, haciendo conocimiento con animales de las latitudes mas opuestas y viendo especies muy raras y muy interesantes.

—¿Y todo esto de quien es?; del gobierno ó de la municipalidad? Buen dinero habrá costado y costará; dijo Chapin.

—Cuesta efectivamente, le contesté; pero no al gobierno ni al ayuntamiento. Este establecimiento, que es el primero de su clase en el mundo, es obra de la iniciativa individual de algunos patriotas. No sé lo que cuesta hasta hoy; pero sí puedo decirte que en 1840, quince años despues de su creacion, iba ya gastado cerca de un millon de pesos en estos Jardines. La sociedad propietaria de ellos no omite erogacion alguna con el objeto de mejorarlos. Mantiene en diversas partes del globo personas competentes que viajan por su cuenta y le remiten animales desconocidos en Europa, y asi ha ido formándose esta inmensa coleccion, que apenas cuenta cuarenta y ocho años de existencia. El público la sostiene, ascendiendo el producto de lo que pagan las personas que vienen á visitarla á unos cien mil pesos anuales, por término medio.

—Y crea U., dijo Chapin, que no es caro el

venir á ver por dos reales el *animalero* mas completo que ha habido despues del que se juntó en el arca de Noé.

—Y debes saber, le contesté, que los lúnes se paga la mitad.

—Anda mas, dijo mi compañero. Figúrese U. lo que habriamos tenido que gastar para ir á conocer faisanes, hipopótamos, rinocerontes, castores, águilas. alpacas, guanacos y los demas entes que están aqui, si nos hubiera sido preciso ir á buscarlos á sus respectivas tierras; y luego que ¿cuándo hubiera yo montado un elefante? Les alabo, pues, el gusto á los ingleses que han gastado en esto su pisto, y digo que ver los Jardines *ológicos* y montar el elefante son dos cosas de las mejores y que con menos gasto puede un caminante curioso hacer en Lóndres.

CAPITULO XXII.

Monumentos religiosos: San Pablo.—La Abadía de Westminster y sepulcros de hombres ilustres. —Otros templos.—La Iglesia en Inglaterra.

Nada he dicho todavia de las iglesias de Lóndres. Son 872, una gran parte de las cuales pertenece al culto anglicano y las restantes á los bautistas, wesleyanos, católicos romanos, calvinistas, presbiterianos ingleses, judios, &c.

El principal de los templos de Lóndres es la catedral de San Pablo, edificio muy notable por sus dimensiones y por su mérito arquitectónico.

Algunos quieren compararlo á San Pedro de Roma; pero parece dificil que en su conjunto pueda aquel sostener el parangon, si bien la fachada de San Pablo es mas magestuosa y artística que la de San Pedro.

Se comenzó la construccion en 1675 y concluyó en 1710, dirijiéndola sucesivamente dos arquitectos de apellido Wren, padre é hijo. Por desgracia el monumento está empotrado por tres de sus lados en casas muy altas, lo que perjudica su conjunto y no permite que se forme idea de su belleza. Tiene la forma de una cruz latina. Mide 152 metros de largo; la longitud del transept, ó crucero es de 86 y la altura del domo de 123. San Pablo podia caber, pues, cómodamente dentro de San Pedro de Roma.

La fachada principal consta de dos elegantes pórticos sobrepuestos, formado el inferior por 12 columnas corintias y el superior por otras tantas de órden compuesto, y sosteniendo un fronton triangular con un bajo relieve que representa la conversion de San Pablo. Estátuas colosales de apóstoles y evangelistas coronan ese fronton, á cuyos lados se elevan dos torres de 68 métros de alto, en una de las cuales hay un reloj que da las horas en una enorme campana que suponen se oye á nueve leguas de distancia. El domo es de madera cubierta de láminas de plomo.

El interior de San Pablo, aunque magestuoso por su arquitectura, causa una impresion desagradable por su desnudez y por el aspecto de descuido y falta de gusto que se advierte por todas partes. Es una especie de museo ó Panteon, donde se ven cerca de cincuenta monumentos erijidos á la memoria de hombres ilustres del pais,

generalmente militares. Los restos de aquellos patriotas están en las bóvedas. Ahi se ven las tumbas de Wellington y de Nelson y las de algunos otros generales distinguidos, filósofos, artistas, &c. Nada se paga en San Pablo por visitar solamente las naves de la igle-ia; pero el que quiere ver algunas de sus particularidades, bajar á la bóveda, subir á la cúpula, &c. tiene que pagar hasta cuatro y seis reales.

Mucho mas interesante que aquel frio y descuidado edificio greco-romano, me pareció la Abadia de Westminster, una de las mas suntuosas construcciones del estilo ojival que posee la Europa.

Pagando un real cada uno teniamos derecho á pasear todo el vasto edificio, penetrando hasta en el coro y en las capillas. No puede uno recorrer sin emocion aquella vieja Abadia reedificada en el siglo XII, por San Eduardo el confesor y que engrandecieron sucesivamente Enrique III, los Eduardos y los Ricardos II y III y los Enriques VII y VIII.

La entrada general es por la puerta del crucero que mira al norte, que llaman *puerta de Salomon*, cuya fachada se compone de un triple pórtico ojival, ó sea de tres pisos formados de ojivas, columnitas y esculturas, coronados por un fronton triangular, que descansa por ambos lados en arquerias y que terminan en cinco campanarios erizados de dientes de lobo. En el fronton hay un hermoso roseton de vidrios en que están pintados los patriarcas del antiguo testamento y los fundadores de la Abadia.

El interior consta de tres naves, la principal y dos laterales, que se elevan á 31 metros y están

separadas por grupos de columnas formando dos pisos. En el fondo está la magnífica capilla de Enrique VIII; siguen otras seis, tres por cada lado y en medio está la de San Eduardo. El coro parte desde el crucero hasta el medio de la iglesia. En el lado sur está la sala capitular y mas abajo, contiguo á la iglesia, un gran patio rodeado de cuatro claustros.

La Abadia de Westminster es el verdadero Panteon de los ingleses ilustres. Hay centenares de monumentos funerarios y puede decirse que allá están reunidas todas las glorias de la nacion. En el brazo setentrional de la cruz vi los sepulcros de Pitt, Lord Chatham, de Canning, de Lord Palmerston, de Sir John Malcolm, de Sir Peter Warren, de Lord Mansfield, de Sir Robert Peel, de Cobden, el célebre defensor de la libertad del comercio y de muchos otros hombres eminentes que han llenado el mundo con su fama. En el mismo lado, pero ya en el cuerpo de la nave lateral, se ven las tumbas de Tomas Heskette de Spencer Pereeval, del célebre Fox y el monumento de Newton.

Me detuve á contemplar aquel sepulcro del hombre que poseyó una de las inteligencias mas asombrosas que han animado un cuerpo humano. El descubrimiento del cálculo infinitesimal; el de las principales leyes de la óptica; la invencion del telescopio que lleva su nombre; una multitud de soluciones y de teorias matemáticas y la grande idea de la gravitacion universal, salieron del cerebro poderoso que, reducido hoy á un puñado de polvo inerte, duerme el sueño eterno bajo aquella losa. Una manzana que se desprende del árbol y cae en tierra, hecho que se venia repi-

tiendo todos los dias y que se repetirá hasta el fin de los siglos á los ojos del sabio y del ignorante, sirve para que aquel genio sublime establezca la teoria que descorre ante el mundo atónito, el velo que cubria el curso misterioso de los astros, el giro de los cometas, el flujo y el reflujo de los mares. ¡Cuánto encerraba aquella tumba en tan estrecho espacio!

En frente, en el brazo meridional de la cruz, está el que llaman *rincon de los poetas*, última morada de muchos hombres célebres. Ahi descansa el gran actor y autor Garrick, á poca distancia del génio extraordinario cuyas obras interpretó admirablemente, segun sus contemporáneos. Addison, el distinguido poeta y prosista elegante que se elevó á tan grande altura en el *Espectador*, reposa á poca distancia de Milton, cuyo génio fué tal vez el primero en comprender. Vi ahi la tumba de Macaulay, hombre de humilde origen y creado en nuestros mismos dias, por su mérito como historiador, baron y par de Inglaterra; la de Thackeray, el atractivo autor de la *Feria de las vanidades*, de la *Historia de Pendenis* y de tantas otras novelas del gusto literario mas puro, y que merecen, á mi juicio, ser mas conocidas que algunas de las extravagantes concepciones tan populares en nuestros paises.

Viendo la tumba de Thackeray, adverti que estaba yo parado sobre una gran losa de mármol negro que cubria una sepultura abierta en el suelo. La inscripcion decia únicamente:

CHARLES DICKENS.

Allá reposaban los restos del Cervantes ingles

del siglo IX; del escritor que ha pintado con mano maestra las costumbres de su pais. Los escritos de Dickens son verdaderas fotografias, cuadros llenos de interes, de sal ática y de verdad. El autor de *Oliverio Twist*, de *Pickwick*, de *David Copperfield*, de *Nicolas Nickleby* y de tantas otras novelas que gozan de universal reputacion, no tiene un simple monumento en el Panteon de los hombres ilustres de la Inglaterra. Una losa y su nombre anuncian al viagero que ahi duermen los restos de un hombre de genio.

¡Cuantos otros escritores de primer órden están en aquel rincon haciéndole compañia! El fabulista y autor dramático Gay; el clásico Goldsmith, cuya linda y popular novela *El Vicario de Wakefield*, tradujo al castellano un inteligente profesor español que vivió y murió en Guatemala algunos años hace; * Thomson, Prior. Dryden, Milton, el poeta insigne autor del *Paraiso perdido* y el Calderon ingles: SHAKESPEARE. En otro género, fué tan grande como Newton y supo imprimir á sus composicionos ese sello que les asegura la inmortalidad. Despues de haberme detenido durante un rato delante del monumento del creador de la escuela dramática romántica, pasamos á visitar las capillas, interesantes por varios monumentos antiguos y sepulcros de personages históricos que se ven en ellas.

En la de San Benito, que es la primera del lado del sur, hay restos de esculturas de los siglos XIII y XIV y una tumba de madera que dicen es la de un rey sajon del siglo VII.

En la segunda capilla, [de San Edmundo]

* D. Manuel Dominguez. traduccion publicada en Nueva York en 1825.

está la tumba de un conde de Pembroke, medio hermano de Enrique III, curioso monumento de madera de encina, con adornos de cobre esmaltado, que se dice son los mas antiguos que hay en Inglaterra. Están ahi tambien otras tumbas antiguas, interesantes por su mérito artístico.

En la tercera [de San Nicolas] se ve la tumba de Lady Burleigh y de su hija, decorada con estátuas y obeliscos.

Se pasa en seguida á la magnífica capilla de Enrique VII, que consta de tres naves y termina en cinco capillitas absidales, ó semicirculares. Las paredes están cubiertas de figuras pequeñas muy artísticas, que representan patriarcas, profetas, mártires y otra multitud de santos. En la nave principal celebra sus capítulos la Orden del Baño. Se ven en esa capilla muchos monumentos muy notables, de los cuales mencionaré únicamente el de Monk, el de un hermano del rey Luis Felipe, el del interesante y desdichado duque de Buckingham, Jorge Villiers, que ha hecho popular la novela de Dumas *El Collar de la Reina;* las tumbas de Isabel de Inglaterra y su hermana Maria y un sarcófago de mármol blanco que contiene huesos que se encontraron en la Torre de Lóndres y se supone eran de los dos jóvenes y desdichados príncipes Eduardo V y Ricardo su hermano, asesinados por órden de su tio, Ricardo III.

Una de las capillas mas interesantes es la de San Eduardo, ó de los reyes, donde se ve una gran urna del santo, que estaba en otro tiempo adornada con estátuas de oro. con rubies, esmeraldas, zafiros, onix y perlas, alhajas que desaparecieron hace mucho tiempo.

Hay en esa capilla otros muchos monumentos

antiguos de reyes y reinas y se custodian ahi tambien dos muebles muy curiosos, *los sil'ones de la coronacion*. El mas antiguo contiene una piedra asegurada en la madera con abrazaderas de hierro, en la cual se sentaban los reyes de Escocia cuando los coronaban y que se llevó á Inglaterra Eduardo I en 1297, en testimonio de la conquista de la Escocia. Ese sillon es el que sirve hoy para la coronacion de los reyes de la Gran Bretaña. El otro es menos antiguo, pues lo construyeron á fines del siglo XVII.

Despues de haber visto los monumentos de las otras capillas, pasamos á visitar la sala capitular, pieza de arquitectura ojival, cuya bóveda está sostenida por una sola pilastra maciza, colocada en medio de la sala. Construida en 1250, fué desde 1265 el lugar de reunion de las primeras asambleas comunales. Restaurada hace diez años por disposicion del Parlamento, puede verse hoy tal como era en otro tiempo aquel sitio histórico, cuna del sistema representativo de la Inglaterra. Se conservan los bancos de piedra que ocupaban los miembros de aquel congreso y los huecos donde estaban las sillas de los abades de Westimiuster y del Presidente de la primitiva asamblea popular del reino.

Varias son las iglesias anglicanas notables de Lóndres. La mas grande, despues de la catedral y la abadia de Westminster, es la de San Salvador. Son interesantes las de San Bartolomé, Santa Elena y Santa Margarita, que acostumbran frecuentar los miembros del Parlamento en los dias solemnes. Hay en esta una ventana con una famosa pintura de la Crucifixion, en medio de retratos de personages históricos. En esa iglesia está sepulta-

do Guillermo Caxton, el que introdujo la imprenta en Inglaterra. La de Santa Maria Savoy tenia en otro tiempo el extraño privilegio de servir de refugio á los deudores insolventes, que una vez asilados en ella, nadie los podia sacar. Otra iglesia dedicada á Santa Maria posee un magnífico campanario, con diez y siete campanas arregladas á los tonos de la escala. Hay siempre una multitud de ociosos oyendo las tocatas. La de San Jorge es frecuentada por la aristocracia y ahi se celebran los matrimonios de la que llaman *high-life*, [alta sociedad.] La de San Pancracio es digna de visitarse, por ser una imitacion de templos antiguos de Atenas. Muy rica en sus materiales y elegante en su forma es la iglesia puseista de Todos-Santos, erijida por el fundador mismo de la secta, el doctor Pusey. El tabernáculo Metropolitano es un vasto edificio construido en 1861 por un tal Spurgeon, creador de una nueva secta metodista. Puede contener 6.500 personas y tiene en el interior el aspecto de una gran sala de conciertos.

Hay algunas iglesias católicas notables entre las veintinueve que cuenta Lóndres. La catedral [San Jorge] de estilo ojival, como la mayor parte de los edificios religiosos en Inglaterra, puede contener cerca de tres mil personas. La de Santa Maria, la capilla de los españoles, la de los jesuitas y otras son tambien dignas de atencion. En muchas de estas iglesias se paga un real ó dos por entrar.

No faltan tampoco iglesias protestantes extrangeras: cinco ó seis alemanas, cuatro francesas, una suiza, otra sueca y otra dinamarquesa. Entre las sinagogas de los judios hay tambien algunas dignas de visitarse.

La Iglesia oficial en Inglaterra, que llaman *establecida* es la Protestante Episcopal, cuyas doctrinas fundamentales fueron establecidas en 1562, revisadas y confirmadas en 1571. Las demas creencias son completamente libres y se cuentan unas ciento cuarenta y seis en todo el reino. El gefe de la Iglesia Protestante Episcopal es la reina; y en calidad de tal, le corresponde y ejerce el derecho de proveer los arzobispados y obispados vacantes, reglamentado por una ley expedida por Enrique VIII; monarca que, como es bien sabido, separó la Inglaterra de la comunion católica romana. Es curiosa la forma que se emplea para el ejercicio de ese extenso patronato. La reina envia al dean y cabildo de la diócesis vacante la licencia para elegir el arzobispo ó el obispo, que se designa con la frase francesa *congé d' elire.* [En muchas de las fórmulas oficiales en Inglaterra se conserva el uso del idioma frances.] Pero acompaña á la licencia de elegir la designacion de la persona que debe ser elegida; de suerte que el derecho electoral de los cabildos es una pura forma. Hecho el nombramiento, la reina lo confirma y se extiende el título al nombrado, bajo el sello mayor. Esta curiosa práctica tiene lugar únicamente cuando la vacante ocurre en diócesis antiguas; pues para los obispados de creacion moderna la reina elige directamente por letras patentes. Hay ademas, deanatos, canongias y prebendas que confiere la corona.

Hay cerca de doce mil parróquias, cada una de las cuales tiene un rector que disfruta el beneficio y lo administra durante su vida, correspondiéndole los diezmos, renta de ciertos terrenos y otros derechos. Algunas veces pertenecen los beneficios á alguna corporacion, en cuyo caso esta

nombra un vicario que lo administre. Ese patronato, que llaman *advowson* (de *advocatio*) corresponde al señor de una propiedad territorial, y este concede el beneficio; á no ser que compre la tierra un extrangero, pues entonces el derecho de patronato ó de nombramiento de párrocos pertenece á la reina. En los demas casos el dueño del feudo es el que hace los nombramientos. Así, además de la reina, del Príncipe de Gales. (heredero presuntivo de la corona) y del Lord Canciller (Ministro de Justicia) el alto clero, los cabildos y las universidades, hay 3.850 lores, caballeros y señoras que tienen la facultad (y la ejercen) de nombrar curas.

Para el manejo de los asuntos eclesiásticos se reunen en las provincias consilios ó consejos de obispos, archidiáconos, deanes y representantes del clero inferior. Estas asambleas no pueden reunirse sin convocatoria de la reina, á la que pertenece tambien la aprobacion de sus resoluciones.

Se calcula que en el año 1871, la Iglesia establecida constaba de 12.000,000 de miembros y que habia unos 11 millones mas pertenecientes á las otras creencias. El número de católicos romanos era como de dos millones y progresaba rápidamente, aumentándose con personas pertenecientes á las clases elevadas. La última conversion notable fué la del Marques de Ripon, uno de los propietarios mas ricos de la Inglaterra; acontecimiento que hizo mucho ruido y sirvió de tema á largos comentarios. Ha corrido entre algunos la noticia de que la reina misma ha abrazado secretamente el catolicismo; pero es claro que, teniendo que ser gefe de la Iglesia Episcopal protestante, no

podria ser católica sin dejar de ser reina. Además, un estatuto de Guillermo III, que arregló la sucesion á la corona y en virtud del cual la lleva la actual reina, exije que el monarca de la Inglaterra sea protestante. Las diócesis católicas son trece en Inglatera y tres en Escocia.

En Irlanda la gran mayoria de la poblacion es católica. Se cuentan. 5.141.933 personas de dicha comunion; 683.295 que pertenecen á la Protestante Episcopal; 558.238 Presbiterianos; 41.815 Metodistas; 4.485 Independientes; 4.643 Bautistas; 3.834 Cuákeros; 258 Judios y 19.035 personas que profesan otras creencias.

Componen la gerarquia de la Iglesia Católica de Irlanda cuatro arzobispos y veintitres obispos, que se eligen mediante postulacion que el clero de la diócesis hace al Sumo Pontífice. Los emolumentos de los prelados consisten en las rentas de su propia parroquia, licencias para matrimonios, misas, bautismos &c. y en una contribucion que pagan los beneficiados y que varia entre diez y cincuenta pesos anuales, segun la importancia de la parroquia. Las iglesias se construyen por suscriciones de los fieles.

Los altos dignatarios eclesiásticos de la Iglesia Episcopal de Inglaterra (Protestante) reciben grandes dotaciones. Pagan 50,000 pesos anuales al Obispo de Lóndres; 10,000 al dean de la catedral de San Pablo; 15,000 al de Westminster y 75,000 á uno de los dos arzobispos. El producto ordinario de un curato es de 1,000 á 1,500 pesos anuales; los mas pobres dan 400 y se cita uno que produce 50,000.

El clero protestante es generalmente ilustrado y para llegar á las altas dignidades se ne-

cesita distinguirse en las ciencias y la literatura. Hace pocos años se recompensó con un obispado á un clérigo que habia publicado una muy buena historia de Grecia. Goldsmith en el *Vicario* y Bulwer en una de sus mejores novelas, (la que se titula *What he wil do with it?*, me parece,) han presentado excelentes tipos de curas de aldea.

CAPITULO XXIII.

Algo sobre la constitucion, las elecciones, las cámaras y el gobierno en Inglaterra.—Visita al palacio del Parlamento.—Chapin ocupa durante 35 segundos el puesto de primer Ministro.

Segun cálculos hechos en el año de 1872, el suelo de Inglaterrá está distribuido entre treinta mil propietarios, pero la mitad está en manos de 150 personas únicamente. A creer las mismas computaciones, 120 mil familias son las que forman la parte directiva de la nacion. Generalmente se hace justicia á la inteligencia, probidad y patriotismo de esa clase social; pero no puede desconocerse que constituyen una pequeña minoria en un pais que consta de cerca de 32 millones de almas. Esa es una de las bases principales de la constitucion que los demas paises de Europa se empeñan en imitar y que en la mayor parte de ellos es una planta exótica, que ó no nace viable, ó vive trabajosamente. Solo en la Holanda, la Bélgica y los Estados Escandinavos ha sido feliz el resultado del ensayo: en los demas paises es precario, incompleto ó desastroso.

El supremo poder legislativo reside en el Parlamento; poder que los comentadores de la constitucion inglesa consideran completamente absoluto y que Blackstone califica de despótico. Es siempre constituyente, y su autoridad se extiende á todos los negocios eclesiásticos, civiles y militares del reino, sus colonias y dependencias. El soberano es no solamente la cabeza del Parlamento, sino su principio y su fin; *caput, principium et finis.* Consta de dos cámaras; la de los lores y la de los comunes. Forman la primera cinco clases de miembros: 1.º Los que tienen asiento en ella por derecho hereditario; 2º aquellos á quienes el soberano concede ese derecho; 3º los que poseen el derecho por razon de oficio (los obispos de Inglaterra;) 4º los que son elegidos miembros vitalicios de la cámara (Pares irlandeses) y 5º aquellos á quienes se elige por un periodo parlamentario (Pares escoceses.)

El Parlamento no puede reunirse sin convocatoria del soberano, á no ser en caso de fallecimiento del rey. Su duracion ordinaria es de siete años; pero el rey tiene la facultad de disolverlo y convocar á nuevas elecciones. Pero como el presupuesto y la ley sobre motines se expiden para un año únicamente, el rey que no quisiera reunir el Parlamento, transcurrido el año, no tendria un centavo de que disponer ni un soldado para suprimir un tumulto. De ahi la necesidad de convocarlo anualmente, como se hace siempre.

La cámara de los comunes se forma por eleccion popular, necesitándose únicamente haber nacido en el Reino Unido y tener veintiun años para poder ser electo. Los empleados de rentas,

los jueces, los eclesiásticos y los que hacen contratos con el gobierno son incapaces de ser electos legalmente. La ley de reforma de 1867-68 extendió considerablemente el derecho de sufragio; de modo que en junio de 1872 el número de electores registrados fué de 2.574.039.

Pocas escenas eran tan curiosas como una eleccion en Inglaterra, tal como se ha verificado durante siglos, y hasta hace apenas dos años. Debia uno esperar ver el espectáculo solemne y tranquilo de un pueblo que se reune á hacer uso del mas importante de sus derechos, con la calma y la dignidad que corresponden á un acto tan trascendental. Pero las cosas pasaban de muy diverso modo. Cada vez que hay elecciones generales, por la terminacion de un periodo parlamentario, ó porque decrete el soberano la disolucion, en virtud de su prerrogativa constitucional, la prensa se agita y las reuniones *(meetings)* se multiplican, proclamando los diferentes candidatos. Estos se ofrecen pública y francamente al sufragio, solicitandolo con instancia, gastando dinero, recorriendo el distrito pronunciando discursos y desarrollando su programa político. Carteles de enormes dimensiones y de diversos colores tapizan las paredes y atraviesan las calles de las poblaciones, suspendidos por medio de cuerdas, grandes lienzos en que están inscritos los nombres de los solicitantes. Plantan los carteles en las puertas de las casas de los candidatos contrarios y hasta se los pegan en los coches, cuando van por las calles. Como regularmente hay un candidato liberal y otro conservador, los respectivos partidarios se afanan en hacer prosélitos, cada uno en su sentido. Las

tabernas están á la disposicion de los ciudadadanos electores que consumen *gratis* todo el aguardiente y toda la cerveza que son capaces de contener, y cuyo costo sufragan los que desean los votos. Antes del establecimiento del voto secreto, que ha decretado recientemente el Parlamento, elevaban un tablado en que se colocaba el sheriff ó magistrado que presidia la eleccion, y en que habia tambien una tribuna para los oradores y bufetes para los taquígrafos. El pueblo se agolpaba en derredor de ese tablado, confundidos ahi electores y no electores, nacionales y extrangeros. Si por casualidad no habia mas que un candidato, se presentaba este, se le acojia con hurras ruidosos, dirigia un discurso, el sheriff lo proponia para diputado por el distrito; la multitud levantaba los brazos y quedaba elegido. Si habia dos ó mas competidores, la escena variaba y era mas animada. Las aclamaciones de los unos y los gruñidos de burla de los otros saludaban la aparicion de los personajes que deseaban representar al pueblo, y el que tenia mas pulmones era el que lograba regularmente hacerse oir y dominar la tempestad. Los que carecian de voz, se contentaban con dictar sus discursos á los taquígrafos y se consolaban con la idea de que el pueblo los leeria en los diarios. Se consultaba á la reunion respecto á los diferentes candidatos sucesivamente, y el pueblo hacia conocer su opinion, levantando las manos ó no moviendolas, al oir el nombre de cada candidato. El sheriff calculaba en favor de quien se habia levantado mayor número de manos y declaraba á ese sujeto ó sujetos representantes de distrito electoral. Los circunstantes saludaban la

decision con aplausos ó con rechifla. Los pillos, que no faltaban en reuniones de esa clase, se distribuian unos cuantos mojicones y las cosas no pasaban á mas.

Pero esa eleccion no era siempre definitiva. El candidato contrario ó cualquiera de sus amigos tenia el recurso de reclamar lo que llaman *polls*, ó sea el registro de los votos de los electores, y ese acto no era ya una reunion tumultuaria, sino una eleccion formal. En él se examinaba cuidadosamente si los votantes tenian las calidades que exijia la ley, y se recibian los votos de una manera regular. En 1872 decretó el Parlamento que todas las elecciones se hagan por medio de cédulas secretas y esta medida puso término á todos aquellos abusos.

Elegido un diputado, va de hecho, sin que nadie lo llame ni le aprueben las credenciales, á tomar su puesto en el Parlamento, haciéndose acompañar regularmente de otro representante notable de su partido, que le sirve digamos de padrino y lo presenta á la cámara. Si nadie reclama contra la eleccion de aquel miembro, queda instalado y funciona como los demas; pero si hay alguno que se levanta y dice que en la eleccion hubo cohecho (*bribery*) ó alguna otra ilegalidad, el Parlamento manda seguir una averiguacion, que puede dar por resultado que declaren nula la eleccion y lancen al intruso.

En la cámara no se admiten discursos escritos. El que quiere hablar se pone en pié, se quita el sombrero y discurre desde su asiento, sin pedir la palabra. Si se levantan varios al mismo tiempo, el presidente (*speaker*) decide quien es el que ha de hablar. Esa falta de aparato contribuye á que

los discursos no sean muy declamatorios como lo son regularmente en las asambleas donde hay tribuna y donde se observan otras formalidades. Un diputado ingles raras veces se eleva á la grandilocuencia: los discursos son sobrios de imágenes y abundantes de razones, de argumentos, de hechos y de cifras, cuando el asunto lo requiere. Cualquiera puede abstenerse de votar en un asunto en que no se juzgue competente, y esto está tambien admitido y se practica en las asambleas francesas y en las de otros paises de Europa.

La cámara de los lores se componia en la sesion de 1873, de 479 miembros, de los cuales 26 eran lores espirituales, como llaman á los arzobispos y obispos. La cámara de los comunes constaba de 658 miembros, representantes de los condados, ciudades, barrios y tres universidades que tienen derecho á elegir representantes. Por una curiosa ficcion legal, se supone que las sesiones del Parlamento son secretas, aunque las galerias esten llenas de gente. Cuando alguno de los honorables quiere hacer salir al público, se levanta y dice que está viendo en aquel recinto una persona que no es de la cámara. Entónces el presidente manda que salga aquel intruso, se desocupan las galerias y la cámara entra en verdadera sesion secreta.

El poder ejecutivo reside nominalmente en el rey, y de hecho en un cuerpo de diez á quince y hasta diez y ocho ministros, entre los cuales se distribuyen los diversos ramos de la administracion. Esos funcionarios prestan juramento de "aconsejar al rey, hasta donde se los permita su astucia ó habilidad (*cunning*) y su discrecion," y lo mas curioso es que tales funcionarios carecen de lo que

pudiera llamarse existencia legal. No los ha creado ley alguna, sus nombres no se anuncian oficialmente, ni se llevan actas de sus resoluciones. Y sin embargo, ellos son los verdaderos gobernantes de un gran reino.

Su entrada al poder y su conservacion en él dependen mas de la mayoria del Parlamento, que de la voluntad del soberano que los elige. El partido conservador y el liberal obtienen alternativamente la direccion de los negocios, segun los cambios de la opinion pública, de la cual se inspiran os representantes de la nacion. Un número relativamente corto de hombres políticos de uno y otro partido es el llamado á ocupar esos puestos importantes. Viendo una lista de los que han desempeñado el cargo de primer ministro desde que gobierna la actual dinastia, es decir, en un periodo de 161 años, encuentro que no llegan á cincuenta. ¿Cuántos son los que han ocupado igual posicion, en el mismo espacio de tiempo, en Francia ó en España?

Seria necesario ser ciego para no ver que la organizacion aristocrática y feudal de la Inglaterra va modificándose gradualmente. La ley de reforma de 1872, el *desestablecimiento* de la Iglesia protestante de Irlanda y otros actos del último ministerio de Mr. Gladstone mostraron una decidida tendencia á ir cambiando algunas de las antiguas instituciones del pais. Porque á la verdad, no todo es perfecto en esa sabia combinacion que ha dado á la Inglaterra siglos de paz y de prosperidad. Ni son solamente los wigs y los cartistas los que reclaman contra ciertos abusos. Nadie ha descrito tal vez con mas energia los sufrimientos de la clase obrera, que el actual primer ministro, gefe

del partido tory, Mr. Disraeli, en su interesante novela *Sybil.*

La dotacion de la reina es de un millon y novecientos veinticinco mil pesos anuales; lo que viene á ser como las dos terceras partes únicamente de la lista civil del rey de Italia. El verdadero sueldo de la reina es de 300 mil pesos; pues el resto de la suma hasta un millon y novecientos mil, lo distribuye la tesoreria en gastos de la casa real, pensiones, gratificaciones y jubilaciones de antiguos sirvientes y cierta cantidad para limosnas. Las dotaciones de los hijos de la reina y otros miembros de la familia real ascienden á 610 mil pesos anuales; pero el heredero de la corona, príncipe de Gales, tiene sobre su dotacion y la de la princesa, las cuantiosas rentas del ducado de Cornwall, que produjeron en el año 1872 algo mas de 441 mil pesos.

Dada esa breve noticia de los rasgos generales del gobierno del Reino Unido, corresponde decir alguna cosa de los edificios donde trabajan ó residen las personas que forman el gobierno.

Mi compañero y yo fuimos un sábado por la mañana á ver el palacio del Parlamento, siendo aquel el único dia de la semana en que se admite á los extrangeros, provistos de un permiso expedido por el gran Chambelan. El edificio es muy vasto, como que se cuentan en él mas de 500 piezas, once patios y habitaciones para los empleados principales del Parlamento. Comenzado á construir en 1837, en el sitio que ocupaba otro palacio que se habia quemado tres años antes, aun no está terminado y se han gastado ya en la obra mas de diez y seis millones de pesos. Es un edificio gótico, cuya fachada principal mide cerca de 200 varas

de largo, con multitud de ventanas adornadas con escudos de armas, esculturas y arabescos y con nichos que ocupan estátuas de los soberanos del reino, desde Guillermo el Conquistador hasta la reina Victoria. En el ángulo setentrional se eleva la torre del reloj, con un gran cuadrante todo dorado, que marca los dias, meses, años y ciclos y cuya campana se dice es la mas grande que hay en Inglaterra. En la fachada meridional se levanta una enorme torre cuadrada, la mas grande que hay en el mundo, que ha ido construyéndose muy lentamente, á fin de que el piso, que no era muy sólido, se vaya afirmando y no se hunda bajo aquel peso extraordinario.

En el pórtico de honor, por el cual pasa la reina cuando va en gran ceremonia á abrir el Parlamento, hay leones colosales con el estandarte nacional. Arriba se ven los tres patronos del Reino Unido: San Jorge de Inglaterra, San Andres de Escocia y San Patricio de Irlanda, y en la cima una estátua de la reina Victoria.

Entramos por la escalera principal y pasando por el que llaman pórtico normando, nos encontramos en la galeria real, que se adornará con frescos que representarán escenas de la historia de Inglaterra. Hay ya dos muy notables: la entrevista de Wellington y de Blucher en el campo de batalla de Waterloo y la muerte de Nelson. Me detuve á contemplar aquella representacion de uno de los sucesos mas interesantes de los tiempos modernos. Figura el gran fresco el puente del navio *la Victoria*, en el cual el ilustre marino recibió la muerte, el 21 de Octubre de 1805, una hora despues que habia comenzado la célebre batalla de Trafalgar. Nelson está vestido con el grande uniforme de su

grado y con las diferentes órdenes con que estaba condecorado. El pintor tuvo la buena idea de escribir sobre la cubierta, al lado del héroe moribundo, la concisa y elocuente órden del dia que habia comunicado á la escuadra antes de la batalla: *La Inglaterra espera que cada hombre hará su deber.* El sabia que no debia hablar de gloria, de honores ni de recompensas. Recordar á cada uno su deber, era cuanto se necesitaba hablando á ingleses. El mismo estaba dominado por ese sentimiento. Sus últimas palabras fueron: *he cumplido mi deber.*

La galeria real conduce á la sala del príncipe, que está decorada con escudos de armas, bajos relieves y arabescos, todo de gran magnificencia. Una estátua de la reina, en medio de otras dos que representan á la Justicia y á la Clemencia, adornan tambien esa sala, en la que se ven, ademas, 29 retratos de personages y bajos relieves de bronce que figuran diferentes escenas históricas. En una de ellas se ve á la reina Isabel armando caballero al famoso Francisco Drake, que despues de haber andado pirateando por nuestras costas del sur en los años 1577 á 1580, tomó servicio en la marina real y se hizo célebre por algunas empresas heroicas.

Entrando en la cámara de los pares por una de las dos puertas que están á los lados de la estátua de la reina, nos sorprendió aquella sala, á la cual el oro y los colores dan un aspecto espléndido. La luz penetra por doce grandes ventanas, en cuyas vidrieras están pintados retratos de reyes y reinas de Inglaterra. En el fondo está el saco de lana en que se sienta el Lord Canciller que preside la cámara y que se conserva para que la nacion no olvide que se ha engrandecido por

el comercio y por la industria. El trono de la reina está cubierto por un dosel de madera de forma gótica, y tras él hay algunos frescos notables, entre ellos el que representa á un heredero de la corona enviado á la cárcel por haber desobedecido la órden de un simple juez; interesante ejemplo de igualdad ante la ley, que recuerda con orgullo la nacion mas aristocrática de Europa. Los bancos de los pares están colocados en semicírculo en derredor del asiento del Lord Canciller. Estátuas y pinturas alegóricas completan el adorno de la sala.

—¿Y cuántos son, preguntó Juan Chapin, los pares que se juntan en esta hermosa sala?

—Son 479. le contesté.

Mi compañero estuvo pensativo durante un rato, y luego me dijo:

—Pequeño me parece el semicírculo de las bancas, para que puedan caber alli cómodamente novecientas cincuenta y ocho personas.

—479, le repliqué, te he dicho que son los pares.

—Pues por lo mismo, repuso él; 479 pares, son 958 en toda tierra de cacao. ¿Un par de árganas, no son dos árganas?

—Un par de Inglaterra, le contesté riéndome, es una persona investida de cierta dignidad, que le da derecho á formar parte de la cámara alta del Parlamento nacional.

—Vaya con Dios, dijo Juan; quiere decir que en esta tierra hay pares qu son nones y no llegan á tres.

Vimos despues la sala de los "pasos perdidos," tan lujosamente decorada como las demás de aquella parte del edificio. Llaman la atencion las puertas de bronce, el pavimento, que es un

trabajo muy delicado de mosaico de mármoles y de porcelana y cuatro candelabros de bronce dorado, que tienen mas de cinco varas de alto.

—Cojiera yo, dijo Chapin, dos de estos siquiera para regalarlos á la catedral de mi tierra y que los pusieran en el presbiterio para los maitines del Córpus.

De aquella sala pasamos al comedor, á la cantina, á los salones de la biolioteca y al vestuario de los lores.

—Vea Ud., me dijo mi compañero muy admirado, como los tales pares tienen aquí su cantina y su comedor. Quiere decir que entre discurso y discurso vienen á cenar ó por lo ménos á echar sus buenos tragos.

—Así debe de ser, le contesté. Como las sesiones suelen ser largas, sus señorias no tienen necesidad de salir en busca de algo que comer y que beber, pues lo tienen todo á la mano.

—Y bueno que será tambien, dijo Juan. Si yo fuera par de aquí, le aseguro á Ud. que no faltaria á las sesiones y cenaria todas las noches, no como un par, sino como dos pares, que en mi cuenta vienen á ser cuatro.

Atravesamos un corredor en que se ven ocho grandes frescos que representan pasages históricos y entramos en una sala octógona que llaman vestíbulo central, adornada con estátuas de reyes y reinas de Inglaterra. Siguen dos salas de descanso: la inferior y la superior, en la que hay ocho frescos que representan pasages de las obras de los grandes poetas ingleses.

—Ves aqui, dije á mi compañero, señalándole aquellas hermosas pinturas, la muerte de Lara, Cornelia desheredada por el rey Lear, la

prueba de Griselda, Satanás derribado por Ituriel la muerte de Marmion, una personificacion del Támesis....

—¿Y digame Ud., patron, interrumpió Chapin, ese señor Lara, el señor Marmion, el señor Ituriel y los demás que están aquí pintados eran tambien pares de Inglaterra?

—Son, le repliqué, personages de poemas de Byron, de Milton, de Shakespeare y de otros grandes poetas de este pais.

—¿Y que pito tocan, dijo Juan, en la Cámara de los pares?

—A la verdad, le contesté, no creo que toquen pito de ninguna clase. Los poemas de donde se ha tomado el asunto de estas pinturas son obras clásicas que honran á la nacion, y el trabajo artístico que reproduce al fresco aquellos pasages, es de gran mérito. Esto es cuanto yo puedo decirte sobre el particular. Que hubiera sido mas lógico elegir otros argumentos para estos cuadros, no te lo negaré; pero una vez que se eligieron estos y que la pintura es buena, nada mas tengo que decir, y si te parece pasaremos ya á la sala de los comunes, pues va siendo tarde.

—¿A la sala de los comunes? preguntó Juan, con aire de alarma. Ahi si que no quisiera yo ir. Ver el comedor y la cantina, pase; pero esa otra pieza del palacio, que Ud. dice, no me parece. ¿Qué tan lujosa ha de ser que valga la pena de ir á verla?

—Lujosa no será, le repliqué; al menos comparada con la de los pares; pero ¿cómo habiamos de salir de aquí, sin ver el sitio famoso donde se reunen los 658 representantes del pueblo ingles?

—Peor está que estaba, dijo Juan, si son tantos los que van á esa sala. En fin, si Ud. se empeña, vamos, con tal de que todo sea una entrada por salida y no nos detengamos mucho en esa sala de los comunes, que por mas que Ud. diga no puede ser muy agradable.

Entramos en un salon que mide unos 23 metros de largo, por 14 de ancho y 13 de alto, menos vistoso que la sala donde celebran los lores sus sesiones. Mi compañero entró cubriendose las narices con el pañuelo, y comenzó á recorrer el salon como buscando alguna cosa. Se agachó para ver bajo la silla del presidente y bajo las bancas de los diputados y despues de una minuciosa inspeccion, dijo:

—Es la primera sala de comunes que veo de esta forma. El diablo que entienda á estos ingleses, que ni las cosas mas sencillas las han de hacer como toda la gente.

Comprendí al fin el *qui pro quo* y poniendome tan serio como me fué posible, dije á mi compañero:

—Se llama en Inglaterra cámara de los comunes al cuerpo político que representa el comun, ó la generalidad del púeblo; y por extension se dá el mismo nombre á la sala donde esos diputados celebran sus sesiones.

—Pues yo no tengo la culpa, replicó Juan, de que empleen palabras de doble sentido. Al oir que Ud. me hablaba de la sala de los comunes, me figuré que seria como las únicas que yo conozco. ¿Qué obligacion tengo de saber que los ingleses le dan el mismo nombre á lo que nosotros llamamos asamblea?

Conocí que no faltaba razon á mi compañero

y puse término á la discusion, *sub silentio*, como dicen en la cámara donde á la sazon me hallaba, cuando rechazan un proyecto de ley.

—Aqui tienes, dije á Juan, señalándole una banca colocada á la derecha del sitio que ocupa el presidente, el escaño de los ministros; y aquel que está en frente es el de los gefes de la oposicion.

—Pues vea Ud., respondió él, la ocasion está que ni mandada hacer para que hagamos lo que no ha hecho ninguno de nuestros paisanos. Supongamos que yo soy el primer ministro; me pongo mi sombrero y me siento aquí. Ud. es el gefe de la oposicion; se pone el suyo y se sienta en frente de mí. Demosle un chelin al cicerone para que nos presida y entablemos la pelea; que el tendrá cuidado de tocarnos la campanilla cuando nos acaloremos.

Diciendo así, Juan Chapin se sentó sin ceremonia en el sitio que habian ocupado Lord Palmerston, Sir Robert Peel, Lord Jhon Russell, Mr. Disraeli y donde pocas semanas antes estaba sentado Mr. Gladstone. La profanacion era tan audaz y tan escandalosa, que me dejó aturdido y no me permitió pronunciar una sola palabra. Me parecia que alguno de aquellos grandes hombres de Estado iba á presentarse de un momento á otro, para arrojarnos, indignado, de aquel recinto donde resonara su voz autorizada y elocuente y desde el cual ellos decidieron alguna vez de la suerte de las naciones. Pero no fué ninguno de aquellos ilustres repúblicos el que apareció para lanzar á mi compañero del usurpado asiento. Palmerston, Peel y Russell no sacudieron la pesada losa del sepulcro, y por lo que hace á Dis-

raeli y Gla lstone, tampoco acudieron, porque probablemente tenian á aquella hora algo mejor que hacer. Quedó, pues, al cuicado del guardian de la cámara que nos acompañaba el corregir la falta, y lo hizo muy á la inglesa, dirigiendo á mi compañero una sola palabra: *shocking*, (espantoso, horrible. chocante) y mostrandole la puerta con un moviviento lleno de dignidad. Chapin abandonó á su pesar el puesto de primer ministro, que habia ocupado por espacio de unos 35 segundos, y salió murmurando entre dientes:

—¡Embustero! Como si le fuera yo á quitar un pedazo á su banco viejo.

CAPITULO XXIV.

Espectàculos públicos: Teatros, Exhibicion de Madame Tussaud.—Chapin encuentra un hombre que era manequi y un manequi que era hombre.—Visita al Museo Británico.

Hay en Lóndres como treinta y cinco teatros, entre grandes y pequeños. Los principales son: el *de Su Magestad*, construido en el sitio que ocuparon antes otros dos que destruyó el fuego completamente. El actual data de 1869 y aun no está enteramente concluido. Contendrá 172 palcos, algunos de los cuales se han vendido ya por mas de cuarenta mil pesos. Está destinado á ópera italiana.

El de *Covent-Garden*, tambien de ópera italiana, fué construido en 1858, en el sitio que ocupaba otro que destruyó igualmente un incendio. La fachada es monumental, y la parte

interior corresponde á la magnificencia del exterior. No hay idea del lujo de los grandes palcos. La araña que pende en medio de la sala tiene 120 mil piezas de cristal. Es uno de los mas grandes teatros de Europa, pues tiene capacidad para 3,500 personas. De Abril á Setiembre se da en *Convent-Garden* la ópera italiana, y en la estacion de invierno piezas de magia, pantomimas y baile.

El teatro de *Drury-Lane* y los de *Haymarket* y *de la Princesa* son edificios mas pequeños que los anteriores, destinados á la representacion de melodramas, piezas de magia, pantomimas y comedias. El del *Liceo* se considera como uno de los mas elegantes y mas cómodos de Lóndres. En la estacion de verano compañias francesas dan en ese local las piezas que estan mas en voga en Paris.

Uno de los teatros mas curiosos es el de la *Alhambra*, construido enteramente en estilo morisco, con una gran cúpula y dos elegantes minaretes á los lados. Hacia un año ó dos solamente que figuraba entre los teatros cuando estuvimos en él mi compañero y yo. Para dar idea de la clase de concurrencia femenina que frecuenta la *Alhambra*, bastará decir que se fuma en ese teatro.

Hay otros teatros grandes que frecuenta el pueblo; salas de espectáculo que pueden contener dos, tres mil y mas espectadores. Uno hay construido sobre una corriente de agua, que se introduce en el escenario y se dan piezas navales.

Circos y otras salas de espectáculos variados se ofrecen todas las noches á la curiosidad de los habitantes de la gran metrópoli. Pero el que llama principalmente la atencion de los extrangeros, so-

bre todo, es la exhibicion de Madame Tussaud. Mi compatriota y yo fuimos á visitarla. Entramos poco despues de las ocho de la noche, y sonaba ya la música que hay siempre en la sala principal desde esa hora. El espectáculo era curiosísimo. El salon estaba lleno de figuras de cera, hombres y mugeres, de tamaño natural, representando personages notables de diversos paises y de varias épocas, con sus fisonomias y sus trages, copiados con fidelidad. Y no es solamente un salon, es una serie de salones, llenos todos de figuras que forman grupos, ó aisladas, y vestidas algunas de ellas, á lo que se dice, con trages que pertenecieron realmente á los sugetos que representan.

Aquello es una Babilonia. Reyes, reinas, generales, ministros, filósofos, diplomáticos, sabios, artistas, poetas, cortesanas, todo se encuentra allá, formando el mas extraño y curioso conjunto que pueda imaginarse. Nuestro siglo está representado en aquel museo por todos sus personages mas notables. Encontré á Dickens bastante parecido á sus retratos; á Byron embozado en su capa, enano y vulgar; á Pio IX y Victor Manuel poco parecidos á los originales. Uno de los grupos que atraian mayor número de curiosos era el que representaba á Napoleon III muerto, tendido en su cama, con uniforme militar y la placa de la Legion de Honor, y la Emperatriz al lado del cadáver. Me parecieron las figuras muy bien hechas y semejantes á los mejores retratos de los personages.

En la sala de los reyes llama particularmente la atencion un gran grupo que representa á la reina Victoria, rodeada de la familia real y de muchos personages de la corte, todos con sus uniformes y distintivos. Ahi están tambien varios sobe-

ranos de Inglaterra, Luis XIV, Mazarino &c. En un recodo reconoci á Voltaire, en trage como de campo, hablando con una marquesa, cuya vegez se revela al través del colorote, de los lunares postizos y de la tualeta recargada. La fisonomia del filósofo cortesano expresa toda la malicia con que la naturaleza dotó al original. Espera uno oir de aquellos lábios delgados que entreabre la sonrisa alguno de aquellos dichos satíricos que han hecho fortuna en el mundo, despues de haber causado disgustos y compromisos á su autor.

Hay dos salas ocupadas con objetos relativos á Napoleon I y á su familia. Ahi están el lecho de campaña en que murió, sus dos coches que cayeron en poder de los ingleses en la batalla de Waterloo, retratos, muebles que le pertenecieron etc.

No quisimos dejar de ver la sala que llaman *de los horrores*, coleccion de figuras de todos los asesinos y criminales famosos, á la cual se ha agregado los principales personages políticos de la época del terror en Francia. Hay una guillotina que algunos aseguran es la misma que sirvió para la ejecucion de Luis XVI. Ahi está Marat asesinado por Carlota Corday y se ven tambien otras escenas igualmente desagradables.

Mi compañero no quiso prolongar mucho la visita á la sala de los horrores, diciéndome que iba á soñar toda la noche hombres asesinados y cabezas cortadas. Salimos, pues, de aquel sitio poco atractivo y volvimos á recorrer los salones, viendo lo que no habiamos podido inspeccionar antes.

Cansados ya, nos sentamos en una banca que estaba en frente del grupo que representa á la reina Victoria en medio de su corte, y mi compañero acertó á colocarse al lado de un caballero de edad

que estaba ahi sentado, con la vista fija en las figuras, que parecia examinar con mucho interes.

Observando la fisonomia de su vecino, Chapin concibió la idea de que aquel sugeto debia ser español, y ademas hombre de carácter franco y comunicativo. Con eso, se consideró autorizado á dirijirle la palabra, y á fin de entablar la conversacion, le dijo:

—¡Magnifico grupo! ¿no es verdad?

El interpelado, por toda respuesta, movió ligeramente la cabeza, como conviniendo en la exactitud de la observacion.

—Dispense U., caballero, dijo Juan; ¿no es U. español?

Un movimiento de cabeza igual hizo entender á mi compatriota que no se habia equivocado.

—U. habrá visto la sala de los horrores; ¿no le parece que solo á estos ingleses, que son tan raros, podia haber ocurrido divertir al público con un espectáculo como ese?

Nuevo movimiento de cabeza del caballero.

—¡Que hombre este mas raro, me dijo Chapin en voz baja. No sabe hacer mas que menear la cabeza. Si me habré equivocado y será ingles, y no entiende lo que le hablo.

—*¿Speak spanish?*, le dijo, para salir de la duda; y contestó el sugeto con la misma pantomima.

—Dice que habla español; pero no contesta.

—¿Quiere U. hacerme el favor de decirme que hora es?

Movimiento de cabeza igual á los anteriores. Chapin comenzaba á enfadarse.

—¿Está U. burlándose de mi? dijo mi compatriota encolerizado; y como la respuesta fué un me-

neo de cabeza como de costumbre, Juan, sin saber ya lo que hacia, lo agarró por un brazo y le dijo:

—Pues vaya U. á burlarse de la....

En aquel momento uno de los guardianes del museo, que observaba la escena á dos pasos de distancia, se acercó y dijo á mi compañero:

—*Don't touch the figures.*

—¿Que dice este ingles? me preguntó mi compañero, sin soltar el brazo de su vecino.

—Que no toques las figuras, le dije.

—Acabáramos ya, replicó Juan, soltando al agarrado. ¿Para qué ponen aqui, pues, á ese muñeco sentado entre la gente y moviendo la cabeza cuando uno le habla? A ver que hubiera sucedido si se me acaba de subir la sangre á la cabeza y le pego aqui, ó lo desafio en toda regla?

Lo primero hubiera sido peor, le contesté; pues los herederos de Madame Tussaud, propietarios hoy del establecimiento, te habrian pasado la cuenta de daños y perjuicios causados á su autómata. Gracias que solo lo agarrastes por el brazo.

—Y me pareció duro como si fuera de palo, dijo Chapin; pero me figuré que asi serian los brazos de todos los ingleses.

Cuando nos dirijiamos á la puerta, mi compañero se detuvo de repente delante de una figura que le llamó sin duda la atencion. Era un hombre alto, vestido á la moda del dia, con el brazo derecho tendido hácia adelante y el izquierdo en la cintura. Parecia fijar la vista en Juan Chapin, que, como he dicho, contemplaba con atencion aquel manequi.

—Vea U., me dijo, que cosa tan bien hecha. A este si que solo hablar le falta. ¿Y á que no sabe U. á quien representa esta figura?

—No encuentro, le contesté; pero esa fisonomia no me es desconocida.

—Y mucho que conoció Ud. al sujeto, replicó Juan; es nuestro amigo D. Pelayo Alonso de la Quijada, aquel español con quien me batí en Paris hace como dos años. A la cuenta se volvió á su tierra; y como allá se sube pronto, habrá llegado á ser un grande hombre desde que no lo vemos. Quien sabe si será general, ministro, ó qué; pero estando aquí su efigie hecha en cera, él debe ser algo grandè.

Vi con mas atencion la figura y me pareció que si no era el mismisimo Don Pelayo Alonso, yo no era tampoco el hijo de mi madre. El figuron continuaba inmóvil, con el brazo extendido y la mirada fija. Pero de repente un movimiento de pestañas que le advertí, me hizo caer de mi burro, como suele decirse.

—Bien nos la ha pegado nuestro amigo, dije á Juan; es él en carne y hueso. Ya lo ví pestañear.

—Esas no conmigo, respondió mi compañero, que estaba escarmentado con el chasco anterior. Bien puede este muñeco pestañear cuanto quiera, que no seré yo el bobo que lo crea un hombre. ¿Acaso el otro no movia la cabeza? ¿Que extraño es que este menee los ojos?

Diciendo así, Chapin volvió la espalda y se adelantó á la puerta. Yo tuve que seguirlo, para no perderlo de vista; y cuando habia dado cuatro pasos, volví la cabeza y ví al descendiente de D. Quijote que se retorcia de la risa, y me saludaba con afecto.

Era él; pero Juan Chapin, que habia tomado á un manequi por un hombre, no quiso creer

por nada de este mundo que despues habia tomado á un hombre por un manequi.

Sin tiempo para visitar los numerosos museos de Lóndres, tenia que limitarme á lo mas digno de atencion; á aquello que un viagero no puede dejar de ver. Propuse, pues, á mi compañero que fuéramos un dia al Museo Británico, establecimiento grandioso, tan importante en su género como los Jardines Zoológicos y una de las maravillas de la moderna Roma. Fundado en el año 1753 por disposicion del Parlamento, apenas cuenta poco mas de un siglo de existencia y rivaliza, ya que no supere á los principales museos de la Europa. Colecciones de particulares sirvieron de base á su creacion; donativos de los soberanos comenzaron á engrandecerlo, y las victorias de los ingleses en el oriente, á principios del presente siglo, le proporcionaron esas antigüedades que hacen de él uno de los mas interesantes del mundo. Fué necesario construir un vasto edificio para alojar aquella inmensidad de objetos, y apenas hace diez y ocho años que se ha terminado.

Una magnífica verja de hierro dorado dá entrada al edificio, y despues de atravesar el patio principal, se llega á un vestíbulo decorado con tres estátuas: la de Shakespeare, el poeta popular de Inglaterra; la de Sir Joseph Banks, sabio naturalista y la de la señora Damer, artista distinguida.

Los salones que ocupa el Museo son cincuenta y seis; y ya sea á causa de su magnitud, ó por cualquier otro motivo, no se observa en su distribucion el órden y el método que se cuida de guardar en otras partes en establecimientos de esa clase. Los catálogos dividen las colecciones de la

manera siguiente: 1º Museo de esculturas y antigüedades; subdividido en antigüedades asirias egipcias, griegas, greco-romanas, lycias, cartaginesas y fenicias; 2º Coleccion de vasos etruscos; 3º Gabinete de etnografia; 4º Museo zoológico; 5º Coleccion mineralógica y fosil; 6.° Gabinete de medallas y monedas; 7.° Gabinete de estampas; 8.° Biblioteca nacional de impresos y manuscritos.

Comenzamos nuestra excursion por la *Galeria romana*, á la izquierda del vestíbulo, y vimos diferentes sarcófagos, mosaicos, bustos y estátuas encontrados en la Gran Bretaña y que datan del tiempo en que el pais estuvo bajo el dominio de Roma. Atravesamos tres ó cuatro salas donde se ven esculturas greco-romanas, algunas de ellas muy interesantes. Nos detuvimos un momento en la *Galeria-lycia*, curiosa coleccion de antigüedades llevadas del Asia menor en 1842 y 46 y que proceden de las ruinas de Lycia. En medio de la galeria hay un grupo de figuras, un leon, una esfinge y diez estátuas sentadas, á las que se supone una antigüedad como de dos mil cuatrocientos años. Son muestras curiosas de la primitiva escultura griega y se advierte en ellas un carácter egipcio bastante marcado. Pasamos despues á un salon que llaman *del Mausoleo*, donde vimos restos de aquel famoso monumento que elevó la reina Artemisa á la memoria de su marido el rey Mausolo, de donde ha venido que se llame mausoleos á los sepúlcros mas ó menos monumentales.

Destruida por los bárbaros, aquella maravilla del arte griego, que mereció ser contada entre las siete principales del mundo, se logró trasladar á Inglaterra varios fragmentos de aquel enorme sepulcro que dan idea de su magnificencia. Hay once tro-

zos de un friso cubiertos de bajos relieves que representan el combate de los griegos con las amazonas, y se ha logrado rehacer las estátuas de Mausolo y de Artemisa. Se ven tambien fragmentos de los caballos que tiraban un carro que coronaba el monumento y otros trozos que ayudan á formar idea de aquella grandiosa construccion, cuyas proporciones y plan son ya perfectamente conocidas.

Viendo aquellos restos de una de las maravillas del mundo, dije á mi compañero:

—Ves aqui, amigo Chapin, fragmentos muy interesantes del mas grandioso sepulcro que se ha levantado en el mundo: el que mandó construir la reina Artemisa para conservar las cenizas de su marido. La base era un paralelógramo de 39 metros de largo por 35 de ancho. Sobre el pedestal habia dos frisos decorados con bajos relieves; encima del segundo una columnata de once columnas por lado, que sostenian una pirámide de 24 gradas, coronada por el carro de Mausolo. Galerias subterráneas abiertas en derredor de la tumba conducian á diferentes cámaras sepulcrales.

—No hay duda, dijo mi compañero, que esa debe haber sido una gran máquina y que costaria buenos pesos. Y dígame U., patron, ¿ese señor Mausolo supo hacer bien su papel de consorte de una reina constitucional, y mereció por eso que le erigieran ese monumento?

—Entiendo la alusion, le contesté, y veo que cuando te conviene, no te faltan ni la memoria ni la malicia. Artemisa no era reina constitucional; pero amaba á su marido como la reina Victoria al suyo; y si le dió la gana de emplear una parte de los cuantiosos tesoros que le dejó Mausolo en

construir aquel célebre sepulcro, ¿qué tienes tú que decir? ¿Has de venir á romperle los huesos despues de 2.227 años que han pasado desde que aquellos sugetos desaparecieron del número de los vivientes?

—Yo no le estoy quitando el pellejo al difunto, ni á la difunta, contestó Juan, solo queria saber si aquel príncipe habia merecido el sepulcro por virtudes iguales á las que, segun U. me dijo, hicieron que se le levantara al príncipe Alberto aquel tan hermoso que vimos el otro dia. Pero si fué por otro motivo y lo hizo quien podia hacerlo, punto en boca y sigamos viendo el Museo, que es grande y si entablamos contumelia por cada cosa, acabaremos de verlo el dia del juicio.

Pasamos á la *sala del Partenon*, que se considera como el santuario del Museo Británico, por estar ahi reunidos los mármoles del mas hermoso de los templos de la antigüedad, construido por dos artistas famosos y cuyos bajos relieves y estátuas fueron esculpidos por Fidias. Estaba en Atenas, consagrado á Minerva y era todo él de mármol pentélico. Elevado primitivamente en tiempo de Pisistrato y destruido por los persas, Pericles, aquel ilustre protector de las artes, lo hizo reconstruir aun mas hermoso de lo que antes era. Lord Elgin, Embajador ingles en Constantinopla, fué el que hizo la adquisicion de aquellos suntuosos fragmentos y dotó á su pais con esas soberbias muestras del arte griego. Por eso el salon del Museo donde se conservan tan ricos tesoros lleva tambien el nombre de Elgin.

Los restos del Partenon que se ven en el Museo Británico son frontones, frisos, fragmentos de estátuas, columnas, capiteles &c. Los bajos re-

lieves de los frisos, aunque mutilados en gran parte, dan idea del genio del príncipe de la escultura. El asunto de esas composiciones está tomado de la história antigua y semi-fabulosa de la Grecia.

No menos interesantes me parecieron las *Antigüedades asirias*, coleccion de bajos relieves descubiertos por un inglés en 1849 y 50, en las ruinas del palacio de Sennacherib, en Kouyunjik. El asunto de esos notables trabajos parece ser hechos históricos del pueblo asirio: batallas, sitios de ciudades, la construccion de un palacio &c. Se ha creido descubrir entre los grupos de figuras la del rey Nabucodonosor, por sus insignias y porque va acompañado de un hombre que lo cubre con un quitasol, de un espanta-moscas y de músicos.

Despues de haberlas visto, pasamos al departamento de las *Antigüedades egipcias*, que es muy extenso y está dividido en dos partes: salones y cuartos. En los primeros están los objetos de grandes dimensiones, y en el segundo los pequeños. Lo primero que nos llamó la atencion fué un trozo de una estátua colosal, que media cerca de siete varas de hombro á hombro.

—¿Y quien era esta criatura?, me preguntó mi compañero, al ver aquel coloso.

—Representa, le contesté, á Ramsés II, uno de los reyes de Egipto de la 19ª dinastia, célebre guerrero y que se cree es el mismo que se hizo famoso bajo el nombre de Sesostris. Ese coloso tenia el peso enorme de 887 toneladas.

—No me admira mucho, replicó Juan, que el señor Sesostris tuviera mas de seis varas de hombro á hombro y que pesara todas esas tone-

ladas que Ud. dice; pues he leido en la história muchos cuentos de gigantes de ese tamaño y mas; pero lo que sí hubiera yo querido ver era el caballo en que salia á la guerra, que debe haber sido grande como una montaña.

—Sesostris, dije yo, era sin duda un hombre como todos. La vanidad ó la adulacion hacian representar á los monarcas de aquellos pueblos bajo esas desmesuradas proporciones.

Ahi tienes, añadí, señalándole otra estátua jigantesca, otro coloso que representa á Amenofis III, monarca egipcio de la 18ª dinastia, y gran conquistador.

Está ahí la célebre piedra de Roseta, y me detuve á contemplar aquel monumento cubierto de inscripciones en las cuales los sábios apenas habian podido descifrar palabras sueltas, hasta que el ilustre Champollion, despues de estudios y meditaciones profundas, encontró la clave de los tres diferectes caractéres en que está escrita.

—¿Qué es, me preguntó mi compañero, lo que le llama á Ud. tanto la atencion en los garabatos que están grabados en esa piedra?

—Es, le contesté, que estos garabatos han sido objeto de las meditaciones de muchos sábios y especialmente de uno que los estudió por espacio de quince años, hasta que ayudado por su perspicacia y por su profundo conocimiento de las lenguas antiguas, logró descifrar la inscripcion y, lo que es mas, estableció un sistema completo para interpretar las de otros monumentos egipcios.

—¿Y no cree Ud., me preguntó mi compañero, que ese señor pudo haber dedicado esos quince años á alguna cosa mas provechosa que á la interpretacion de garabatos?

—Como plantar un buen cafetal, le contesté; un ingenio de azúcar, ó una siembra de jiquilite. Pero eso no habria producido a la humanidad sino unos cuantos quintales de café ó de azúcar y algunos centenares de zurrones de añil sobre los que hoy se cosechan; mientras que los quince años empleados por Champollion en el estudio de la piedra de Roseta, que tenemos á la vista, ha dado muchísima luz sobre la historia del antiguo Egipto é inmortalizado el nombre del intérprete.

—Entre gustos no hay disputas, dijo Juan Chapin. Por mi parte le aseguro a Ud. que mejor me ponia á espulgar un gato, que despestañarme para averiguar lo que querrian decir todas estas muzarañas.

Vimos despues algunos sarcófagos antiguos, estátuas y otros interesantes monumentos egipcios, entre ellas la célebre *mesa de Abydos*, descubierta en 1818 por Mr. Banks, y que contenia los nombres de cincuenta y dos reyes de Egipto.

Subimos á los que llaman *cuartos egipcios*, donde, como he dicho, se conservan los objetos pequeños. En 102 alacenas de vidrios, hay una multitud de reliquias del antiguo Egipto. Ademas de muchas estátuas pequeñas de reyes y reinas, sacerdotes y funcionarios, se ven en aquellos escaparates los animales que aquel antiguo y supersticioso pueblo consideraba como sagrados: el buey Apis, la esfinge, leones, gatos, caballos, gacelas, hipopótamos, monos, chacales, cinocéfalos, cuadrúpedos con cabezas de víbora, ibis, halcones, buitres, gansos, cocodrilos, serpientes, ranas, escarabajos y escorpiones.

—Se necesita ser muy bárbaro, observó Cha-

pin, para *idolatriar* en todas estas sabandijas, y esto me dá idea de que los tales egipcios deben haber sido peores que los lacandones de nuestra tierra.

—Todos esos animales que aquí ves, le contesté, eran simbolos de cosas favorables ó adversas; y en tal concepto, por un principio de gratitud ó de miedo, les tributaba culto aquel antiguo pueblo.

Vimos tambien toda clase de utensilios de menage, vasos para el vino, el aceite y la cera: redomas para perfumes y pomadas; instrumentos de agricultura: arados, yugos, cuerdas, ruedas y otros. En clase de armas, habia arcos, javelinas, hachas, puñales, cascos &c. Utiles para escribir y para pintar: tablas untadas de cera, sellos, tinteros, estuches de plumas, paletas, cajas de colores, pinceles de fibra de palma; instrumentos de música: sistros (especie de panderetas), campanillas, cimbalos, (timbales) flautas y caramillos. De juguetes vimos muñecas y pelotas y habia tamdien ajedreces y dados. Magnífica coleccion de mómias, no solo de hombres y mugeres, sino de animales; hasta de serpientes. Adornos sepulcrales de marfil, jaspe y cornelina: amuletos que se colocaban dentro de los sepúlcros; varios atahudes, entre ellos el del rey que hizo construir una de las pirámides, con una mómia adentro que se supone ser la del mismo soberano.

Por último vimos en aquellos cuartos una curiosa coleccion de objetos de vidrio egipcios y fenicios y de las fábricas emopeas hasta el siglo XVI.

Pasamos en seguida á la sala de los vasos,

donde hay una abundantísima y rica coleccion de ellos, procedentes de la Etruria, de la Grecia y de la Italia, formada, en gran parte, por Sir William Temple. Pinturas curiosas y bien conservadas adornan esos vasos.

En la sala de los bronces se ven armaduras romanas y etruscas y una coraza griega muy notable. Infinidad de estátuas pequeñas, de gran mérito artístico y de valioso material algunas de ellas, de dioses y diosas de la mitologia griega y romana.

Pasamos rápidamente por otras salas de antigüedades bretonas, romanas, de la edad media y célticas, con muestras curiosísimas de objetos correspondientes á la edad de piedra, de bronce y de hierro y llegamos á la sala etnográfica, una de las mas interesantes del Museo, y en la que hay multitud de objetos de todas las épocas y de todos los paises. Se ven ahi esquimales y groelandeses forrados de pieles; modelos de embarcaciones de las que usan cerca del polo ártico; trineos, estátuas de divinidades de la India; una multitud de baratijas chinas; la campana de una pagoda de Ningpó; objetos procedentes de la Nubia y de la Abisinia; de la América del Norte; de las Antillas y de nuestros paises, entre ellas varias antiguas mómias peruanas.

—Ahora, dije á mi compañero, vamos á ver las *Galerias Zoológicas*, donde hay muestras de toda clase de animales.

—¿Pues no fué eso lo que vimos ya, me contestó, el otro dia, en aquellos Jardines donde monté en el elefante?

—Allá, le repliqué, vimos animales vivos: aqui

veremos aquellos mismos y otros mas; pero disecados.

—¡Qué aficion á animales!, repuso Chapin. No solo los tienen en carne y hueso, sino tambien muertos. Bueno es que los veamos; pero no tan despacio como vimos los vivos, porque seria cosa de nunca acabar.

—No haremos mas, le dije, que atravesar los salones, deteniéndonos únicamente en lo que me parezca mas digno de atencion. Son tres galerias y cinco salones, y si hubiéramos de examinar objeto por objeto, ya tendriamos para algunos años,

Hicimoslo así, admirando aquella serie de animales colocados en alacenas cerradas con vidrios, en las cuales está representada la zoologia de todos los climas, desde las madréporas y los pólipos hasta los orangutanes. En la galeria oriental nos detuvimos á contemplar con asombro dos ó tres especies del mas lindo de los pájaros, el ave del paraiso, que nos hizo olvidar los faisanes de los Jardines Zoológicos. Estaban ahi la *paradisea magnífica* y la *regina;* la primera con la espalda de color castaño y los costados de un verde dorado con reflejos azules, y la segunda gris en la parte de arriba, blanca abajo y ceñida por un brillante cinturon dorado, y otra especie en que se combinaban todos los colores del iris y cuyas plumas finísimas se levantaban formando el abanico mas vistoso, á manera del que forma la cola del pavo real.

Otra seccion interesantísima del Museo es la *Galeria de minerales y fósiles.* Vimos ahi toda la série vegetal y animal de las edades geológicas, desde las piedras meteóricas hasta el hom-

bre fósil. Aerolitos, vegetales petrificados y restos de diferentes especies de animales antidiluvianos, entre ellos los de algunas especies que han dejado de existir mucho tiempo hace. Hay no solamente rumiantes, carnivoros é insectivoros fósiles, sino tambien pescados. Llaman la atencion los esqueletos de un megaterio, de un dinoterio y de un mastodonte que están en la 6.ª sala; animales de seis y siete varas de largo y de una altura proporcionada. En la 3.ª sala estan los restos de un iguanodon que han hecho suponer al animal completo una longitud como de veinticinco varas. En la sala 6.ª está el esqueleto fósil de un hombre, encontrado en la Guadalupe.

Despues de haber admirado todas aquellas maravillas de la fauna geológica, atravesamos dos salas botánicas, donde habia colecciones de plantas y semillas exóticas, secciones de troncos que hacen ver la estructura interior de varios árboles, muestras de muchas especies de maderas &c.

—Ahora, dije á mi compañero, vamos á inspeccionar ligeramente la *Biblioteca nacional*, prodigiosa coleccion de libros impresos y manuscritos, desde los primeros trabajos ejecutados por Guttemberg, hasta las obras que se han publicado ayer. En poco mas de un siglo se ha reunido ya mas de un millon de volúmenes, y todos los dias se enriquece esta biblioteca, que no puede uno imaginar lo que será con el tiempo. Solo los libros y los manuscritos que están reunidos en la primera sala, y cuyo número es de 20.240, costaron 270,000 pesos. Figúrate lo que importará todo el establecimiento.

Vimos la *Biblia latina* impresa en per-

gamino por Guttemberg y Fust, en 1455, primer ensayo formal del arte prodigioso que acababa de inventar aquel ilustre hijo de Maguncia; el Salterio impreso por Fust y Schæffer en 1457; las Fábulas de Esopo impresas en Milan en 1580; la primera edicion de Homero, impresa en Florencia en 1488; un Virgilio publicado en Venecia en 1501 y libros impresos en planchas, antes de la invencion de los caractéres movibles.

—¿Cual será, me preguntó Chapin, el libro mas viejo que haya en Guatemala?

—No sabré decirtelo á punto fijo, le contesté; pero sospecho que en poder del que habla, (como dicen los diputados) está uno que si no es el mas antiguamente impreso de los que existen en nuestra tierra, habrá muy pocos de su edad. Es la traduccion castellana del Orlando de Ariosto, por Urrea, cuya portada, adornada con animales monstruosos y cariátidas, lleva la siguiente leyenda:

ORLANDO FURIOSO
DIRIGIDO AL PRINCIPE DON
Philipe nueftro Señor, tradużido en Romance Caftellano por Don Ieronymo de Vrrea
An fe añadido breues moralidades arto necefsarias á la declaratió de los cátos, y la tabla es muy mas aumentada.
IN VIRTVTE ET FORTVNA
A LYON CASA DE GVLIELMO ROVILLE.
1550.

Considero esa obra, impresa un siglo despues de la invencion de la tipografia, como una curiosidad bibliográfica; y si bien menos antigua

que estos libros que se tienen aquí en tanto aprecio, y Dios sabe lo que habrán costado, pienso que el Museo Británico no desdeñaria el libro que está alla en nuestra tierra.

La coleccion de autógrafos que vimos en la primera sala, es muy interesante. Hay ahi cartas de muchos de los reyes y reinas de Inglaterra, de soberanos extrangeros, desde Cárlos V hasta Napoleon; de generales desde Turena hasta Wellington. En caja separada están las de los principales personages de la Reforma: Lutero, Melanchton, Calvino, Zwinglio, Erasmo, &c. y en otras las de multitud de hombres célebres en las letras, las ciencias y las artes. No puede uno dejar de ver con interes aquellos garabatos trazados por la mano de Lutero, que contribuyeron eficazmente á una de las revoluciones mas trascendentales de los tiempos modernos.

En la tercera sala hay una magnífica coleccion de dibujos y grabados escogidos, obras de los mas grandes maestros. Están clasificados por órden de siglos y de escuelas.

No hace muchos años el vasto edificio no era ya suficiente para contener la multitud de libros que se habian acumulado en la biblioteca. Esta circunstancia hizo se concibiera el proyecto de construir la mas hermosa y extensa sala de lectura que existe en un establecimiento de esa clase. En el año 1857 quedó concluida la nueva sala, á la que se trasladaron millares de libros y manuscritos, aprovechándose el espacio que quedaba libre en otros salones para acomodar nuevas obras.

Fuimos á ver, naturalmente, esa parte, la mas hermosa tal vez de la biblioteca. No puede uno ver sin asombro aquella vasta sala, toda cubierta

por una enorme cúpula, de 32 metros de alto y 43 de diámetro. (30 centímetros mas que la de San Pedro de Roma.) Veinte ventanas de nueve metros de alto y cuatro de ancho, abiertas en la cúpula, dan á la pieza toda la luz que puede necesitarse para la lectura. Por lo demas, la construccion de esa sala y sobre todo la de la cúpula, hacen ver como los ingleses saben aprovechar por donde quiera los adelantos de la ciencia. Por la forma de esa parte del edificio y por ciertos aparatos de que está provista, proporciona aire sano y fresco y expele el viciado, manteniendo, ademas, la sala á una temperatura igual, sean cuales fueren los cambios de la temperatura exterior. La construccion es casi toda de hierro, lo cual ha permitido combinar la solidez y la elegancia con la economia del terreno. La sala de lectura de la biblioteca del Museo Británico, es casi de las mismas dimensiones que la Rotunda de Roma; y mientras en esta la superficie que cubren las bases de las columnas de sosten es de 695 metros, en aquella no ocupan mas que un espacio que no llega á 19 metros.

En medio del magnífico salon hay un estrado circular, donde está el bufete donde trabaja á toda hora el superintendente, que suministra á los lectores todos los datos é informes que pueden necesitar respecto á las obras que deseen leer. En derredor del estrado hay seis mesas grandes, con mas de cuatrocientos volúmenes que comprenden una parte del catálogo de aquella enorme biblioteca. El catálogo completo de los impresos solamente, consta de cerca de mil doscientos tomos, en los que se intercalan por medio de fajas movibles los títulos de las obras nuevas. Se necesita que

sea asi en una biblioteca que recibe todos los años unos ciento cincuenta mil impresos.

Diez y nueve mesas largas irradian del centro á la circunferencia de la sala y están destinadas á los lectores. En todo el contorno hay otras diez y seis pequeñas, que ocupan los que quieren consultar obras muy voluminosas. Hay dos mesas para señoras. Las estanterias de la circunferencia están ocupadas con mas de 20.000 obras de uso diario, como enciclopedias, diccionarios, historias populares &c. Esa parte de la biblioteca se llama *Reference library* y ahi puede cualquiera tomar los libros, sin necesidad de que se inscriba su nombre. 300 personas pueden leer cómodamente al mismo tiempo en aquella sala. En el año 1871 ascendió el número de lectores á 105.100 ó sea unos 361 por dia, término medio. Fué la circulacion de libros impresos de 1.290.744 y 21.282 manuscritos.

Tal es, en pocas palabras, el inmenso establecimiento que se llama Museo Británico, que honra á la nacion y al gobierno, que despues de haber invertido grandes sumas en su creacion y desarrollo, destina anualmente 400 mil pesos para su conservacion y mejora. Las antigüedades que nos familiarizan con algunos pueblos que desaparecieron tiempo ha de la faz de la tierra; las galerias zoológicas, las de los minerales y los fósiles que nos inician en el conocimiento del reino animal existente y extinguido; las bibliotecas, donde está la historia de los progresos de la inteligencia humana, desde los tiempos anteriores á la invencion de la imprenta hasta nuestros dias, todo eso forma un conjunto altamente interesante, abre un campo vasto al estudio del sabio y es el medio mas có-

modo, fácil y barato de propagar los conocimientos, de ilustrar las masas populares, de elevar el nivel de la educacion pública, fin á que deben siempre dirijir sus miras los encargados de dirijir las sociedades humanas.

CAPITULO XXV.

Los anuncios y sus variedades.—Anuncios fijos, portátiles y ambulantes.—Los sandwichs.—Anuncios vehiculares.—Curiosa invencion de un sombrerero.—Los gigantes chinos.—Visita á la Torre de Lóndres.—Recuerdos históricos.—Museos de las armaduras.—Las joyas de la Corona y los antojos de Juan Chapin.

Una de las cosas que llamaban mas la atencion de Juan Chapin en nuestros paseos por las calles de Lóndres, era la inagotable profusion de anuncios que cubren las paredes de arriba abajo lo que hacia decir á mi compañero que la ciudad estaba forrada en papel como una chuleta. ¡Y qué variedad de letras! ¡Qué abigarrado conjunto de colores! Hay cartel de esos cuyos caracteres tienen la altura de todo un piso y que pueden leerse desde una larga distançia. En unos las letras son desmesuradamente largas y delgadas; en otros enormemente anchas. Todas las formas tipográficas figuran en esos anuncios, y como si la imprenta no tuviera recursos suficientes para imponerse á la distraida atencion de los que van y vienen, la litografia le presta su auxilio, y dibujos caprichosos

ó alusivos al objeto anunciado, aumentan el atractivo de aquellos rotulones. El anuncio lo abraza todo: desde la candidatura de un diputado que se compromete á hacer la felicidad de la nacion, hasta las maravillas de algun famoso *Medium* que ofrece un secreto infalible para encontrar tesoros ocultos, ó para fijar el corazon de una muger.

Porque hay que observar otra rareza de aquel pueblo. Siendo como es tan serio, tan positivo, tan sobrio de palabras para lo demas de la vida, es el mas exajerado, hiperbólico y charlatan en tratándose de anunciar objetos en venta. El diccionario no tiene epítetos suficientes para calificar la excelencia y baratura de lo que cada cual ofrece para satisfacer las necesidades, verdaderas ó ficticias, de la multitud, ávida de novedades.

Casi no hay edificio, público ó particular, que no esté, literalmente, cubierto de anuncios; y es curioso ver en los que están construyendo ó en reparacion y que regularmente se encierran con una línea de tablas, como se cubren estas de cartelones en el espacio de unas pocas horas. Pero hay siempre un arbitrio para evitar que le embadurnen á uno las paredes de su casa: la advertencia *Stick no bills*, (no peguen anuncios) escrita en grandes letras en cualquier edificio, basta para que sea respetado.

Cuando los anuncios fijos no se consideraron ya suficientes, ó cuando faltó local donde pegarlos, se discurrieron los portátiles; invencion ingeniosa, de origen ingles. Consistia en una tabla cuadrada, en la cual se pegaba el anuncio y que se levantaba en alto por medio de un palo largo, en cuyo extremo estaba fijo. Un individuo paseaba de la noche á la mañana aquel estandarte por los bar-

rios mas populosos, mediante un chelin diario. El anuncio no estaba ya pegado en una pared, aguardando que los transeuntes quisieran dirijirle una mirada. Iba á buscar á la gente, se abria paso por entre la multitud que inundaba las calles, y era punto menos que imposible el no verlo. La invencion era buena, y como tal, estaba destinada á propagarse y subsistir. Se ven, pues, todavia muchos de esos anuncios portátiles en Lóndres.

Pero la idea debia perfeccionarse, y se discurrió el hombre-anuncio, que en Lóndres llaman *walking--sandwich* (sandwich ambulante.) Siendo, como observó Dickens, "un pedazo de carne humana entre dos tablas, ó dos pedazos de carton," la semejanza con un sandwich no podia ser mas exacta. Los anuncios van pegados en las tablas, que apenas dejan libre al *pedazo de carne* los ojos para ver por donde anda y los pies para moverse. Se les ha comparado tambien con justicia á tortugas dentro de su carapacho. Largas filas de irlandeses convertidos en sandwichs ambulantes, recorren lentamente las calles de Lóndres; y el menos curioso, ó el que vaya mas precisado, no deja de echar al paso una mirada al carapacho y leer, si no todo, una parte del aviso, completando la lectura en otra ú otras de las tortugas que encuentra un poco mas allá.

El sentimiento que aquellos hombres-tortugas inspiraron á mi compañero de viage, fué el de la compasion, mezclado con algo de desprecio.

—El oficio de estos haraganes, me decia Chapin, si que no lo haria yo ni que me dieran los diezmos de Olancho. Mejor pedia limosna que ponerme en ridículo, encerrándome entre esas dos tablas, cubiertas de letrotas de imprenta. Figú-

rese U., patron, lo que dirian de mí mis paisanos si me vieran en semejante facha.

Cada raza, pensé yo al oir aquellas observaciones de mi compatriota, tiene su modo particular de comprender la dignidad humana. Para un ingles apenas hay oficio despreciable; mientras que el español y sus descendientes prefieren tender la mano al que pasa, ó alguna otra cosa peor quizá, á ocuparse en lo que consideran degradante.

Llegó el tiempo en que los anuncios ambulantes no alcanzaron ya á satisfacer á los especuladores ansiosos de propagar sus avisos, y hubo de discurrirse un nuevo medio de llamar la atencion pública. Se inventaron, pues, los "anuncios vehiculares." á los que dió principio un sombrerero de Lóndres. Hizo montar sobre dos ruedas un enorme sombrero dentro del cual iba oculto el cochero que manejaba un hermoso caballo que tiraba el vehículo. En el sombrero iban escritos, en grandes letras doradas, el nombre del sombrerero y el lugar donde tenia su establecimiento. La idea fué acojida con entusiasmo y encontró multitud de imitadores. Carros de todas formas y colores atravesaron las calles de la ciudad. anunciando todo lo anunciable, y rivalizando en invenciones para llamar la atencion. La *Oficina de anuncios metropolitana* hace pasear un coche cuyos cuatro costados se alquilan á los que no pueden costear un carruage, y que aprovechan ese medio barato de publicidad para hacer circular sus anuncios. Publicaciones periódicas importantes, como el *Illustrated London News*, tienen coche propio que camina á toda hora sin mas oficio que anunciar el periódico.

Lo mas notable en ese género se dice fué la invencion de un diario que no se publica ya y que

se intitulaba la "Campana de los ferrocarriles," (*Railway-Bell.*) Era un coche en forma de campana, acompañado por cincuenta hombres con el mismo disfraz. Bajo el coche-campana iba una orquesta de instrumentos extraños y ruidosos, que hacian un estruendo infernal. Estaba toda cubierta, lo mismo que los hombres-campanas, de anuncios del diario. En derredor de la campana-coche habia un caminito de hierro circular, que recorria constantemente una locomotiva. Se deja ver lo que llamaria la atencion de los curiosos un aparato semejante.

Cuenta un escritor que una vez vió en uno de los principales barrios de Lóndres un gran tumulto causado por dos chinos que atravesaban la calle subidos en zancos muy altos, vestidos con túnicas muy ricas, que les arrastraban por el suelo. El uno cubria al otro con un quitasol. Los seguian otros veinte que caminaban muy despacio y que llevaban unos palos con tablas en los extremos, en las cuales iban pegados carteles enormes. Todo aquello tenia por único objeto avisar al público que el negociante Fulano de Tal acababa de recibir directamente de la China unas cajas de té de excelente calidad.

Hay industriales en grande que no desdeñan recurrir á ese charlatanismo para atraer marchantes. Se cita, entre otras, una famosa casa de fabricantes de pieles, vestidos, sombreros, paños, zapatos, &c., que hacen pasear por las calles magníficos caballos con gualdrapas en las cuales va, en letras bordadas con oro y plata, el nombre de la casa. Esos mismos negociantes distribuyen diariamente en las estaciones de caminos de hierro y en otros lugares públicos frecuentados, millares de

folletos impresos, anunciando con los epítetos de el *gran hecho*, la *octava maravilla del mundo*, el *Leviatan del comercio* y otros igualmente pomposos, su establecimiento industrial y mercantil.

Un dia propuse á mi compañero que fuéramos á visitar la Torre de Lóndres; y habiéndome preguntado que especie de torre era esa, si inclinada como la que habiamos visto en Pisa, ó tan bonita como la del Giotto en Florencia, le contesté que lo que se llamaba Torre de Lóndres era un gran edificio, diferente de los que él mencionaba, asi, por su destino como por su construccion.

—La torre de Pisa, le dije, y la de Santa Maria de las Flores son grandes campanarios; la Torre de Lóndres es la ciudadela de la capital; contiene cuarteles, grandes depósitos de elementos de guerra, un curioso museo de armas antiguas, y ahi se conservan tambien las joyas de la Corona, que, segun dicen, son dignas de verse. Ademas, la Torre es muy interesante por los recuerdos históricos que están unidos á ella.

—¿Y cuánto se paga por entrar?, me preguntó Juan; porque si ni á las iglesias se entra aqui de valde, mucho menos á las torres. Ya he observado que á donde quiera que hemos ido, hemos tenido que soltar la mosca.

—Se paga, le contesté, un real por ver el museo de las armas antiguas, y otro real por ver las joyas de la Reina.

—Pues daremos nuestros dos reales cada uno, dijo Chapin, y si por otro real me dejan plantarme la corona siquiera un minuto, lo daré con mucho gusto.

—Eso me parece algo mas difícil, repliqué yo; y llamando un *hansom*, nos acomodamos en él y

nos dirijimos á la Torre.

Bajamos frente á aquella vieja fortaleza de Guillermo el Conquistador; tomamos nuestros billetes en la oficina donde se despachan, y pasando por un puente levadizo, nos tomamos la ciudadela de Lóndres, segun dijo mi compañero de viage.

Siguiendo un callejon estrecho que serpentea en derredor del castillo, encontramos la torre de la campana, donde está la que sirve para dar la alarma á la guarnicion.

—En esa torre, dije á Chapin, estuvo presa, durante mucho tiempo, la princesa Isabel, por órden de su hermana Maria, de quien se vengó mas tarde aquella muger implacable, aunque gran reina, haciendo cortar la cabeza á su hermana.

—Buen principio, dijo Chapin; y si de esa clase son los demas recuerdos históricos de esta fortaleza, casi casi estoy tentado de volverme al hotel y no ver mas, aunque no conozca las alhajas de la Reina.

—Poco mas, poco menos, le contesté, son igualmente edificantes los recuerdos que guarda esta vieja Torre de Lóndres; pero seria pueril el renunciar á verla, á causa de los horrores de que fué testigo en tiempos tan apartados de nosotros. Continuemos.

Siguiendo el callejon, pasamos delante de una puerta, abierta en el muro exterior del edificio. Tiene una ancha escalera, que bañaban en otro tiempo las aguas del Támesis.

—Esta es, dije, la *puerta de los traidores.*

—Feo nombre, contestó Chapin. Eso debe aludir á algun otro recuerdo histórico por el estilo del de la torre que acabamos de ver.

—Asi es, le contesté; se le daba esa denomi-

nacion, porque por ella entraban á la fortaleza, conducidos en una barca desde Westminster, los acusados de alta traicion. Ilustres personages pasaron por esa puerta, que si hablara, pudiera contarnos historias que tal vez te harian derramar lágrimas.

—Pues mas vale que no hable, replicó Juan, que yo no estoy ahora para oir lástimas. Harto tiene uno con sus propias penas, para ir á amargarse la vida con las de otros.

—Esa torre que ves, le dije, que se eleva sombria en frente de la puerta de los traidores, es la *torre sangrienta*, llamada asi, por haber sido teatro de un horrendo crímen. Ahi fué donde el malvado duque de Glocester hizo asesinar, por la mano de un tal Tyrrel, á sus dos sobrinos, niños inocentes, el rey Eduardo V y su hermano.

—Me acuerdo, dijo Chapin, del tal duque, como si lo estuviera viendo. Todo contrahecho, jorobado y medio cojo, y con una cara mas bien de *chucan* qué de asesino.

—La descripcion que haces, le dije, conviene con lo que se sabe de aquel extraño personage; pero no comprendo lo que quieres dar á entender al decir que te acuerdas de un individuo que dejó de existir hace ya como cuatrocientos años.

—Todo puede ser, replicó Juan; pero U. y yo lo hemos visto en Nueva York, muy bien vestido y haciendo algunas de sus pillerias.

—Ahora caigo en la cuenta, contesté riéndome. Recuerdas al gran actor Booth en el papel de Ricardo III, ó sea el duque de Glocester. Con razon no lo olvidas; pues creo que dificilmente puede representarse con mas verdad un personage histórico.

Pasando delante de la *torre de Wakefield*, ó de los archivos, subimos por una ancha escalera de piedra al campo de parada, que ocupa el medio de la muralla. En frente están los cuarteles, construccion moderna, y á la derecha se eleva un enorme edificio cuadrangular, que llaman la *torre blanca*. Pegada á una de sus paredes, hay otra fábrica moderna, donde está el *museo de las armaduras*. Todo el piso bajo está ocupado con la *sala de los ginetes*, en la que vimos una magnífica coleccion de figuras de reyes y caballeros con las armaduras que pertenecieron á muchos personages históricos. Están todos montados en caballos cubiertos de hierro como los ginetes. Hay armaduras que datan desde el año 1450 hasta el 1685 y algunas de ellas pesan, segun se dice, mas de cuatro arrobas.

—¿No le parece á U., me decia Chapin, viendo aquellas pesadas armaduras, que debe haber sido cosa peliaguda el ir á la guerra en aquellos tiempos, cargando mas de un quintal de fierro sobre el cuerpo? Figúrese U. al pobre del señor rey Enrique VIII, llevando á cuestas esa enorme armadura que tenemos delante, y dígame si eso solo no bastaba para rendir al mas guapo. ¿Y luego para correr cuando los derrotaban? Yo me hé hallado en tres fuegos, y en dos me tocó salir huyendo; y le aseguro á U. que hasta la camisa me pesaba. ¿Qué hubiera yo hecho, encerrado en una de esas máquinas de hierro? ¡Ojalá que no les ocurra de repente volver á usar esa clase de uniformes; pues si á mi me obligáran á salir á campaña con esa vestimenta, seria menester que me llevaran á la batalla entre cuatro.

Mientras mi compañero discurria de aquella

manera sobre el equipo militar de los siglos medios, yo examinaba las armas que se empleaban en las diferentes épocas que personificaba cada caballero y que estaban colocadas en la pared de en frente.

Despues de haber visto aquellas curiosas muestras de armas antiguas inglesas, propuse á Chapin subiéramos al otro piso, donde veriamos otra interesante coleccion de armas orientales.

—Lo que yo quisiera, sobre todo, contestó Juan, es que vayamos donde están las joyas de la reina, y ver si, *por cuanto vos*, me dejan ponerme la corona siquiera cinco minutos.

—Tiempo tenemos, le repliqué yo, y aun hay cosas dignas de verse, que visitaremos antes de llegar á la pieza donde están las alhajas.

Subimos á ver las armas chinas, japonesas, indias, malesas, javanesas, &c., algunas de ellas trabajadas con arte admirable. Se conservan tambien en esa sala armas que pertenecieron al duque de Wellington y á otros célebres generales.

Esa sala comunica con otra pieza pequeña que llaman de la reina Isabel, donde se ve un retrato que representa á aquella orgullosa princesa, á caballo y vestida de brocado recamado de oro. En esa misma sala se conserva el tajo de madera que servia para las ejecuciones capitales, en el cual se descubren aun señales de manchas de sangre y cortaduras originadas por los hachazos. Ni aquel odioso instrumento ni los que servian para dar tortura á los prisioneros, y que tambien se ven ahi, son objetos que merezcan un exámen muy detenido. Despues de haberlos visto al paso y dado una ojeada al estrecho y oscuro calabozo donde encerraron á Walter Raleigh, por órden de Isa-

bel, pasamos á ver la capilla de San Juan, muestra curiosa de la arquitectura normanda. Vimos despues las antiguas salas del consejo y de los banquetes, convertidas hoy en depósito de armas, y que contienen 60.000 fusiles de nuevo modelo.

Vimos tambien la capilla de San Pedro, donde fueron sepultadas Ana Bolena, Catalina Howard, Juana Grey y otras ilustres víctimas y cerca de esa capilla se nos mostró el sitio donde se erigia el cadalso para los reos á quienes habria sido peligroso ejecutar en presencia de la multitud.

Tambien se nos hicieron ver los restos de la *torre Bowyer*, donde murió de una manera muy extraña un duque de Clarence, hermano de Eduardo IV. Condenado á muerte, se le permitió elegir el género de suplicio que mas le acomodara, y tuvo el raro capricho de pedir que lo ahogaran en un tonel de vino de malvasia, lo que le fué otorgado.

—Se deja ver, dijo Chapin, á quien referí el hecho, de que pié cojeaba el señor duque. Gentes conozco yo que moririan bebiendo como aquel ingles, si los pusieran á exeoger la clase de muerte que mas les gustara.

Atravesamos la plaza de armas y nos detuvimos al pié de la *torre de Wakefield*. El guardian que nos habia acompañado en la excursion y cuyo trage extraño me habia olvidado de describir, se detuvo. Vestia una blusa de paño negro, adornada de cordones encarnados, llevando sobre el pecho las armas de inglaterra y las iniciales V. R. (Victoria Regina.) Un sombrero redondo de terciopelo negro, adornado tambien con cintas, completaba el extraño trage de aquel guardian de la Torre. Tiró del cordon de una campanilla; se a-

brió la puerta y subimos una escalera que nos condujo á la pieza donde se custodian las joyas de la Corona.

La persona encargada de custodiar y hacer ver á los viageros las reales alhajas era una muger de alguna edad, que recibió sin decir palabra el chelin que le di al entrar. Las joyas están colocadas en un aparato circular que forma una graderia, todo cubierto de terciopelo carmesi. Está rodeado por una doble vidriera y por una fuerte reja de hierro.

—Vea U. que jaula!, dijo mi compatriota. Creo que no habrá en el mundo pájaros mejor guardados.

—Como que valen quince millones de pesos, le contesté.

—¡Quince millones!, replicó Juan; ¿y con todo ese caudal carga la reina cuando se pone maja?

—Esas joyas, repuse yo, se usan únicamente en las grandes ceremonias oficiales; pero S. M. no lleva mas que la corona, el cetro, el globo y alguna otra de las ricas alhajas que estamos viendo.

La nueva corona imperial fué hecha expresamente para la reina Victoria. Las curvas son de plata, guarnecidas de terciopelo carmesí y cuajadas de diamantes. En la parte delantera tiene un rubí en forma de corazon, que se dice perteneció al príncipe Negro, hijo de Eduardo III, y llamado como queda dicho á causa del color de su armadura. En la cruz que remata la corona hay un magnífico zafiro. La corona pesa libra y cuarto y vale quinientos sesenta mil pesos.

—¡Niñeria!, dijo Chapin; mas de medio millon de duros. Dígale U. á esa vieja que nos abrió la puerta y que está ahi echándonos esas miradas de

basilisco, como si fuéramos á sacarnos las joyas con los ojos, que si abre la jaula y me permite ponerme un instante la corona esa del medio millon y pico, le doy tres chelines.

—No digas disparates, le contesté. ¿Crees tú que por darte gusto, y por ganar seis reales va á exponerse esta buena muger á perder su empleo y quien sabe á cuanto mas?

—Pero aqui estamos solos, réplicó mi compañero; nadie lo sabrá, y si es poco tres chelines, ofrezcale U. hasta seis. Mas de doce reales no doy.

Sin hacer caso de las impertinencias de Juan Chapin, continué examinando las joyas. Habia dos cetros, el uno terminado por una cruz y el otro por una paloma, guarnecidos ambos con pedrerias magníficas. Seguia la santa ampolleta, vaso de oro puro antiquísimo, que tiene la forma de una águila con las alas extendidas. Sirve para el aceite con que se unge á los reyes en la ceremonia de la consagracion. Inmediato está un espléndido brazalete, en cuyo centro brilla el famoso diamante indio llamado *Kohinour*, (Montaña de luz,) que creo es la primera piedra de su clase de las que existen en el mundo. Pertenecia al rey de Lahore y fué adquirido no hace muchos años, por el gobierno ingles.

—¡Qué diamante!, dijo Juan. Me lo pusiera yo con todas mis ganas en un prendedor en la camisa, un dia de córpus de Candelaria. Pero ya se vé, añadió, si me lo veian á mí, dirian todos que la Montaña de luz era un pedazo de asiento de vaso, y nada mas.

Seguia un globo de oro, de quince centímetros de diámetro, adornado de pedrerias, y junto á él otro mas pequeño, llamado globo de la reina,

no menos rico que el otro. Un cetro de marfil terminado en una paloma de onix blanco, hecho para la esposa de Jacobo II y un salero de oro, con diamantes y figuras grotescas.

—Me parece, dijo Chapin, que la reina podia poner en su mesa la sal en un salero mas bonito, aunque no fuera tan lujoso.

—Ese salero, repliqué yo, no es para la mesa, sino para la sal que sirve en la ceremonia del bautizo de los príncipes; y ahi tienes mas allá la fuente bautismal, que es de plata dorada y que mide mas de vara y media de alto. El cetro de S. Eduardo, que tiene como dos varas de largo; la antigua corona imperial, del tiempo de Cárlos II; la diadema de la reina, hecha para Ana Bolena; la vajilla del Sacramento y las espadas de justicia espiritual y temporal y la de misericordias (sin punta) son las demas alhajas que forman aquel rico tesoro.

Despues de haber visto con interes esas curiosas joyas, salimos de la Torre; y como la visita habia sido larga y mi compañero tenia hambre, me propuso entraramos á un restaurant que hay al lado de la oficina donde despachan los billetes. Acepté la indicacion, y almorzamos con buen apetito, sirviendo de salsa las observaciones de mi compañero sobre los diferentes objetos que habiamos visto en la Torre de Lóndres.

CAPITULO XXVI.

Edificios públicos y establecimientos civiles.—Guildhall.—Una firma de Shakespeare.—Mansion-House.—El Banco de Inglaterra.—Las Bolsas.—La Aduana.—Las casas de moneda y de correos.—Imprenta del Times.—Industriales.

Uno de los edificios públicos mas notables de Lóndres, es el de Guildhall, ó Casa de Ayuntamiento de la metrópoli. Ahi se reunen en sesiones el Lord-Corregidor, los aldermen y los sheriffs; celebran sus juntas varias corporaciones; se celebran las grandes fiestas de la ciudad y se verifican las elecciones de miembros del parlamento y de magistrados municipales. La sala principal de Guildhall, donde se verifican esos actos, es enorme; midiendo mas de cincuenta varas de largo, por unas veinte de ancho y otro tanto de alto. En uno de los extremos de ese salon están las dos famosas estátuas jigantescas, de madera hueca, que representan dos reyes sajones y á quienes el pueblo ha dado los nombres de Gog y Magog. Esos jigantones figuraban en otro tiempo en las procesiones del Lord-Corregidor.

En esa misma sala es donde tiene lugar el 9 de noviembre, el banquete con que el primer magistrado de la City obsequia á los ministros, funcionarios principales del pais y cuerpo diplomático extrangero.

En otra de las salas del edificio hay un museo, ó mas bien los elementos con que se formará

un museo. Antigüedades romanas, esculturas encontradas en Nínive y objetos interesantes de época mas moderna figuran en esa coleccion. Ahi se conserva con aprecio una firma de Shakespeare, puesta al pié de un contrato de compra de una casa, celebrado el 10 de marzo de 1612.

—¿Cuánto darias tú por este documento?, pregunté á mi compañero, despues de haberle leido aquella antigua escritura.

—Eso depende, contestó Chapin, de lo que sea la tal casa. El barrio en que está situada, es uno de los buenos de Lóndres, si no voy errado; pero falta ver como anda la casa; pues del año 1612 á la fecha ha corrido tiempo.

—Es, le repliqué yo, que no te pregunto lo que darias por la finca, sino solamente por el papel en que está escrito el contrato.

—Por ese papel amarillento y carcomido, repuso Juan, no daria yo un penique; pues es seguro que ni un boticario ni un cohetero querrian comprarlo, ni á trueque de maldiciones. ¿Para qué puede servir eso?

—Pues sabe, le dije, que ese papel que tú no comprarias por un penique, lo ha pagado la Ciudad de Lóndres por setecientos veinticinco pesos en una almoneda pública. Todo el mérito de esa foja que te parece inútil está en esos rasgos casi ininteligibles que ves al pié del contrato y que dicen *William Shakespeare.* Has de saber, amigo Chapin, que el valor real, es diferente del valor estimativo de las cosas; y que la firma autógrafa de un hombre de génio, de un gran poeta, que es una de las glorias de la nacion, se considera como un objeto de gran valor.

—Segun eso, observó Chapin, cualquiera le

hubiera dado á ese gran poeta muchos miles sobre su firma cuando vivia, puesto que la repagan despues de muerto.

—Esa es otra cosa, contesté yo, encojiéndome de hombros ante aquel extraño argumento de mi compañero. Yo no sé como andaria en la plaza el crédito de Shakespeare, y si tal vez no habria quien le diera sobre su firma, vivo, ni los setecientos y pico de pesos con que la pagan despues de mas de doscientos años de muerto. De Shakespeare se sabe que, habiendo escrito para el teatro, que era en aquel tiempo y es hoy tal vez todavia el género de literatura mas productivo, llegó á hacer una fortuna regular; pero ¡cuántos otros genios inmortales no encontraron, de seguro, quien les diera sobre sus firmas ni la centésima parte de la suma que paga hoy por ellas la direccion de un Museo, ó algun rico particular aficionado á antigüedades!

—Pues como yo no sé, replicó Chapin, si el dia menos pensado resulto yo un gran genio para la milicia, (aunque mis paisanos me tienen por gallina,) ó para la poesia, (aunque hasta ahora no he sacado un solo verso) ó para la música, (aunque nunca he cantado mas que tonaditas de esquina,) por lo que *potis* voy á echar unos cuantos miles de firmas y cuando me muera las dejo por herencia á mis descendientes. ¿Quién quita que andando el tiempo, se las paguen aunque no sea mas que á peso cada una?

—Todo dependerá, le dije yo, de los méritos que contraigas y de la fama que acompañe tu nombre.

Dicho esto, salimos de Guildhall y nos dirijimos á *Mansion-House*, residencia del Lord-Corre-

gidor. Las principales salas de esa suntuosa habitacion del primer magistrado de la ciudad, son la egipcia, que sirve de salon de baile y está adornada con muchas estátuas; el salon veneciano, el de recepcion y otros, que recorrimos rápidamente.

En frente de Mansion-House está el Banco de Inglaterra, considerado como el mayor depósito de capitales que existe en el mundo. Es el principal de los establecimientos de crédito del pais. Su facultad de emitir billetes es absoluta, lo que le da el poder inmenso de hacer aumentar ó disminuir el precio de las cosas. Sin embargo, el Banco usa de ese derecho con suma prudencia y el máximun de las sumas que ha tenido en circulacion, ha sido de 54 millones de libras. Está encargado de la recaudacion de todas ó casi todas las rentas del Estado y de sus pagos, especialmente el de los enormes intereses de la deuda pública. Por esas operaciones, que originan grandes gastos y una responsabilidad considerable, el Banco recibe del gobierno la módica suma de 340.000. Se fundó con un capital de 6 millones de pesos, que ha ido aumentando y hoy es de setenta y tres millones, treinta y dos mil quinientos pesos.

El edificio es enorme; conteniendo muchas oficinas, ocho grandes patios y las habitaciones de los empleados, que son cerca de quinientos. Consta de un solo piso y de los sótanos, ó subterráneos; fabricado todo á prueba de fuego. La sala de pagos es muy grande, y sobre ella hay un reloj considerado como una obra maestra de mecánica. Está construido de manera que señala la hora al mismo tiempo en diez y seis carátulas, colocadas en diferentes partes del edificio. La comunicacion entre la máquina y las carátulas se verifica

por medio de cordeles de cobre que miden 215 metros.

Bajo la sala de pagos está el gran subterráneo de las cajas de hierro, donde se depositan todos los valores que los particulares confian al Banco. En otros están amontonadas las barras de oro y de plata; los billetes no emitidos aún y los que ya no circulan y que se conservan durante diez años antes de quemarlos.

Antes del año 1820, en que se inventó un nuevo sistema para la impresion de los billetes de Banco, las falsificaciones eran frecuentes. En tres años solamente habian presentado al Banco 87.410 billetes de una libra falsos; 1.953 de dos libras; 2.497 de cinco libras; 273 de diez libras y 68 de veinte. En poco mas de diez y seis años fueron condenados á muerte 657 individuos á quienes se probó haber falsificado billetes del Banco. Con el sistema empleado actualmente ni los mismos que confeccionan los billetes podrian falsificarlos, porque no poseen la clave de las combinaciones de las contraseñas de los billetes que imprimen, y que conocen únicamente los directores y empleados principales del Banco.

La mas curiosa tal vez de las máquinas que se emplean en las diversas operaciones del establecimiento, es la de Cotton, que pesa 33 soberanos (165 pesos) por minuto, y que por medio de unos martillitos que mueve el vapor, arroja en una caja las piezas que tienen el peso justo y en otra las que han perdido la mas pequeña parte de él.

Me refirieron allá que un individuo fué á la sala de pagos á cambiar cierto número de billetes por oro. El empleado le entregó la cantidad,

y el interesado, queriendo asegurarse de la exactitud del pago, contó, en la misma sala, la suma recibida. Encontrando que, por equivocacion, se le habia pagado una libra mas de lo que importaban sus billetes, fué á manifestarlo al cajero, y á devolver la moneda; pero por toda respuesta obtuvo la siguiente: "El Banco nunca se equivoca;" y sin decir mas, el empleado siguió atendiendo á sus ocupaciones.

En Lóndres hay varias Bolsas. La Real es un suntuoso edificio moderno, (1844) que tuvo cerca de un millon de pesos de costo. Ahi tienen sus oficinas muchas compañias de seguros, la principal de las cuales es la del Lloyd, centro de todas las noticias marítimas y comerciales del mundo entero. La Bolsa de los fondos públicos, (*Stock Exchange*,) está destinada á la compra y venta de bonos, tanto nacionales como de los demas paises. La Bolsa de los carbones es uno de los edificios mas lujosos de la metrópoli. La sala principal es una elegante rotunda, cuyo piso está formado por mas de cuarenta mil trozos de encino, figurando una brújula y en el centro las armas de Inglaterra. Para formarse una idea de la importancia del carbon, como artículo de tráfico en Inglaterra, bastará saber que importó en 1872 mas de ciento sesenta y dos millones y medio de pesos. El valor del carbon exportado fué de mas de cuarenta y nueve millones, y el resto se consumió en el pais.

La Aduana es un gran edificio, sin ornamentacion, que cuenta 180 piezas, en las cuales trabajan los seis ó setecientos empleados del establecimiento y mil personas mas entre sirvientes y peones. En el piso bajo está el que llaman *bazar de la reina,* salones donde remata la administracion

los objetos decomisados en los equipages ó en las personas mismas de los pasageros. Los artículos principales de importacion son tabaco, azúcar, té, café, vino, maderas, &c. que pagan derechos de aduana muy elevados. Las mercaderias que entran anualmente en Lóndres y las que salen de aquella ciudad, en su mayor parte para otros puntos del reino, representan un valor de mas de seiscientos millones de duros.

La Casa de moneda es un edificio griego, construido en 1811. Nada particular hay en ese establecimiento, á no ser la perfeccion de las máquinas, movidas todas por medio del vapor, que se emplean en las diversas operaciones de la acuñacion de la moneda. Hace cincuenta años que están en servicio diario y todavia no ha habido necesidad de componerlas. Pueden acuñar 50.000 libras esterlinas (250.000 pesos) en 24 horas.

Lóndres no es precisamente lo que pudiera llamarse una gran ciudad industrial; y en este punto no podria sostener la competencia con algunas otras de las del reino. Sin embargo, la industria de tan enorme poblacion no puede dejar de ser importante, debiendo proveer á las necesidades diarias de tan considerable número de habitantes. Juan Chapin se quedó espantado cuando le dije que habia en Lóndres 25.000 lavanderas, 30.000 sastres y 40.000 zapateros, en números redondos.

Hay fábricas de todas clases y no hay objeto útil ni artículo de lujo que no se fabrique en aquella ciudad. La industria de la seda ocupa mas de 7.000 obreros, y es enorme el número de los tejedores, relojeros, joyeros, de los que se emplean en la cuchilleria y quincalleria, de los constructores de coches, de los que trabajan preparar cueros,

huesos, lanas, &c. Abundan los establecimientos donde se fabrican máquinas de vapor, las refinerias de azúcar, destilaciones, las fábricas de velas y cordage, los astilleros, donde se construyen navios de tres y cuatro mil toneladas, las fábricas de jabon, de productos químicos, &c.

—¿Cuántos fósforos, pregunté á mi compañero, te parece que se hacen en Lóndres anualmente?

—No sé, me contestó; pero echando por copas, digo que unos cien millones; pues con esa cantidad tendrán de sobra los habitantes de la ciudad y todavia les quedará una muy regular para enviarla á vender fuera.

—Pues son, le repliqué, mil millones los que se fabrican.

—¡Mil millones de fósforos! exclamó Chapin; con eso hay para incendiar el mundo. Figúrese U. que llama levantarian si los encendieran todos juntos!

No se formaria una idea completa de la industria de Lóndres, sin ver al menos alguna de las grandes imprentas de la ciudad, de esas oficinas donde se confeccionan los enormes diarios destinados á satisfacer esa ansia de noticias que es uno de los rasgos distintivos de los paises civilizados en la época en que nos ha tocado vivir. Me pareció que viendo la oficina del *Times*, tendriamos bastante para formar idea de lo que es la fábrica material de uno de los primeros diarios del mundo. Nos dirijimos, pues, á *Printing-house Square*, y habiendo obtenido facilmente billetes de entrada, pudimos recorrer ligeramente el gran establecimiento. Vimos los salones donde están las cajas, en los cuales habia 116 impresores empleados en

la formacion del molde. Ese es el número de cajistas ocupados á toda hora del dia y de la noche. Las prensas, movidas por vapor, consumen todos los dias mas de una tonelada de carbon y tienen que comprar seis toneladas, ó 60 quintales métricos, de caracteres nuevos; pues los que sirven un dia, no vuelven á emplearse, sino que pasan á la fundicion, tirado el diario. Hay una gran máquina que tira 450.000 ejemplares diarios, imprimiendo mil números del *Times* cada cinco minutos. Un rollo de papel de legua y cuarto de largo, se imprime en menos de 25 minutos, ejecutando la operacion ocho hombres solamente: cuatro colocan el papel y los otros cuatro reciben las fojas impresas. El número total de personas empleadas en la confeccion material del diario, es de mas de mil.

El *Times* pertenece á una compañia que se fundó por acciones de mil libras (5.000 pesos) y hace treinta años valian ya mas de 12.000 libras. tan productiva ha sido la empresa. No sé lo que valdrán hoy; pero puede considerarse lo que habrá venido á ser esa especulacion, puesto que el gran diario de la City, á pesar de sus veleidades, es siempre el mas popular del reino y uno de los que alcanzan mayor circulacion en el mundo.

CAPITULO XXVII.

El alumbrado, el agua, los desagues y el servicio de los bomberos en Lóndres. — Cementerios. — Colecciones de objetos artísticos, Museos y Exposiciones.

—¿Nunca te ha ocurrido, dije un dia á mi compañero de viage, desde que estamos en esta gran ciudad de Lóndres, tomar algunos datos acerca de la luz que te alumbra por las noches, del agua que bebes, de la direccion que toma la que arrojas y del cuidado que se emplea para evitar que te achicharre una noche alguno de los incendios tan frecuentes en esta poblacion?

—Como me llamo Juan, señor, respondió Chapin, que nunca me he calentado la cabeza para averiguar esas cosas. Yo enciendo mi gas, bebo mi agua, hago lo que se me ofrece en los puntos destinados al efecto y duermo sin acordarme de que hay fuego en el mundo. Como yo no soy arqueólogo, no me meto á averiguar lo que no me va ni me viene; otros cuidan de eso; yo pago en el hotel por tener luz, agua, &c. Que me den lo que necesito y santos en paz.

—Pero es interesante, repliqué yo, saber ciertas cosas con las cuales estamos en contacto diario. Asi, por ejemplo, no te estará de mas saber que hace mas de cincuenta años que Lóndres goza el beneficio del alumbrado de gas, y que hoy asciende al enorme número de diez mil millones de pies

cúbicos el que se consume anualmente en esta gran ciudad. Millon y medio de luces se enciende todas las noches en las calles, establecimientos públicos y casas particulares, y no sin razon dijo el otro dia el Shah de Persia, al ver esta espléndida iluminacion, que á Lóndres le faltaba el sol de dia; pero que en cambio lo tenia por la noche. En fin, para que acabes de formar idea de la magnitud de ese establecimiento, te diré que la longitud total de los caños por donde corre el gas en esta ciudad, es de mas de mil leguas.

Ahora si de la luz pasamos al agua, no te admirará menos saber que la poblacion consume todos los dias cuatrocientos dos millones de litros, lo que da 167 litros por cada habitante.

—¿Y cuánto es un litro?, me preguntó Chapin.

—Como una botella grande, le contesté.

—¿Y dicen que cada habitante de Lóndres consume 117 botellas de agua diarias? No lo creo, ni jurado. Si fuera de vino, cerveza y coñac, todavia; pero de agua? Sobre que hay muchos que si les preguntan á qué sabe, no pueden dar razon.

—117 botellas, repliqué yo, es lo que, por término medio, corresponde á cada habitante de Lóndres, ingles ó no ingles, en la cantidad de agua que entra diariamente á la ciudad. Eso no quiere decir que cada persona se la beba precisamente, sino que 117 litros es la cantidad que toca á cada persona, por término medio, para que beba, se bañe, le laven la ropa, le hagan la comida, &c. Si reflexionas en lo mucho que un ingles se lava y se baña, verás que no son demasiado 117 litros de agua. No sé quien dice que un ingles pasa la mayor parte del dia metido dentro de su tina; y aunque esta expresion es un poco

hiperbólica, no hay duda de que la aficion al baño es una de las muchas cosas en que los ingleses modernos se parecen á los antiguos romanos.

Los aparatos de filtracion de los diversos acueductos de Lóndres son obras muy curiosas. Consisten en grandes estanques de seis metros de profundidad, cuyo fondo está formado de piedras porosas, cubiertas de arena gruesa y de guijarros. El agua se filtra al traves de esas materias, dejando en ella todas sus impurezas y pasa por un canal á otro enorme receptáculo. Una máquina de vapor la levanta y la lleva á otro receptáculo, de donde baja por su propio peso á los grandes conductos que la distribuyen en la poblacion, á donde llega libre de toda impureza.

No menos interesante que lo relativo al agua potable, es lo que se refiere á los desagües de Lóndres, vastas construcciones que algunos comparan á las de su clase en la antigua Roma. Muchos de ellos son antiquísimos. Hasta el año 1855 las inmundicias de la gran ciudad iban á dar al Támesis, que recibia diariamente 400.000 metros cúbicos de materias pútridas. Puede considerarse que el rio venia á ser asi un peligroso foco de infeccion para la ciudad. A fin de remediar tan grave mal, el Consejo metropolitano adoptó el proyecto de un ingeniero que proponia construir grandes desagües colectores que recibirian las inmundicias y las llevarian al mismo rio; pero á una distancia de cerca de nueve leguas de Lóndres. El trabajo fué una obra jigantesca, que se comenzó en 1859 y estaba terminada en su parte principal en 1867. Hoy el rio atraviesa Lóndres enteramente limpio y lejos de la ciudad recibe diariamente 170.934 metros de materias impuras en un punto

y 152.800 en otro.

—¿Cuántos incendios, pregunté á mi compañero, te parece que habrá cada año en Lóndres?

—Como tres mil quinientos, contestó Juan.

—¿Y en qué dato fundas ese cálculo?

—En que en Nueva York, que no tiene la tercera parte de poblacion que Lóndres, pasan de mil cien al año. Por esa cuenta, y siendo ingleses unos y otros, les considero la misma propension á quemarse y supongo que los fuegos llegarán al número que tengo dicho.

—Pues no son, repliqué yo, los incendios de Lóndres, mas que unos 1.500 al año, lo que te prueba que los padres no son tan combustibles como los hijos. El servicio de las bombas está á cargo de una asociacion general, que se constituyó en 1833, con las diversas compañias de las parróquias y de las sociedades de seguros, que hasta entonces habian permanecido aisladas y sin una direccion comun, lo que hacia casi ineficaz su accion. Hoy están perfectamente organizadas, bajo la direccion de un Superintendente, que tiene á sus órdenes inmediatas un cuerpo de cien mecánicos. Distribuidos en 27 estaciones en diversos puntos de la ciudad, los bomberos están siempre listos á acudir donde se les necesita, con sus máquinas é instrumentos. Ademas, hay un servicio de bombas flotantes, estacionado en el Támesis de trecho en trecho, y esas acuden tambien con presteza á cualquier punto donde estalla el fuego. Los bomberos gastan uniforme gris oscuro con sus números bordados de rojo y un fuerte casco de cuero.

Hasta el año 1832 se hacian en Lóndres los enterramientos en las iglesias parroquiales. De a-

quella época data el primer cementerio construido fuera de la poblacion, el de *Kensal Green*. Se parece al del Padre Lachaise en Paris por sus alamedas, arbustos y flores. Las catacumbas pueden contener hasta diez mil cadáveres. La que llaman *Necrópolis de Lóndres*, está á ocho leguas de la ciudad, al sudoeste, y todos los dias sale un tren de Westminster-road, conduciendo los convoyes fúnebres. A la cabeza del tren van los wagones de los viageros y atras los carros con los atahudes. El sitio destinado á los enterramientos es muy vasto y se calcula que bastará á las necesidades de la metrópoli durante algunos siglos.

Hay todavia en Lóndres otros nueve ó diez cementerios mas ó menos importantes, y no podia menos en una poblacion donde, como creo haber dicho atras, mueren unas 1220 personas por semana.

Lóndres no es una ciudad en la cual el cultivo de las bellas artes haya adquirido la importancia que tuvo en la antigua Roma, con quien la gran metrópoli del imperio británico tiene tantos otros puntos de semejanza. Sus riquezas artísticas están distantes de poder rivalizar con la que los siglos han ido acumulando en aquella y otras poblaciones de la Italia. Sin embargo, Lóndres posee algunas galerias y Museos públicos y particulares en los cuales lo selecto de los objetos compensa lo relativamente corto de su número. Asi, la Galeria nacional, por ejemplo, que está en la plaza de Trafalgar, consta solamente de once salas; pero los cuadros que contienen, pertenecientes á las escuelas italianas, antiguas y modernas, á la francesa, española, holandesa, flamenca é inglesa, son casi todos obras maestras de los mas célebres pin-

tores. Fundada hace apenas unos cincuenta años, tiene ya grande importancia, y la rapidez con que aumenta sus riquezas artísticas parece justificar la opinion de un crítico frances que cree que dentro de algun tiempo será la primera del mundo.

Otro establecimiento muy importante, y de creacion reciente, es el Museo de Kensington. Su objeto es, como dice Du Pays, hacer la educacion artística del pueblo ingles, y principalmente de las clases industriales. Sucedió que en la gran Exposicion universal de 1857, se hizo la observacion de que los productos ingleses, muy superiores á los de los otros paises por ciertas cualidades, como solidez, finura durabilidad, &c., eran notablemente inferiores en cuanto á la gracia y al buen gusto. La opinion pública denunció en voz muy alta ese defecto, por medio de la prensa y reclamó con energia que se pusieran los medios para remediarlo. El pueblo, que poseia en alto grado la educacion política, la industrial y la mercantil, carecia de la educacion artística y era necesario proporcionársela. Se establecieron en Lóndres y en las otras grandes ciudades de la Inglaterra escuelas de dibujo, y se abrió el Museo, al principio bajo miserables tinglados provisionales, y despues en el edificio mas formal, pero no suficiente aún, que ocupa en Kensington. Dos cosas me parecen dignas de llamar la atencion en aquel hecho. La sinceridad y la franqueza para advertir al pais uno de sus defectos graves y el buen sentido práctico con que se aprovecha la advertencia y se procede desde luego á remediar el mal. No se juzga indigno de una ciudad como Lóndres el comenzar un Museo importante bajo pobres barracas de tablas, porque se comprende que lo que importa es dar

principio á la obra y que la perfeccion vendrá despues.

Ha sido así efectivamente, y hoy el Museo de Kensington es uno de los establecimientos mas importantes de su clase en el mundo y de los mas dignos de visitarse. Se divide en 13 secciones: Artes decorativas; Biblioteca de artes; Biblioteca de educacion; Galeria de cerámica; Galeria de pintores ingleses; Galeria de los cartones de Rafael; Museo de educacion; Escuelas metropolitanas de artes; Galeria nacional de retratos; Galerias de la guerra y del Almirantazgo; Museo de materiales de construccion; Ramo de Bethnal Green; Ramo de Geologia práctica.

Para que se forme idea del aprecio que hace el público de ese establecimiento, bastará saber que en el año 1871 lo visitaron 939.329 personas, y de Enero á Octubre de 1872, el número de visitantes ascendió ya á 1.018,887. De esos solamente 124.191 pagaron una módica entrada, los miércoles, juéves y viérnes, y los demas fueron admitidos gratuitamente, los lúnes, mártes y sábados.

El Museo de artes decorativas contiene mas de 30.000 objetos; notándose entre ellos muchas copias exactas de estátuas y otras obras célebres y algunos originales de gran mérito.

La Biblioteca de las artes consta de mas de 30.000 volúmenes, 10.000 dibujos, 23.000 grabados y 36.000 fotografias. Esas colecciones tienen por objeto suministrar todos los datos que pueden desearse respecto á los conocimientos artísticos.

Contiguos á la Biblioteca hay unos claustros que contienen multitud de objetos artísticos de diversas clases, épocas y procedencias, destinados á servir de modelos y muchos de ellos á la disposi-

cion de las escuelas de las provincias.

Toda esa parte del Museo de Kensington ocupa solamente el piso bajo. Subiendo al primero, se encuentra una galeria de pinturas, que consta de diez salas, que contienen muy interesantes colecciones de cuadros de diferentes escuelas, la mayor parte de ellas donativos que han hecho al establecimiento personas particulares.

Se pasa en seguida á la galeria de los célebres cartones de Rafael, que sirvieron de modelos á las tapicerias que se conservan en el Vaticano; verdadero tesoro artístico que posee el Museo. No son simples diseños dibujados con carbon en papel, sino pinturas al temple, que pudiera uno tomar por verdaderos frescos. Comprados por Cárlos I, fueron colocados al principio en el palacio de Hampton Court, y en el año 1864 la reina los mandó trasladar al Museo de Kensington. Son siete obras maestras maravillosas, que segun un crítico entusiasta, "merecerian que hiciera viage á Inglaterra para verlos un admirador sincero de lo bello, lo grande y lo sublime, desde cualquier punto donde residiera." Vi con mucho interes aquella obra admirable del inspirado artista, como tambien diferentes copias de los frescos del mismo Rafael, que se ven en el Vaticano y en el Louvre.

Se pasa despues á una galeria llamada de Sheepshanks, del nombre de un sugeto que la donó al Museo en el año 1857. Son 233 cuadros y 289 pinturas á la aguada, distribuidos en tres salones; obras casi todas de artistas ingleses, y que no se encuentran tal vez en otra parte.

La galeria del Príncipe consorte contiene una magnífica coleccion de objetos artísticos de la edad media, que el príncipe Alberto hizo formar para

el Museo. Hay multitud de objetos curiosísimos de todas clases, distribuidos en mas de veinte escaparates.

Siguen las colecciones de objetos de vidrio, entre los cuales hay muchas curiosas muestras de vidrios de Venecia, árabes, egipcios, romanos, griegos, de Bohemia, de Francia y de Alemania. La galeria de la cerámica contiene muy importantes colecciones de objetos de barro, loza y porcelana, de diferentes épocas y paises.

Despues se pasa á un salon destinado á conferencias públicas sobre asuntos científicos y artísticos, y al Museo de educacion, que consta provisoriamente de tres salones. Se ven allá muchos millares de objetos relacionados con la pedagogia y la enseñanza de las ciencias: libros de clase, diseños de aparatos químicos y físicos, cartas, telescopios, máquinas de fotografia, colecciones mineralógicas, preparaciones anatómicas, papeles de música, &c.

La Biblioteca de educacion contiene mas de 20.000 volúmenes y una multitud de periódicos que tratan de la instruccion elemental en todos los paises.

Pasando rápidamente por otras secciones de aquel vasto establecimiento, como la galeria de la guerra, que contiene modelos de cañones, fusiles, carabinas, placas de hierro, todo de última invencion y curiosas vistas fotográficas de las experiencias hechas con esas armas; la galeria nacional de los retratos, donde se están reuniendo, por disposicion del parlamento, bustos y retratos de todas las celebridades del pais, habiendo ya mas de 300, distribuidos en nueve salas; la galeria del Almirantazgo, donde se ven modelos de navios de todas

clases, puede considerarse terminada la visita del gran Museo.

Dependencia de este es el de *Bethnal Green*, establecido en otro punto y de creacion muy reciente, pues se inauguró el 24 de Junio de 1872. En cuatro meses fué visitado por 742.278 personas, de las cuales 62.805 pagaron un real á la entrada, los miércoles, juéves y viérnes. Hay una magnífica coleccion de pinturas á la aguada de artistas ingleses, una curiosísima coleccion de miniaturas, un Museo económico, que comprende todos los objetos de origen animal ó vegetal aplicables á la industria, desde los colores hasta las grasas; desde la lana hasta los cabellos. Posee tambien una rica galeria de cuadros; colecciones de muebles, de objetos de loza, de trabajos de plateria, &c. El Museo de Bethnal Green está en el centro de los barrios mas pobres de Lóndres, á fin de dar facilidad á las clases obreras para estudiar los modelos, lo cual no podrian hacer sin algun sacrificio en el de South Kensington, que está situado en la parte mas aristocrática y rica de la metrópoli. Ya hemos visto por el gran número de personas que lo visitaron en cuatro meses, como la clase obrera sabe aprovechar esos medios de adelanto que le proporciona un gobierno inteligente.

Otro Museo público notable es el de *Sir John Soane*, quien consagró á formarlo la mayor parte de su vida y una suma de 250.000 pesos. A su muerte, lo legó á la nacion, con una cantidad considerable destinada á la conservacion del establecimiento. No es muy facil ser admitido en ese Museo, motivo por el cual es relativamente muy limitado el número de las personas que lo visitan (unas 4.000 al año.)

Anexo al Ministerio de las Indias hay un Museo que contiene millares de objetos procedentes todos de la India Oriental y que ocupa ocho salas pequeñas. Minerales, instrumentos de agricultura, productos vegetales, materias textiles, armas, objetos de oro y plata, esculturas, tapices, instrumentos de música, ídolos y otras cosas curiosas é interesantes se ven en ese Museo, digno de ser visitado, por cuanto proporciona la facilidad de estudiar las producciones de la naturaleza y del arte en uno de los paises mas antiguamente civilizados de la tierra.

Otro Museo especial es el que llaman del *Servicio-Unido*, exposicion permanente de objetos científicos y artísticos, destinada al estudio de los militares y los marinos. La entrada á ese establecimiento, como al Museo de las Indias, es enteramente gratuita. Varios objetos curiosos se conservan en el del Servicio-Unido, entre ellos la parte del puente del navio *Victoria* donde estaba Nelson cuando recibió la herida que le causó la muerte; el esqueleto del caballo que montaba Napoleon en la batalla de Marengo; un plano en relieve de la batalla de Waterloo; las reliquias de la expedicion de Franklin á los mares polares, &c.

El Museo de los misioneros es otro establecimiento público muy interesante; conteniendo multitud de objetos curiosos remitidos por los misioneros ingleses de diferentes partes del mundo.

A los Museos públicos de Lóndres hay que agregar las galerias particulares, que aunque no de un acceso muy facil, pueden visitarse algunos dias, obteniendo billetes de entrada. Se consideran esas colecciones como de las mas ricas del mundo; y debe ser asi, ya que los ingleses de cierta posicion

no economizan gasto ni esfuerzo alguno en cualquier pais donde se encuentran para adquirir objetos interesantes ó curiosos, relativos á las ciencias ó á las artes.

El pensamiento que presidió á la fundacion del Museo de Kensington, inspiró tambien la idea de establecer en Lóndres una Exposicion internacional anual, á fin de poner á las clases obreras en aptitud de mejorar su gusto y de hacer su educacion artística, por medio del estudio de las obras extrangeras. Preside la Exposicion una comision compuesta de todos los comisarios de las Exposiciones internacionales de 1851 y 1862; habiendo un jurado especial que califica las obras y decreta los premios. Todos los objetos se exponen por órden de clases y llevan tarjetones de diferentes colores, segun los paises de su procedencia. Hay tambien Exposiciones anuales de bellas artes en las numerosas asociaciones artísticas que existen en Lóndres. En el año 1871 inauguró solemnemente la reina una sala magnífica, la *Royal Albert Hall*, destinada á reuniones de congresos científicos y artísticos y á grandes conciertos populares. Puede contener 5.800 espectadores y una orquesta de mil instrumentistas. El órgano se considera como el mas grande de los que se han construido en el mundo. En todo el contorno de la parte superior de ese inmenso salon corre una galeria, destinada á exposiciones de pinturas y otros objetos de arte, y se sube á ella por medio de escaleras mecánicas, cada una de las cuales eleva veinte personas á la vez.

CAPITULO XXVIII.

Tribunales.—Escuelas de Derecho.—Abogados.—Estudiantes de leyes.—Sociedades científicas. Archivos del Estado.—Socidades artísticas.

Complicada y extraña es la organizacion de los tribunales de justicia en Inglaterra. A la cabeza de la gerarquia judicial, está la Cámara de los Lores, presidida por el Lord Canciller, (Ministro de justicia) tribunal supremo del reino, al mismo tiempo que cuerpo colegislador. Sus principales atribuciones como tribunal son el conocer en última instancia de los negocios determinados por las cortes de justicia eclesiásticas, del Almirantazgo y de las colonias.

La Corte de Cancilleria, presidida tambien por el Lord Canciller, es el tribunal que sigue en importancia á la Cámara de los Lores, y tiene por principal atribucion el conocer en las cuestiones de herencias y sucesiones. Los procedimientos son tan largos y complicados en ese tribunal, que los pleitos se eternizan y los gastos arruinan á los litigantes. La demanda, redactada por un abogado y firmada por un procurador, se presenta generalmente impresa y está concebida en términos tan cansados, tan llena de repeticiones y de frases técnicas, que es necesario tener algun interes en el asunto para apurar hasta el fin alguno de esos indigestos cuolibetos. Acompaña al documento una especie de carta en nombre de la Reina, en que,

despues de saludar al demandado, lo cita y emplaza para que comparezca ante su Corte de Cancilleria á contestar la demanda que le pone Fulano de Tal.

La Corte del Banco de la Reina, la de Pleitos comunes y la del *Tablero*, (*Exchequer court*,) se designan con el nombre de Cortes de leyes comunes. Cada una de ellas se compone de cuatro magistrados y un presidente. El del Tribunal del Banco de la Reina percibe un sueldo de cincuenta mil pesos, y los de las otras cortes veinte y treinta mil. Sus atribuciones son idénticas en materia civil; pero solo la del Banco tiene competencia en asuntos criminales.

La Corte del Vice-Canciller es auxiliar de la de la Cancilleria.

La de la Mariscalia (*Marshalsea Court*) se reune todos los viérnes y conoce de los asuntos civiles promovidos dentro de cierto radio de la ciudad.

La Alta Corte del Almirantazgo conoce de los delitos cometidos en alta mar ó en el Támesis, hasta el puente de Lóndres.

La Corte de bancarrotas se ocupa solamente en asuntos relativos á quiebras, como lo indica su nombre.

La de los deudores insolventes está encargada de poner en libertad á los quebrados que, despues de sufrir tres meses de prision, abandonan todos sus bienes en favor de sus acreedores.

Las Cortes de peticiones, en número de once ó doce, conocen de las demandas por cantidad que no exceda de 25 pesos.

Los tribunales de policia deciden, en primera instancia, en las acusaciones por infraccion de los reglamentos del ramo.

Los magistrados de todos esos tribunales asisten á las audiencias vestidos con togas color de escarlata, forradas de armiño, y cubiertas las cabezas con grandes pelucas empolvadas y rizadas; pudiendo ser motivo de nulidad de una sentencia el haber sido pronunciada sin esa vestimenta. Todavia á fines del siglo pasado, los magistrados llevaban la peluca y la toga aun fuera del tribunal.

El jurado decide siempre sobre el hecho en materia criminal; y en materia civil cuando lo solicitan ambas partes, que en ese caso deben pagar una fuerte suma.

Leyendo en los periódicos las relaciones, que publican regularmente *in extenso*, de todos los procesos algo notables, no puede uno dejar de admirar la dignidad, el decoro y la elevacion con que los magistrados ingleses desempeñan sus funciones. No se ve nada que se parezca á ese espíritu de hostilidad que tan comunmente despliegan contra los acusados los jueces de muchos otros paises, recurriendo á toda clase de astucias para arrancarles la confesion del delito ó hacerlos caer en contradiccion. El principio riguroso de la ley inglesa que tiene á todo hombre por inocente, mientras no se le prueba que es criminal, [prueba que incumbe enteramente al acusador,] tiene una aplicacion práctica y diaria en las cortes de justicia de aquella nacion. El prevenido no está obligado jamás á acusarse á sí mismo, si no quiere hacerlo. Puede cerrar los lábios y negarse á declarar y ningun magistrado se permitiria la menor tentativa á arrancarle su secreto. En la sentencia, el magistrado tiene que ceñirse á la letra de la ley, siendo desconocida la facultad de interpretacion; no exagera la fuerza de las pruebas contra el reo; mas

aún, expone sinceramente la parte débil de las que se han aducido y pronuncia su fallo en frases cortas y claras, sin declamaciones ni agravios al condenado.

Dicen, sin embargo, que ese sistema no carece de inconvenientes graves; que el establecimiento de la prueba plena es sumamente dificil; que muchos criminales se quedan impunes y que, en una palabra, el individuo goza de mayor proteccion que la sociedad.

Pocas cosas habrá tan curiosas como el modo con que se hace un abogado en Inglaterra. No hay esos largos estudios teóricos con que se preparan los estudiantes en otros paises. Algun tiempo de práctica en el estudio de un letrado, (un año es suficiente;) un gasto considerable y la asistencia á cierto número de comidas, son las condiciones indispensables para ejercer la profesion.

Existen desde el tiempo de Enrique VIII cuatro asociaciones de estudiantes de derecho que tienen la extraña denominacion de *fondas de Corte* (*Inns of Court.*) Todo aquel que aspira á ser abogado, tiene que incorporarse en alguna de ellas, pagando de 150 á 200 pesos de entrada y suministrando una fianza de 500 pesos de que concurrirá, durante tres años á treinta y seis comidas, doce cada año. Es obligacion asistir en trage talar negro, y dan una botella de vino para cuatro estudiantes. Hay seis profesores; pero ni la asistencia á las clases, ni los exámenes de fin de curso son obligatorios. Lo esencial es haber asistido á las comidas y la práctica de un año en el bufete de un abogado.

La principal de las cuatro sociedades, es la del Templo, [antiguo establecimiento de los Tem-

plarios] subdividida en dos asociaciones, á que pertenecen los estudiantes de leyes mas acomodados. Sus banquetes han alcanzado mucha celebridad, y en otro tiempo los estudiantes acostumbraban nombrar cada año un director de las fiestas que tenia el extraño nombre de maestro de las orgias, [*master of revels.*]

Ademas de las doce comidas obligatorias anuales, los estudiantes pueden comer en las fondas de Corte siempre que quieran, pagando cuatro reales. Los decanos presiden las comidas diarias; pero hay dias solemnes en que los magistrados van á presidirlas. Los salones donde se verifican esas fiestas, son magníficos y están decorados con retratos de soberanos ingleses y escudos de armas de los jurisconsultos célebres que han sido miembros de la asociacion.

El Templo tiene jardines espléndidos, abiertos al público en ciertas épocas del año, una biblioteca con mas de 30.000 volúmenes, y las rentas anuales de las dos asociaciones en que está subdividida ascienden á 61 mil y á 120.000 pesos.

Esa falta de estudios teóricos serios preparatorios á la profesion del abogado, se explica, en mucha parte, por la naturaleza y el carácter de la legislacion inglesa. Conjunto informe de leyes [*statuts*] y de precedentes, muchas veces contradictorios, se necesita ir conociéndolos por medio de la práctica, al principio en el bufete de un letrado y despues en los tribunales mismos.

En estos es muy importante el papel de un abogado; pues no se limita, como sucede en España, en Francia y en otros paises, al de un defensor mas ó menos hábil y celoso de los derechos de su cliente. El abogado ingles hace el oficio de juez de

instruccion; acribilla á la parte contraria, á su defensor y á los testigos á preguntas y repreguntas muchas de ellas capciosas, dirijidas á hacer incurrir al preguntado en contradiccion, ó arrancarle confesiones que favorezcan á su cliente. El juez presencia el debate, limitándose á hacer que se guarde el órden y el decoro en la discusion, moderando el celo de los abogados, si excede los justos límites y no permitiendo los interrogatorios impertinentes al asunto en cuestion. Hay en Lóndres abogados y procuradores que ganan cien y ciento veinte mil pesos anuales en el ejercicio de la profesion.

Entre las sociedades científicas de la Inglaterra la que ocupa el primer lugar es la Sociedad Real de Lóndres, que corresponde á la Academia de Ciencias de Paris. Fundada hace mucho tiempo por unos cuantos sugetos instruidos que se reunian para conversar sobre materias científicas, fué reconocida y constituida como Sociedad sabia, en el año 1663. Desde entonces casi todos los hombres grandes del pais han considerado como un honor el pertenecer á tan importante asociacion. Sus trabajos constan en ciento cincuenta volúmenes que lleva publicados, y en los cuales está la historia de los progresos que han hecho las ciencias en Inglaterra en un periodo de mas de doscientos años. Para ser elegido miembro de la Sociedad Real, se necesita ser propuesto por seis miembros y admitido en votacion secreta. Se pagan cincuenta pesos por el diploma y veinte anuales. El número de individuos de la sociedad es actualmente de cerca de ochocientos. Posee un capital considerable y distribuye anualmente medallas que los sabios tienen en la mas alta estimacion. Celebra una sesion

cada semana.

La Sociedad Real de literatura data del año 1823, y al principio tuvo necesidad de una subvencion del gobierno para subsistir. Hoy se basta á sí misma y por medio de suscriciones anuales llena los fines de su instituto, que son la publicacion de obras literarias, la redaccion de un diccionario de la lengua, socorros á literatos pobres, &c.

El Instituto Real es otro cuerpo científico, cuyo objeto es popularizar la enseñanza, alentar las invenciones y enseñar en cursos públicos y por medio de experimentos la aplicacion de la ciencia á las necesidades comunes de la vida. Tiene anfiteatro para las lecciones, laboratorio de Química, una biblioteca muy rica de obras en muchas lenguas, un museo, &c. Sabios ilustres, como Faraday, Owen, Davy y otros han dado lecciones en ese Instituto y hecho en su laboratorio descubrimientos de grande importancia. Los candidatos deben ser propuestos por cuatro socios, y para ser admitidos necesitan dos terceras partes de los votos.

Hay en Lóndres otras veintisiete ó veintiocho asociaciones científicas, ademas de las mencionadas, que se ocupan en la historia natural, la geologia, la geografia, la astronomia, la agricultura, la zoologia, la arqueologia, la medicina, la cirujia, la veterinaria, la heráldica, las matemáticas, la ingenieria civil y militar, &c. Apenas habrá ramo del saber humano que no esté representado por alguna corporacion científica. Algunas de ellas son muy importantes, como el Colegio de los médicos, fundado por el célebre Harwey, que expuso en las lecciones que dió en el establecimiento su famoso descubrimiento sobre la circulacion de la sangre. El Colegio de los cirujanos, con un museo que

contiene mas de 23.000 preparaciones anatómicas y una multitud de objetos curiosos, entre ellos el esqueleto de un jigante irlandes que murió á fines del siglo pasado, de 22 años de edad, y tenia cerca de tres varas de alto; el de una enana que media apenas poco mas de media vara, que está junto al jigante y no le llega á la rodilla; un feto del sexo femenino que se encontró en el vientre de un muchacho de 15 á 16 años muerto en 1814; otro feto monstruoso encontrado en el vientre de un niño de diez meses; los intestinos de Napoleon en los cuales puede observarse el progreso del cancer que le causó la muerte; momias egipcias, una peruana, &c.

Pasa de 16.000 el número de los miembros del Colegio de los cirujanos de Lóndres, y solo ellos tienen el derecho de ser empleados en el ejército ó en la marina.

En el Colegio de los veterinarios reciben lecciones treinta ó cuarenta jóvenes; hay un anfiteatro para disecciones, un museo de preparaciones anatómicas y una enfermeria para sesenta caballos.

Otra sociedad curiosa es la heráldica, cuyo objeto es el estudio de las genealogias y escudos de armas de las familias inglesas. En otro tiempo ejercia las funciones de tribunal de honor y decidia, sin apelacion, respecto á las reparaciones que debian darse unos á otros los caballeros. Los miembros de esa sociedad tienen la extraña costumbre de salir en las procesiones de la reina en trages de reyes y sotas de baraja.

El Instituto de las damas tiene por objeto la educacion de las mugeres y su progreso social. Publica un diario muy acreditado y tratados sobre educacion de los niños, higiene, &c., que se distri-

buyen por centenares de miles entre las clases pobres.

El Instituto de los artesanos se propone generalizar la ciencia entre las clases obreras de la capital. Hay un anfiteatro que puede contener mil personas, destinado á los cursos públicos; una biblioteca; un museo geológico; &c. Esa sociedad cuenta con muchas sucursales en otros puntos de Lóndres.

El Observatorio astronómico de Greenwich tiene celebridad universal. En ese importante establecimiento se hacen las observaciones meteorológicas, las experiencias astronómicas, por medio de aparatos ingeniosos, que la ciencia ha inventado para simplificar el trabajo del hombre. El Observatorio de Greenwich marca la hora oficial en Inglaterra, y conforme á ella se calculan todas las efemérides.

Los Archivos del Estado que por mucho tiempo permanecieron esparcidos en diferentes edificios, estaban reuniéndose en uno que les está especialmente destinado y que se comenzó en 1856. Debe contener 228 cuartos de ocho varas de largo por seis de ancho y otro tanto de alto; y habia ya unos cien en estado de servicio, en los que se han colocado muchos documentos políticos, administrativos y judiciales. Una de las piezas mas antiguas y curiosas es el gran catastro de la Inglaterra, levantado en el año 1070 por Guillermo el Conquistador. Es de pergamino y consta de dos volúmenes. Se conservan tambien en ese archivo el tratado de paz entre Francisco I y Enrique VIII, la bula de oro en que confirmó Clemente VII el título de Defensor de la fé dado á aquel monarca, los testamentos originales de Milton y

Shakespeare y otros documentos igualmente curiosos.

Apenas hace poco mas de un siglo que, despues de varias tentativas infructuosas, se logró establecer en Lóndres una Academia Real de bellas artes. Hoy ese instituto sostiene escuelas donde se forman artistas, y hace exposiciones anuales de cuadros.

Pero no es ese el único establecimiento destinado á fomentar las artes en la gran metrópoli. Está la Sociedad de las artes, que desde su fundacion, (1754) ha gastado mas de trescientos mil pesos en premios y recompensas. El Instituto británico, la Sociedad de artistas ingleses, dos Sociedades de pintores á la aguada y una Academia Real de música, organizada bajo los mismos principios que el Conservatorio de Paris, son los principales establecimientos dedicados en Lóndres á propagar y perfeccionar el cultivo de las bellas artes. No es demasiado para una ciudad donde todo lo demas se presenta bajo proporciones tan colosales; pero ya queda dicho atras que es de poco tiempo acá que se ha decidido hacer la educacion artística del pueblo ingles. Un dia de tantos vió sus producciones al lado de las de otros paises, y tuvo la mortificacion de encontrarlas inferiores bajo el punto de vista de la gracia y del buen gusto. Desde entonces ese pueblo, que no quiere ser inferior en nada á los demas, decidió estudiar y aprender las bellas artes y está desplegando en el esfuerzo toda su energia y su tenacidad? ¿Logrará, por medio de ellas, adquirir lo que no plugo á la naturaleza concederle? El tiempo lo dirá.

CAPITULO XXIX.

La educacion en Inglaterra.—Establecimientos de enseñanza.—Universidades.—Colegios.—Educacion de las mugeres.—Instruccion primaria.

El sistema que preside á la educacion pública en Inglaterra tiene, como otras muchas cosas de aquel pais, un carácter peculiar, que lo hace esencialmente diverso del que se observa en otras naciones; aun en aquellas que están en contacto diario con la Inglaterra.

Mucho se ha escrito sobre las Universidades y los grandes Colegios ingleses, establecimientos que dificilmente podrian imitarse en otras partes, como no se ha logrado tampoco generalmente imitar la constitucion política especial de aquel pueblo. Hacer respetar la autoridad y la disciplina, concediendo á los jóvenes y aun á los niños una suma de libertad que choca á los que pertenecen á otras razas, era un problema de árdua solucion, que solo los ingleses y los descendientes de ingleses podian resolver satisfactoriamente.

Los Colegios están lejos de las grandes poblaciones, tienen parques magníficos y muchas salidas al campo. Los estudiantes no están encerrados, y fuera de las horas de asistencia á las clases, son dueños, poco menos que absolutos, de su persona y de su tiempo. Estudian donde quieren: en el campo, en la calle, en el café. Por lo demas, la educacion parece tener en mira mas bien formar el carácter y

desarrollar las fuerzas físicas que recargar la memoria de conocimientos. El griego y el latin son la base principal de la instruccion clásica; las matemáticas, las ciencias exactas y las lenguas modernas se consideran como secundarias.

Lo que se busca en los grandes colegios, que son siempre muy caros, es la buena compañia, las amistades que pueden ser despues útiles en la vida y la adqusicion de maneras distinguidas. La ciencia la adquiere cada uno despues, en la Universidad ó en la práctica de los negocios, si tiene aptitud y gusto por ella.

Hay Universidades que no son mas que cuerpos académicos encargados de expedir títulos de bachiller, de licenciado y de doctor á los estudiantes de los colegios que dependen de ellas.

La de Lóndres es de ese número; siendo la que confiere los grados á los alumnos de varios colegios establecidos á su sombra. Uno de estos se llama colegio de la Universidad y fué establecido en 1827 por algunos hombres de ideas liberales, que luchando con la oposicion decidida de las viejas Universidades privilegiadas, hasta diez años despues lograron que los estudiantes de ese colegio pudieran optar á los grados de bachiller y maestro en artes, bachiller en medicina, bachiller y licenciado en derecho. En ese establecimiento, organizado ya bajo un sistema distinto del de los antiguos colegios, se estudian las lenguas modernas, las matemáticas, la física, las ciencias morales, la jurisprudencia, la historia y la economia política. Se admiten estudiantes de todos los cultos, sin excepcion.

En oposicion á ese colegio, se creó inmediatamente otro que se llama Colegio del Rey, en el cual se observa un sistema completamente diverso.

La base de la enseñanza es la ortodoxia anglicana, y son sus protectores los grandes dignatarios de esa iglesia y el gobierno mismo. Se enseña en él teologia, ciencias y literatura, medicina, &c.

Entre los colegios antiguos de Lóndres, debe mencionarse el que conserva el nombre de la Cartuja, por estar en un antiguo convento de esa órden. Lo dirije un consejo de diez y seis personas y sus rentas ascienden á 150.000 pesos anuales. Los alumnos deben tener de seis á catorce años, y los que salen aprovechados van á la Universidad con una pension de cuatrocientos pesos anuales que les paga el establecimiento. Hombres eminentes han salido del Colegio de los cartujos: Addison, Steele, Wesley, fundador de la secta de los metodistas, Blackstone, el célebre comentador de la constitucion inglesa, los lores Ellenborough y Liverpool, el gran novelista Thackeray, el historiador Grote y otros hicieron en él sus primeros estudios.

No menos famoso es el antiguo Colegio del Hospital de Cristo, llamado tambien *de los hábitos azules*, por el color del trage que usan sus alumnos y que es verdaderamente ridículo. Consiste en un leviton flojo de paño azul, que baja hasta los tobillos, atado á la cintura con una faja de cuero rojo; calzon corto castaño, chaleco y medias amarillas y un bonete cuadrado. Los estudiantes ingleses usan generalmente esa especie de bonetes, y muchas veces vi en Paris, en tiempo de vacaciones, jóvenes, vestidos por lo demas como las personas de su edad, cubiertas las cabezas con esas raras piezas, que son una especie de casquete como los solideos de nuestros clérigos y encima un gran carton cuadrado forrado de tela negra y una enorme borla de seda de otro color pendiente del medio del cuadro.

El origen del extraño uniforme de los colegiales del Hospital de Cristo dicen es que el establecimiento fué fundado para los muchachos de la clase obrera, y como esta vestia en otro tiempo un trage por el estilo del descrito, se conservó para que los colegiales no olvidaran la humildad de su origen. Hace mucho que ha cambiado el carácter del establecimiento y la mayor parte de los educandos pertenecen á familias muy ricas; pero como los ingleses son tan apegados á lo antiguo, se conserva el trage que se estableció desde el reinado de Eduardo VI. El número de colegiales es de 1.500, de los cuales 900 están en el colegio de Lóndres y los demas en una sucursal que hay en Hertford, en la que se admiten tambien señoritas, segun el sistema ingles de escuelas mixtas.

Los alumnos deben tener de siete á nueve años, y el que cumplidos los quince, no está en aptitud de pasar á la clase superior de los *hijos del Rey* ó de los *griegos*, es despedido del Colegio. Los *griegos* pasan á las grandes Universidades de Oxford ó de Cambridge, á estudiar á expensas del Colegio; los hijos del Rey entran en la carrera de la marina. Las rentas de ese gran establecimiento ascienden á 300.000 pesos anuales, y está bajo la direccion del Lord-Corregidor, de varios individuos del cuerpo municipal, que eligen sus mismos cólegas y todos los que se hayan suscrito con mas de 2.500 pesos en favor del Colegio, y de los cuales se cuentan mas de cuatrocientos.

Entre los hombres ilustres que estudiaron en ese Colegio, se menciona á Richardson, el autor de *Clara Harlowe*, el poeta Coledrige, el anticuario Camden, Barnes, fundador del *Times* y otros.

La Escuela de Westminster es otro de los mas

antiguos Colegios de Lóndres. Se pagan cincuenta pesos de entrada y ademas la pension, que es de 205 pesos anuales, para algunos de los alumnos y de 380 para otros. Ese Colegio envia todos los años ocho discípulos á Oxford y Cambridge con una pension que reciben mientras son solteros. De ese colegio salieron Locke, Dryden, Jonson, Prior, Churchill, Cowper, Southey, el historiador Gibbon, lord John Russell y otros hombres célebres en las ciencias, en la literatura, ó en la política.

La Escuela de San Pablo, fundada en 1509 por un dean de la catedral, para 153 alumnos, en memoria del número de pescados que se dice pescó San Pedro. La enseñanza comprende el latin, el griego, hebreo y lenguas orientales; se admiten jóvenes de diez á quince años, y el que cumple diez y nueve debe salir del Colegio, á menos que del exámen á que se le somete resulte apto para entrar en alguna de las Universidades del reino. Milton, el duque de Malbourough (el famoso *Mambrú* de los españoles.] el astrónomo Halley, sir Philip Francis, presunto autor de las célebres *Cartas de Junius*, fueron alumnos de esa Escuela.

Lo dicho bastará para que mis lectores formen alguna idea de ciertas particularidades relativas á los colegios ingleses. Para conocer bien esos establecimientos, tan diferentes de los de su clase en nuestros paises, se necesitaria algun tiempo de observacion. Pero informes y noticias en que considero puede tenerse fé suplen la falta de experiencia personal.

Uno de los cargos que se hacen desde luego á la alta educacion inglesa y aun á la inferior, es el de ser excesivamente cara. Un estudiante no gasta menos de mil quinientos pesos anuales en la

Universidad; y los que á fuerza de economia logran reducir sus gastos á quinientos ó seiscientos pesos, es á condicion de ser vistos con algun desden por sus compañeros. Los estudiantes de los grandes colegios incurren en gastos excesivos. Adornan sus cuartos (regularmente ocupan dos ó tres) con lujo; tienen cuentas abiertas en los almacenes, en las pastelerias, en las cervecerias, en casa del sastre, del mercader de estampas, &c. y muchas veces ascienden las deudas á sumas considerables, que pagan las familias. Vestir á la moda, comer y beber bien, saber dirijir una barca en los concursos de *canotage*, distinguirse en los ejercicios atléticos y obtener de vez en cuando algun premio de poesia latina ó inglesa, es lo que, por regla general, constituye un buen estudiante. Sus obligaciones son asistir por la mañana á la conferencia de un "pasador" (*tutor*) por la tarde ó algun curso, á las cinco á la comida, á las ocho á la capilla y entrar al colegio á las nueve de la noche. Por lo demas son dueños absolutos de su persona y de su tiempo. Entrar despues de las nueve es una falta; despues de las doce, falta grave y pasar la noche fuera, gravísima. Los castigos consisten en multas, desde diez reales hasta cinco pesos, reconvenciones, expulsiones temporales y definitivas. Hay colegios donde está en práctica el castigo de azotes; y lo mas curioso es que cuando han querido prohibirlo y sustituirlo con la multa, se han sublevado los estudiantes al grito de "¡abajo la multa; viva el azote!"

El título de bachiller en artes, que se designa son las iniciales B. A. despues del nombre y apellido del estudiante que lo ha obtenido, "no denota, dice un profesor, ningun grado de cultura in-

telectual, y tiene únicamente un valor social. Es la declaracion de que el portador ha podido sacrificar no solo el dinero, sino el tiempo necesario para vivir tres años entre caballeros, (*gentlemen*) sin hacer nada....”

El año académico es solamente de 168 dias, y aun es necesario deducir cinco ó seis semanas de la estacion de verano, en las que los estudiantes no hacen otra cosa que ejercicios atléticos; tiempo en que los colegios están completamente desorganizados.

El personal de los grandes colegios se compone del director [*head*] que tiene de cinco á quince mil pesos anuales de sueldo; de asociados, (*fellows*) que ganan de mil á mil quinientos pesos; de celadores pasadores, (*tutors*) dotados con dos mil ó dos mil quinientos pesos, pagados en parte con las rentas del establecimiento y en parte por los estudiantes; de discípulos (*scholars*) que han obtenido por su mérito pensiones de cien á seiscientos pesos y de estudiantes que pagan, y son regularmente de cuarenta á ochenta en cada colegio. El resto de las rentas se emplea en pagar los administradores, cocineros, criados, &c.

Segun un informe muy interesante de dos personas competentes enviadas, hace pocos años, oficialmente, de Francia á Inglaterra para estudiar el sistema de educacion y de instruccion pública, se calcula que la renta total de los colegios y de la Universidad de Oxford asciende á 2.500.000 pesos anuales, y la de la Universidad y colegios de Cambridge á cerca de un millon. En unos y otros se contaban cerca de ochocientas plazas de asociados y novecientas de alumnos pensionados. Unos y otros han obtenido esas pensiones en con-

curso riguroso.

Los profesores de las Universidades están muy liberalmente remunerados, y apenas habrá dos ó tres cátedras que gocen menos de mil pesos anuales. Regularmente el sueldo de los catedráticos es de 2.500 á 3.000 pesos; pero los hay de 5.000, y un profesor de teologia que está dotado con 11.500. Muchas veces un deanato ó una canongia están anexos á una cátedra, y el que la sirve disfruta la renta de la prebenda, que es de cinco á quince mil pesos, y ademas tiene una hermosa casa y un magnífico jardin. Pero los clérigos que disfrutan esos beneficios tienen que vivir con mucha decencia, tanto ellos como sus familias; contribuyen á todas las suscriciones y regularmente gastan toda su renta, lo que sucede tambien á los obispos y á casi todos los funcionarios principales.

La educacion de las mugeres es seria y tiende principalmente á hacerlas útiles á ellas mismas, á sus familias y á la sociedad. Las que tienen proporciones aprenden el frances, el aleman y el italiano, con institutrices extrangeras y aun el latin y el griego. La historia natural, la botánica, la mineralogia, la geologia son ramos que entran generalmente en el programa de estudios de las señoritas. El deseo de aprender es uno de los distintivos de la raza; y ademas, como hay muchas jóvenes que no se casan, necesitan prepararse una ocupacion. Dícese que en la mayor parte de las familias hay *spinsters*, [solteronas] que aceptan su destino con valor y sacan el mejor partido posible de su situacion. "Ayudan á educar los niños, dice un autor; gobiernan un departamento de la casa, la huerta ó la roperia, coleccionan plantas, pintan á la aguada, leen, escriben, se vuelven sabias. Muchas escriben

novelas morales muy buenas.... Muchas obras alemanas y francesas han sido perfectamente traducidas por mugeres. Otras escriben para las Revistas, publican tratados populares, entran en asociaciones útiles, dan clase á los pobres. Se procura siempre emplear las facultades y cultivar algun talento que sirva de remedio al fastidio."

El mismo autor dice que en ninguna de las casas que visitó en Lóndres, ó en el campo, encontró un diario de modas. La "Revista de las mugeres inglesas," [*British women Review*] es una publicacion seria, en la que se encuentran estudios sobre ciencias, viages, instruccion pública, &c. Copia los títulos de varios artículos escritos por mugeres, insertos en los *Trabajos de la Asociacion nacional para la promocion de las ciencias sociales:--Educacion por medio de las casas de correccion*, por Luisa Twining; *Las escuelas de distrito para los pobres en Inglaterra*, por Bárbara Collet; *Aplicacion de los principios de la educacion á las escuelas de las clases inferiores*, por Maria Carpenter; *Estado actual de las colonias de Mettray*, por Florencia Hill; *Estadística de los hospitales*, por Florencia Nightingale; la condicion de las mugeres obreras en Inglaterra y Francia, por Bessie Parkes; *la esclavitud en América y su influencia sobre la Gran Bretaña*, por Sara Remond; *la mejora de las nodrizas en los distritos agrícolas*, por la Sra. Wiggins; *Informe de la Sociedad fundada para suministrar trabajo á las mugeres*, por Juana Crowe, &c. &c.

La instruccion primaria ha hecho grandes progresos en todo el reino, y principalmente en Lóndres, en los últimos diez años. Varias Sociedades tienen á su cargo el cuidado del aumento y mejora de las escuelas primarias, y el público y la autori-

dad secundan sus esfuerzos. La *Sociedad Nacional* tiene establecidas 250 escuelas, á que concurren mas de 40.000 niños; y cinco normales, para formar maestros y maestras. La *Sociedad inglesa y estrangera* ha establecido unas 200, tambien normales, bajo el sistema de Lancaster de enseñanza mútua, en la cual reciben instruccion mas de 30.000 discípulos.

Mas importantes aún son las escuelas dominicales, fundadas no hace muchos años, para proporcionar alguna instruccion, un dia á la semana, á los niños empleados en las manufacturas. Son cerca de 600 y los muchachos que concurren á ellas mas de 100.000. Los maestros llevan los niños á la iglesia, los enseñan, los visitan en sus casas y hasta cierto punto vigilan su conducta.

En 1842 se establecieron en los barrios mas miserables de la gran metrópoli unas escuelas á que se dió el nombre significativo de *andrajosas* [*ragged schools*] bajo el cual se las conoce todavia. Su objeto es proporcionar alguna instruccion á los muchachos vagamundos de las calles. Al principio y aun por algun tiempo esos establecimientos no correspondieron á las miras benéficas de sus fundadores. Las piezas destinadas á las escuelas eran miserabilísimas y malsanas; los maestros tan ignorantes casi como los muchachos, que se burlaban de ellos, peleaban y se robaban en su misma presencia. Las cosas han mejorado despues; hoy las escuelas *andrajosas* están en casas á propósito; hay órden y los muchachos aprovechan. Se cuentan en Lóndres mas de cien de ellas, con cerca de 30.000 discípulos, que concluido el aprendizage, sientan plaza generalmente en la brigada de los barrenderos y limpiadores de calles, vistiendo un

trage colorado y ganando cuatro reales diarios.

Para calcular el número de las personas que saben leer y escribir y el de las que carecen de esa instruccion rudimentaria, toman por base en Inglaterra las partidas de matrimonio, que firman los contrayentes cuando saben hacerlo, y cuando no, ponen una cruz al pié. Aunque, como dejo indicado en otro capítulo, no ha faltado quien arguya de falsedad contra ese dato, suponiendo que muchos no firman porque no se los permite la embriaguez y no por ignorancia, ese dato sirve de base á las estadísticas oficiales, y hay que atenerse á él. Con respecto á Lóndres, resulta que en el año 1870 solo un nueve por ciento de los hombres y un quince por ciento de las mugeres no sabian leer y escribir. Es pues muy pequeño el número de las personas enteramente ignorantes en la gran ciudad. En el resto del reino el estado de la instruccion primaria no era tan satisfactorio. Llegaba á un 20 por ciento de hombres y un 28 de mugeres el número de los que no sabian leer y escribir en Inglaterra, y en Irlanda á 36 hombres y 46 mugeres.

Los esfuerzos de la autoridad para difundir la instruccion elemental son constantes, y notable el progreso que se ha verificado en los ocho años corridos de 1864 á 1872. De 7.891 escuelas públicas que habia en todo el reino, con 1.011.134 discípulos, se ha elevado el número á 12.713, y á un 1.954.463 el número de niños que concurren á ellas. La subvencion decretada por el parlamento en favor de las escuelas primarias, que en 1864 era de 3.275.180 pesos, fué en 1873 de 6.499.015 pesos. Cerca de seis y medio millones de duros para sostener poco mas de 12.000 escuelas, parece

una suma exorbitante. En Francia se sostendria con ella un número triple de escuelas y de discípulos del que se sostiene en Inglaterra.

La subvencion del parlamento se distribuye de la manera siguiente: siete décimas partes para la enseñanza y exámenes; dos décimos, para sueldos de maestros y un décimo para la administracion y construccion de edificios. Los niños cuyas familias tienen proporciones, retribuyen en parte la enseñanza; siendo, por término medio, el monto de la cantidad con que contribuyen, algo menos de la sexta parte de la subvencion del parlamento.

CAPITULO XXX.

El Palacio de cristal y sus maravillas.—Concierto de cuatro mil cantores y ochocientos instrumentistas

---

—Señor, me dijo Chapin el dia mismo que llegamos á Lóndres, quisiera yo que ahora mismo, (despues de almorzar, se entiende;) tomáramos un coche de esos feos que llevan al cochero de *hipehuel*, y nos fuéramos derechito al *Palacio de cristal*. Quiero ver con estos ojos que se ha de comer la tierra un palacio de vidrio; porque si le he de hablar á U. la verdad, es como que no muy creo que exista semejante cosa. Será de cualquier otro material figurando vidrio, pues ya demasiado hemos visto que en Europa se pintan para hacer que las cosas parezcan lo que no son. Con que repito que

si á U. le parece, vamos ahora al Palacio ese, que supongo será lo mejor y mas digno de verse de todo lo de Lóndres.

—Por lo menos és una de sus maravillas, contesté yo; no solo por el material de que está construido, y que parece ser lo que mas te llama la atencion, sino tambien y principalmente por todo lo que contiene ese vasto edificio; comparable, por sus dimensiones á las obras mas estupendas de la antigua Roma, y que por su carácter y destino les es tan superior, como lo es la civilizacion del siglo XIX á la de la época de Augusto.

Razon tienes, amigo Juan, añadí, en desear ver el Palacio de cristal; pero no será ese monumento el que merezca desde luego nuestra preferencia. Debiendo aprovechar los pocos dias que pasaremos en esta gran capital, visitaremos desde luego todo lo que nos sea posible ver de la ciudad misma, y despues veremos uno ó dos de los principales y mas célebres curiosidades de las inmediaciones, y una de ellas será seguramente el Palacio de cristal.

Cumpliendo ese propósito, cuando habiamos visitado ya los mas notables monumentos de la gran metrópoli, y se aproximaba el dia en que debiamos emprender el viage para regresar á Centro-América, dije á mi compañero:

—Mañana, amigo Chapin, debemos ir al Palacio de cristal. Acabo de ver en un diario el anuncio de una de las grandes *festividades* de Hændel, que tienen lugar solamente cada cuatro ó cinco años. Es una fortuna que se nos proporciona el ir á ver lo que no hemos visto en ninguna parte y lo que dificilmente volveremos á presenciar. Como la funcion se verifica en el Palacio de cristal, asisti-

remos á ella y veremos un poco el edificio, dejando para una segunda visita la inspeccion de las maravillas que encierra el establecimiento.

—¿Y qué clase de festividad es esa que va á haber en el Palacio, me preguntó mi compañero? ¿Es misa con sermon y procesion, como las festividades de nuestra tierra?

—No, le repliqué. Llaman festividades de Hændel á unos conciertos que tienen lugar de tiempo en tiempo y que atraen multitud de aficionados y curiosos, que se apresuran á venir á escuchar algunos de los *oratorios*, ó composiciones de música sagrada del gran maestro aleman que se estableció en Lóndres, donde murió en 1759. Sus restos descansan en Westminster entre los de los grandes hombres del pais. Ademas de unas cuarenta y tantas óperas, Hændel compuso veintiseis oratorios, y mañana iremos, si gustas, á oir uno de los mas célebres, el *Moises*, ejecutado por *cuatro mil* cantores, y acompañado por unos ochocientos instrumentistas.

—¡Cuatro mil personas cantando á un tiempo y ochocientos músicos tocando! exclamó Chapin. Por supuesto que quiero ir á esa fiesta. Con taparme los oidos desde que entre hasta que salga, para que no me maten el gusano, está compuesto.

Puede irse de Lóndres á Syndenham, donde está el Palacio de cristal, por ferrocarril, en coche y á caballo, pues la distancia es de menos de tres leguas. Hay en el establecimiento establos para trescientos caballos y una multitud de *grooms*, vestidos con una librea particular, estacionados delante de una de las entradas principales, que toman la cabalgadura, la conducen á la caballeriza y le dan avena, todo ello por dos y medio reales.

Los que prefieren ir en alguno de los muchos trenes que salen á cada instante de Lóndres para Sydenham, pagan cinco reales, en los wagones de primera clase, todos los dias de la semana, con excepcion del sábado, que se pagan tres reales, incluyendo siempre en esos precios el billete de entrada al Palacio. Esto es en los dias comunes; pero cuando hay una fiesta extraordinaria, como el concierto de Hændel, el precio es mucho mayor, y varia segun la localidad mas ó menos próxima á la orquesta que quiere uno ocupar.

Tomé billetes que nos daban derecho á tomar sillas distantes como unas quince ó veinte varas del anfiteatro de la música, pagando á razon de cuatro pesos cada uno, con el viage de ida y vuelta. Chapin opinaba que debiamos situarnos siquiera á dos cuadras de la orquesta, si no queriamos salir sordos del Palacio; pero le dije que estaba en un error; que las enormes dimensiones del edificio hacian que el ruido de tan gran número de voces é instrumentos no fuera lo que él imaginaba.

La estacion donde paró el tren que nos condujo está detras del Palacio, cerca del crucero central que atraviesa la gran nave. Entramos por un torniquete, que servia para evitar la aglomeracion y para contar los visitantes del Palacio, y luego nos encontramos en aquel maravilloso recinto, cuyo aspecto general sorprende á cualquiera, por mas que haya visto cosas parecidas y por prevenido que esté con las descripciones que haya leido de aquel portentoso Palacio.

El hierro y el cristal son los materiales, casi exclusivos, de aquella vasta fábrica, que ocupa una extension de poco mas de un cuarto de legua. Co-

mo la inmensa red de hierro que sostiene los vidrios está formada de piezas muy delgadas, lo que percibe la mirada desde cierta distancia y aun en el interior del edificio, es casi solo cristal; lo que produce la ilusion de que está uno en un enorme Palacio, cuyas paredes y bóvedas son todas de vidrio.

Consta de tres naves, una principal y dos laterales, cortadas por tres transversales, dos en las extremidades y una en el medio. La longitud es de algo mas de quinientas varas, y ademas hay dos alas que miden como doscientas de largo cada una. De las tres naves transversales hay una cuya bóveda se eleva á unas sesenta varas. Tres mil quinientas columnas de hierro muy delgadas y esveltas sostienen la enorme techumbre de cristal. Nos detuvimos un momento en la extremidad meridional de la nave del medio, para gozar del aspecto grandioso de aquella maravilla del siglo XIX.

"Arboles y plantas de todos los climas, dice un escritor ingles, balancean su follage, por todos lados, y forman tupidos bosquecillos, que se armonizan perfectamente con los colores de los objetos cercanos y hacen resaltar de una manera admirable la blancura de las estátuas agrupadas junto á las columnas. Mas de trescientas canastillas de flores penden de las bóvedas y plantas enredaderas rodean todas las columnas con guirnaldas de hojas y flores. Divísanse al traves de la verdura las fachadas de las salas industriales y de las bellas artes, cuyos colores delicados aumentan la gracia del conjunto, mientras la luz derrama en el interior sus tintes de ópalo, penetrando por la bóveda transparente."

Poco ó nada podria yo añadir á esa descrip-

cion del aspecto general del interior del Palacio, trazada á grandes rasgos.

Comenzamos á caminar á la ventura, mientras era hora de que comenzara el concierto. Nos llamó la atencion al dar los primeros pasos una linda fuente de cristal, en la cual flotaban sobre la superficie del agua las hojas anchurosas de la *Victoria regia* y otras magníficas plantas acuáticas. Seguia una larga calle formada por mas de cien naranjos y limoneros, algunos de los cuales se dice cuentan mas de cuatrocientos años de existencia.

Notando que una multitud de gente se dirijia ya hácia el gran crucero, en cuyo extremo occidental está el anfiteatro donde iba á tener lugar el concierto, me pareció prudente que fuéramos á buscar nuestras localidades. Hicímoslo así, designándonos los sitios que debiamos ocupar un empleado á quien hice ver nuestros billetes. Veiamos perfectamente el vasto y elevado anfiteatro, formado por graderias, que ocupaban ya los cantores y los ejecutantes, distribuidos en grandes grupos. En el centro hay un órgano magnífico construido expresamente en una de las primeras fábricas de Inglaterra. Un inmenso auditorio rodeaba por todos lados el anfiteatro. Era realmente un espectáculo grandioso. Comenzó el concierto, y torrentes de armonia corrieron bajo la enorme cúpula luminosa del crucero. Grupos de cantores entonaban, unos en pos de otros, acompañados por aquella poderosa orquesta, tres veces mas numerosa que las mas grandes de Europa, las diferentes partes del *oratorio* del gran compositor, cuya música, dice un crítico, revela una imaginacion fogosa, unida á una ciencia profunda. Habia momentos en que cantaban todos, siendo indescriptible el efecto de

aquellas cuatro mil voces, acompañadas por ochocientos instrumentos y por un órgano cuyas notas dominaban alguna vez aquel torrente de armonia. Artistas célebres tomaban parte en la ejecucion y cantaban los duos, tercetos cuartetos &c. del *oratorio.*

La composicion es larga, y como habia entreactos, aprovechamos uno de ellos para ir á tomar un *lunch* al restaurant, ó por mejor decir á uno de los restaurants que hay en el interior mismo del Palacio.

—¡Que *musicon!* exclamó mi compañero, mascando á dos carrillos un pedazo de carne fria y vaciando en un vaso media botella de cerveza. Si le he de decir á U. la verdad, todo lo que han cantado y tocado me han parecido cosas de la otra vida, y tengo la malicia de que á la mayor parte de los que estaban oyendo les sucedió lo mismo. Pero confieso que no me duele haber pagado mis cuatro pesos por oir tan semejante *concierton.* Al ver los cientos de violines, violones, trompas, flautas, clarinetes y algunos instrumentos que yo no conocia, la verdad, crei que unos iban á salir por un lado y otros por otro, y que cuando se soltaran los cuatro mil cantores, aquello iba á ser una merienda de negros. Pero nada de eso. Ya oyó U. como empezaba á cantar un peloton de mugeres, de doscientas ó trescientas, luego seguia otro de hombres como de quinientos, y despues se levantaba otro gran peloton, y otro y otro, que no sé que daba verlos á todos con sus papeles, y de repente la explosion de las cuatro mil voces y los ochocientos instrumentos juntos y el órgano, que le digo á U. que es de cuenta, y todo tan acorde, sin que nadie se destemplara, y si se destemplaba alguno, ¿quién

iba á advertirlo? ¿Y qué me dice U. del Señor que gobernaba todo el musicon con el movimiento de una varita? Vaya que estas cosas solo pueden verse en Lóndres, donde todo es cien veces mas grande que en otras partes.

Terminada nuestra ligera refaccion, volvimos al crucero donde se daba el concierto que oimos hasta el fin. Concluyó con la cancion nacional inglesa que escuchó de pié el numeroso auditorio que rodeaba el anfiteatro.

Empleamos el tiempo que debiamos estar aún en el Palacio para recorrer una parte de él. La extremidad del crucero opuesto á la que está destinada á los conciertos de Hændel, está ocupada con el gran teatro, en el cual se dan, en Navidad y Resurreccion, pantomimas y piezas de magia. Para esas funciones se forma un solo salon de todo el crucero y se acomodan en él diez mil espectadores. A la izquierda hay una sala de ópera donde se dan principalmente las de compositores ingleses. Cuatro mil personas caben en ese teatro. A la derecha hay un salon donde se dan conciertos todos los sábados, desde octubre hasta abril; teniendo el local capacidad para cinco mil espectadores. Tenemos, pues, que solo en una parte del Palacio, el gran crucero y dos localidades adyacentes, hay lugar para veintitres ó veinticuatro mil personas, incluyendo las que forman la orquesta de Hændel. Segun vi en los periódicos, fueron 27.000 las que visitaron el Palacio el dia del concierto á que concurrimos mi compañero y yo. Todo es alli enorme: conciertos de cuatro mil voces, salas de espectáculo de cuatro, cinco y diez mil espectadores, y todo ello en una parte solamente de un Palacio de cristal! Para encontrar algo pa-

recido á eso, es necesario evocar el recuerdo de los circos, teatros y termas de la antigua Roma.

En los cuatro ángulos del crucero, ó punto de intercepcion de las naves, hay cuatro estátuas colosales, vaciadas de otras célebres. Un Rubens, cuyo original está en la catedral de Amberes; el Almirante Duquesne, de Dautan; la Flora y el Hércules Farnesio del Museo de Nápoles.

Inmediatas se ven varias reproducciones de famosas esculturas antiguas: la Palas de Velletri; el Gladiador moribundo; bustos de Vespasiano, Antonino Pio, Trajano, Tito y otros emperadores romanos; el célebre grupo llamado el Toro Farnesio, y el monumento conocido con el nombre de la Linterna de Demóstenes.

Era hora de retirarnos, y salimos con sentimiento de aquel maravilloso Palacio, proponiéndonos volver otro dia, sin mas objeto que el de examinar algunas de sus principales curiosidades, ya que aquel se habia empleado en su mayor parte en el gran concierto de Hændel.

Volvimos, efectivamente, y dimos principio á la inspeccion por las que llaman salas arquitecturales, situadas á uno y otro lado de la parte setentrional de la gran nave, y destinadas á hacer ver los diversos géneros de arquitectura usadas en varios pueblos desde la mas remota antigüedad. Al comenzar la visita de las salas, dije á mi compañero de viage:

—En los grandes Museos de Paris, de las principales ciudades de Italia y en el Británico que visitamos hace pocos dias, hemos podido ver, amigo Chapin, muestras muy interesantes de las producciones naturales, de la industria y de las artes de algunos pueblos célebres en la historia;

pero en ninguno de ellos habia espacio suficiente para reproducir con escrupulosa exactitud y casi con sus mismas dimensiones los templos y otros edificios de aquellas famosas ciudades. Estaba reservado á un establecimiento tan vasto como este Palacio de cristal el poder presentar á los ojos del viajero esas interesantísimas copias de la arquitectura antigua.

Diciendo asi penetramos en la sala egipcia, por una calle cuya entrada guardan estátuas de leones y que conduce á la parte exterior de un templo.

—¿Qué especie de iglesia es esta, tan extraña, me preguntó mi compañero, con esas columnas adornadas de hojas y flores?

—Esto representa, le contesté, el exterior de un templo de la época de los Tolomeos. Esas hojas y flores que forman los capiteles de las columnas son hojas de lotos y palmeros y flores de papiro.

—Y esos garabatos, preguntó Juan, señalando al friso que se ven arriba de los capiteles, son tambien hojas y flores del tiempo de los Tolomeos?

—Son geroglíficos, le contesté, y lo que dicen es que "en el año décimo séptimo del reinado de Victoria, la soberana de las olas, fué erigido este Palacio y adornado con mil estátuas y mil plantas, como un libro destinado á los hombres de todas las naciones."

—Pero si alli no hay letra ninguna, observó Juan, ¿cómo puede decir todo eso?

—Te repito, le repliqué, que la inscripcion está escrita en geroglíficos; y es hermoso sin duda el ver esos antiguos signos misteriosos que la ciencia ha logrado descifrar, empleados aquí para pro-

clamar la gloria de la civilizacion moderna y el poder de una de las naciones que van á la vanguardia de ella.

—Y segun eso, patron, dijo Chapin, haciéndome una profunda reverencia, U. entiende el geroglífico, puesto que me ha traducido esa inscripcion.

—¡Ojalá los entendiera, amigo Juan!, le respondí. Sé que la inscripcion significa lo que te he dicho; pero son muy pocos los sabios europeos que podrian leerla.

Entramos en un patio grande que figuraba el atrio de un templo. A la izquierda se veia una gran pintura, copiada de otro templo de Tebas y representando guerreros que cuentan delante de su rey tres mil cabezas de enemigos vencidos, y á la derecha otra pintura que representa una batalla. En frente ocho estátuas colosales de Ramsés forman la fachada de otro templo.

Pasamos despues á una sala que llaman de Amounof, construida conforme al modelo de una columnata erijida 1.300 años antes de nuestra era. Figuran las columnas gavillas de cañas, con sus hojas y sus botones.

Penetramos á continuacion en un espacio cuadrado, imitando una tumba abierta en la roca de la cadena arábiga, en Beni-Hassan, el año 1660 de la era antigua; y al salir nos encontramos frente á la magnífica columnata del templo de Philæ. Detras hay muchas estátuas, entre ellas una de Alejandro el Grande y las de Ramsés y varias personas de su familia, Aunque muy grandes, son diez veces mas pequeñas que los originales. Por último, para visitar la sala griega, contigua á la egipcia, pasamos bajo columnas soberbias, imitacion de las

de Osiris I y de Ramsés el Grande, en el templo de Karnak, en Tebas.

Una fachada de órden dórico da entrada á la sala griega, en la que se vé, desde luego, una *agora*, ó plaza de mercado público. Está pintada con colores que se cree ser los mismos que empleaban los griegos en sus edificios. En torno del friso se leen los nombres de los poetas, artistas y filósofos de la Grecia, desde Homero hasta Antemio, el arquitecto que dirijió la iglesia de Santa Sofia, en Constantinopla.

Vimos ahi modelos de templos, copias vaciadas de las mas hermosas estátuas griegas; entre ellas la Venus de Milo, el grupo del Laocoon, la Juno Farnesio, el Díscobolo, el Fauno que está en el palacio Barberini en Roma &c.

Pasamos por una pieza ocupada con estátuas y bustos de poetas griegos y entramos en un atrio rodeado de columnas cuadradas, imitacion de las del templo de Apolo en Arcadia. En una galeria contigua vimos una copia admirable del Partenon de Atenas, reducido á una cuarta parte de las dimensiones lineales del original. Vimos tambien en la misma galeria copias de estátuas griegas cuyos originales están en los museos de Italia y pasamos por una pieza donde están inscritos los nombres de los guerreros y de los hombres de Estado de Atenas y del Peloponeso.

—Ahora, dije á mi compañero, vamos á visitar la sala romana. Ahi tienes una imitacion perfecta de la pared exterior del Coliseo, que conoces muy bien, y que sirve aqui de fachada á esta sala, donde están las interesantes muestras arquitectónicas y artísticas de la antigua Roma.

Luego que entramos vimos paredes pintadas

imitando perfectamente el pórfido, la malaquita y los mármoles preciosos con que los romanos decoraban sus edificios. Ahi están tambien muchas reproducciones de las estátuas mas célebres y de los edificios mas grandiosos de la antigua Roma, como el Coliseo, el Foro y el Panteon. Decora esa sala una serie de bustos de los principales reyes y emperadores, desde Numa Pompilio hasta Constancio Cloro. En unos vestíbulos que están detras de la primera sala hay pinturas que reproducen las de las antiguas termas, otras estátuas famosas y bustos de generales y de emperatrices.

Pasamos por el crucero setentrional, parte del Palacio donde estalló un grande incendio en el año 1866, consumiendo mil objetos interesantes y curiosos que contenia. No se ha restablecido mas que una parte del crucero y el patio de la Alhambra, y el resto está ocupado con un gran Acuario.

—Aqui tienes, dije á mi compañero, la reproduccion fiel de una parte del espléndido palacio de los reyes moros de Granada.

—Si son edificios de moros, contestó Juan, no deben ser tan buenos como los que hemos visto de los egipcios, de los griegos y de los romanos. Yo creo que un moro no puede hacer dos cosas buenas.

—Mas de dos hicieron los que dominaron la España durante setecientos años, repliqué yo, y te lo prueba esta imitacion de aquel maravilloso palacio. Ves aqui el célebre *patio de los Leones*, que aunque un poco mas pequeño que el original, reproduce, en la magnífica fuente que ocupa el centro y en la infinidad de vistosas labores de las columnas y de los arcos, toda la belleza de aquel soberbio edificio. Ves aqui tambien copiados dos de

sus salones principales, el de justicia y el de los Abencerrages, muestras del arte maravilloso de los árabes. Sin ir, pues, á Granada, podemos al menos formarnos una idea del suntuoso palacio de la Alhambra, como la llevamos ya de los templos egipcios, sin haber visitado la tierra de los Faraones.

—No hay duda, dijo mi compañero, de que ha sido una feliz ocurrencia la de estos ingleses, la de reproducir esos edificios, pues con solo recorrer el Palacio de cristal, puede uno decir que va viajando por diferentes partes del mundo.

—Cierto, le contesté, y ahora, despues de haber visto tantas cosas interesantes relativas á la antigüedad pagana, vamos á ver otras no menos dignas de atencion, que se refieren á épocas posteriores; pudiendo juzgar así de la influencia que el cristianismo ejerció en la arquitectura, en la escultura y en la pintura. Vamos á ver la sala bizantina y romana y las de los diferentes estilos góticos, donde se han acumulado muchas maravillas.

La parte del Palacio que llaman sala bizantina y romana, no contiene únicamente la reproduccion de edificios y estátuas notables como las anteriores; es una especie de museo donde se han reunido, copiadas en todos sus detalles, esculturas y muestras arquitectónicas de diversos periodos, en las que puede estudiar el viagero los progresos del arte. Las iglesias de la Italia, los palacios, los castillos y las iglesias de Alemania, las casas de Ayuntamiento, los castillos feudales de Bélgica y de Roma han suministrado modelos á la multitud de objetos curiosos que contiene ese departamento interesantísimo del Palacio de cristal.

El pórtico de la nave, formado por cuatro

arcos, está decorado con mosaicos y pinturas bizantinas cuyos originales existen todavia. Entre otras pinturas se ven alli los retratos del emperador Justiniano y de su muger y el de otro emperador de Bizancio. No hay idea de la elegancia y la riqueza de ese pórtico.

Entrando en el interior, encuentra uno desde luego un claustro construido conforme á otro del siglo X que está en Santa Maria del Capitolio, en Colonia. El techo está cubierto de pinturas bizantinas y se ven por todos lados objetos de arte curiosísimos de diversos paises.

El salon principal contiene tal variedad de monumentos, que se asombra uno al verlos. Una parte del claustro de San Juan de Letran, en Roma; arcos del de una ciudad de Alemania; un pórtico de la catedral de Maguncia; una fuente de mármol imitacion de la de Heisterbach, en las Siete-Montañas del Rin; una copia de las puertas de dos catedrales alemanas; los sarcófagos reales de las abadias de Fontevrault y del Espan, con varias estátuas de reyes y reinas, &c., &c.

Saliendo de aquella sala, se pasa á un vestíbulo, cuya bóveda es una imitacion de la del convento de San Francisco en Asís, decorada con frescos copiados de los de Cimabue. Se ven alli tambien unas curiosas fuentes bautismales de mármol negro, procedentes de la catedral de Winchester y cuya fecha se ignora, al lado de otras que se suponen del siglo X.

La sala del gótico aleman consta solamente de dos piezas pequeñas que contienen muestras arquitectónicas y esculturas copiadas de edificios góticos de Alemania. Hay capiteles y otros adornos de la catedral de Colonia, figuras copiadas de

la casa de Ayuntamiento de Munich; bajos relieves de iglesias de Nuremberg, &c.

Mas interesante aún es la sala del gótico ingles, que contiene una gran variedad de monumentos y en la que parece haberse puesto especial esmero. Todas las catedrales y otras grandes iglesias góticas de Inglaterra se han puesto á contribucion para formar ese departamento del Palacio de cristal. Pórticos y arcos ojivales, tumbas, cenotafios, estátuas, claustros, todo hay en esa magnífica sala, que ofrece un vasto campo de estudio al anticuario que desee conocer en sus menores detalles la arquitectura y la escultura de la edad media en Inglaterra.

No está ni con mucho tan bien surtida la sala del gótico frances é italiano. Arcos copiados de los del coro de Nuestra Señora de Paris; ornamentaciones copiadas de la catedral de Chartres; un retablo de una iglesia de Florencia y otras pocas muestras representan el género gótico frances é italiano, representacion que los críticos encuentran deficiente.

Mas importante es el salon del Renacimiento. Un pórtico de tres arcos, restauracion de un palacio de Ruan, da entrada á ese departamento. Penetrando en el interior, se encuentra el viagero en una galeria pequeña, donde están expuestos los retratos de varios príncipes de la época del Renacimiento: Francisco I, Catarina de Médicis, Lorenzo de Médicis, Lucrecia Borgia, &c.

En el centro se ven tres fuentes monumentales, dos de ellas procedentes del palacio de los duces de Venecia; bajos relieves de la Catedral de Granada; un altar de la cartuja de Pavia; una puerta del palacio Doria de Génova, y las famosas puer-

tas de bronce del Bautisterio de Florencia, consideradas como unos de los principales y mas hermosos objetos artísticos que hay en el Palacio.

Despues de haber admirado esas y las demas interesantes muestras de la escultura y la arquitectura italiana en la época del Renacimiento, que encierra aquella sala, pasamos rápidamente por una que está consagrada á los monumentos del estilo especial del tiempo de la reina Isabel de Inglaterra y entramos en la que llaman sala italiana.

—Aquí, me dijo Chapin, estamos ya enteramente en tierra conocida. Ahi veo una puerta de un palacio que conozco como á mis manos y que no me acuerdo como se llama.

—Cierto que lo conoces mucho, le contesté; es el palacio Farnesio de Roma.

—Y allí por entre las columnas, añadió mi compañero, alcanzo á ver la pila de las tortugas.

—Exactamente, dije yo; la que está en la plaza Mattei, tambien en Roma. Entremos, añadí, y haremos probablemente una excursioncita á Italia sin salir de Lóndres.

Así fué efectivamente. Nos encontramos desde luego un grupo de la Vírgen y el niño, de Miguel Angel, cópia del que habiamos visto en la iglesia de San Lorenzo, en Nápoles; seguimos una larga galeria, adornada con imitaciones de los magníficos frescos del Vaticano, pintados por Rafael y ahí inmediato el monumento de Julian de Médicis, con las famosas estátuas que se supone figuran la Aurora y el Crepúsculo. En frente hay otra galeria, en la que se ve el otro célebre grupo de Lorenzo de Médicis, (el *Pensativo*) con las estátuas del Dia y la Noche; grupos cuyos originales habian dado ocasion á impertinentes observacio-

nes de Chapin, cuando visitamos en Nápoles la capilla de los Médicis.

Reproducciones de los frescos de Rafael en la cámara de la Signatura; la gran estátua de Moises de Miguel Angel, vaciada del original que habiamos admirado en San Pedro *ad víncu'a;* imitaciones de las columnas de la plaza de San Marcos en Venecia y otros preciosos monumentos de Milan, Génova, &c., decoran aquella seccion del Palacio de cristal.

Para concluir con las reproducciones de edificios antiguos. dije á mi compañero que fuéramos á ver la que llaman casa de Pompeya, y que mas bien es una imitacion de una antigua casa romana, formada de fragmentos de edificios vaciados de los de Pompeya y Herculaneo.

—Entremos, dije á mi compañero; nos haremos la ilusion de que vamos á visitar á algun rico ciudadano de la antigua Roma, que va á tener la condescendencia de hacernos ver hasta el último rincon de su casa.

Entrando por el *prothyrum*, que era una especie de pórtico, á cuya derecha estaba el cuarto de un esclavo y á la izquierda el del portero, vimos en el suelo el mosaico figurando un perro con la inscripcion *Cave canem*, [cuidado con el perro] que habiamos visto ya en una de las casas de Pompeya.

Luego nos encontramos en el *atrium*, ó patio exterior, techado y con una gran abertura en el centro, por la cual penetraban la luz y el agua cuando llovia, de donde tomaba el nombre de *compluvium*. Las paredes estaban pintadas de un color algo oscuro hasta la altura de un hombre y mas y mas claro á medida que se acercaba al techo. En medio del patio estaba el estanque de már-

mol á que daban el nombre de *impluvium*, destinado á recoger el agua-lluvia. En derredor del atrio estaban los dormitorios, (*cubícula*) cuartitos muy pequeños; pero decorados con magníficas pinturas al fresco. Vimos despues la pieza donde el amo de la casa recibia á las gentes que iban á buscarlo para tratar de negocios.

Mi compañero observó que pareciéndose bastante la disposicion de aquel primer patio á la de los patios de fuera de nuestras casas, los nuestros les llevaban la ventaja de ser enteramente abiertos, lo que daba mas luz y ventilacion á las habitaciones. En cuanto al *impluvium*, dijo que mejor era tener en el interior una ó dos buenas pilas, que no aquella artesa de piedra para recoger el agua llovediza. Agregó que nuestras casas españolas eran sin duda una imitacion de las de los antiguos romanos; pero mejoradas, y seguimos examinando el edificio.

En el lado meridional del atrio, despues del primer cuarto, estaba el *Tablinum*, pieza destinada á conservar los archivos y los retratos de la familia, objetos que los romanos guardaban con el mayor esmero. Las personas extrañas no entraban en aquella pieza, sin una invitacion especial del amo de la casa. Habiendo explicado á Chapin el destino de aquel cuarto, me dijo:

—En esa parte no imitamos á los antiguos romanos. Yo he visto muchas veces allá en nuestra tierra los papeles de las familias amontonados en las últimas piezas de la casa; y ¡que de penas cuando hay que trasegar aquello por algun reclamo de capital olvidado ó cosa semejante! Tal vez se encuentran los expedientes, [cuando se hallan] medio deshechos y comidos de ratones. Y luego ¿que me

dice U. de los retratos? Los hijos los cuidan y los tienen en la sala de la casa en gran veneracion; los nietos despachan al abuelito al comedor, y los biznietos y tataranietos arrumban al bisabuelo ó tatarabuelo en el altillo de la caballeriza, ó les sirven de blanco en la huerta, donde los acribillan á pedradas.

No pude dejar de convenir en la exactitud de las observaciones de mi compañero, y le dije que penetraramos en el interior de la casa romana. Hicímoslo así, entrando al segundo patio, techado como el otro; pero con una grande abertura en el centro. El patio estaba ocupado con un jardin, y en derredor habia varias piezas. Dos comedores para la familia, uno de invierno y otro de verano, que estaba enteramente abierto, en forma de corredor, ó galeria. El *larrium*, ú oratorio de la casa; el *œcus*, sala grande para banquetes; la cocina, bastante pequeña y el *thalamus*, ó dormitorio del gefe de la familia. En el fondo de aquel patio estaba la puerta excusada, ó de servicio, llamada *posticum*. Los patios se comunicaban por pasadizos llamados *fauces*.

—No falta, dijo Chapin luego que hubimos concluido la inspeccion de aquel curioso modelo de una antigua casa romana, no falta mas que el *homenage* y la gente.

—Es verdad, le dije; pero no me negarás que aunque sin habitantes y á pesar de la falta del menage, y no *homenage*, como tú dices, es muy interesante el ver la fábrica material de una casa romana de hace dos mil años.

—Lo mismo es homenage que menage, replicó mi compañero; yo siempre he dicho del primer modo y todo el mundo me ha entendido, que es lo

que importa. Por lo demás, confieso que no me pesa haber visto como vivian los romanos y saber que si habia cosas en que ellos nos llevaban ventaja, hay otras en que nuestras casas son mejores.

—Ahora, repliqué yo, ya que hemos concluido la excursion por los departamentos de este famoso Palacio destinados á mostrar al viagero los paises y las cosas de la antigüedad, iremos á inspeccionar, si te parece, otras secciones no menos interesantes; tales son las salas industriales, las de la historia natural, las galerias de pinturas, &c.

Mi compañero estaba encantado con todo lo que veia en aquel maravilloso establecimiento y convino de buena voluntad en que acabáramos de recorrerlo. Hicímoslo así, pues, como verá el lector por el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXI.

Concluye la visita al Palacio de cristal.—Una invitacion para un baile de la corte.—Conflicto.—Sugestiones de Chapin.

Las salas industriales ocupan la parte meridional del Palacio, y son una exposicion permanente de multitud de objetos nacionales y extrangeros que presentan al numeroso público que visita el establecimiento los industriales á quienes se arrienda al efecto aquel local. Las salas principales son la de los productos franceses; la de las porcelanas y lozas; la de los cristales y vidrieria; la

de los carruages y arneses; la de papeleria; la de Birmingham; la de Shefield y las galerias de quincalleria y objetos diversos.

Recorrimos aquellos vastos emporios de la industria moderna y compramos algunas baratijas, para llevar un recuerdo de aquella seccion interesante del Palacio de cristal.

En la misma parte del edificio, y caminando mas hácia el sur, están los grupos de la historia natural, dispuestos de una manera conveniente para dar una idea de como están distribuidos sobre la superficie de nuestro globo los hombres, los animales y las plantas. Puede considerarse cuan interesante será esa parte del establecimiento.

—Comencemos, dije á mi compañero, por lo que nos toca mas de cerca: la historia natural del nuevo mundo. Esas dos figuras, añadí, señalándole un grupo, representa antiguos indios mejicanos luchando con un jaguar, para arrancarle un cabrito. Confundiendo un poco, tal vez, la zoologia de las diversas regiones de nuestra América, se ha colocado en torno de esos mejicanos el avestruz del Brasil, los llamas, alpacas y guanacos del Perú y otros animales de la América del Sur.

Ahi tienes, un poco mas allá, un grupo de indios salvages brasileros, que se horadan el lábio inferior y las orejas para atravesarse esos gruesos pedazos de palo.

—¡Extraño adorno!, exclamó Chapin. Y esos animales que están encaramados en aquella roca encima de los salvages brasileros, ¿qué son?

—Son, le contesté, dos jaguares negros y un ocelot, especie de gatos-tigres feroces.

Pasamos delante de una abundante coleccion de pájaros de la América del Norte y nos detuvi-

mos á examinar un grupo de *Pieles-rojas*.

—Hé aquí, dije, una muestra de individuos de una de las tribus salvages de la América del Norte. Son los que llaman *Pieles-rojas*, ocupados en una danza guerrera, en medio de la magnificencia de la flora y de la fauna de aquellas regiones.

Se ven allí, en efecto, los rodendros, las kalmias, lás andrómedas y otras plantas de aquella parte del nuevo mundo, y se divisan entre la espesura del follage el oso negro, el castor, la nutria, la ardilla parda y otros animales indígenas.

Seguia otro grupo que representaba hombres y animales de la América Central. Hay indios salvages parecidos á los de nuestra tierra y algunos animales, como el leopardo el puerco-espin, &c.

—¿Y ese no es maguey?, me preguntó Chapin, señalándome una gran mata de aquella planta.

—Exactamente, le contesté y comprendo que lo hayan colocado en la seccion que está destinada á dar una ligera idea de nuestra historia natural; lo mismo que esas fuchsias que rodean la magnífica planta, pues tambien es flor americana. á pesar de su nombre aleman, derivado del apellido Fuchs.

—Pues hasta ahora me desayuno, dijo Juan, de que el nombre de las fuchsias viene de un señor Fuchs á quien conoci mucho.

—No, le repliqué; no puedes haber conocido al botánico bávaro Leonardo Fuchs, que existió en el siglo XVI, y en honor del cual se le dió el nombre á esa hermosa flor, tan comun en nuestros jardines.

Continuando la excursion, encontramos grupos de aborígenas de la América meridional: indios cazando y pescando con cerbatanas y flechas y salvages de la Guayana y de las orillas del Ama-

zonas. Se ven junto á ellos agutís, un mono en las garras de una mofeta, un zorro, un puerco-espin, &c. Hay ahi tambien, en dos estantes cerrados con vidrios, colecciones de todos los pájaros-moscas, de los gorriones y otras especies.

Pasamos despues á la parte reservada al polo ártico y vimos con interes una coleccion de pájaros de aquella region, formada por un capitan ingles en uno de sus últimos viages á los mares polares. En derredor de la sala se han figurado montañas de hielo y llanuras cubiertas de nieve. La raza humana está representada por samoiedos, lapones y groenladeses; y entre los animales se nota el oso blanco, el reno, el perro-esquimal, la foca, el zorro blanco, &c.

En la seccion consagrada á la historia natural del antiguo mundo se ve desde luego un grupo de cafres y algunos de los animales de la Africa del Norte: la hembra de un hipopótamo, el *hyrax*, ó conejo de las rocas, larvas y otros animales de Madagascar, &c. Grupos de negros de la Abisinia y de Guinea están ahi rodeados de monos, chimpanceos, gatos de algalia, babuinos, gacelas, leones y carneros silvestres, en medio de los naranjos, limoneros, dátiles, oleandros, &c.

Diferentes figuras representan algunas de las principales tribus asiáticas, rodeadas de las plantas principales de aquella region y de los animales mas comunes en ella. Alli están las camelias al lado del "arbol de la vida" y de las infinitas variedades del té de la China.

Despues de haber pasado por la seccion destinada á representar la Australia, con las muestras de la historia natural de aquella parte del mundo, no quise que dejáramos de ver las galerias de es-

tátuas, bustos y pinturas, comenzando por la de los soberanos de Inglaterra. Alli están representados todos los que han gobernado el pais, desde la antigüedad mas remota hasta la época actual, en estátuas vaciadas de las que decoran el palacio del Parlamento. Muchos de los hombres ilustres de la Inglaterra figuran tambien en otra galeria inmediata. Peel, el Dr. Johnson, Lessing, Chatham y otros, al lado de monumentos y estátuas de diversos personages, nacionales y extrangeros.

En torno del crucero y de la nave principal corren unas extensas galerias en las cuales hay bustos, una sala de lectura, una biblioteca y cuadros de todas las escuelas modernas. Las pinturas se renuevan frecuentemente por compras y ventas. Despues de haber recorrido, rápidamente á la verdad, aquellas numerosas secciones del Palacio y visto tantas maravillas como hay allá acumaladas, me decia mi compañero de viage:

—Supongo que hemos concluido, y que ya no habrá mas que ver. Hemos viajado por todos los paises, viendo cosas de todos los tiempos; ¿qué puede faltar?

—Una parte muy curiosa del Palacio, le contesté; el museo tecnológico.

—¿Y qué es eso? me preguntó Juan.

—Una seccion, le contesté, donde se han reunido colecciones de diferentes objetos, con el fin de exponer á los ojos del públco las materias primeras pertenecientes á los tres reinos: animal, vegetal y mineral; y hacer ver los procedimientos por medio de los cuales la industria convierte esas materias en objetos de utilidad ó de agrado para el hombre.

—¡Pues es nada lo que nos falta que ver!

exclamó mi compañero. ¿Y todo eso hay aqui? Con razon digo que este Palacio si que es la octava maravilla. Vamos á ver ese museo *etimológico*; pero que sea entrada por salida, pues la verdad, á pesar de lo grandioso que es todo esto, ya me siento algo cansado.

El museo tecnológico está dividido en tres secciones 1ª: el suelo; que contiene muestras de todas las formaciones geológicas que componen la costra de la tierra cultivable. 2ª: los productos del suelo; ó sea todas las sustancias animales ó vegetales que pueden servir á la alimentacion, como el café, el té, la carne, las frutas, &c. ó á la industria, como el algodon, el lino, el cáñamo, el corcho, las resinas, las plantas tintóreas, &c. 3ª la explotacion de todos esos productos. En esta seccion puede ver el viagero todos los procedimientos mecánicos y químicos que se emplean para convertir una materia primera en objeto de uso comun.

Despues de haber visto aquel interesante museo, volvimos al piso bajo y pasando cerca de las pajareras de los papagayos y del nuevo palacio de los monos, fuimos á ver el acuario, situado en la parte del Palacio que se quemó en 1866. Mediante un real que tuvimos que pagar cada uno, se nos permitió ver aquel magnifico acuario, compuesto de diez y ocho estanques, que contienen diversas especies de pescados de mar, moluscos y crustáceos. En otra pieza están los zoofitos, en estanques pequeños descubiertos.

Vimos despues un invernáculo donde hay un número considerable de naranjos, higueras, guayavos y otros árboles frutales; una seccion consagrada á los instrumentos de agricultura y otra á las máquinas, en que se ven telares de todas clases,

desde los primitivos, hasta los mas perfectos. Estas máquinas se ponen en movimiento y trabajan por medio del vapor.

No quise que nos retiráramos sin ver el famoso autómata jugador de ajedrez, que llamó tanto la atencion á fines del siglo pasado en que fué construido y que alojado hoy en el Palacio de cristal, no deja de ser visitado por los curiosos.

—Vas á ver, dije á Juan Chapin, un hombre de madera que juega perfectamente uno de los juegos mas difíciles y que necesitan mas inteligencia: el ajedrez. ¿Estas en disposicion de hacer una partida con el autómata?

—Es juego que conozco un poco, respondió mi compañero; y para jugar con un muñeco de palo, creo que no se necesita mucha habilidad. Me comprometo á darle á la cuarta jugada el jaque del pastor.

—Con vergüenza, le repliqué yo, confieso mi ignorancia completa acerca de ese ingenioso juego; y asi, no puedo decir si darás ó no el jaque del pastor. Pero si debo advertirte que he oido siempre que hasta ahora ningun jugador ha vencido al autómata.

Entramos á una pieza pequeña donde han colocado el maniqui, pagando un real cada uno por la entrada. Un gran muñeco vestido y sentado á la turca, estaba en medio del cuarto, con su tablero por delante. Chapin manifestó su deseo de jugar con aquel señor, á lo que contestó el que estaba encargado del maniqui que no habia inconveniente, mediante el pago de un chelin.

Se entabló la partida, que me hizo conocer que mi compañero, ya que no fuera un gran jugador, no debia ser tampoco de los mas chambo-

nes. El moro jugaba con regularidad automática; sin hacer mas movimiento que el del brazo derecho que movia las piezas y otro con la cabeza cuando queria anunciar un jaque. Chapin estaba tan absorvido en el juego, que olvidaba con quien jugaba y á cada momento queria entablar cuestion. Pero cuando uno no quiere dos no pelean; y como el turco no queria, la partida acabó en paz, quedando vencido mi compañero.

—No me *puede*, me dijo, que me haya ganado: sino la pachorra con que me aguantó dos ó tres indirectas que le eché; que bien se conoce que no le corre sangre por las venas.

—Por supuesto que no le corre, contesté riendome.

—No digo al muñeco, añadió Juan, sino al que está adentro.

El individuo que cuidaba del maniqui, como si hubiera comprendido la sospecha de mi compañero, levantó, sin decir palabra, una tapa que cubria una cavidad en el vientre del turco y dejó descubierta una maquinaria muy complicada de ruedas, cilindros y otras piezas. Queria evidentemente darnos á entender que por medio de aquel mecanismo jugaba el muñeco al ajedrez; pero Juan Chapin, despues de haber visto el aparato, me dijo:

—Que se lo cuente á su abuela; dígale que aunque tuviera dentro del cuerpo toda la maquinaria que hay en el Palacio, no me habria dado jaque mate, si no hubiera estado metido debajo de la túnica del turco un buen jugador.

Me pareció que la observacion era justa, siendo imposible construir un autómata que pueda seguir un juego tan complicado, y siendo la mecánica impotente para preveer siquiera las numerosas

combinaciones y jiro del juego, que dependen de la voluntad de otra persona. Haciendo justicia, sin embargo, á la habilidad con que está disimulada la intervencion del agente oculto, salimos con direccion á los jardines.

Despues de considerarlos desde la escalera del crucero central, admirando aquel grandioso conjunto y las magníficas llanuras que se extienden en contorno, bajamos á la primera terraza, que mide como quinientas varas de largo, por diez y seis ó diez y ocho de ancho. Está espléndidamente decorada con multitud de estátuas, que representan las principales ciudades de Inglaterra y varias naciones de Europa y de América.

La segunda terraza es mas larga y mucho mas ancha que la primera. Tiene seis estanques que arrojan otros tantos chorros de agua á mas de treinta varas de altura, y otros chorros mas pequeños que brotan del centro y forman graciosos juegos de aguas. Una serie de arcos de alambre está cubierta con rosas enredaderas. A la distancia se elevan magestuosos dos cedros del Líbano.

Al principio de la alameda central está la gran fuente circular, de mas de sesenta varas de diámetro y rodeada de estátuas soberbias, copias de obras de grandes artistas. Las columnas de agua que arroja esa fuente son de un efecto grandioso. Innumerables chorros, que brotan de un pilon enorme, se elevan á mas de cincuenta varas, y otros algo menos elevados enlazan sus aguas, formando el mas hermoso golpe de vista que puede imaginarse.

Vimos al paso sitios destinados al tiro, con carabina y con flecha y á otros ejercicios, y nos dirijimos al estanque geológico de los fósiles, en

el cual, bajo la inteligente direccion de dos sabios ingleses, se ha representado la historia de la costra terrestre, como la del arte en las salas arquitectónicas que están en el interior del Palacio. En aquel sitio puede hacerse un curso práctico de geologia; y debe considerarse el trabajo y el gasto que ha sido necesario emplearpara transportar de puntos muy distantes muchos métros cúbicos de rocas.

Allá ve el curioso observador todos los terrenos que constituyen las capas de la tierra, en el órden que los geólogos consideran á su formacion, y se ven igualmente los restos fósiles de los seres que han vivido sobre la superficie del globo en diversos periodos, desde los primeros reptiles hasta los animales semejantes á los que existen hoy.

Por último vimos los que llaman *templos de las cascadas* y uno de los *castillos de agua*, que pueden considerarse como adornos de los mas espléndidos de aquellos jardines. Los templos de las cascadas son unas cúpulas de hierro que descansan sobre columnas del mismo metal y que se elevan á mas de veinte varas de altura. Sobre la cúpula hay una estátua de bronce, á cuyos pies brota el agua, que se desparrama por la misma cúpula y por las columnas, cayendo en un gran canal, á cuyos lados se elevan estátuas. Saltando de terraza en terraza, hace doce hermosas cascadas y va á caer en las grandes fuentes, formando dos poderosas cataratas, de mas de diez varas de alto y sobre cuarenta de ancho. Es verdaderamente maravilloso el efecto de aquellos juegos de aguas, á los cuales la luz presta los mas vistosos matices.

Los castillos de agua son enormes construcciones de hierro, formadas de columnas huecas,

por las cuales sube el agua, por medio del vapor, desde los depósitos del jardin, á unos grandes estanques que están en la cima de las torres y que pueden contener mas de 1.500 métros cúbicos de agua. El peso del hierro empleado en cada una de esas torres se dice ser de 800 toneladas.

Habiamos terminado nuestra excursion al Palacio de cristal. Recapitulando mis impresiones, debo confesar que ninguno de los establecimientos de su género que pude visitar en Europa me pareció trazado bajo un plan tan vasto. Teatros y salones de concierto para millares de personas; la arquitectura de los tiempos antiguos y modernos de las principales naciones de la Europa, representada en edificios copiados fielmente de los originales; galerias de cuadros y estátuas; representacion de la historia de la costra terrestre; la historia natural del antiguo y del nuevo mundo; las materias primeras y la industria que las utiliza para la comodidad ó el placer del hombre; hé ahi en pocas palabras lo que encierra ese maravilloso edificio, que proclama el poder, la riqueza y la cultura de aquella gran nacion. Roma y Grecia tuvieron circos y anfiteatros espléndidos, destinados á satisfacer los instintos feroces de aquellos pueblos; y termas suntuosas donde se acumulaba todo lo que podia fomentar su molicie. Un establecimiento como el Palacio de cristal no tiene ni puede tener analogia con ninguno otro de la antigüedad; es la brillante representacion de las conquistas del espíritu moderno.

Cuando volviamos al hotel, despues de nuestra visita al Palacio de cristal, me llamó la atencion el encontrar en el clavo donde pendia la llave de mi habitacion una gran carta con mi nombre y

apellido escritos en letras legibles á cierta distancia. Quise ver que contenia aquel cartapacio, sellado con un escudo de armas, y habiendome enterado del contenido, que eran tres ó cuatro líneas, dije á mi compañero:

—Es una invitacion que se digna hacerme S. M. la Reina, por medio del Lord Gran Canciller, para un baile en el Palacio de Buckingham.

—¡Un baile de la Reina! exclamó Chapin; nada es lo del ojo. Por supuesto iremos; porque si no me incluyeron á mi en la papeleta, no puede haber sido mas que por un olvido del Gran Canciller.

—O de nuestro buen amigo, dije yo, el Ministro de*** á quien debo esta invitacion. Pero sea como fuere, veo en la esquela misma una frase que me imposibilita de asistir á un baile de la corte y que te pondria á tí en el mismo caso, si te hubieran invitado.

—¿Y qué dice esa frase?

—Dice sencillamente que debo concurrir vestido de uniforme.

—¿Y qué clase de uniforme, preguntó mi compañero, se necesita para ir á esos bailes?

—Cualquier uniforme civil ó militar, dije yo, ó en falta de él, un trage de corte.

—Pues eso es lo de menos, replicó Juan. Yo he sido y soy hasta la fecha sargento de mi tierra y nadie puede decir nada si me presento con chaqueta colorada y con mis divisas. U.... no sé, creo que nunca ha sido militar; pero ¿no es doctor en algo? ¿Por qué no va con capelo?

—No, le contesté riéndome, no soy doctor en nada; y aun cuando lo fuera, no iria de capelo, pues has de saber que no se trata de un baile de

fantasia.

—Pues esa si que es una diablura, observó mi compañero, rascándose la cabeza con impaciencia; porque, la verdad, no quisiera yo que dejáramos de ver un baile de la Reina. ¿Qué hacemos? Pero ¿en qué se para U? ¿no me ha dicho que el que no tiene uniforme, puede ir vestido de corte? ¿Que clase de vestimenta es esa?

—Un calzon corto negro, dije yo, una casaca redonda, un espadin y un sombrero montado bajo el brazo, que se alquilan en cualquiera de los muchos establecimientos donde hay prendas de esa clase.

—Pues ahi tiene U., exclamó Juan, allanada la dificultad; iremos de corte, con nuestros vestidos de alquiler y bailaremos toda la noche, como los mas pintados. ¿Como vamos á desairar el convite que nos hace la Reina? Eso podria tener malos resultados.

—Tenga los que tuviere, amigo Chapin, dije yo, riéndome, no iremos al baile con trages alquilados. Por lo demas, añadi, el único resultado será que en el *Times* del dia siguiente á la noche del baile, verás figurar mi nombre en la lista de las personas "que por justos motivos no pudieron *obedecer* al llamamiento de S. M."

Muy á su pesar, tuvo mi compañero que prescindir del baile, y nunca me perdonó el que por escrúpulos que él llamaba del padre no sé quien, no habiamos visto un *rumbo* de la corte; escapándosele la oportunidad de ver y hablar á la Reina [que, entre paréntesis, no va jamas á las fiestas que da,] y de hacer amistad con ella, como la habia hecho ya con otros de los grandes de la tierra.

CAPITULO XXXII.

El domingo en Lóndres.—Decidimos ir al palacio de Hampton-Court.—Un viajero. Las costumbres inglesas.—Visita del palacio y noticia de sus principales curiosidades.

Habíamos pasado ya dos domingos en Lóndres y no quise que pasáramos el tercero. Es bien sabido que en los paises donde la mayoria es protestante, el precepto que consagra el dia séptimo de la semana al descanso y á las prácticas religiosas se observa con un rigorismo que raya en la ridiculez. Lóndres, esa ciudad enorme, en la cual todo es vida y movimiento durante los demas dias; donde se han multiplicado los medios de locomocion, haciendo correr los trenes cargados de viageros sobre las cabezas de los habitantes y en el centro de la tierra, es, durante el domingo, una ciudad muerta. Se cierran las tiendas, aun aquellas donde se expenden los artículos de primera necesidad; no hay funciones en los teatros; ni bailes, ni tertulias; algunas gentes atraviesan las calles desiertas, dirijiéndose á las iglesias, y hasta el servicio del correo se interrumpe; que es cuanto hay que decir, tratándose del gran centro de los negocios del mundo. "La vida parece suspensa, dice un escritor frances; las ruedas de Lóndres dejan de funcionar, como las de un reloj cuando se apoya el dedo en la péndola. De miedo de profanar

la solemnidad dominical, Lóndres no se atreve á moverse y apenas se permite respirar. Despues de haber asistido al sermon del pastor de la secta á que pertenece, todo buen ingles se empareda dentro de su casa, para meditar la Biblia, ofrecer á Dios su fastidio y gozar junto á un gran fuego de carbon de piedra, de la dicha de estar en su casa y de no ser ni frances ni papista, fuente de placeres inagotables. A media noche desaparece el encanto; la circulacion, suspendida un instante, se pone en movimiento; se abren las casas; vuelve la vida á aquel gran cuerpo que habia caido en letargia; el Lázaro dominical resuscita á la voz de cobre del lúnes y se pone en marcha."

De lo dicho se infiere que el domingo no es agradable en Lóndres; y que, no sin razon, multitud de personas abandonan ese dia la ciudad y van á buscar alguna distraccion en ciertos sitios de las inmediaciones. Uno de los mas frecuentados es el palacio de Hampton-Court, residencia real en otro tiempo; ocupado hoy en parte, con galerias de pinturas, y en parte por algunas familias de antiguos servidores de la Corona, que tienen en el edificio hospedage gratuito.

No queriendo pasar un tercer domingo en Lóndres, propuse á mi compañero una excursion á Hampton-Court, á lo que contestó, preguntándome que clase de lugar era ese y que era lo que allá se hacia.

—Es, le contesté, un antiguo palacio, situado sobre la orilla izquierda del Támesis, á cinco leguas de Lóndres. Podemos tomar uno de los veinte trenes que salen diariamente y en cuarenta y cinco minutos estaremos allá, pagando cinco y medio reales por billete de ida y vuelta.

—Barato es, dijo Chapin; pero falta saber lo que nos cobrarán por ver cada departamento del palacio; pues ya vió U. que en el de cristal tuvimos que soltar la mosca *tan bonito*.

—Hampton-Court, repuse yo, es un sitio real; y, de consiguiente, nada hay que pagar por visitarlo. El Palacio de cristal pertenece á una compañia particular, que cobra lo que le parece justo.

—Pues siendo asi que podremos ver el tal sitio real de gorra, dijo Chapin, y que Lóndres es peor que un cementerio el dia domingo, vamos á *Jeton-corto*, ó como se llame el palacio ese, que por mal que nos vaya, no ha de ser peor que aqui.

Nos dirijimos á la estacion de Waterloo, donde encontramos otras muchas personas que, por lo visto, habian tenido la misma idea que nosotros, y nos acomodamos en uno de los coches.

—Mucha gente viene, observó mi compañero; parece que medio Lóndres va á ver el sitio real.

—Y eso, repliqué yo, que esta no es sino una de las estaciones de donde parten trenes para Hampton-Court. Hay otras tres ó cuatro en las cuales habriamos encontrado tantos viageros como aqui; y ademas hay tres líneas de ómnibus que parten todos los dias llenas de gente, y no serán pocos los que vayan en coches de alquiler ó propios. Con decirte que ha habido dia en que han visitado el palacio 29.077 personas y que llega á 200 y 300.000 el número de los que van allá todos los años, te formarás una idea de la afluencia de gente á aquella antigua residencia de los reyes de Inglaterra.

—Pues ya se ve que es gentio, dijo Juan; y si hoy es uno de esos dias en que van veintitantas

mil almas, creo que no van á caber ni de piés.

Comenzó á silbar el pito de la locomotiva; el tren iba á partir, y aun quedaba un sitio vacío en nuestro coche, junto á mi compañero, que se felicitaba ya de hacer el viage holgado. Pero en aquel momento se presentó uno que parecia y debia ser ingles, sugeto corpulento, que, sin decir palabra, se instaló en el hueco que Chapin se habia propuesto disfrutar gratis. Vestia el recien llegado un trage de casimir velludo á cuadros, de los que están, ó estaban entonces tan en moda para viajar, y encima, á guisa de sobre-todo, un leviton de lienzo muy blanco que le bajaba hasta los carcañales, para guardar el vestido del polvo que no habia. Dos enormes anteojos de viage, encerrados en sus estuches de cuero negro, pendian de dos cordones cruzados sobre el pecho del ingles, á modo del tahali y la cartuchera de un soldado. Llevaba asimismo un paraguas, un quitasol y dos bastones, formando un grueso lio, atados de arriba abajo con una cinta y una pesada caja de tafilete negro, con una camisa de tela engomada, que, segun todas las apariencias, debia ser un neceser de viaje. Un voluminoso album y un lápiz que tenia casi las dimensiones de un garrote completaban el equipo del viandante.

Acomodó el lio de los paraguas y bastones bajo el asiento, y como no habia ya lugar para el neceser, lo colocó parte en sus propias rodillas y parte en las de Chapin, á quien no le pareció muy divertida la operacion; pero que tuvo la paciencia de someterse á ella sin hacer uso de sus derechos.

—¿A dónde irá este individuo?, me preguntó mi compañero.

—A pasar el dia á Hampton-Court, le contesté.

—¿Y para un viage de cinco leguas, replicó Juan espantado, todo ese tren de paraguas, sombrillas, bastones, anteojos y cajon probablemente de víveres y ropa de mudarse?

—Es costumbre inglesa, le contesté yo secamente, no queriendo dar cuerda á mi compatriota, no fuera á ser que el sugeto entendiera el español y encontrara que aquellas observaciones atacaban directamente el *self* de un leal súbdito de S. M.

—¿Y es tambien costumbre inglesa, preguntó Chapin, prensar las piernas del vecino con un bulto de efectos que podria ser la carga regular de un macho de nuestra tierra?

—Si te molesta, le dije, podemos reclamarle.

—No, repuso Juan; déjelo U., que quiero ver en qué paran las costumbres inglesas. Cuando me cause corcobeo y boto la carga.

A la cuenta el británico no entendió una palabra de aquel coloquio, pues sin hacer la menor atencion á lo que deciamos, abrió el album de viage y comenzó á tomar notas, asomando la cabeza de tiempo en tiempo por la ventanilla del coche, y sirviéndole de pupitre el neceser de viage.

—Otra costumbre inglesa, dijo mi compañero, ir apuntando todo lo que se vé en los caminos; aunque maldito lo que yo veo aqui que valga la pena de embadurnar papel.

Como no contesté ya á aquella nueva observacion, mi compañero tomó el partido de dormir un rato, y pareciéndole que no era muy agradable el viento algo fresco que entraba por la ventanilla del wagon que estaba abierta junto á su asiento, subió el vidrio y la cerró. Pero sucede, por desgracia, que no todos los hombres opinamos del mismo modo sobre un punto cualquiera de los que

están sugetos á controversia; y asi ha sucedido desde que el mundo es mundo y sucederá hasta el fin de los siglos, que lo que para uno es bueno, para otro es malo, y que lo que hace las delicias de Pedro, es la desesperacion de Juan, y vice-versa. A la cuenta el vientecillo aquel que molestaba á Chapin, parecia muy confortable al ingles, y, sin decir palabra, ni moverse de su asiento, pasando el brazo encima del cuerpo de mi compañero, aunque sin tocarlo, bajó el vidrio, que Juan habia levantado.

—¿Es tambien costumbre inglesa, me preguntó Chapin algo malhumorado, la de buscar cada uno su propia conveniencia, sin hacer caso de los demás?

—Un poco, le contesté; *cada uno para sí y Dios para todos*, es un proverbio que tiene en este pais una aplicacion práctica bastante general.

—Pues entónces, replicó él, si á este señor de los paraguas, de los anteojos y de la caja le gusta constiparse, á mi no me acomoda; y usando de mi derecho, vuelvo á cerrar la ventana y que arda Troya.

Diciendo asi, agarró el tirador y levantó el vidrio con violencia, echando mil pestes contra el ingles.

La provocacion era evidente y el deseo de buscar camorra manifiesto. Temí que se iba á armar una pelotera; pero el de los paraguas no dió la mas pequeña muestra de haber advertido la intencion de mi compañero. No se movió uno solo de los músculos de aquella máscara de mármol. Sin levantar los ojos del album, siguió tomando vistas de los sitios pintorescos del camino y consignando sus observaciones, lo que me parecia tan-

to mas curioso, cuanto que la rapidez con que corria el tren, apenas daba lugar para medio divisar los objetos.

Habriamos caminado unas 20 millas de las 45 que teniamos que andar, cuando el ingles consultó su reloj, y considerando, sin duda, que era hora de almorzar, abrió con mucha calma el neceser de viage, sacó una servilleta, un cubierto, un vaso de plata, una botella pequeña de brandi, pan, carne fria y mostaza. Cerró la caja, extendió la servilleta y sirviendo sus dos rodillas y una de las de Chapin de apoyo á aquella mesa improvisada, devoró los víveres y consumió mas de la mitad del contenido de la botella, sin levantar los ojos.

—Feliz provecho, dijo mi compañero, que tomó nota en su fuero interno de aquella otra costumbre inglesa.

Terminado el lunch, el viajero sacó del neceser una gran pipa, la llenó de tabaco y la encendió con un fósforo. Tres ó cuatro ladies que estaban presentes dieron pruebas visibles de disgusto y cubrieron cuidadosamente con sus pañuelos el órgano por medio del cual el sentido del olfato ejerce sus funciones. Dos minutos despues, una espesa nube de humo llenaba el coche.

—Esa es otra, dijo mi compañero; con esta costumbre inglesa de ahogar á la gente con humo si que no me avengo yo; y llamando la atencion del británico por medio de una pantomima muy expresiva, le indicó que no sufria el humo.

Smoking car, dijo el viajero y continuó arrojando nubes de humo.

—¿Qué dice el ingles?, me preguntó Chapin.

—Que este es un carro para fumadores, le contesté; que tiene el derecho de hacer lo que ha-

ce y que aquel á quien no le agrade el humo, puede abrir la portezuela del coche y largarse.

—¿Tanto dijo en sólo dos palabras?, volvió á preguntar Chapin. Debe ser tambien otra costumbre inglesa la de economizar saliva. Dígale U. que si yo pudiera largarme sin hacerme tortilla al saltar del coche, me iria con la música á otra parte y lo dejaria con su *cachimba* y con sus nubes de humo; pero por lo menos voy á abrir la ventana, porque de otro modo nos ahogamos.

Dicho esto, Juan Chapin tiró de la cinta que pendia sobre la vidriera y bajó esta con la misma violencia y las mismas interjecciones enérjicas que habia empleado poco antes al cerrarla.

El ingles, sea por temor de que lo molestara una lluvia fina que habia comenzado á azotar los vidrios del coche, ó porque queria tomar la revancha, cerró, sin decir palabra, la ventanilla que acababa de abrir mi compañero.

Este hecho sacó á Juan de sus casillas. Se arrojó á tomar la cinta para hacer bajar el vidrio; pero fué tal la fuerza que empleó en la operacion, que arrancó el tirador y se quedó con él en la mano, sin poder abrir la ventanilla. El ingles siguió fumando sin dar la mas ligera muestra de alteracion y mi compañero le lanzaba unas miradas que lo habrian pulverizado, si los ojos de Juan Chapin hubieran tenido la facultad que el vulgo atribuye á los del basilisco.

No sé en lo que habria parado aquello, á pesar de que la flema del ingles parecia á prueba de todo género de provocaciones, si por fortuna no hubiera parado el tren en aquel momento. Habiamos llegado á Hampton-Court.

Chapin se levantó con un movimiento brusco,

que habria hecho rodar el neceser de viage, á no haber su propietario apoyado sobre él entrambas manos con fuerza.

Bajamos, y yo di suelta á la risa que habia estado conteniendo.

—No hay duda, le dije, que éstas son gentes muy originales, y que no deja de ser curioso esa impasibilidad estoica con que van derecho á su objeto, sin hacer caso de los obstáculos que se atraviesan en su camino. ¿Qué hubiera sucedido si, en vez de ser un ingles el viagero con quien has entablado esa lucha muda, hubiera sido un individuo de otra raza?

—¿Qué hubiera sucedido?. preguntó Juan echando espuma de rabia por la boca; que le rompo la crisma alli dentro del coche, como tres y dos son cinco.

—Y que ahora, repuse yo, en vez de quedarnos viendo este sitio real, irias á habitar temporalmente otro de los establecimientos de la Reina, de donde no saldrias, sino despues de algunos dias de secuestro, pagando una buena multa y dando caucion de no ofender al fiel súbdito de S. M. Mr. Fulano de Tal.

—Y aguantaba mi carceleada, dijo Chapin, y pagaba la multa y daba la fianza, por tener el gusto de *molonquear* á ese pinturero cargado de paraguas y anteojos, sangre de horchata, que no sé como me contuve y no le eché á la cabeza la caja de los comestibles.

Entrábamos ya al patio del palacio que da á la parte del sur y está adornado con estátuas de emperadores romanos, lo mismo que otros dos patios que hay en el edificio. Esas obras de arte fueron enviadas de Roma por el Papa Leon X al

Cardenal Wolsey, que hizo construir aquella regia residencia.

Wolsey era hijo de un carnicero, y su habilidad lo elevó poco á poco á los primeros puestos de la iglesia y del Estado. Cuando levantó el palacio de Hampton-Court estaba en toda la plenitud de la fortuna y del poder. Primer Ministro de Enrique VIII, dirijia los negocios, disponia de los empleos, era el verdadero rey. Sus rentas excedian á las del monarca y el aparato con que vivia en Hampton-Court eclipsaba el brillo de la corte.

—¿Sabes, pregunté á mi compañero, qué número de sirvientes tenia el dueño de este palacio, cuando estaba en el apogeo de su gloria? Ochocientos.

—¿Y en qué ocupaba ese ejército, dijo Juan, aquel buen señor? ¡Ochocientos criados! Yo me contentaria con la mitad, y tendria uno para que me rascara la cabeza, otro para que me sonara las narices, otro sin mas oficio que meterme en la boca los bocados, otro que me moviera las quijadas para mascarlos, &c., y todavia creo que habria algunos que pasarian el dia mano sobre mano.

—No quiero cansarte, repliqué yo, detallándote las ocupaciones, mas ó menos frívolas, de la numerosa servidumbre de aquel gran potentado. Sí te diré que un dia el amo caprichoso de aquel valido se cansó de él, y su caida fué tan estrepitosa como habia sido extraordinaria su fortuna. El Cardenal Wolsey, privado de sus empleos, honores y rentas, murió en la oscuridad, arrepentido de todo lo que habia hecho en favor de aquel rey ingrato. Este palacio que ahora visitamos está lleno de recuerdos de aquel personage y de Enrique VIII, que lo habitó tambien con sus seis mugeres.

—¿Cómo dice U? me preguntó Chapin, que Enrique VIII tenia seis mugeres? Entonces aquel rey era mormon, como los que vimos en el camino de San Francisco á Nueva York.

—Enrique VIII, repliqué, no estaba casado con seis mugeres al mismo tiempo. Repudiando á unas, haciendo cortar la cabeza á otras y llevándose la muerte á alguna de ellas, fué como el veleidoso monarca llegó á contar aquel número de esposas.

—No hay duda, dijo Juan, que es curioso ver los lugares donde pasaron todas esas tragedias. Veamos las habitaciones.

Subimos por la gran escalera del rey, cuyo techo y paredes están pintados con diferentes grupos alegóricos, en los cuales los dioses, diosas y semidioses de la mitologia antigua figuran á los soberanos de Inglaterra á quienes se dirijia aquel obsequio, y á sus familias.

La primera pieza que se encuentra es de grandes dimensiones, la sala de guardias, convertida hoy en una especie de museo de armas antiguas. Mosquetes, alabardas, dagas, espadas, pistolas, tambores y otras piezas están colocadas en las paredes, formando grupos. Dícese que hay en aquel salon armas suficientes para mil hombres.

Se ven, ademas, en la misma sala 24 pinturas notables de artistas célebres. Llamó la atencion de mi compañero un retrato que representaba á un personage colosal, y habiéndome preguntado si no era aquel el gigante Goliat, le contesté que no, sino el portero de la Reina Isabel, que tenia tres varas y tres pulgadas de alto.

—La mano de ese hombre, añadi, media diez y siete pulgadas de largo.

—No me hubiera yo puesto donde pudiera e-

charme garra, dijo Chapin; pues si las fuerzas correspondian á la altura del sugeto, era muy capaz de deshacerme de una manotada.

Vimos despues otros dos cuartos, en que habia tambien pinturas muy interesantes: cuadros históricos, retratos y otros.

Sigue una larga serie de piezas que tuvieron diversos usos cuando el palacio de Hampton-Court fué residencia de los réyes de Inglaterra. En algunos de ellos se ven aún grandes camas, sillas, reclinatorios y otros muebles que pertenecieron á algunos de aquellos personages. Hoy esas piezas están ocupadas con cuadros, en cuya colocacion no se ha cuidado de guardar órden de cronologia ni de escuelas. Y sin embargo, la importancia de esas colecciones es muy grande; pues muchos de los 932 cuadros que las forman son obras de los mas célebres artistas.

Despues de haber admirado aquellas pinturas y meditado sobre los acontecimientos de que habian sido teatro aquellos salones, vimos la gran sala gótica, pieza verdaderamente espléndida, que comenzó á construir el Cardenal Wolsey y concluyó Enrique VIII, en la época en que su segunda esposa, Ana Bolena, gozaba de toda la plenitud del favor de su real adorador y futuro verdugo. Durante los reinados de Isabel y de Jacobo I, sirvió aquella sala de teatro de la corte, y es fama que se representaron en ella por la primera vez algunos de los dramas del inmortal Shakespeare.

Volvió á dársele el mismo destino en tiempos posteriores, reinando Jorge I, en 1718, y en la noche del 1º de Octubre de aquel año se representó en aquella sala un drama intitulado *Enrique VIII, ó la caida de Wolsey*. ¡En el sitio mismo

donde cerca de dos siglos antes (Octubre de 1529) habia tenido lugar el acontecimiento á que se referia la pieza! Despues de la comedia de la vida real, la comedia de los telones y los bastidores. ¡Amarga ironia de los acontecimientos!

Cada una de las ocho funciones teatrales que se dieron en 1718 costó al rey 250 pesos, y ademas gratificó á los directores con mil pesos, por su trabajo. La suma parece módica, si se compara con lo que cuestan hoy esos entretenimientos, aun en escala muy modesta. Magníficas tapicerias de Arrás adornan esa sala, en la que se ven igualmente retratos de Enrique VIII y otros soberanos, los escudos de armas y las divisas de sus seis mugeres y estandartes con los blasones del Cardenal Wolsey y la indicacion de los empleos que desempeñó.

Despues de haber visto el palacio, fuimos á dar una vuelta por los jardines, que son dignos de aquella regia residencia. Su plan es, poco mas ó menos, como el de los jardines de Versalles. Una de las curiosidades que llaman la atencion de los viageros es un laberinto de setos, en el cual se pierde cualquiera, si no lo acompaña un guia. La longitud de los círculos dicen es de media milla.

La otra curiosidad de los jardines es una parra enorme, que mide mas de cuarenta varas de largo y consta de una sola cepa. Plantada hace ciento cuatro años, bajo un invernáculo que ocupa enteramente, produce todos los años de dos á tres mil racimos, que antes estaban destinados exclusivamente á la mesa de la reina y que se venden hoy, habiendo producido alguna vez mil y quinientos pesos.

———

CAPITULO XXXIII.

Los Clubs.—El espíritu de asociacion.—Noticias generales: area, poblacion, emigracion, comercio, industria, minas, rentas y gastos, deuda, ejército y marina, ferrocarriles, telégrafos, correos, &c.

Se cuentan en Lóndres cerca de noventa Clubs, en los cuales las diversas clases de la sociedad se reunen á conversar, á leer, á comer, á distraerse con algunos juegos de cartas: en fin, á pasar el tiempo agradablemente en sociedad con amigos y conocidos, á quienes se tiene la costumbre de ver todos los dias. Los Clubs son, en cierto modo, para los ingleses lo que eran las termas para los antiguos romanos. Un ingles de buen tono que vive de sus rentas y no tiene gran cosa que hacer, pasa la mayor parte de su tiempo en el Club, se identifica con él, y aun cuando tenga que vivir largos años en la India ó en América, continua pagando su cuota, que le da derecho á instalarse en el Club, cuando ya viejo, rico y desocupado, vuelve á Lóndres, donde lo mataria el fastidio, sin aquel recurso supremo. En el Club almuerza, come y cena, por una suma relativamente módica; allá le dirijen sus cartas y las contesta, lee, conversa, juega y duerme, y regularmente ocupa años y años el mismo puesto en la misma mesa.

Los grandes Clubs están generalmente situados en una calle muy elegante que se llama Pall-

Mall, y algunos de ellos son verdaderos palacios, con fachadas monumentales y decorados en el interior con comodidad y lujo. Se enumeran entre los mas notables el del Ateneo, el de la Universidad, el de Carlton, el de la Reforma, el de los Conservadores, el del Servicio Unido, el de Garrick, el de Wellington, el del Ejército y la Marina, &c.

El espíritu de asociacion es otro de los rasgos del carácter nacional. Las sociedades particulares son numerosísimas. Las hay para el adelanto de las ciencias, para la proteccion de los animales, para la propagacion de la Biblia, para socorrer á los que se están ahogando, para la abolicion de los diezmos, para la represion del vicio, para la secularizacion del domingo, para convertir en propietarios á los jornaleros, para la conversion de los judios, para la emigracion, para fundar cajas de ahorros, para establecer escuelas y otras muchas cuya nomenclatura ocuparia algunas páginas. Se asocian para trabajar los comerciantes, los industriales, los artistas, los abogados, los miembros de casi todas las profesiones, en fin, que buscan en la comunidad de los esfuerzos y en la union de los talentos la seguridad del éxito, que dificilmente llegan á alcanzar la actividad y la inteligencia aisladas.

Siendo tan general la propension á la embriaguez, se ha considerado conveniente multiplicar las sociedades de abstinencia. Las hay compuestas de hombres y de mugeres, que celebran juntas públicas [*meetings*,] y cuyos miembros se comprometen á no probar, bajo ningun pretexto, las bebidas espirituosas. Algunas personas muy rigoristas pertenecientes á esas asociaciones, rehusan tomar vino cuando se los recetan como medicina y

tienen escrúpulo de probar el de la eucaristía.

Es curioso leer el programa de un *meeting* de alguna de las sociedades de temperancia. Gran orquesta, té á las cuatro de la tarde, paseo al parque, exposicion de una coleccion de pinturas ó alfombras, servicio divino en la iglesia tal, discursos de los miembros principales de la asociacion y entrada barata para todos los miembros de las demas sociedades de abstinencia.

Las sociedades mas importantes tienen diarios ó Revistas periódicas que consignan sus trabajos y propagan los principios que les sirven de fundamento.

Las hay tambien que tienen un carácter político y económico y duran hasta que se obtiene la reforma que se proponen obtener. Famosa fué la que tenia por objeto la abolicion del derecho sobre los cereales, que presidia el célebre economista Cobden.

Cuando se desea en Inglaterra la reforma de algun abuso, la consecucion de una mejora, de un adelanto social, se reunen unos cuantos, se cotizan para sufragar los primeros gastos que exije la promocion de la idea, se anuncia esta, se abren suscriciones, y si el pensamiento es uno de aquellos que por su importancia están destinados á obtener la simpatia de los ciudadanos, va propagándose poco á poco y ganando popularidad. Llega al fin al Parlamento, en forma de peticion, y si se considera que ha sonado la hora en que puede adoptarse la reforma, la idea que brotó quizá en el cerebro de un particular oscuro, viene á hacerse una ley que obedecen mas de treinta millones de hombres. Cada ciudadano se considera en la obligacion de contribuir al bien comun, á la mejora social, no so-

lamente con la parte de sus recursos que la representacion nacional le ha asignado, sino con su inteligencia y sus esfuerzos personales.

En una area de 77.828 829 acres, tiene el Reino-Unido, [Inglaterra, Escocia, Irlanda y las islas adyacentes] 31.628.338 habitantes, sin contar unos 229.000 en que se estima el número de soldados de tierra y mar y gentes ocupadas en la marina mercante, que están fuera del pais. El aumento de la poblacion es á razon de 1.173 personas al dia; pero como emigran 468 diariamente, quedan 705 como aumento efectivo. Los 31 y pico de millones de habitantes están alojados en 5.656.513 casas. El número de mugeres excede al de los hombres en 892.088.

Esa es la poblacion de lo que se llama el Reino Unido; pero si se considera la de las colonias de Europa, América, Africa, Asia y Australasia, el número de seres humanos que forman parte del gran imperio británico sube á algunos centenares de millones. En la India solamente cuenta la Reina Victoria cerca de 200 millones de súbditos.

A principios del siglo la emigracion del Reino Unido era insignificante. Apenas pasaban de dos mil personas las que salian á buscar en las colonias y en el extrangero medios de existencia mas fáciles y baratos. De 1815 en adelante la corriente de la emigracion ha ido aumentando considerablemente. En los veinticinco años que transcurrieron de 1815 á 1839, un poco mas de la mitad de los emigrantes se trasladaron á las colonias y el resto á los Estados-Unidos; pero en los treinta y

tres años que corrieron del 1840 al 1872, la emigracion se dirijió principalmente á los Estados-Unidos. 4.487.497 individuos fueron á fijarse en la gran República en ese lapso de tiempo, mientras que á las colonias inglesas fueron únicamente 956.748. La poblacion que pierde constantemente el Reino Unido á causa de la emigracion es enorme y va aumentando de año en año. En los últimos ha llegado á cerca de trescientos mil el número de los emigrantes. La América es la que recibe en su mayor parte, como queda dicho, ese excedente de poblacion; y si acontecimientos que hoy no pueden preveerse no vienen á hacer que la emigracion tome una direccion diversa, puede predecirse que dentro de cierto número de años la Inglaterra estará mas en este continente que en Europa.

El comercio de la Gran Bretaña es uno de los mas vastos del mundo. Lo que la Roma antigua hacia por medio de la fuerza, lo ejecuta la Roma moderna por medio de su poderosa industria. ¿Cuál es el pais que no depende, mas ó menos, de aquella nacion, por la necesidad de asegurar un mercado á sus productos y por la de recibir, en retorno, las manufacturas inglesas? Los Estados Unidos, mas que otra nacion, están intimamente ligados á la Inglaterra por el comercio. En el año 1872 ascendió la cifra de las importaciones de los Estados Unidos en Inglaterra á 55.663.948 libras esterlinas, y la de las exportaciones para aquel pais de productos ingleses, á 40.736.597 libras.

La cifra total de las importaciones en la Gran Bretaña y sus dominios, fué en el citado año, de 354.693.624 libras; las exportaciones del Reino Unido ascendieron á 256.257.347 libras y las de las

colonias á 58.331.487.

Tomando en cuenta la poblacion del Reino Unido, se ha calculado que correspondieron en 1872 11 libras, 2 chelines, 10 peniques del valor de las importaciones á cada habitante; y 8 libras, 1 chelin en el de las exportaciones.

El comercio de la Inglaterra se extiende y ramifica por todo el globo, como queda dicho; pero las estadísticas demuestran que son seis naciones las que lo sostienen principalmente: Estados Unidos, Francia, India, Rusia, Alemania y Australasia.

Los seis artículos principales de importacion son algodon, granos, azúcar, lana, manufacturas de seda y té. Los de exportacion son manufacturas de algodon, de lana, de hierro, lino, carbon y maquinaria.

Los derechos de aduanas ascendieron en 1872 á 20.538.548 libras esterlinas.

La marina mercante contaba ese año 12.240 buques de vela, que median 794.162 toneladas y estaban tripulados por 42.095 hombres, sin contar los capitanes; y con 1.237 vapores, cuya capacidad daba un total de 208.490 toneladas y 13.238 hombres de tripulacion. Hay una tendencia marcada y que se explica perfectamente, á sustituir los buques de vela con vapores, y que se advierte por las estadísticas que consignan las construcciones anuales.

La industria textil es una de las principales palancas del enorme tráfico que revelan las cifras anteriores. La Inglaterra recibió en 1872 1.408 837.472 libras de algodon en bruto, que la actividad nacional convirtió en tejidos, destinados en parte al consumo interior y en parte al extran-

gero. De esos mil millones y medio de libras de algodon, quedaron mil millones y ciento treinta y tantas mil libras en el pais y doscientos setenta y tantos millones se exportaron manufacturados.

La lana de cabro, oveja y alpaca introducida en bruto, en 1872, fué de 306.379.664 libras, de cuya cantidad quedó para el consumo interior algo mas de la mitad, exportándose el resto convertido en tejidos.

La industria textil ocupaba 684.774 personas, y la fuerza motriz de las máquinas empleadas en ella era principalmente el vapor.

La produccion de hierro y de carbon mineral en Inglaterra es muy importante y una de las fuentes principales de la riqueza del pais. A 7.100.000 toneladas ascendió en el año 72 el producto de las minas de hierro, con un valor de 17.985.600 libras esterlinas. Doble importancia casi tiene el carbon. Los catorce distritos carboníferos en que está dividido el pais, dieron mas de 123 millones de toneladas, cuyo producto fué casi de 18 millones de libras. La mayor parte de ese combustible se consume en el interior.

El año económico se cuenta en Inglaterra de Marzo á Marzo. En el de 1873 las rentas del Reino Unido produjeron 76.608.770 libras esterlinas. y los gastos de la administracion pública fueron de 71.022.448. Hubo, pues, un sobrante de mas de cinco millones y medio en el año. Pocas veces hay déficit, y cuando suele haberlo, se compensa con los sobrantes considerables que hay en los años subsiguientes. Las rentas principales son los derechos de aduanas, el impuesto sobre comestibles y otros artículos de consumo, el timbre, la contribucion territorial y la de la propiedad urbana, la con-

tribucion sobre la renta, el producto de correos y telégrafos, la venta de tierras de la Corona y otras. Los gastos principales son el pago de los intereses de la deuda permanente, que exije mas de 22 millones de libras; el ejército de tierra, que cuesta cerca de 14 millones y medio; la marina, 9 millones y medio, y otros. La mas importante de las contribuciones directas, la que grava la renta, es la que experimenta mas alteraciones; aumentándola ó disminuyéndola al Parlamento, segun las necesidades del servicio público. Desde 1842, en que fué establecida en su forma actual, hasta 1872, habia sido alterada diez y seis veces, en una escala cuyo máximun fué de 16 peniques por libra esterlina de renta y el minimum de 3. Tomando en cuenta las contribuciones que se pagan al tesoro público y los impuestos locales, cada súbdito del Reino Unido contribuye anualmente á los gastos generales del pais con tres libras, cuatro chelines, un penique.

Es interesante observar como ha ido creciendo de año en año la deuda pública en Inglaterra, desde la suma relativamente mínima de 664.263 libras, á que ascendia hace algo menos de doscientos años, hasta la enorme cifra de 784.972.103, que alcanzó al fin del año económico de 1873. Son cerca de cuatro mil millones de duros, sobre los cuales pagó la nacion, en aquel año, algo mas de 134 millones de pesos de interes.

Fijar el monto de la fuerza pública y su costo es una de las mas importantes prerrogativas de la Cámara de los Comunes, y la ejerce anualmente, discutiendo el proyecto que sobre el particular presenta el gabinete. Durante el año que terminó en Marzo de 1874, constaba la fuerza armada de

tierra de 125.004 hombres. Ademas están alistados y organizados unos 140 mil voluntarios, prontos al primer llamamiento, en caso de necesidad.

La marina militar es un cuerpo permanente, que no está sugeto al voto anual del Parlamento, en cuanto al número de plazas; pero si en cuanto al gasto, lo cual en el fondo viene á igualar las condiciones de existencia de ambas fuerzas.

El número de buques de guerra, [vapores y de vela] á fin de 1872, era de 226, de los cuales 62 eran acorazados, con 61.000 hombres entre oficiales, soldados y marineros.

En el año 1825 se construyó el primer ferrocarril en Inglaterra, y en el primer cuarto de siglo que transcurrió desde aquella fecha, se abrieron al tráfico 6.621 millas de líneas de ferrocarril. En 1872 se contaban 15.814; el número de pasageros que las habian recorrido fué de 422.874.822 y el producto ascendió á 51.304.114 libras esterlinas. Se construyen unas 500 millas cada año. El número de leguas que recorrieron los trenes de las vias férreas del Reino Unido en el año 1872, equivalió, segun se ha calculado, á que hubieran dado vuelta á la tierra siete veces y á que hubieran andado dos veces la distancia que hay de la tierra al sol.

La longitud total de los alambres telegráficos, en el año 1872, media 105.200 millas, 5.000 de las cuales pertenecian á personas particulares. Los despachos dirijidos ascendieron á 14.858.008, sin contar los de los periódicos y los que contenian noticias.

Si es asombrosa la estructura de aquella gran nacion en lo que comprende la Inglaterra propiamente dicha, ¿qué diremos si se toman en conside-

racion esas vastas colonias y dependencias, que ocupan cerca de un tercio de la superficie del globo y que comprenden casi una cuarta parte de su poblacion? Un puñado de hombres que ocupa unas islas cerca del continente europeo, ha venido á sujetar á su dominio un territorio mas de treinta veces mas extenso. Dos millones y medio de millas cuadradas en la Australasia, un millon en Asia y medio millon en América, forman el vasto territorio de la Inglaterra colonial en treinta y nueve grupos ó divisiones administrativas, que se gobiernan conforme á diversos sistemas. Unos gozan de instituciones representativas, como la madre patria, y en ellos la Corona tiene únicamente el derecho del *veto* en las leyes, siendo, por lo demas su gobierno interior enteramente independiente. Otros son gobernados por funcionarios que nombra directamente la Corona. La administracion de esas ricas colonias apenas cuesta á la Inglaterra unos dos millones de libras anuales, y no llega á 24.000 hombres el número de tropas que mantiene en tan inmensos dominios. No es menor el ejército que, en tiempo ordinario, tiene que emplear la España para conservar la posesion de sus colonias de América, con una poblacion que apenas excede de dos millones de habitantes.

En resumen; la Inglaterra, con una defectuosa division de la riqueza; con un clima ingrato y con algunas instituciones que no están ya en armonia con el espíritu del tiempo; es, sin embargo, tomada en conjunto, la primera de las naciones europeas. Quizá deba esa superioridad á su constitucion política, que si no es la mas perfecta en teoria, es la que mejor conviene al pueblo á quien rige; al carácter nacional, cuyos rasgos generales

son la energia indomable, la actividad que jamas se cansa y el buen sentido práctico que los induce á no emprender sino lo asequible, en tiempo oportuno y con una tenacidad que vence todo género de obstáculos; por último, á su posicion insular, que le proporciona medios fáciles de defensa y le permite, hasta cierto punto, no tomar una parte muy activa en las luchas de que es teatro el continente. Hay quizá tambien otra causa de prosperidad y de grandeza que rechaza la filosofia de la historia y sin la cual, sin embargo, no acierta uno á explicarse muchos de los acontecimientos humanos: la *Fortuna.* Esa caprichosa deidad juega con la suerte de los imperios; los levanta ó los abate, sin que quizá pueda asignarse otra causa que su antojo ciego á las viscisitudes de los pueblos. La raza anglo sajona ha sido desde algunos siglos y parece será todavia por mucho tiempo la favorita de la Fortuna; y mientras otras decaen y desaparecen, minadas por la decrepitud, ella se ostenta fuerte y llena de vida, dominando el mundo con la energia de la voluntad y con la superioridad de la inteligencia.

Las cuestiones religiosas, de razas y sociales que agitan hoy la Europa por todas partes y que amenazan con una gran conflagracion al viejo continente, no presentan un carácter tan acervo en Inglaterra. La tolerancia, por una parte, y por otra el haber resuelto el problema de conciliar el órden con la libertad, parecen ver una segura garantia para aquel pais afortunado. El secreto del porvenir no está al alcance de los hombres; pero, á juzgar por lo que es hoy aquella nacion y por lo que ha sido durante los últimos doscientos años, es muy probable atraviese con felicidad las pruebas

peligrosas á que parece irremisiblemente avocada para un plazo que no exceda quizá de medio siglo, la sociedad europea.

CAPITULO XXXIV.

Una conversacion con mi compañero.—Salida de Lóndres y llegada à Southampton.—Preliminares del viage.—A bordo del "Tasmanian."

Uno de los primeros dias de Octubre, estando de sobre mesa con mi compañero, le hablé en los términos siguientes:

—Tiempo es ya, amigo Chapin, de que emprendamos la marcha con direccion á Centro-América. Tres años tres meses hace que andamos rodando tierras y surcando mares. Hemos visto la gran ciudad que el espíritu emprendedor de los norteamericanos ha fundado en las playas del mar Pacífico, elevándola en muy poco tiempo á un alto grado de prosperidad. Atravesando el ferrocarril trascontinental, una de las maravillas del siglo, visitamos despues la rica y populosa Nueva York, metrópoli de la Union norteamericana. Hemos recorrido gran parte de la Francia, viendo sus poblaciones principales, desde la frontera del norte hasta los Pirineos; desde las orillas del canal de la Mancha hasta los Alpes. Fijando nuestro cuartel general en Paris, ciudad llena de atractivos para los que buscan los placeres de la inteligencia y para los que anhelan los goces materiales, parti-

mos varias veces de aquel gran centro del movimiento y de la vida europea, para ver la Italia, tierra del arte y de los recuerdos clásicos, que recorrimos toda, con excepcion de la Sicilia; para conocer la industriosa, próspera y bien constituida Bélgica y una parte de la Inglaterra, deteniéndonos en Lóndres, la ciudad mas grande y en muchos respectos la primera del mundo.

Por razones que no te son desconocidas, no hemos podido hacer un viage á España, renunciando con mucho sentimiento á ver ese pais por tantos títulos interesante. Tampoco nos ha sido dado conocer la culta y poderosa Alemania, ni otros paises de Europa dignos del estudio del viagero.

—A mi lo que me pesa, contestó Juan, es no haber ido á España, aunque hubieramos tenido tal vez que freir con los carlistas. Nuestro amigo el Sr. de la Quijada, que debe ser ahora allá por lo menos primer Ministro, nos habria sido muy útil, acompañándonos á ver todos los museos, palacios, iglesias y otras curiosidades que no faltarán. Por lo demas, bastante hemos visto y yo llevo que contar hasta para el fin de mis dias, con tantos peligros en que me he hallado, cosas extrañas que me han sucedido y personas de pró con quienes he hecho amistad. Que si me hubieran dicho cuando salí de Guatemala con mi zarape al hombro, con un pan y una butifarra en la mano, que me habia de ver en amistad con reyes y con grandes, que habia de ganar y perder en una noche algunos millones, que estaria en un pelo que me casara con una condesa y que habia de pasear á caballo en elefante, no lo hubiera creido aunque me lo jurarán. Pues todo eso y mucho mas me ha sucedido; y si no, allá va U. que no me dejará mentir.

—Puedo, por lo menos, repliqué yo, asegurar que muchas de esas cosas y otras que no dudo contarás, han sucedido real y verdaderamente, y que algunas casi casi fueron como supongo habrás de referirlas. En todo caso no está de mas que yo te recomiende el que tengas el mayor cuidado en ajustarte á la verdad en todo lo que digas; refiriendo los hechos con la sinceridad y franqueza de un fiel historiador, sin dejarte influir ni por el amor ni por el odio, como dijo se proponia hacerlo el príncipe de los historiadores romanos.

—En cuanto á que me influya el amor, contestó Chapin, U. sabe muy bien que en tanto como hemos andado, no me enamoré mas que una vez, lo que creo no podrán decirlo otros muchos; y por lo que toca al ódio, bien visto no se lo tuve mas que á aquel perdulario Mr. Bully que se despachó al otro mundo en Monaco á la *volteriana*. Asi, creo que la historia de este viage que yo dé á luz, tendrá cualquier defecto, menos el de mentirosa.

—Segun eso, dije yo, te propones escribir y publicar alguna cosa.

—Llevo apunte de todo lo que hemos visto, contestó Juan, y si hay quien me costee los gastos de imprenta, lo publicaré, no con mi verdadero apellido, sino bajo un telegrama.

—Muy corta debe ser la obra, dije yo, si ha de salir en forma de telegrama. Tal vez quieras imitar la famosa frase de Julio César y decir: *Vine, vi y volví*, en cuyo caso si creo que quedará comprendido nuestro viage de tres años en un despacho telegráfico.

—Si no es eso lo que digo, replicó mi compañero, sino que pondré mi apellido al reves, por ejemplo: *Pincha*, en lugar de *Chapin*. ¿No se llama

eso tambien telegrama?

—Anagrama querrás decir, observé yo.

—Ana, ó tela, poco importa, dijo él; la grama es aquí lo que hace al caso.

—Sea como quieras, dije, espero que no dejarás de mostrarme el manuscrito antes de darlo á la prensa.

—Ya lo habia pensado, replicó mi compañero; pues lo único que me atrása es que muchas veces no sé bien con que letra se escriben las palabras, ni donde debo poner coma, y donde punto y coma. En haciéndome U. eso, para que el libro no salga con *cácalos*, de lo demás me rio.

—*Cácalos*, le dije, no es, á mi juicio, palabra castellana. Si acaso podrá decirse cácolos, pues hay *cacologia*, mal modo de expresarse, locucion viciosa; y *cacólogo*, el que habla mal.

—Pues U. no debe ignorar, dijo Juan, que en nuestra tierra nadie dice cácolos, sino cácalos, y cuando lo dicen, estudiado lo tienen.

Me encogí de hombros ante aquel argumento contundente, y poniendo término á la conversacion, que tendia á degenerar en cuestion gramatical, salimos á hacer los preparativos para el viage.

Podiamos elegir entre las diversas líneas de vapores que hacen la carrera bimensual entre las costas de Europa y Colon; y aunque yo habia oido elogiar los buques de la línea francesa y los alemanes y en uno de esa bandera habiamos hecho satisfactoriamente la travesia de Nueva York á Southampton, despues de meditar debidamente el caso, decidí que nos embarcáramos en el vapor de la Mala Real inglesa. A juicio general, los de esa compañia son los que ofrecen mejores garantias de seguridad. Se me dijo que eligiendo mi camarote

en la oficina de la compañía, en Lóndres, podria asegurar un buen sitio y obtener una rebaja en el precio de pasage. Me diriji, pues, con mi compañero á la citada oficina, donde me hicieron ver el crúquis del buque, con la indicacion de los camarotes libres y de los tomados. Por desgracia eran de este número casi todos los de primera clase; pero me manifestaron los empleados de la compañía que quizá tomando el pasage en Southampton, encontraria un camarote que me conviniera y obtendria la misma rebaja de precio que podian hacer en Lóndres. Adopté la idea y resolvi tomar los billetes en el puerto.

Con tal determinacion, no nos quedaba otra cosa que hacer sino alistar las maletas; operacion no muy sencilla, cuando se trata de un viage largo y mucho mas si el viandante no está muy acostumbrado á tales caminatas. Recorrimos los almacenes, compramos algunas cosas útiles y unas cuantas que, viéndolo bien, para nada podian servirnos; pero que Chapin se empeñó en llevar, por la poderosa razon de que estaban muy baratas. A los baules que contenian nuestro equipage fué necesario agregar dos mas, llenos de las tales compras de mi compañero.

Provistos de excelentes cartas de recomendacion para que nos proporcionaran un buen camarote, &c. &c. salimos de Lóndres el 17, pues debiendo partir el vapor á las tres y necesitando solamente dos horas veinte minutos para llegar á Southampton, considerábamos tener tiempo mas que suficiente para tomar los pasages y acomodarnos en el camarote.

En Southampton, al bajar del tren, lo primero que hice fué presentar mis cartas de recomen-

dacion. La casa á quien iban dirijidas debia haber recibido un número algo considerable de tales misivas, pues sus agentes iban y venian por todos lados, ocupadísimos en arreglar el negocio de los pasages de los recomendados. Uno de los empleados de la casa, luego que medio leyó las cartas que yo llevaba, se puso á mi disposicion y me indicó que lo mas conveniente era tomar los pasages á bordo. Yo no veia la conveniencia que hubiera con dejar la diligencia para la última hora; pero considerando inútil cualquiera observacion, dije al sugeto que lo arreglara como mejor le pareciera.

Un vaporcito debia conducirnos del muelle al vapor grande, anclado á cierta distancia. Nos dirijimos, pues, á aquel, luego que se verificó la operacion de medir nuestros baules y se vió que no excedian del número de piés cúbicos concedido á cada pasagero. A la hora precisa, nos trasladamos al vapor grande, é inmediatamente fuí á la cámara, donde estaba el contador distribuyendo los camarotes. El sugeto á quien iba yo recomendado desplegó toda su actividad y nos tomó dos pasages, pagando el precio mas alto de la tarifa y consiguió se nos señalara un camarote en el peor lugar posible de los de primera clase. La mayor parte del equipage debia ir en la bodega, quedando en el camarote dos baules con la ropa que mi compañero y yo podiamos necesitar á bordo. El celo de mi favorecedor hizo tambien que equivocaran los cofres, poniéndome en el cuarto uno enorme que llevaba Chapin lleno de cachivaches y refundiendo en la bodega el que contenia lo que me era mas indispensable durante la travesia. Un individuo muy activo y agencioso á quien tomé por otro de los agentes de la casa, por habérseme pre-

sentado junto con el que habia arreglado lo de los pasages, anduvo ayudando á la operacion de colocar mis maletas, y cuando llegó á avisarme que todo estaba ya listo, añadió que se le debian por su trabajo diez chelines que le entregué inmediatamente; despues de lo cual desapareció como si se lo hubiera tragado el mar.

Cuando fué hora de partir, se me presentó el agente de la casa con una cuentecita de lo que debia yo por la agencia. Le manifesté que habia pagado ya los diez chelines á su compañero, á lo que él replicó que no tenia tal compañero. Entonces comprendí que aquel farsante me habia estafado y tuve que pagar otra vez los diez chelines. Casos semejantes deben ocurrir frecuentemente con los viajeros, en medio de la confusion y el barullo que ocasiona la salida de los vapores.

El que hacia aquella vez el viage de Southampton á Colon era el "Tasmanian," buque de edad provecta, á lo que me dijeron, y el menos bueno de los de la Mala Real. Me consolé con la reflexion de que siendo ya viejo, debia ser muy experimentado, y me senté en uno de los bancos del puente á aguardar que levantaran el ancla.

—¿Como me dice U., me preguntó mi compañero, que se llama este buque?

—"Tasmanian," le contesté.

—¿Y que quiere decir eso? ¿Es apellido de alguno de los directores de la compañia dueña de la línea?

—Creo, le contesté, que el nombre de este buque debe derivarse de Tasmania, colonia inglesa en la Australasia, á donde envian á los criminales á sufrir su condena.

—Pues si al bautizar este barco con el nom-

bre de "Tasmanian," observó Chapin, han querido dar á entender que es una especie de presidio, mala vida se nos espera aqui, patron. Mejor seria volvernos á Lóndres y aguardar el del 2 de Noviembre.

—No seria bien, repliqué yo, perder por un motivo tan trivial los pasages que hemos pagado tan caros.

—Creo que nos devolverian la mitad y que pagariamos solo el falso flete, contestó mi compañero.

—Pues aunque quisiera yo darte gusto, no podria hacerlo, dije; pues el vapor comienza ya á ponerse en movimiento.

Asi era efectivamente. El buque empezó á alejarse de la costa, disminuyendo aparentemente las dimensiones del muelle y de los edificios. Chapin estaba en pié, apoyado en el pasamano de la obra muerta y con los ojos fijos en la tierra que pronto iba á desaparecer de nuestra vista. De repente cerró el puño y lo levantó, moviéndolo como en señal de amenaza.

—¿A quién se dirije esa pantomima? le pregunté; no creo tengas en Southampton enemigo alguno.

—Es al que nos sacó los diez chelines, me contestó, y le doy á entender que me la ha de pagar otra vez que nos volvamos á ver las caras.

—Y qué, ¿lo ves por ventura?, le pregunté; porque yo no veo á nadie; apenas alcanzo á divisar el muelle y las casas.

—No es necesario ver, dijo Juan, para ofrecer desquitarse de una mala pasada que á uno le han jugado. Yo le prometo á U. que aquel tunante no se me pierde nunca, que muy presente ten-

go el saco azul y la gorrita parda que tenia puesta, y lo he de conocer donde quiera que lo encuentre.

—Con tal, repliqué yo, de que no cambie de saco ni de gorra, y que no haya en el mundo mas prendas de esa clase que las suyas, no es imposible des con el que nos escamoteó los diez chelines; suponiendo, de contado, que tú vuelvas á Southampton, ó que él vaya á Guatemala.

Dicho esto, convidé á Chapin á que hiciéramos algun conocimiento mas íntimo con el vapor, recorriéndolo mientras estábamos en aptitud de hacerlo.

Bajamos á la cámara, que no era ni mejor ni peor que las de los otros buques de la clase del Tasmanian, lo que creo puede decirse, poco mas ó menos, [salva la circunstancia de la edad] del resto de la embarcacion. Eramos unos 250 pasageros de primera clase, que teniamos nuestros camarotes en el primer puente del buque, á razon de dos personas por cuarto. Los demas navegantes estaban amontonados en los pisos inferiores, descendiendo en razon directa de la suma que habian pagado.

Los camarotes de primera clase en los vapores de la Mala Real no son tan incómodos y estrechos como pudieran serlo. Dos personas que no sean muy voluminosas pueden moverse en ellos simultáneamente con tal cual libertad, y si son del sexo que se afeita, hasta pueden hacerse la barba al mismo tiempo, siempre que el uno sea mas alto que el otro; colocándose delante el menos elevado y atras el compañero, con el fin de aprovechar el único espejo que hay en el único lavabó del camarote.

En cuanto á los baules, si son algo grandes,

con ponerlos de cabeza está obviada la dificultad, y sirven de mesa ó pupitre, si el pasagero es de los aficionados á escribir. Eso si, es conveniente excluir de ellos todo lo *frágile*, pues en caso de mal tiempo, se vendrian abajo, ocasionando una averia grave al contenido. Con eso y ocupando el camarote solo para dormir, va uno como cuerpo de rey.

El primer dia que uno pasa á bordo lo ocupa generalmente en pasar revista á las caras de los compañeros de navegacion. Se experimenta naturalmente cierta curiosidad respecto á personas con quienes va uno á estar en contacto frecuente durante veintitantos dias. Pero aquella primera inspeccion no puede dejar de ser muy superficial, no considerándose los pasageros autorizados para dirijirse la palabra de primas á primeras. Con excepcion, pues, de los que ya se conocen, los viageros se ven unos á otros el primer dia y los inmediatos subsiguientes con esa frialdad, desvio y casi desconfianza que reinan entre los seres humanos en los paises populosos.

Durante el primer dia apenas nos desviamos de la costa y echaron otra vez el ancla, aguardando la subida de la marea. Continuamos luego y tardamos muy poco en experimentar los efectos de caminar sobre un piso tan movible. La mar se picó un poco y todos los pasageros que preferian la horizontal á la perpendicular, buscaron el asilo del camarote. El 19 se declaró oficialmente el mareo á bordo del Tasmanian; los *waiters* tuvieron que redoblar su actividad, para auxiliar á los dolientes y la compañia hizo una economia considerable de víveres.

El mar enfurecido levantaba sus olas encres-

padas á la altura del primer puente, y con un estruendo semejante al de una pieza de artillería de grueso calibre, iban á romperse contra el vidrio sólido de la ventanilla del camarote.

—¿Que es esto, patron de mi alma, dijo Juan, hemos topado algun barco enemigo, que está deshaciendo á cañonazos á este viejo Tasmanian, que ya no está para tales fiestas?

—No hay mas enemigo que el mar, Chapin, le contesté yo, que es casi siempre bravo cerca de estas costas. Si no lo encontramos asi tres años hace, cuando vinimos, fué por escepcion, y quizá á causa del mes, que como entonces te dije, era el mejor del año. No hay mas, pues, que hacer paciencia y aguardar que el buque vaya entrando en alta mar.

—Vea U., patron, decia mi compañero, en estos casos es cuando yo me desbautizo pensando cómo con tantos adelantos que han hecho en Europa, no han discurrido un modo de caminar por agua menos peligroso y menos molesto que este.

—Se trabaja constantemente, le contesté, en discurrir los medios de mejorar el actual sistema de navegacion, y es de esperarse que no pasará mucho tiempo sin que se obtenga un adelanto positivo á este respecto. Esto es mientras llega la hora en que se resuelva el gran problema de la navegacion aérea; que entonces, adios vapores, mareos y peligros de borrascas.

—Y ojalá, dijo Juan, cuando nos toque hacer otro viage á Europa ya podamos venir volando volando, hasta parar en las torres de Nuestra Señora de Paris.

Con aquellas y otras conversaciones semejantes mi compatriota y yo entreteniamos el fastidio

de los dos ó tres primeros dias de navegacion, aguardando que pasara un poco el mareo y pudiéramos comenzar á *hacer tanes* fuera del camarote. Por fortuna los "hermanos de Elena," el "padre de los vientos," y las "tristes Hiadas" * quisieron mostrársenos favorables; lo que significa, en prosa llana, que nos hizo buen tiempo, y cuando el vapor se alejó un buen trecho de las costas, el movimiento fué ya algo tolerable. Los mareados comenzamos á salir de los camarotes, para tomar el sol y respirar el aire saludable del mar sobre cubierta.

CAPITULO XXXV.

Incidentes de la navegacion.—Butacas.—Islas Azores.—Detencion.—Tipos.—Llegada á Barbadas.—Obsequiosidad de los nativos.—Almuerzo. La historia de Barbadas.—Paseo en coche.—El barbero de Barbadas.

El dia 22 no habia mas mareados que los infelices en quienes el mal presenta un carácter crónico, y que están condenados á padecerlo, con mas ó menos intensidad, hasta que saltan en tierra. El viejo Tasmanian hacia cuanto le era dable para dejar bien puesto su nombre, y ayudado por el buen tiempo, se deslizaba sobre las olas con una velocidad de 280 á 290 millas en veinticuatro horas.

---

* Alusion á la Oda III de Horacio, *Sic te Diva potens.*

Los pasageros de ambos sexos habian comenzado á dividirse en grupos de razas, reuniéndose generalmente los que reconocian un mismo origen y hablaban una misma lengua. Habia entre ellos muchos individuos de las Antillas inglesas que volvian á su pais, huyendo probablemente del invierno de Europa. Iban tambien algunos de las Antillas españolas, de la América del Sur y seis ó siete centroamericanos, á quienes no convenia, quizá, la suave temperatura de 8 ó 10 grados bajo cero. El invierno ahuyenta mucha gente de la que va de América á Europa, y por eso es tan considerable el número de pasageros en los vapores que van á Colon en los meses de Octubre y Noviembre.

El 22 comenzó á sentirse algun calor á bordo y extendieron el toldo sobre cubierta, donde estaban ya colocadas, en número considerable, las butacas de junco de los pasageros que habiamos tenido el cuidado de procurarnos aquel importante *comfort*. Cada silla de esas lleva escrito en letras legibles el nombre y apellido del Mr. ó la Mrss. á quien pertenece, regularmente con el aditamento de la indicacion del punto de residencia del propietario ó de la propietaria del mueble. Si algun intruso, conculcando el sagrado derecho del que pagó sus diez chelines en Southampton para ir cómodo á bordo, ocupa la silla de algun Mr., se expone á ser lanzado ignominiosamente del usurpado sitio, operacion que he visto practicar mas de una vez á individuos de raza anglo sajona. En cambio no es remoto ver algun hispano-americano respetuoso al *qué dirán*, divorciado durante toda la navegecion de su adúltera butaca, que ingratamente abre los brazos á otros dueños.

—Patron, patron, me dijo Chapin muy alegre

la tarde del 22, venga U. á ver lo que hay, y subió á toda prisa la escalera que conduce de la cámara al puente, apoyándose en el pasamano, porque el movimiento del vapor, á que no estaba aun bastantemente habituado, le hacia perder el equilibrio.

Segui á mi compañero, esperando ver algun enorme y curioso cetaceo, alguno de los *monstruos nadantes* de que habla Horacio en la Oda á que hice alusion atras; pero lo que Chapin queria hacerme ver no era una ballena ni cosa semejante, sino una punta de tierra que se dibujaba á la distancia en el despejado horizonte. Un islote cualquiera que se divisa á lo lejos, es una novedad cuando se ha perdido de vista la tierra desde cinco dias antes.

—Vea U., tierra, tierra, exclamó Juan transportado de júbilo; no hace mas que cinco dias que salimos y ya vamos llegando. Bien se ha portado el buque viejo.

Yo movi la cabeza de un lado á otro, para dar á entender á mi compañero que no participaba de su idea, y despues de haber contemplado un rato la punta de tierra que Chapin creia ser el continente americano, le dije:

—Son las Azores, grupo de nueve islas pertenecientes al Portugal, de cuya costa distan 325 leguas. Has de saber, añadí, que el azor es una especie de milano, ó gavilan, y como los portugueses encontraron muchas aves de esas en el archipiélago delante del cual vamos pasando, cuando lo descubrieron, á mediados del siglo XV, les dieron ese nombre. Su poblacion es de unos 250.000 habitantes y son famosas por los cereales, frutos y vinos que producen.

—Si no fuera imprudencia, dijo Juan, seria

bueno suplicar al capitan que arrimara un poco el barco á esas islas de los gavilanes, para darles un vistazo.

—No me parece facil, respondi, que te satisfaga ese antojo.

—Es verdad, dijo Juan, porque estos ingleses son muy embusteros y muy poco condescendientes. Si nosotros tuviéramos líneas de vapores, ya veria U. como hablándoles á los capitanes, se detenia el barco donde quisiera cada pasagero.

—Y llegarian al punto de su destino el dia del juicio.

—¿Y qué prisa les corre á las gentes, dijo Juan, para que no puedan conformarse con llegar unos diez ó quince dias despues de lo que pensaban? Eso si hay bueno en nuestra tierra, digan lo que dijeren. Nadie anda en esos *agigolones* ni se hace la vida mas trabajosa. Se ofrece, y si se puede buenamente, se cumple; y si no, no.

Con esas y otras conversaciones semejantes divertiamos el fastidio y la monotonia de la navegacion, que interrumpia de vez en cuando algun incidente extraordinario. Uno de tantos dias se paró la máquina y el buque dejó de caminar, como un reloj á quien se hubiera acabado la cuerda. Mi compañero se puso pálido y me dijo:

—¿Qué habrá sucedido? El vapor no anda, y si se ha roto la máquina, estamos perdidos. Yo he oido decir que cuando ya no trabaja la máquina en un barco de estos, se va á pique luego luego.

En eso vimos que los oficiales corrian de un lado á otro muy afanados, lo que acabó de alarmar á Chapin, que opinó que aquellas idas y venidas no indicaban nada bueno. Las velas estaban desplegadas; el viento era favorable y siguió el va-

por avanzando, aunque muy lentamente. Los pasageros se preguntaban unos á otros, y como nadie sabia en realidad lo que habia sucedido, quedaba el campo libre á las hipótesis. A creer lo que afirmaba cada cual, no habia ya una sola pieza entera en la maquinaria, y el Tasmanian iba á hacerse mil pedazos de un momento á otro. Chapin comenzó á llorar y á hacerme cargos por no haberle hecho caso cuando me rogó que no nos embarcáramos en aquel maldito buque. Añadió que él habia predicho lo que nos estaba sucediendo y que desde que vió el vapor tuvo la corazonada de que no habiamos de llegar á Colon sanos y salvos. Mas dijo, que solo á mí podia haberme ocurrido que nos embarcáramos en semejante cascaron, que con solo ver que tenia el mismo nombre que un lugar de presidio, bastaba para que ninguna persona regular se metiera en él.

Por ese estilo fué mi pobre compañero acumulando cargos, mas y mas apremiantes á medida que corria el tiempo sin que se pusiera en movimiento la máquina. Chapin es una de esas personas que procuran buscar siempre algun prójimo á quien echar la culpa de lo malo que les sucede, y segun pude advertir, yo y solo yo era la causa del accidente ocurrido en la máquina del Tasmanian.

Al cabo de tres horas, comenzamos á oir el ruido sordo y monótono del hélice, y el vapor, ya restablecido, continuó deslizándose con rapidez sobre la tranquila superficie del océano.

—¿Ya U. ve, me dijo mi compañero, como no habia motivo para tanta alarma? Algun tornillo roto. Bien me figuré yo que la cosa no valia la pena, y que despues de tres ó cuatro horas de detencion, seguiria caminando el barco sin inconve-

niente. ¡Que miedo han tenido algunos!, añadió riéndose.

—Es verdad, le contesté; pero les ha pasado muy pronto y hasta han olvidado lo que dijeron cuando lo tenian.

Continuó el viage sin otro accidente notable. Pasado el marco y sus efectos inmediatos, el buen humor se hizo general entre los pasageros; la tirantez cedió algun tanto y fuimos conociéndonos unos á otros, ó por lo menos poniéndonos en relacion por medio de la palabra. Los tipos fueron distinguiéndose. Un honorable caballero, magistrado de no sé cual de las colonias, dejaba ver en su persona toda la gravedad de sus funciones elevadas. Creo que no le faltaban tentaciones de ensayar alli mismo la toga escarlata y la peluca empolvada. Una señora recien casada y en via de aumentar el número de los súbditos de S. M. B., que viajaba por gusto; lo que hizo decir á Chapin que ese gusto era de los que merecian palos. Atenciones constantes del marido de la antojadiza y confianzas conyugales un si es no es avanzadas, atendido que se verificaban ante un número respetable de testigos y *testigas* de todas edades y estados. Un jóven mejicano que decian era corresponsal de un diario y se ocupaba constantemente en escribir una voluminosa correspondencia, consignando, sin duda, los acontecimientos políticos, militares, artísticos y científicos ocurridos á bordo del Tasmanian. Grupos de ingleses que jugaban al *whist* los dias de trabajo y que el domingo leian la Biblia y el *Prayer-book*. Corrillos de hispanoamericanos que hablaban de política ó se entretenian con un *monte*, aunque fuera domingo, y metian mas bulla que todos los otros pasageros juntos. Una

viuda como hay pocas, que no habló con alma nacida durante la navegacion y pasó los veintidos dias hundida en las tocas y en el dolor.

Una amable familia ecuatoriana, compuesta de una señora y dos señoritas, que volvian á *divertirse* en no sé cual de las ciudades del Ecuador, despues de cuatro años de residencia en Paris. Para matar el fastidio de la navegacion discurrieron las chicas que jugáramos juegos *de prendas*, entretenimiento inocente, que casi casi nos hizo sentir que no se hubiera hecho añicos el vapor cuando ocurrió el accidente que en esta verídica historia queda consignado.

Dejo en el tintero otros tipos no menos curiosos, cuya descripcion me llevaria muy lejos, y siguiendo mi descarnada narracion, diré que el 31 de Octubre muy temprano avistamos las Barbadas.

—Esa si, amigo Chapin, dije á mi compañero al divisar aquellas islas, esa si es ya tierra de América. El deseo de desembarcar y descansar un poco del vapor, era general entre los pasageros; asi, todos procuramos estar listos para ir á tierra luego que atracara el buque en el muelle.

—Yo me propongo, dijo Chapin, aprovechar el rato que estemos en Barbadas para *desbarbarme*.

Atendiendo á que hacia catorce dias que no se habia puesto en contacto una navaja de afeitar con la cara de mi compañero, comprendi que no habia querido hacer únicamenre un juego de palabras y que se proponia realmente ejecutar la susodicha operacion, poniéndose en manos de alguno de los *artistas* de la isla. Aprobé la idea y aconsejé á Chapin que se hiciera tambien cortar el pelo, que bien lo necesitaba ya.

Luego que ancló el buque, se encontró inva-

dido por una multitud de caballeros y damas *de color*, que ofrecian en venta abanicos de palma, frutas, aderezos de escama de pescado y otras baratijas. Chapin compró algunas de ellas, pagándolas, segun creo, por el doble ó triple de lo que costaban en tierra.

Desembarcamos con entera comodidad, como que el vapor estaba atracado al muelle y al momento nos rodeó una turba de individuos del mismo tinte de los buhoneros que habian ido á bordo y nos ofrecian sus servicios en un inglés un poco diferente del que se habla en Lóndres. Dije á uno de tantos que nos llevara á un restaurant, y al punto el interpelado y diez ó doce mas se ofrecieron á conducirnos y se disputaron el honor de acompañarnos con un encarnizamiento, que me hizo formar una idea muy elevada del espíritu hospitalario y obsequioso de aquellos insulares. Como no necesitábamos mas que un guia, acepté la compañia de uno y agradecí á los otros su buena voluntad. Echamos á andar por aquellas calles, ahogándonos de calor bajo nuestros quitasoles de algodon; y aunque el dichoso restaurant no estaba lejos del muelle á mí me pareció eterno el camino. Llegamos, y lo primero que me ocurrió fué aplaudir la habilidad del dueño del establecimiento que, en vez de bautizar su restaurant con algun nombre sonoro y pretensioso, como pudo haberlo hecho, tuvo la buena inspiracion de llamarlo sencillamente "Casa del hielo." [*Ice House.*] ¿Qué cosa mas provocativa que el hielo en aquel clima architropical? Con gusto di al amable caballero de color que nos habia guiado á la *Casa del hielo* seis peniques de gratificacion, que sospecho no empleó él en bebidas refrescantes, por ser anti-higiénicas

en los paises calientes. Por el estado en que lo vi despues, supongo que consideró mas saludable el ron, y que con mi media docena de peniques y otras medias docenas que obtuvo de otros pasageros, compró de aquel licor lo suficiente para no entrar en su casa por sus pies aquella noche.

El almuerzo que nos sirvieron en la *Casa del hielo* nos pareció delicioso; no porque tuviera algo de extraordinario, sino porque cansados de la monotonia de las comidas de á bordo, cualquier otra cosa que no fuera aquellos platos cargados de sal y de especias y aquellas conservas, nos habria parecido manjar de los dioses.

Luego que almorzamos, hice que el mozo que nos habia servido me indicara donde habia una barberia, y llevé á mi compañero hasta la puerta del establecimiento, diciéndole que mientras le hacian la barba y le cortaban el pelo, iba yo á curiosear una libreria pública que estaba al lado.

Entré, recorrí los estantes y siguiendo mi costumbre, compré dos ó tres libros de que no tenia mucha ni poca necesidad. Me ocurrió preguntar si tenian algun *Guia de forasteros* de Barbadas, que diera noticias de la colonia, y me contestó el librero que lo único que habia era la *Historia de Barbadas*.

¿Historia de Barbadas? pensé yo: supongo que constará de quince ó veinte páginas. Dijele que me la mostrara, y me presentó un grande y grueso volúmen, de cerca de 800 páginas, en letra de la que los impresores llaman *mostacilla*.

Experimenté cierta tristeza al ver aquel librote; considerando que no habia faltado quien escribiera, quien imprimiera y que tampoco faltaria probablemente quien comprara aquel volumen

de 800 páginas de Historia de un miserable islote, mientras que mi pais no tiene aun á derechas ni á torcidas una Historia, que creo presentaria mas interes que la de Barbadas.

Aquella reflexion me puso de mal humor, y sin decir palabra al librero, le devolvi su *in-fo'io* y me sali de la tienda para ir á buscar á mi compañero, á quien suponia ya rapado y acicalado. Pero cuando él llegó habia otros marchantes; estos tenian derecho á la prelacion y Chapin tuvo que aguardar su turno. Al entrar yo, mi desdichado compatriota se colocaba en la silla, que mejor llamara yo el banquito de los ajusticiados.

El artista era un caballero de color, suficientemente viejo para que la navaja no tuviera en su mano toda la firmeza deseable; y los útiles, ó inútiles del oficio debian ser, cuando menos, tan antiguos como el propietario. La silla tenia roto un pié; pero ese defecto estaba subsanado con el auxilio de tres pedazos de ladrillo que, colocados uno sobre otro, completaban la pata coja y hacian que se mantuviera, aunque con algun peligro, el equilibrio constitucional. El peinador era de un color indefinible; ni blanco, ni negro, ni azul, ni pardo. Participaba de todos esos matices; era un peinador-camaleon, que variaba de colores, segun la direccion en que lo herian los rayos solares. El jabon era un compuesto de substancias extrañas y desconocidas, que creo que ni el mismo Dumas [el químico, no el novelista,] hubiera podido atinar con lo que eran. La brocha habia encalvecido en el servicio; y si se usara poner á esos instrumentos pelucas como á los hombres, ninguno podria reclamar aquel beneficio con mejor derecho que la brocha del barbero de Barbadas. La navaja tenia

en el filo tantas mellas, que mas bien era ya una especie de sierrecita, que mejor que en manos de un rapista habria figurado en el taller de un carpintero; y en cuanto á la jofaina, lo único que puedo decir es que si no era la mismísima que convirtió Don Quijote en yelmo de Mambrino, por lo menos era contemporánea de aquella celebérrima bacia.

Pero en medio de todo, tengo que confesar que aquel barbero negro no debia de ser hombre de malas entrañas; pues habia cuidado de preparar un regular acopio de telarañas, que colocaba con notable primor en las heridas que inferia su navaja-sierra, y ademas tenia unas cuantas tiras de tafetan preparado convenientemente para los casos graves. Por último, una coleccion de vendages completaba el aparato médico-quirúrgico de la barberia, y pude convencerme de que no estaba ahi á humo de pajas, pues de los cuatro sujetos que acababan de sufrir la operacion, dos estaban ya vendados, á uno le colocaba telarañas en las heridas un muchacho ayudante del maestro y otro hacia esfuerzos inútiles para contener un ataque de hemorragia.

Chapin se sentaba en el patíbulo en el momento en que yo entraba El verdugo, digo el barbero le colocó la jofaina bajo la barba y comenzó á embadurnarle la cara con aquella composicion misteriosa que él llamaba jabon y cuyos componentes eran, como he dicho, un secreto que solo él poseia. El olor no debia ser muy grato, pues mi compañero comenzó á sentir impulsos de arrojar sobre el barbero los víveres de la *Casa del hielo;* pero pudo dominar la náusea y continuó la operacion. El artista tomó un libro viejo y dió tres ó

cuatro pasadas á la navaja sobre la pasta, operacion que ejecutaba, supongo, por forma, pues el instrumento quedó tan sierra despues de la asentada como antes de ella. Antes de operar, dirijió á mi compañero unas cuantas palabras en ingles de Barbadas, á las que Juan contestó *yes*, á todo riesgo. Pero á la cuenta el maestro adivinó que el paciente no lo habia comprendido, y sospechando que quizá no seria ingles, sino frances, repitió la pregunta, en una lengua que se parecia allá lejos á la que se habla en Francia y que Chapin entendió tanto como la otra. El barbero no se dió por vencido y habló una especie de italiano muy raro, con igual resultado que cuando empleó los otros idiomas. Por último atinó el políglota barbero con la nacionalidad de Chapin, y le dijo:

—¿*Su mecé querer dejar patilla*?

—Eso es hablar como la gente, contestó Juan muy contento, y si por ahi hubiera U. empezado, señor maestro, nos habriamos evitado el perder tiempo hablando en gringo.

—Yo no gringo, contestó el barbero negro; nativo de Barbadoes y estar en Hayti donde deprendicado el *french* y en Habana *spanish*. Yo lo hablar bien todo lengua.

Quedamos convencidos, por aquella muestra, de lo bien que habia aprovechado sus viages el rapista para aprender los idiomas extrangeros; y sin decir ya una palabra, tomé un periódico de la localidad y me puse á recorrerlo, mientras el políglota beneficiaba á mi compatriota.

La primera noticia que encontré en el diario fué la que se habia trasmitido á Barbadas por el cable submarino, de grandes desastres ocurridos en las costas de Inglaterra dos dias despues de

nuestra salida de Southampton. Me puse á leer aquellos partes en castellano y en voz alta, para conocimiento de Chapin, quien á cada frase que yo pronunciaba, exhalaba un gemido ó una exclamacion de dolor.

—No esperaba yo, amigo Juan, le dije, que te afectaran tanto estas noticias de los naufragios acaecidos en las costas británicas. Veo que aun no me habia yo hecho juicio de la sensibilidad de tu corazon. Lanzas gemidos y hasta derramas lágrimas [y asi era la verdad] por los que han corrido peligro en aquel desastre y por la pérdida que han experimentado las compañias á quienes pertenecian los buques deshechos ó maltratados. Esto hace mucho honor á tus sentimientos.

—Ay, ay, ya basta, no prosiga U., por Dios, que me asesina!

—Ya lo he dejado, Chapin, contesté yo, desde que vi el efecto que te hacia la relacion de los naufragios, dejé de leerte el diario.

—Es una atrocidad, exclamaba Juan; ¡y qué se permita semejante cosa en un pais de cristianos!

—En paises de cristianos y en los que no lo son, repliqué, ocurren esos accidentes, y cuanto debemos hacer ahora tú y yo, es dar gracias á la Providencia de que nos haya salvado de semejante cataclismo.

—U. es el que se ha salvado, gritó mi compañero; pero á mi me ha desollado vivo el cataclismo; y si no, vea U. un poco el estado en que me ha dejado la fisonomia y dígame si podrá servirme ni en seis meses.

Al oir aquello, comprendi la causa de los quejidos y lágrimas de mi infeliz compatriota. El bárbaro barbero le habia puesto la fisonomia, se-

gun decia él, como una criba; la sangre corria á borbotones; fué necesario agotar las telarañas, los tafetanes y las vendas, y todavia fué preciso atarle un pañuelo en derredor de la cara, pues aseguraba que sin eso no estaba muy libre de que se le cayeran las quijadas.

—¿Querer cortá tambien pelo?, dijo el estoico barbero, mientras limpiaba la navaja, que destilaba la sangre.

—Vaya cortá su abuela, contestó Chapin hecho un demonio.

—Entonce, dijo el negro, pagá dos chelin por afeitá y un chelin por curá.

—¿Con que me cobra la curacion de las heridas que él mismo me ha hecho? gritó Juan lanzando rayos por los ojos. No sé como no le asierro la cabeza con ese serrucho que él usa para afeitar. Salgamos de aqui, patron, si no quiere U. que haga yo una toreria con este pícaro caribe.

Para evitar cuestiones, saqué los tres chelines que cobraba aquel tunante, se los tiré sobre la mesa y dije á Chapin que nos marcháramos.

—Señó amo, señó amo, dijo entonces el negro dirijiéndose á mi; ¿y su mecé no querer afeitar un poco?

—Cuando necesite de que U. me opere, le contesté, no dejaré de ocurrir á su habilidad; pero ha de ser á condicion de que antes de afeitarme me ha de administrar U. el cloroformo.

—Ah! coofomo, coofomo, dijo el negro riéndose, no necesidad; eso pueba cuanto el pellejo de lo caballero es delgado y naa má. Dicho esto, el negro dió la vuelta riéndose; mientras nosotros saliamos de la barberia, teniendose Chapin las quijadas con ambas manos y exhalando unos ge-

midos que partian el alma; tal lo habia dejado la terrible arma de destruccion de aquel barbero.

Como el vapor no debia partir sino hasta por la noche, y eran las cuatro de la tarde, propuse á mi compañero que tomáramos un coche y diéramos un paseo por los alrededores de la poblacion.

—Con tal, contestó Juan, de que no vuelva yo á caer por alli en garras de otro negro que me afeite y me arranque la poca carne que este me ha dejado, vamos donde U. quiera.

Díjele que lances como aquel no ocurrian á cada rato, y llamando un cochero que estaba á dos pasos con un carricoche de mala muerte, subimos en él y emprendimos el paseo.

Vimos por todos lados bonitas *villas*, ó casas de campo con jardines, que hacen ver como los ingleses saben proporcionarse el *confort* en cualquier rincon del mundo donde les toque vivir. Divisamos tambien á la distancia muchos molinos de viento, que, segun me informaron, eran aparatos para moler caña de azúcar; agregando que llegaban á mil doscientos los trapiches que habia en la isla.

Terminado el paseo, en el cual no ocurrió cosa notable, volvimos á la *Casa del hielo*, donde tomamos un refresco; y cuando iba á caer el sol, nos dirijimos al Tasmanian, para continuar nuestro viage, llevando mi compañero un recuerdo eterno de la habilidad profesional de los barberos de Barbadas.

CAPITULO XXXVI.

Llegada à San Tómas.—Chapin busca la diferencia que hay entre Tomás y Tómas.—Adivina que aquella es una Antilla.—Reminiscencia del huracan de 1867.—Pasamos delante de Jacmel.—Kingston.—El vapor "Belice."—Arribo à Colon.

El 2 de Noviembre llegamos á San Tómas, y al oirme pronunciar este nombre, me dijo mi compañero:

—¿Y por qué San Tómas, y no Santo Tomás? ¿Habia dos santos, uno breve y otro largo, ó bien es que la gente que sabe hablar dice Tómas y los que no sabemos decimos Tomás? U. recordará que allá en nuestra tierra decimos generalmente: ¿tomás chocolate? y no ¿tómas chocolate?

—Tomás, le contesté, como nombre propio, está muy bien dicho; y en realidad los que hablamos español debiéramos llamar á esta Antilla Santo Tomás y no San Tómas. Pero el uso quiere que se le llame del segundo modo y es necesario conformarse con él.

—¿Con que este Santo Tomás, ó San Tómas, á que ahora vamos llegando, dijo Chapin, es una Antilla?

—Si, le contesté, de las pequeñas.

—Bien me lo figuraba yo, replicó Juan, que cara de eso le vi desde que la divisamos.

—No comprendo, dije yo, qué quieres dar á

entender con eso de que le viste á esta tierra cara de Antilla. ¿Qué entiendes tú por esta voz?

—Yo.... la verdad.... dijo Chapin, no entiendo nada por Antilla; pero hay veces que les veo á las gentes y á las cosas cara de llamarse de cierto modo, y siempre doy en el clavo. Veo venir un sugeto á quien no conozco y se me pone de recio que se llama Mariano. Le digo "adios señor D. Mariano," y resulta que adiviné, pues me contesta con atencion. Asi ahora me figuré que esta debia ser Antilla y cate U. que es Antilla y muy Antilla, como yo soy Juan Chapin.

Me rei de la extraña teoria de mi compañero, aunque no me cogió de nuevo, pues conozco personas que tienen la monomania de adivinar los nombres de las gentes y las cosas que no conocen.

—¿Y esta Antilla, me preguntó Juan, es tambien de los ingleses?

—No, le contesté, es de los daneses.

—¿Los daneses? dijo Chapin; no sé quienes son. En todo lo que hemos corrido no hemos topado con la Danésia.

—Daneses son los naturales de Dinamarca, y se llaman tambien dinamarqueses, adjetivo mas etimológico que el otro, que es una síncopa. San Tómas es, como te he dicho, una de las pequeñas Antillas *del viento*, lo que significa que está expuesta directamente á la accion de los vientos.

—¿Y qué clase de acciones son las de esos vientos? dijo Juan.

—Nada buenas, por cierto, le contesté. Estas islas han sufrido horriblemente de tiempo en tiempo, á causa de los huracanes, que han hecho en ellas espantosos desastres. Uno de los mas terribles fué el que ocurrió por este mismo tiempo, (á fines

de Octubre] siete años hace, y aun se conservan memorias del cataclismo en esos cascos de buques que estás viendo ahi y que fueron de los que destruyó el huracan. Dícese que media hora antes de que ocurriera, el tiempo estaba hermosísimo y ninguna de aquellas señales precursoras de una catástrofe semejante habia advertido á los habitantes de la isla y á las tripulaciones de los buques anclados en el puerto del peligro que se aproximaba. En un momento se cubrió el cielo de nubes que ocultaron la luz del sol; los vientos furiosos se desencadenaron; torrentes de lluvia cayeron sobre la tierra y sobre el mar, cuyas olas hinchadas desmesuradamente sacudieron los buques con extraordinaria violencia, y rotas las anclas, los arrojaron á la playa, y aun llegaron algunos á la poblacion misma. Al retirarse la mar embravecida volvió á arrastrar algunos de ellos, harto maltratados ya, y los arrojó á gran distancia, donde acabaron de hacerse pedazos. Otros fueron á estrellarse contra las rocas; pereciendo gran número de personas. Es una de las catástrofes más terribles de que hay memoria en estas islas, donde no son raros los acontecimientos de esa clase.

—¿Y no habrá peligro, dijo mi compañero, que habia cambiado varias veces de color durante mi narracion; no habrá peligro de que á un huracan de esos se le antoje desatarse ahora que estamos aqui nosotros y haga pedazos el Tasmanian, para lo que no creo se necesita mucho?

—Imposible no es, contesté yo; pero tampoco es muy probable; habiendo pasado ya el tiempo en que regularmente ocurren esos temibles fenómenos, que es desde el 15 de Julio hasta el 15 de Octubre.

Bajamos á tierra, nos dirijimos á un restaurant y despues de haber almorzado, fuimos á recorrer un poco la poblacion.

—Esta Antilla es mucho mejor que Barbadas, me dijo Chapin. Vea U. que buenos almacenes y tiendas de mercancias, que movimiento hay en las calles y qué aspecto tan decente el de los antillanos y las antillanas.

Entramos en algunos de aquellos almacenes y encontramos por todas partes personas que hablaban español. Algunos de los pasageros del Tasmanian se quedaron en San Tómas, y no faltaron tampoco personas que tomaron pasage allá para ir á Kingston ó á Colon.

Seguimos navegando y pasamos el dia 4 delante de Jacmel, puerto de Hayti.

—¿Y esa es alguna otra Antilla? me preguntó mi compañero, señalándome la poblacion que veiamos perfectamente desde el puente del vapor.

—Y de las grandes, le contesté. Esa tierra que ahi ves, es parte de la que se llamó en otro tiempo la Española, el primero de los establecimientos europeos en América.

—Es lástima, observó Juan, que no nos detengamos á conocerla, pues tal vez es mejor que aquel condenado pueblo de Barbadas, que siento y sentiré siempre haber conocido.

Diciendo asi, Chapin se pasó la mano por los carrillos y por la barba, tocando los verdugones y las cicatrices, mal cerradas aún, recuerdo que le dejó la sierra del barbero negro de Barbadas.

El 6 llegamos á Kingston, donde debia permanecer el vapor hasta la madrugada del siguiente dia. Aprovechamos las horas de luz que aun quedaban para recorrer la poblacion, que es la

principal de la isla, aunque las autoridades coloniales residen en una antigua ciudad interior, llamada por los ingleses Spanishtown y por los españoles Santiago de la Vega.

—Esta Antilla, dijo Juan, parece todavia mas importante que la de San Totómas.

—Lo es, le contesté, y fué muy floreciente en otro tiempo. Hoy está bastante decaida. En virtud de una disposicion del Parlamento, del año próximo pasado, la Jamaica y las islas Turcas forman un solo grupo colonial, bajo la entera dependencia de la Corona, á quien representa un funcionario que lleva el título de Capitan General. La poblacion, segun el último censo, es de 510.354 individuos y el gasto que esta posesion origina al gobierno ingles monta á 724.750 pesos anuales. La guarnicion es de 889 hombres.

Al llegar á Kingston encontramos la noticia de desastres ocurridos tres ó cuatro dias antes en la bahia, á causa de un huracan, no tan terrible, ni con mucho, como el que habia hecho tantos estragos en San Tómas en 1867; pero sí suficientemente fuerte para causar la pérdida de algunos de los buques anclados en la bahía y estragos considerables en tierra.

—Pues vea U., me dijo mi compañero al oir aquellas noticias y ver los restos del desastre, vea U. que nosotros debemos haber nacido de pies. Dos dias despues de nuestra salida de Inglaterra, *tataclismo* en aquellas costas, que quien sabe como nos va si hubiéramos estado allá todavia. Tres ó cuatro dias antes de llegar aqui, otro *tataclismo*, que nos hubiera cojido medio á medio si le ocurre tardarse un poco. Digo, pues, que hemos andado dichosos y esto es seña de que llegarémos con fe-

licidad á nuestras casas.

—Lo espero asi, amigo Chapin, dije yo, aunque no sea regla segura el que le vaya á uno bien en una cosa, para que tenga igual fortuna en las demas.

En Kingston lo que nos llamó particularmente la atencion fué un bonito y cómodo mercado, edificio reciente, construido al estilo de los de su clase en Europa. A la hora en que lo vimos no estaba muy concurrido. Unas cuantas vendedoras de frutas y de comestibles era todo el *personal* del mercado. Pero desde luego se advierten en el establecimiento el órden y la limpieza que si son muy convenientes en todas partes, en edificios de esa clase son indispensables.

Vueltos al Tasmanian, vimos zarpar el vapor *Belice*, con destino al establecimiento del mismo nombre.

—Ese buque, dije á mi compañero, lleva el camino que nosotros debiéramos tomar, para llegar á Guatemala mucho mas pronto que por la via de Colon y Panamá. La de Belice es la que la naturaleza nos indica evidentemente debemos preferir; la mas corta, cómoda y barata para nosotros.

—Pues ¿hay mas que tomar pasage en ese vapor, que parece tan bueno ó mejor que este?, dijo mi compañero. ¿Qué importa que perdamos lo pagado por llegar hasta Colon, por atravesar el istmo y el pasage hasta San José, que todo nos lo cargaron aquellos judios de Southampton, si, como U. dice, economizamos por otro lado y llegamos mas pronto?

—Digo, repuse yo, que la de Belice es nuestra via natural; pero para eso seria preciso que hubiera un regular vapor que nos llevara á Santo

Tomás ó á Izabal y un camino carretero desde la costa hasta Guatemala. Seria viage de unos diez dias, mientras que siguiendo el rumbo que vamos á llevar, no dejaremos de emplear veinte ó veintidos, y eso suponiendo que no nos detengamos mas que tres ó cuatro en Panamá.

—¿Y el ahorro de gasto, dijo Chapin, será en proporcion del de tiempo?

—Naturalmente, le contesté, y con la gran ventaja ademas de no estar uno sugeto á la compañia de vapores del Pacífico, que en punto á caprichos, puede apostar con la mas pintada.

A esas y otras observaciones dió lugar la salida del vapor de Kingston para Belice. que partió horas antes de que nuestro Tasmanian levantara el ancla, lo cual tuvo lugar á la madrugada del 7. El 8 avistamos otro vapor que llevaba el mismo rumbo que el que nos conducia y que parecia querer ganarnos la delantera. Esa circunstancia fué motivo para que se hiciera caminar al nuestro un poco mas de prisa; visto lo cual, el competidor hubo de apretar el paso, queriendo salirse con la suya y adelantarnos. Advertida la maniobra por los pasageros, se interesaron en la lucha y todos los anteojos siguieron con interes los movimientos del enemigo.

—Estamos apostando con aquel vapor á quien llega primero á Colon, dije á mi compañero, y al efecto se ha forzado un poco la máquina y vamos caminando mas de prisa.

—Y si el otro fuerza mas la suya? me preguntó Chapin.

—Pudiera suceder entonces, le contesté, que si el capitan de nuestro buque es hombre de cabeza caliente, no quiera dejarse vencer y haga au-

mentar la fuerza del vapor.

—Y nadie nos asegura, replicó Juan, que el otro no sea tambien de los que no sufren pulgas y aumente la fuerza del suyo, y vayan aumentando y aumentando, hasta que uno de los dos, ó los dos salten hechos mil pedazos.

—Cosa, dije, que ha sucedido ya y á que estariamos un poco expuestos, si nuestro capitan fuera yankee y no ingles. El vapor que nos hace competencia es aleman, y es probable que su capitan tenga la calma y la prudencia de las gentes de su pais. Asi, no temas que esta apuesta muda á quien llega primero, exceda de los límites de la prudencia y exponga las vidas y los intereses que van confiados á los capitanes de uno y otro vapor.

Fué asi efectivamente. Llegamos á Colon antes que el vapor aleman, sin que ninguno de los dos volara en mil pedazos, al menos que yo sepa. Por ser domingo, ó por cualquiera otra razon, no podiamos irnos aquel mismo dia á Panamá, lo que no dejaba de ser desagradable.

—Emplearemos, me dijo mi compañero, las horas que han de correr antes de que entre la noche, en conocer la ciudad y ver sus principales monumentos.

—Temo, le contesté, que es un poco temprano para eso.

—¿Como temprano? dijo Chapin. Son mas de las dos de la tarde.

—Digo que es temprano, repliqué yo, para buscar monumentos en una poblacion que cuenta poco mas de veinte años de existencia y cuyas condiciones no son muy favorables para adquirir un rápido desarrollo. Pero sí hay un monumento, que debemos ver; la estátua del descubridor del

nuevo mundo, del inmortal genovés cuyo nombre lleva esta poblacion.

—¿Conque aqui han levantado una estátua á Colon?, dijo Chapin.

—No podré decir á punto fijo, contesté, que la hayan *levantado*. Yo sé que hay estátua, y si no está levantada, debemos esperar que algun dia la levantarán.

—Pues debe ser ese, dijo Juan, un monumento diferente de todos los que hemos visto en otras partes y ya tengo deseo de verlo. Vamos.

Nos dirijimos al punto donde está la estátua, que dista muy poco del muelle y encontramos en efecto un hermoso grupo de mármol blanco, que representa á Cristoval Colon y la América, sin pedestal de ninguna clase. Yo sabia esa circunstancia, y por eso rectifiqué la expresion de mi compañero respecto á que hubieren levantado estátua á Colon. Ese grupo, que está allá como abandonado en la playa, es un obsequio que hizo la Emperatriz Eugenia al gobierno de Colombia, y no sé que razon habrá para que se haya hecho tan poco caso de él.

CAPITULO XXXVII.

El vapor "City of Tokio."—Trayecto de Colon á Panamà.--Aspecto de la naturaleza.—Llegada á Panamá.--Chapin olvida repentinamente el español.—Nos embarcamos en el "Winchester."—Combustibles à bordo.—Una desgracia.

Por la noche fuimos á visitar un vapor perteneciente á la compañia del ferrocarril de Panamá, el *City of Tokio*, que estaba amarrado al muelle de la misma compañia. Es un buque de gran capacidad y montado con lujo extraordinario. La cámara, los camarotes de los pasageros, las oficinas, todo está hecho consultando á la comodidad y á la ostentacion. Chapin vió aquel vapor con asombro, y dijo que todos los buques en que habia navegado y cuantos habia visto eran unos cucaracheros comparados con aquello.

—Vea U., patron, añadia, cuando atravesábamos la cámara, vea U. que salon de baile. Observe U. lo fino de la madera, los grandes espejos, el cortinage, los muebles tapizados de terciopelo, el servicio de mesa, los criados, todo. Y luego ¡qué camarotes! No se puede pedir mas amplitud y lujo. Y lo grande que es esto! Aqui podria entrar nuestro Tasmanian y quedaria desahogado.

Vimos la cámara del capitan, graciosamente tapizada con telas de los colores del pabellon americano, formando tienda de campaña; y aunque

muy de paso, recorrimos otros departamentos de aquella soberbia construccion naval, destinada al servicio entre san Francisco de California, la China y el Japon.

Al dia siguiente por la mañana, despues de haber inspeccionado la traslacion de nuestros equipages, tomamos el tren para Panamá.

—¡Qué coches! exclamó Chapin; son como los de tercera clase en Europa. El precio de pasage será correspondiente.

—Veinticinco pesos por persona, le contesté.

—¡Veinticinco pesos! dijo mi compañero; no puede ser. ¿Pues cuántas leguas hay de aqui á Panamá?

—Unas 14, segun creo, le contesté.

—¿Y por un camino de 14 leguas cobran 25 pesos? Eso valdria doce reales, en coche de primera clase en Europa.

—Puede ser, repliqué yo; pero aqui las dificultades que ha sido necesario vencer y el capital que se ha empleado son infinitamente mayores que las que habrian tenido que allanarse y el que se habria invertido en un trayecto de igual extension en Europa. Por otra parte, la falta de competencia encarece el artículo y mientras no haya otra via para atrevesar el istmo, habrá que someterse á la tarifa impuesta por la compañia.

—¿Es decir, exclamó Juan espantado, que nosotros vamos ahora atravesando el abismo?

—El istmo, le contesté, y no el abismo es lo que vamos atravesando. Y has de saber, amigo Chapin, que por este istmo ha pasado y pasa todavia, aunque en menor escala que algunos años hace, una gran riqueza en mercaderias y en metálico. Cuando no existia el ferrocarril trascontinen-

tal que une los Estados del Pacífico de la Union norteamericana á los del Atlántico, el enorme tráfico entre unos y otros se hacia por esta garganta; y hoy aún, si no miente una estadística, asciende á 85.000.000 de pesos el valor del comercio de tránsito que se hace annualmente por esta via férrea. Cerca de dos terceras partes de esa suma representa el comercio del Pacífico al Atlántico y un tercio el del Atlántico al Pacífico.

—Y muy buen provecho que sacarán, dijo mi compañero, los habitantes de este abismo, ó istmo que todo va á dar allá, de esos millones; pues el agua por donde pasa moja.

—Pues aqui moja muy poco, repliqué yo.

El tren continuó sin novedad, atravesando sitios pintorescos, que nos representaban ya completamente la lujosa vegetacion de nuestras costas, cuyas primeras muestras habiamos comenzado á ver en las Antillas. Volviendo de Europa, no puede uno contemplar sin emocion esa naturaleza de la zona tórrida en la cual todo es grandioso: las cordilleras que elevan al cielo sus masas gigantescas cubiertas de perpétua verdura; los rios caudalosos que descienden de ellas con estrépito, precipitándose unos en el mar Caribe y otros en el Pacífico y aquellas plantas tropicales cuyas pobladas cabelleras riza apenas y mueve blandamente la brisa perezosa, embalsamada con el aroma de las mas hermosas y variadas flores. Cada vez que se detenia el tren en alguna estacion, los pasageros que bajaban de los coches se divertian poniendo á prueba la sensibilidad de la púdica sensitiva, que crece á orillas del camino y que cierra sus hojas, como avergonzada, al contacto de la mano.

¡Contraste estraño y que no carece de interes!

Pasar, en el intérvalo de pocos dias, de la gran ciudad de la Europa, con su enorme poblacion activa, adelantada, infatigable; con su clima glacial y nebuloso; con su vegetacion cuasi artificial; con su sol opaco, que apenas hace pasar una luz mortecina al traves de las espesas nubes que cubren el firmamento, á aquella escena de vivos esplendores, de produccion exuberante; á aquel desierto donde se ven únicamente algunas chozas perdidas en la soledad de las montañas y habitadas por una poblacion cuasi nómade, refractaria á la civilizacion y tan selvática como la naturaleza que la rodea!

Haciendo estas reflexiones, llegamos al paradero del ferrocarril én Panamá. Apenas se habia detenido el tren, nos rodeó una nube de individuos de origen africano que se disputaban, como los de Barbadas, el placer de conducir nuestros baules y quizá el de poder conservar algun recuerdo nuestro: un paraguas, un baston, una balija con ropa, un sombrero dentro de su caja, cualquier objeto portatil.

Habiendo explicado á mi compañero cual era, segun toda probabilidad, la causa motriz de la obsequiosidad de aquellos amables istmeños, Chapin se dirijió á uno de los que tenia mas cerca y le dijo:

—Monsieur.... *Chose*, * á esto que yo creo, U. quiere decididamente guardar un *souvenir* de nuestro *passage* por el istmo. Tome U. pues.

Diciendo asi, Chapin sacó de su cartera la fotografia de su persona qne habia hecho tomar en Nueva York, y en la que no se le veian mas que

---

* Señor *Cosa*. Expresion familiar francesa con que se designa á un sugeto á quien no se conoce.

los ojos, y la puso en manos del negro, que la recibió haciéndole mil cortesias, aunque no comprendió lo que aquello significaba.

Tomamos un carrito para que condujera nuestro equipage, y nosotros nos acomodamos en un ómnibus que corre de la estacion á la plaza y de la plaza á la estacion, conduciendo pasageros á cincuenta centavos por cabeza.

—¡Diablo! exclamó Chapin cuando comenzó á rodar el vehículo; ¿sabe U. que es una *drole* de cosa que en esta pequeña villa haya un *omnibiús*, y en Guatemala, que será bien tres ó cuatro veces mas grande, nosotros no tengamos una miserable vuatura para conducir los voyageros?

—¿Qué especie de jerigonza es esa, dije yo, que has comenzado á hablar desde que llegamos á la estacion? ¿El encontrarte ya en un pais donde se habla castellano te ha hecho olvidar tu idioma nativo?

Sé *pas*, contestó Juan. ¿Es que no es buen español este que yo hablo? Es probablemente que tantos años hablando solo de idiomas extrangeros, me hace olvidar los motes españoles.

Me rei de la idea de mi compañero; y reflexionando en que no era el único á quien le habia sucedido semejante desgracia, me consolé con la esperanza de que pronto volveria á recordar su lengua.

—¿Es que puede encontrarse en Panamá, dijo. Chapin, dirijiéndose á un caballero istmeño que estaba sentado frente á nosotros, un buen apartamento garnido? Porque soy informado que el hotel de la poblacion se ha brulado últimamente.

—Si lo que U. desea, contestó el sugeto interpelado, es una casa de posada, creo que podrá en–

contrarla. Apartamentos garnidos no sé si habrá. Tampoco sé si el hotel se ha *burlado* ó no; lo que me consta es que lo están reedificando, por haberse quemado.

—He alli lo que yo digo, replicó Chapin. Brulado y fermado á causa de reparacion. Necesitará tomar un apartamento por el tiempo que quedaremos á Panamá: Dicen que el vapor quitará el puerto en tres dias.

Creo que el caballero panameño no entendió la mitad del galimatias de mi compañero, por lo cual tomó el partido de no contestar á sus observaciones.

Cuando llegamos á la plaza, encontramos, en efecto, que estaban reedificando el hotel que habia destruido un incendio, y los pocos cuartos con que se contaba habian sido ya tomados por otros pasageros. Tuvimos, pues, que acomodarnos en una posada particular, en la cual la buena voluntad de la patrona hacia lo posible, *ó su posible*, como decia Chapin, para suplir la falta de comodidades de la casa.

El calor era sofocante. Me recordó el que habiamos sufrido en Burdeos cuando pasamos por aquella ciudad, en lo mas ardoroso del verano. Las calles de la ciudad son generalmente muy estrechas, buena precaucion para resguardarlas del sol. Sin embargo, es punto menos que imposible atravesarlas durante el dia. Necesitábamos de cambiar de ropa siempre que volviamos á casa, por corto que fuera el trecho que habiamos andado, pues estábamos como si hubiéramos tomado un baño vestidos.

Es imposible hablar de Panamá y no hacer mencion de los mosquitos. Nada puede dar idea

del encarnizamiento con que esas microscópicas bestias feroces atacan al recien llegado y de la tenacidad con que enclavan en la carne su invisible agnijon. De ellos puede decirse con toda razon lo que dice Horacio de la sanguijuela en el último verso del *Arte poética:* "que no dejan la piel, hasta que están repletos de sangre."

Hay miembros del cuerpo que están especialmente expuestos á los ataques de esos bichos insaciables: la cara, las manos y los pies. La picadura es venenosa y causa una irritacion cutánea insufrible. Malo es rascarse; pero muy dificil dejar de hacerlo. El álcali y el agua florida proporcionan un ligero alivio; pero el verdadero específico es huir de tan temibles huéspedes. Algunas de las camas están provistas de mosquiteros, y con tal de encerrarse uno herméticamente y no dejar resquicio por donde se cuele alguno de los consabidos, podrá dormir y no amanecer al siguiente dia hecho una miseria. Pero desdichado de aquel en cuyo pabellon se introduzca uno solo de ellos! Ya tiene para toda la noche música y sangria gratis. El animalejo cuando no canta chupa y cuando no chupa canta; y es igualmente incansable en una y otra divertida ocupacion. Dicen que á los nativos no les hacen nada, *porque ya los conocen* y se desquitan con los foráneos, demostrando en eso su genio poco hospitalario y eminentemente localista. Chapin y yo tendremos que acordarnos por los siglos de los siglos de los mosquitos pauameños, comparados con los cuales, el sanguinario barbero de Barbadas era el mas filántropo y humanitario de los sangradores.

Ibamos con la esperanza de que nos tocara el *Honduras* ó el *Costa-Rica* para la travesia de Pa-

namá á San José: pero por desgracia era el *Winchester*, que yo no conocia y del cual se hacian lenguas cuantos habian navegado en él. La salida debia ser tres dias despues de nuestro arribo; pero luego se dijo que el vapor llevaba mucha carga y que necesitaria un dia mas.

—Podemos bien, dijo Chapin, aprovechar estas jornadas que quedaremos á Panamá, visitando los mas bellos monumentos de la villa.

—Es demasiado tarde para eso, le contesté.

—Esto es *drole*, replicó mi compañero. Para ver los monumentos de Colon era tropo temprano, y para los de Panamá es tropo tarde. ¿Qué es qué quiere U. decir?

—Quiero decir, repliqué yo, que si en Colon aun no ha habido tiempo para construir monumentos, en Panamá han desaparecido los pocos que hubo en otro tiempo. Donde se ve únicamente animacion y movimiento, es en los establecimientos de la compañia del ferrocarril. Todo lo demas está en deterioro y tiende á desaparecer.

Los tres dias que debiamos pasar en aquella ciudad se volvieron cinco, y al fin el 14 por la mañana entramos en el vaporcito que debia llevarnos al Winchester, anclado en la bahía. El camarote que se nos asignó era bastante bueno y con la circunstancia favorable de que daba á un corredorcillo con vista al mar, lo que nos prometia algun aire fresco durante la travesia.

Mientras me ocupaba yo en acomodar en el cuarto los baules que necesitábamos llevar á la mano, Chapin, que se habia quedado sobre cubierta, viendo concluir la operacion de cargar el vapor, se me presentó mas pálido que un muerto y me dijo con voz temblorosa:

—¿Sabe U. lo que he visto entrar en el buque?

—No sé, le contesté; pero temo que sea algo muy malo, por la cara que te se ha puesto.

—Malo y muy malo es, replicó Juan, que habia vuelto á hablar correctamente el español bajo la influencia del susto. Como seiscientos barriles de pólvora y no sé que tantos de petroleo. ¿Y creerá U. que habia gente que estaba fumando cerca deesos barriles, que si se rompe alguno y cae una chispa, volamos y vamos á contar el cuento al otro mundo?

—No me parece muy prudente, en efecto, dije yo, llevar esos combustibles á bordo de un vapor de pasageros y tal vez sin todas las precauciones necesarias. Pero no podemos remediarlo, y no hay mas que conformarse y no volver á pensar en los tales barriles. Ya sabes que nadie muere la víspera.

—Es que yo no quisiera morir volado, dijo él, ni la víspera ni al dia siguiente; y debiamos reclamar contra el embarque de esos instrumentos de guerra.

—Y nos harian tanto caso, le repliqué, como si habláramos á sordos. Por lo demas, entiendo que no es la primera vez que eso sucede, y no hemos de ser tan torcidos que para ahora que nosotros venimos á bordo esté destinada la explosion.

No quedó mi compañero muy conforme con aquellas reflexiones filosóficas y no volvió á tener sosiego, esperando siempre el momento, que no llegó, en que habia de volar por los aires hecho mil pedazos.

Los pasageros eramos pocos, y casi todos centroamericanos. Entre estos habia un jóven costaricense que iba de San Francisco, donde habia de-

jado á su esposa, á Costa-Rica, debiendo desembarcar en Puntarenas. Parece que al embarcarse en Panamá estaba ya bastante enfermo, y á los dos dias de haber zarpado el Winchester de aquel puerto, oimos que el Sr. S. habia caido con un ataque cuya naturaleza no se acertaba á comprender; pero que parecia muy grave. Acudimos todos y encontramos al pobre jóven sin conocimiento. Cada cual de los pasageros hizo el diagnóstico de la enfermedad, y á ser cierto lo que decia cada cual, el Sr. S. reunia en su persona mas dolencias de las que están mencionadas en la última edicion del Diccionario de Ciencias médicas. En el pronóstico habia igual inconformidad; y en cuanto al tratamiento, tuvo que reducirse al método espectante; aguardando que la naturaleza obrara por sí misma. La farmacia del Winchester consistia en específicos muy sencillos: agua, azúcar, limones, ron, té y las gotas amargas que entran en la composicion de los *cock-tails*.

Con tales elementos, aunque el ataque del Sr. S. no hubiera sido, como lo era tal vez, necesariamente mortal, el pobre enfermo no habria podido salvarse, por mucha que fuera, como fué, la buena voluntad con que sus paisanos que iban á bordo procuraron salvarlo. Tuvimos el sentimiento de verlo expirar á las pocas horas. El capitan y el contador, que habian mostrado mucho interes por el enfermo, manifestaron la misma buena disposicion para que los restos de aquel desgraciado tuvieran sepultura en tierra. Colocaron el cadáver en hielo, para evitar una descomposicion rápida, mientras podia el vapor acercarse á tierra y anclar cómodamente, lo que se verificó al siguiente dia. Pusieron en un bote el ataud provisional que con-

tenia los restos, y entrando en la misma lancha y en otra algunos de los oficiales y varios pasageros, fueron á tierra, donde dieron sepultura al cadáver, señalando el sitio con una cruz.

Cumplido aquel triste deber, el Winchester fué alejándose de la costa; y yo, poseido de un sentimiento de simpatia melancólica, dirijí la última mirada á aquella tumba solitaria, aislada en la soledad de la playa y acariciada blandamente por las olas silenciosas del Pacífico.

CAPITULO XXXVIII.

Puntarenas.—Registro de bolsillos en busca de cartas.—El hotel.—Panegírico de la hamaca, que termina con un accidente inesperado, que ocasiona una falsa alarma.—Pasageros para el interior y trazas que se dan para obtener mulas baratas.— De Panamá à Corinto.—Carencia deplorable de acontecimientos para llenar algunas páginas.—Un cambio de nombre.

Bajo la impresion penosa que nos habia causado la triste escena que en el anterior capítulo queda descrita, continuamos navegando hasta llegar delante de Puntarenas.

—Vamonos pronto á tierra, patron, dijo Chapin; que me muero por comer unos frijoles y unas tortillas calientes. Estoy ya hasta las narices de esas comidas tan picantes y tan malas que nos dan aqui y de los chinos malcriados que las sirven.

—Te prometo, le dije, que iremos en la pri-

mera lanchada; que yo tambien deseo mucho descansar un poco del vapor.

Cumpliendo ese propósito, nos acomodamos en el primer bote que llevó pasageros. Al poner el pié en el muelle, se dirijió á Chapin un individuo de muy mala traza y comenzó á tocarle los costados y luego quiso introducir la mano en el bolsillo interior del saco de mi compañero. Este, no comprendiendo lo que aquello significaba, y temiendo un asalto, aseguró el porta-moneda con la mano izquierda y con la derecha levantó un baston grueso que llevaba y amenazó al que tomaba por un ladron.

Acudi pronto, detuve el brazo de Chapin antes de que descargara el golpe, y dirijiéndome al desconocido, le dije:

—¿Qué hace U? ¿Por qué mete la mano en el bolsillo de este mozo?

—Es órden, me contestó; queria yo ver si traia cartas.

Suponiendo por aquella respuesta que el sugeto seria algun funcionario público, que habia olvidado vestir el uniforme ó ponerse una divisa cualquiera que indicara su posicion oficial, le dije que mi compañero no traia carta alguna, ni yo tampoco. El pobre empleado, cumpliendo sin duda con su encargo, tocó, *pro-forma*, los bolsillos de mi chupetin y excusándose en términos corteses, nos dejó pasar.

Vi que repetia la operacion con los otros pasageros, que refunfuñando mas ó menos, se sometieron á ser registrados por aquel funcionario en *deshabillé*.

Nos dirijimos á una casa de dos pisos donde habia un hotel y nos constituimos huéspedes por

el tiempo que correria hasta la salida del vapor. En la parte baja de la casa estaba la cantina, donde nos sirvieron un *cock tail* que si no era de primera calidad, tampoco debia contarse en el número de los peores que podia uno tomar. Mientras lo apurábamos, el dueño de la cantina nos referia la historia edificante de una invasion, azonada, desembarco de enemigos ó tentativa abortada de revolucion que habia tenido lugar recientemente en Puntarenas. Omito reproducirla aqui, por no privar á mis lectores del placer de la sorpresa que experimentarán algun dia cuando lean esa interesante página de la historia contemporánea. En la parte alta del hotel estaban las piezas destinadas á los pasageros, que eran frescas y en una de las cuales habia dos hamacas, tentacion irresistible para cualquiera que sea un poco dado á meditar con los ojos cerrados, mecido por el suave movimiento de aquel aparato incomparable.

Habiéndose apoderado mi compañero de una de las dos hamacas, ocupé yo la otra, que estaba construida con esa fuerte y fresca fibra textil tan á propósito para confeccionar esa clase de muebles, y dándole un ligero impulso, apoyando el pié en el suelo, el vaiven obligó al dormido viento á despertarse y mover sus alas perezosas, refrescando algun tanto la atmósfera abrasada.

"¿Quién inventó la hamaca? ¿Cuál es la etimologia de este nombre?, me preguntaba á mí mismo, mientras el movible aparato me llevaba en acompasado vaiven de sur á norte. ¿Será, como suponen algunos filólogos, una voz de origen germánico, compuesta de las palabras alemanas *hangen*, estar suspendido y *matte*, trenza? ¿O mas bien tendrá su origen, segun pretenden otros, en la voz *hamack*,

nombre con que los caribes designan un árbol con cuya corteza tejen sus hamacas?

Dejando al cuidado de algun cuerpo científico que no tenga asunto mejor en que ocuparse, el decidir acerca de tan importante y trascental cuestion, como lo es la de saber si fueron los caribes ó los germanos los inventores de la hamaca, yo opino que no se ha hecho hasta ahora un presente mas valioso á la humanidad cansada y calurosa. ¡Cuanto mas cómoda y agradable es ella, que la silla á que dió su nombre el patriarca de Ferney, y cuanto aventaja á todas las poltronas y mecedoras que ha imaginado despues la pereza, ó sugerido la necesidad, sin exceptuar los sillones mecánicos de los barberos y de los dentistas! La hamaca es cama, silla y sofá; pudiendo adaptarse alternativamente á las tres posiciones distintas que asuma la humanidad en los tres diferentes muebles mencionados. Combina el movimiento y el reposo, en lo que rivaliza con el coche y con la embarcacion; teniendo sobre el primero la ventaja de no rodar sobre un piso tal vez molesto por lo desigual, y sobre la segunda la de no producir el mareo, por susceptibles que sean la cabeza ó el estómago de quien ocupa el aparato. Ademas, una cama, un sofá y aun una silla un poco grande, no pueden transportarse con facilidad, y el propietario no disfruta de sus ventajas si no es *á domicilio*. Pero la hamaca mas amplia se dobla hasta reducirse á la menor expresion; se coloca sobre un baul, se ata á la grupa de la silla, se lleva de cualquier modo, y entra al ejercicio de sus funciones donde quiera que hay dos vigas ó dos árboles para atar sus extremos. Ella ha resuelto el difícil problema de combinar lo útil con lo agradable; es el mas mo-

desto, el mas sabroso de los muebles y no ofrece ninguno de los inconvenientes que presentan los otros útiles de menage destinados al descanso."

Al llegar á este punto de mi apologia mental de la hamaca, que no sé á donde habria ido á terminar, pues el entusiasmo me arrebataba á toda prisa sobre sus alas de fuego, oi un chirrido agudo y penetrante, como el de una cuerda que se rompe, é instantáneamente siguió un gran ruido, como de un cuerpo que cayera sobre un piso de tablas. Y ese era en realidad el origen de aquella detonacion, que hizo retemblar la casa de madera que servia de hotel en Puntarenas. El chirrido que precedió al trueno fué causado por los lazos que sostenian la hamaca donde dormia Chapin profundamente, y que se habian roto en la parte hácia la cual quedaba la cabeza de mi compañero, que dió un tremendo batacazo sobre el suelo, que formaban unas gruesas tablas.

Sobresaltado y medio dormido, Chapin, sin atinar bien con lo que le sucedia, se levantó gritando: *¡el enemigo, fuego, fuego!* Tomando el ruido por el disparo de una pieza de artilleria y oyendo gritar el *enemigo* y *fuego*, la gente del hotel, que vivia con la barba sobre el hombro desde la última trifulca, corrió á la calle llena de pavor, repitiendo la terrífica voz: *el enemigo, fuego!*, que se comunicó velozmente por los cuatro puntos cardinales de la poblacion.

Cerráronse como por encanto los almacenes del comercio y las pulperias, enarboláronse los pabellones en las casas de los vice-cónsules extrangeros; las gentes corrian de un lado á otro, preguntando lo que habia, y oyendo con espanto que una

partida numerosa de enemigos armados y con artilleria gruesa, habia desembarcado clandestinamente del Winchester y estaba demoliendo á cañonazos el hotel, resolvieron salvar la pátria y corrieron á esconderse en los puntos que consideraron mas seguros. Entre tanto la guarnicion del puerto, compuesta de seis soldados y un cabo otras decian doce acudió á tomar las armas y asegurando la puerta del cuartel con cuantas trancas hubieron á la mano, se prepararon á defender la fortaleza: ocupándose el cabo que sabia escribir en redactar una proclama en la que decia que el ejército derramaria la última gota de sangre por la patria y la Constitucion. Tres ó cuatro individuos aficionados á jamones y coñac y que por falta de medios no habian podido darse el gusto en mucho tiempo de comer del primero y beber del segundo, buscaron refugio en un almacen de comestibles y licores, perteneciente á un extrangero y en su precipitacion fueron á caer casualmente sobre los jamones y las botellas de coñac, que, sin saber ellos cómo, pasaron á sus manos y desaparecieron, sin que nadie haya sabido nunca el paradero de aquellas cosas fungibles. El extrangero redactó en el acto una gran lista de pérdidas el dia de la invasion de los del Winchester, y reclamó, por medio de su cónsul, la módica suma de 19.999 pesos 7 ¾ reales á que, en Dios y en conciencia, montaban sus daños y perjuicios.

Despues de aquellas idas y venidas, alarma, agitacion y movimiento, los vecinos comenzaron á salir de sus escondites con las debidas precauciones y viendo que el hotel estaba en pié, que la fortaleza que contenia la guarnicion no habia sido tomada y que el enemigo no parecia por ninguna

parte, decidieron que los invasores, alarmados al ver la actitud enérgica con que la poblacion se preparaba á castigar su audacia, habian huido vergonzosamente, á ocultar su derrota en las escotillas del vapor; esperándose que aquella leccion les serviria de escarmiento, y no volverian á intentar la empresa temeraria &c. &c.

Entre tanto, el verdadero y único autor de todo aquel alboroto, no acababa de pasarse las manos por la parte de su cuerpo que se habia puesto en repentino y violento contacto con las tablas del piso, al caer de la hamaca. Preguntándole yo por qué le habia ocurrido gritar *fuego* y el *enemigo*, originando aquella falsa alarma, me contestó que impresionado con lo que habia oido contar en la cantina acerca de la revolucion que se habia verificado en Puntarenas dias antes, soñó que el enemigo atacaba la plaza y que él habia acudido á la defensa.

—Estaba yo, me decia, de faccion en una trinchera, cuando una mina oculta, formada con seiscientos barriles de pólvora y no sé cuantos de petroleo, hizo explosion y me vine á bajo, dándome un gran golpe en las espaldas. Medio dormido todavia, crei ver al enemigo que entraba haciendo fuego, y cumpliendo mi consigna, di la voz de alarma.

—Y no habia mas explosion de mina, le dije yo, que el haberse roto el lazo que sostenia la hamaca, con lo que caiste, dando un batacazo y poniendo en conflicto la poblacion. Vaya, Chapin que tienes unas cosas.... En fin, gracias á que nadie ha caido en la cuenta de que tú fuiste el causante del alboroto; pues podrias pasarlo mal, si lo supieran.

Dicho esto, bajamos á la cantina, que encontramos llena de gente que se ocupaba con gran tranquilidad en consumir caldos ultramarinos; que hablaba de carretas, de café y de cosas indiferentes, sin mencionar siquiera la invasion. Viendo esto, saqué por consecuencia que quien habia soñado verdaderamente era yo, y que la alarma de Puntarenas no habia existido sino en mi imaginacion; conclusion que espero será satisfactoria para todo el mundo.

Hicimos poner unas sillas en la puerta que daba á la calle y nos sentamos, para tomar el fresco y ver los preparativos de marcha de los pasageros que salian para el interior.

Segun oimos decir, el encontrar mulas de silla y de carga era empresa algo mas que romana, y vimos los apuros y penas que pasaban para encontrarlas aquellos de los pasageros á quienes no se habia remitido avio. El telégrafo se puso en movimiento, pidiendo mulas, ó aunque fueran machos; pero los machos y las mulas se habian subido al cielo y no se hallaba uno solo ni por un ojo de la cara. Por fin ya tarde apareció un arriero con dos animales de silla y uno de carga, y entró en negociacion con cuatro pasageros que debian trasladarse á San José. Pedia la módica suma de veinticinco pesos por alquiler de cada bestia, que compradas por el tanto, eran caras. A la verdad, dificilmente hubieran podido hallarse sugetos mas á propósito para hacer un estudio de osteologia mular. La piel les cubria los huesos por decencia únicamente; y caminaba tras ellas una gran banda de zopilotes que atisbaban el momento en que cayeran muertas [que no podia estar muy lejano, segun el cálculo de aquellos conocedores] para divi-

dirse sus despojos. Era de ver el afan con que los cuatro pasageros se disputaban aquellas desvencijadas cabalgaduras, ofreciendo por ellas aun mas del precio descomunal pedido por el arriero. Las pujas subian, y no sé á donde habrian ido á parar, á no haber ocurrido á los licitadores la feliz idea de ponerse de acuerdo y convenir en tomar las dos mulas de silla, montar en ellas los cuatro pasageros y cargar la otra con el comun bagage. Arreglado, firmado y ratificado secretamente ese convenio, uno solo de los interesados apareció ofreciendo cuarenta pesos por el alquiler de las cuatro bestias y los demas se retiraron de la puja. Por no volverse con sus animales, el arriero tuvo que entrar por el aro y dar por diez lo que al principio estimaba en veinticinco. Se encontraron dos monturas viejas, que habian abandonado unos ingleses que cinco ó seis años antes habian llegado del interior á Puntarenas para embarcarse con direccion á Europa, y que dieron por nada y nada. Aderezadas las cabalgaduras y cargada la otra mula, que dobló las manos cuatro veces y se acostó otras dos bajo el peso de la carga, se encaramaron los viandantes de par en par, y salieron muy contentos, dejando al arriero, como suele decirse, con la boca abierta. Pero le pasó pronto el susto que le causó el ver dos cristianos en cada una de sus mulas, y oi que decia en voz baja y con una sonrisa de burla:

—Allá se lo hayan. No andarán dos leguas sin tener que apearse y cargar ellos mismos con las sillas y con el equipage.

Me pareció que la amenaza tenia noventa y nueve probabilidades sobre cien de realizarse.

Aguardando la hora de comer, mi compañero

y yo fuimos á dar un paseo por la poblacion, que nos pareció muy bonita y que es la mejor con mucho de las del litoral centroamericano. Las calles son regulares; las casas tienen una apariencia bastante buena; hay muchos almacenes y tiendas de comercio; en fin, es una poblacion que está en via de prosperidad. Se le dan 5.000 habitantes.

Volvimos al hotel, donde comimos bastante bien, y al llegar al muelle para embarcarnos, mi compañero tuvo el consuelo de ver en tierra los seiscientos barriles de pólvora que conducia el Winchester, y se dió á si mismo la enhorabuena por no tener ya que seguir navegando con tan peligrosa compañia.

En la travesia de Puntarenas á Corinto no ocurrió acontecimiento que merezca especial mencion; cosa muy desagradable ciertamente; pues teniendo que llenar todavia cinco ó seis pliegos de impresion para completar los 64 del tercer tomo de mi viage, no me vendrian mal algunas aventuras que ocuparan unas cuantas pájinas. Dirá alguno que por qué no invento una tempestad que haga pedazos el Winchester y nos arroje á la costa desierta con todos los episodios de un naufragio en regla. No seria el primero ni el último de los viageros que haya llenado y tenga que llenar algunas páginas con acontecimientos imaginarios; pero como yo me precio de verídico y no soy mas que un narrador fiel de los percances que en esta dilatada peregrinacion á mi compañero y á mi nos han acontecido, prefiero confesar que de la travesia de Puntarenas á Corinto, debo decir lo que dijo Lope de Vega de cierto monte y líquida laguna, donde

Para decir verdad como hombre honrado,
Jamas le sucedió cosa ninguna.

Eso si, no dejaré de hacer notar á aquellos de mis lectores que hayan tenido la paciencia de seguirme en este penoso y dilatado viage, que si la memoria no me engaña, el nombre actual del puerto nicaragüense á que vamos llegando en el Winchester, no ha sido siempre el que ahora suena. Creo que este desembarcadero se llamaba antes *Punta de icaco*, ó *Punticaco*, sincopado. A la cuenta hubo un dia, ó una noche en que los habitantes del lugar consideraron poco poético eso de las puntas y de los icacos, y resolvieron tomar el nombre de una de las antiguas ciudades de la Grecia, famosa por sus uvas y por haber dado nombre á un estilo de arquitectura; aun cuando en Punticaco no hubiera ni arquitectura ni uvas.

Esos cambios de nombres malsonantes por otros eufónicos no son raros en Centro-América. Un pueblo del Salvador se convirtió de Guaimoco en Armenia, en lo cual hizo bien; y otro de Honduras que se llamaba el Jute, se volvió la Concepcion, bajo la pena de cinco pesos de multa al que dijera Jute. Aconteció que un forastero, que no conocia mas que la nomenclatura antigua, llegó á dicho lugar, y dirijiéndose al primer sugeto que encontró en la calle, le preguntó cortesmente si aquel pueblo era el Jute. El preguntado, con muestras de mucha cólera, alargó la mano al forastero, diciendo:

—Pague U. cinco pesos.

—Cinco pesos, dijo el otro. ¿y por qué? ¿por decirme si este pueblo es el Jute?

—No, sino por la insolencia de infringir el decreto que prohibe mentar ese nombre. Este lugar se llama la Concepcion y no.... eso que U. dice. Vengan cinco pesos.

El pobre pasagero habia dado con el alcalde.

Entrando en transaccion, arregló la dificultad pagando 20 reales, valiéndole su ignorancia del decreto y ofreciendo no volver á decir Jute en los dias de su vida.

Recordando yo ese acontecimiento, temiendo que en Corinto hubiera multa para el que dijera Punticaco y no estando muy seguro de que no se me escapara ese nombre, preferi no bajar á tierra, permaneciendo á bordo las pocas horas que estuvo el vapor anclado delante de Pun.... Corinto.

CAPITULO XXXIX.

La Union.—Ideas de mi compañero sobre las circunstancias que deben tener los ferrocarriles en nuestro pais.—Seguimos navegando à lo largo de la costa, hasta llegar á S. Josè.—Accidente en el bote.—Desembarco.—Salida para Guatemala.—Una compañera de diligencia.—Percances.

Continuamos avanzando, teniendo siempre á la vista la larga línea horizontal de la costa, poco accidentada desde Corinto hasta la punta de Cosigüina, donde se eleva el pequeño y famoso volcan del mismo nombre. Doblando la punta, entramos en el magnífico golfo de Fonseca, que baña las tres Repúblicas de Nicaragua, Honduras y el Salvador y donde desaguan algunos de sus rios. Internándonos en el golfo, avistamos el archipiélago que forman las islas de Mianguera, Conchagüita, Punta de Zacate, Zacate-grande y Amapala, delante de

la cual se detuvo el vapor algunas horas, entrando despues en la hermosa y tranquila bahía de la Union. El Winchester se deslizaba rápidamente sobre aquellas aguas que se movian apenas como las de un lago, y fondeó á poca distancia del puerto.

Bajamos á tierra y vimos la poblacion, que, á la verdad, no presenta muchos atractivos. Consolándome con la idea de que ella y las demas del litoral centro-americano serán grandes algun dia, aunque temiendo que esto vendrá á ser cuando yo haya emprendido ya el verdadero "Viage al otro mundo," nos dirijimos á un hotelito que hay en la ciudad; dijimos que nos prepararan de comer y fuimos á la oficina del telégrafo para avisar á Guatemala nuestro arribo á la Union.

—Debemos alegrarnos, dije á mi compañero, de encontrar establecido el telégrafo desde este punto hasta Guatemala. Ojalá se extienda esa importante mejora á otras Repúblicas de Centro-América, y que, ademas, tengamos un ferrocarril desde el puerto de San José hasta nuestra capital, mientras puede abrirse la via del norte, que, como te he dicho, es, por todos títulos, la mas conveniente para nosotros.

—Excelente cosa, dijo Chapin, me parece el telégrafo; y es gran ventaja el que de aqui á unos pocos minutos sepan en mi casa que llegué bueno y sano á la Union y que pronto estaré en S. José. Lo del ferrocarril que U. desea, tambien será muy bueno; pero con tal de que se detenga siempre que quiera uno descansar ó pase algun conocido á quien deseen saludar los pasageros. Todo eso me parece facil, y creo que la compañia que ponga el ferrocarril no se negará á proporcionar á la gente

esa ventaja, que disfruta hoy todo el que camina en nuestras diligencias. Lo que me parece un poco mas trabajoso y no sé como pudiera hacerse, es que los coches del tren vayan á sacar á los pasageros á sus casas; porque si ha de tener uno que ir hasta el Calvario, por ejemplo, cargando con la maleta, el paraguas, el baston, el anteojo y lo demas, como si fuera un ingles, creo que muy pocos caminarán por ferrocarril. Tal vez con unos rieles portátiles, que se pusieran desde la estacion hasta la casa de cada viajero, se cortaria la dificultad, y entraria uno en el wagon en la puerta misma de su casa. Con eso se evitaria tambien la joroba de tener que llegar á la estacion á hora fija. El coche estaria á la puerta, donde poco le importaria aguardar un cuarto ó media hora, y en cuanto montara el pasagero, fuego á la caldera, y en marcha.

—No hay duda contesté yo, que eso seria el *non plus ultra* de las comodidades. No dudo que la cosa podria arreglarse como dices y nosotros disfrutariamos de una ventaja que no gozan los habitantes de otro pais del mundo y que podia llamarse *ferrocarriles á domicilio.*

Divertidos en esa conversacion, volvimos al hotel, donde habia, como en el de Puntarenas, una hamaca, que Chapin tuvo la condescendencia de cederme, no sé si por cortesia, ó por temor á una catástrofe como la de marras. Mi compañero se sentó á la puerta de la calle, para ver pasar las bellas de la Union, mientras yo me ocupaba en hojear un libro, sin que pueda yo decir, á punto fijo, si él ó yo sacamos mas provecho de nuestra respectiva ocupacion.

Despues de comer y cuando el vapor habia concluido la tarea de la descarga de los efectos

destinados á aquel puerto, que hacia mas larga y dificil la circunstancia de ir todos los bultos revueltos y tener que volverlos de arriba abajo para encontrar los que debian quedar en la Union, pudo el Winchester levantar el ancla.

Saliendo del golfo, seguimos la línea blanca y prolongada del litoral, pasando delante del estero de Jiquilisco y en seguida por el punto donde desemboca en el mar el caudaloso Lempa, ese gran rio que naciendo en las montañas del norte de Guatemala, atraviesa en curso caprichoso el territorio salvadoreño, recibiendo varios afluentes y va á confundir sus aguas con las del Pacífico.

Alcanzamos á ver á lo lejos el estero de Jaltepeque y el puertecito de la Concordia y avanzando mas, llegamos al de la Libertad, donde debia detenerse el vapor unas pocas horas.

—Ahi tienes, dije á mi compañero, el puerto mas próximo á la capital de la República del Salvador, de la que no dista sino unas diez leguas de buen camino.

—Si hubiera ferrocarril, dijo Chapin, podriamos ir á S. Salvador en una hora, si no tenia que detenerse mucho el tren porque topáramos conocidos en el camino; llegar allá, recorrer la ciudad, almorzar y volver á embarcarnos desahogadamente.

—Como no podremos hacer ese paseo, contesté, me parece que no bajemos á tierra y que nos entretengamos viendo alijar el buque de los efectos destinados á este puerto.

Hicímoslo así, presenciando la operacion, dilatada en razon de que, como dejo dicho, la carga iba revuelta. Se perdia algun tiempo trasegando las bodegas en busca de algun bulto de algodones

dirijido á la Libertad, que habia tenido la malicia de esconderse bajo una gran pila de tercios, para desesperar á los pobres pasageros ansiosos de llegar. En cada puerto se repetia la tonada y se prolongaba la estadia por dos ó tres horas mas de las que al llegar habian dicho se detendria el vapor. Pero como no hay plazo que no se cumpla, al fin concluia la descarga y veiamos con júbilo la salida de la última lancha, que partia cargada de bultos y de maldiciones de los pasageros.

Continuó el Winchester su marcha magestuosa á lo largo de la costa del Bálsamo, hasta avistar Punta de Remedios y el puerto de Acajutla, con su elevado muelle y el simbólico lagarto que lo domina y que parece ha de abrir de un momento á otro las mandíbulas para tragarse lanchas, mercaderias y pasageros.

—Ahi tiene U., patron, me dijo mi compañero, saltándosele las lágrimas y con voz entrecortada, no sé si por emocion ó por un gran pedazo de plátano que tragaba en aquel momento; ahi tiene U. el mismo muelle y la misma silla por donde nos bajaron hace hoy tres años, dos meses y diez dias, para embarcarnos con destino á California. Aqui nada ha cambiado, hasta el lagarto está como lo dejamos; ¡y ver á nosotros todo lo que nos ha sucedido! Yo principalmente, ha estado muchas veces en un tris que no volviera á ver estos lugares. ¡Que vida esta, patron!, dijo, y haciendo un gran esfuerzo, acabó de tragarse el plátano y lanzó un suspiro.

Salimos de Acajutla, y habiendo navegado unas pocas horas, pasamos delante del punto por donde el rio de Paz desemboca en el Pacífico.

—Tienes ahi, dije á Chapin, la costa de Gua-

temala, que comienza en la banda del norte del rio que antes se llamaba Paza, y que convirtieron en *Paz*, cuando ya no la hubo entre los dos Estados á quienes sirve de límite.

Vimos en seguida la barra del de los Esclavos; pasamos delante del antiguo puerto de Iztapa y en la mañana del 27 avistamos con indecible alegria el de San José de Guatemala. Chapin estaba contentísimo; el regreso al pais natal, despues de mas de tres años de ausencia, lo llenaba de satisfaccion; los peligros en que se habia visto y los percances sufridos le parecian nada; dándolo todo por bien empleado, al verse sano y salvo en su adorada pátria. El primer efecto que le produjo el entusiasmo, fué el volver á olvidar el castellano, que volvió á aprender con el susto de los barriles de pólvora, y me dijo:

—Ese puerto, señor, está San José; es bien tiempo de arrangear las malas por ir en tierra.

Diciendo asi, corrió al camarote y se puso á arreglar, ó *arrangear*, como él decia, los baules á toda prisa. Lo que le daba mayor cuidado eran unas cuatro jaulas con ocho canarios y un cardenal que habiamos comprado á bordo del Tasmanian y que habiamos llevado con algun trabajo hasta San José.

—¿Es que las cajas de los pequeños *oiseaux* tendrán plaza en la diligencia?, me preguntó en su jerigonza medio francesa, ¿Piensa U. que estará posible de ponerlas sobre la imperial?

—No sé. le respondi, si el carruage que nos hayan enviado tendrá imperial ó real; pero en todo caso, llevando á la mano solamente nuestros sacos de viage, que no son grandes, creo que no será dificil que ellos y las jaulas, ó cajas como tú las llamas. vayan sobre la cubierta del coche.

—Yo soy muy contento, replicó Monsieur Chapin, y fué á alistar los pájaros.

Ancló el vapor, bajamos con nuestros sacos y con las jaulas, y encontramos listo el bote que habia de llevarnos á tierra, junto con otros de los pasageros.

La operacion de pasar del vapor al bote se verifica tambien con el auxilio de una silla en que se coloca el pasagero y en la cual lo hacen bajar hasta la lancha. Mi compañero descendió con las cuatro jaulas y las colocó en el fondo del bote, sentándose junto á ellas para cuidarlas. Hicieron descender en seguida á una dama salvadoreña enormemente gruesa, natural de la Libertad, donde se habia embarcado y que sufria aún las desastrosas consecuencias del mareo. Al bajar de la silla, la mole bamboleó en el bote, no pudo guardar el equilibrio y cayó, cogiendo bajo su cuerpo una de las jaulas y la mitad de otra. Mi compañero dió un grito de terror, considerando cual debia ser la suerte de los pájaros bajo aquel coloso femenino y acudió á salvarlos, si aun era tiempo. De los dos canarios que estaban en la jaula aplastada, el uno habia muerto y el otro, salvado milagrosamente, consideró oportuno aprovechar la ocasion para recobrar la libertad perdida y tendió el vuelo por los aires. Los de la otra jaula estaban en el extremo que no habia destruido el coloso, aflijidos con el acontecimiento y tratando instintivamente de escapar el bulto. Chapin los agarró con mucho tiento y los encerró junto con los que quedaban en las otras dos jaulas que estaban válidas.

Durante la operacion, mi compañero exhalaba su mal humor, diciendo:

—Está terrible cosa eso de permitir á bordo

gente tan grosa. Ella ha ecrasado un *oiseau* y hecho que el otro quitara la caja, de lo cual yo soy verdaderamente desolado. Esto deviene insoportable.

La gorda marcada no lo estaba tanto que no comprendiera, mas por las miradas de Chapin que por sus palabras, que todo aquel sermon iba dirijido á ella; y como á la cuenta era una de esas ciudadanas que no sufren pulgas, se medio incorporó y dirijiéndose á mi compañero, le dijo:

—El insoportable y el grosero es él, el indio ainglesado, *chucan*, que no acaba de plaguear por dos sanates amarillos que valdrán tres reales, á lo mas. ¿Quién le manda al muy bobo venir cargando jaulas y ponerlas donde se puede caer la gente?

Al oir aquella letania de dicterios, Chapin, que estaba ya hecho una rabia con la pérdida de los dos pájaros, cogió la jaula medio aplastada y se disponia á arrojarla á la cabeza de la que acababa de hacer uso de la palabra; pero yo que entraba en el bote en aquel momento, pude contenerlo y evitar aquella via de hecho.

Avanzamos hasta tomar el andarivel, (que un libro ingles sobre Centro-América llama *andá nivel*,) y sin otro accidente llegamos á atracar el bote en los pilares del muelle. Chapin entró en la jaula con las de los pájaros y ascendió con toda felicidad. Estaban aguardándonos en el muelle el conductor de la diligencia que debia trasportar nuestras personas y el arriero cuyas mulas llevarian nuestros equipages; lo que se habia contratado por la moderada suma de 16 pesos el puesto en la diligencia y 8 pesos la mula. Chapin dijo que eso era una barbaridad, y que por 16 pesos podia atravesarse media Europa. Díjele que se acordara de lo que

nos habia costado el paso del istmo y que tal vez no le pareceria excesivamente caro lo que nos cobraban por llevarnos á Guatemala.

Hicimos trasladar las equipages á la Aduana para el registro, que pasó sin novedad, pues todo lo que traiamos eran objetos de uso personal, (con excepcion de los pájaros, que no sé que estén entarifados] y entregado todo al arriero, nos dirijimos al hotel, donde suplicamos se nos sirviera pronto el almuerzo, porque teniamos mucha prisa. Los cocineros del establecimiento desplegaron tal actividad, que dos horas despues nos sentamos á la mesa. Concluida la refaccion, se trató ya de la marcha, anunciándosenos que nos cogeria la noche mucho antes de llegar á Escuintla, lo que no seria muy agradable, pues no habia luna.

—Mas la diligencia, dijo Chapin, habrá dos grandes lámparas alumbradas, ó al menos una en la imperial.

—No sé, le contesté, si tendrá ó no faroles el carruage. En todo caso lo que conviene es no perder mas tiempo y salir cuanto antes.

Dicho esto, acomodé los sacos de noche bajo las banquetas, hice que Juan atara las jaulas arriba y ocupamos los dos puestos en la parte del fondo del vehículo. Este podia contener cómodamente cuatro personas, contando con el cochero; pero resultó que tenian que entrar dos pasageros mas, y por desgracia uno de ellos era la señora de la Libertad cuya enorme mole habia aplastado las jaulas. Sin decir palabra subió y se abrió lugar entre mi compañero y yo, dejándonos tan desahogados como sardinas en lata. Colocó, en parte sobre sus rodillas y en parte sobre las nuestras, un gran *tenate* con los vestidos, sombreros y otras prendas

que se proponia lucir en las fiestas de Diciembre, con lo cual quedamos medio sepultados y en imposibilidad completa de hacer el mas ligero movimiento. En aquella agradable situacion, emprendimos la marcha. De los cuatro caballos que tiraban el coche, dos eran algo ariscos y un tordillito que *dragoneaba* de guia, era conocido con el significativo nombre de *rompe-lanzas*, porque pasaban de diez las que habia hecho añicos en el curso de su no muy larga carrera. Un muchacho tenia del diestro al animal, para evitar que *barajustara* antes de tiempo. Luego que estuvimos arriba, el cochero gritó con voz estentorea: *soltálo;* dió un agudo *chiflido* y otro y otro y comenzó á sacudir latigazos á los caballos, que partieron con la velocidad del relámpago, amenazando hacer pedazos caja, ruedas, lanzas, todo; lo que pude advertir servia de algun entretenimiento á los sanjosefinos y sanjosefinas que salian á las puertas de sus casas y para quienes no eran nuevas, sin duda, semejantes escenas. La hija de la Libertad, que creyó llegada su última hora, daba gritos, se lamentaba y maldecia aquella en que habia discurrido venir á ver la Páscua en Guatemala. Chapin, mas blanco que el caballo que servia de guia y que era el principal autor de aquella jarana, prometia echarse á pié, apenas pararan un poco aquellos rabiosos animales.

Pero no hay ímpetu que al fin no se modere ni brio que no se dome; y asi fué que despues de haber corrido unas ochocientas ó mil varas, con peligro de que la diligencia se hiciera astillas ó volcara, los caballos, fatigados ya, fueron acortando el paso, hasta caer en un trotecillo que daba toda garantia, haciendo que nos volviera el alma al cuerpo y que continuara la marcha sin novedad.

CAPITULO XL.

Continuacion de la caminata.—Llegada á Escuintla.—Una mula de alquiler.—Reflexiones.—Aventura que ocurrió á Chapin al llegar á Amatitlan.—Una carta modelo.

El camino que sigue la carretera de San José á Guatemala va subiendo por una pendiente muy poco sensible desde el puerto hasta Escuintla, en un espacio de diez y seis leguas. Desde este último punto la planicie de la costa desaparece y el terreno va elevándose notablemente, hasta llegar á la meseta donde está situada la capital de la República, en el punto prominente de todo el trayecto desde las playas del Pacífico hasta el lago de Izabal, que, por el rio Dulce desagua en el golfo de Honduras.

En la hacienda del Naranjo nos detuvimos para comer y dar tiempo á que relevaran los caballos. Por desgracia algunos de los nuevos eran algo mas ariscos aún que los que dejábamos, y al salir pegaron una *estampida* tal, que crei verdaderamente que el carruage iba á hacerse pedazos. Por fortuna no hubo mas rotura que la de uno de los tiros y uno de los balancines, que remedió la actividad del conductor, con auxilio de unos *mecates*. La pasagera gorda volvió á gemir y á llorar; y Chapin, que no le perdonaba lo de los pájaros, lejos de tranquilizarla, le decia que aquello era tortas y pan pintado en comparacion de los peligros

que ibamos á correr en la barranca de San Pedro Mártir. En su castellano afrancesado contó varios percances y añadió que él sabia de dos ó tres viejas gordas que habian quedado destripadas en aquel sitio.

Cuando pasamos por Masagua iba á ocultarse el sol, y cuando estábamos á medio camino entre ese pueblo y San Juan Mistan, era ya de noche. La reparacion hecha al balancin roto no daba garantias, y con eso el cochero paró el carruage frente á una casita y llamó al *amigo* que la habitaba y á quien probablemente nunca le habia visto la cara, pidiéndole un palo que pudiera suplir la pieza rota. Con la buena voluntad que no falta jamas á nuestras gentes, el amigo se puso en movimiento, buscó el palo, y como el único que halló era demasiado largo, emprendió la tarea de cortarlo con un machete. Despues de mas de un cuarto de hora, quedó terminada la reparacion. El conductor retribuyó la obra con un "Dios se lo pague;" y Chapin agregó la oferta de un trago, que fué aceptado con la misma buena disposicion con que fué hecho el servicio.

La oscuridad era casi completa. Apenas se veia á la pálida luz de las estrellas la línea blanquizca del camino, sin que el ojo experimentado del conductor alcanzara á percibir los accidentes del terreno. Imposibilitado, por consiguiente, de evitarlos, el coche se bamboleaba de vez en cuando como un ébrio, ó saltaba de arriba abajo, golpeándose fuertemente la caja contra los muelles, vencidos por el peso. Los pasageros que ocupaban los sitios del pescante recibian con frecuencia en la cara las caricias poco afectuosas de algunas ramas de los árboles que crecen á orillas del camino, y

correspondian á aquellos halagos con interjecciones demasiado enérgicas, que espero no seria la primera vez que hirieran los oidos de la dama corpulenta, compañera nuestra en la testera del carruage.

No sin algun peligro de volcar; pero sin que este accidente tuviera *verificativo*, llegamos á Escuintla á las diez de la noche, y buscamos en el hotel el descanso que necesitábamos. En union de algunos pasageros alojados en el establecimiento, nos pusimos á la mesa, donde nos sirvieron una cena frugal, que contrastaba con las exageradamente abundantes comidas del Winchester que acabábamos de dejar. Chapin hizo el gasto principal de la conversacion, olvidando el chocolate y los frijoles, mientras referia algunos de los muchos episodios de nuestro viage, procurando siempre presentarse, no como víctima, sino como héroe de aquellos lances estupendos. Intenté hacerlo callar varias veces; pero me convenci de que aquello era querer poner puertas al campo; y como adverti que los oyentes no comprendian las tres cuartas partes de la relacion, por el lenguaje extrangerizado que empleaba el narrador, crei que no habia gran mal en dejarlo charlar y me retiré, cuando comenzaba la descripcion de los juegos de Monaco y de cómo habia ganado y perdido millones en el término de unas pocas horas. No dudo que aquellas noticias darian á los oyentes una gran idea de la importancia de mi compañero. Una moza que servia en el hotel y cuyos viages no habian pasado de Masagua, último término del mundo para ella, se quedó escuchando, con la boca abierta, sin perder una sílaba de todo lo que contaba aquel señor extrangero, y despues fué á trasmitir la re-

lacion á la cocina, tan alterada y embrollada, que entre ella y lo que habia sucedido verdaderamente habia tanta diferencia, como la que hay en la mayor parte de las historias que corren con mas crédito en el mundo y los sucesos á que se refieren.

Al siguiente dia muy de madrugada estábamos en pié, listos para ponernos en marcha; cuando mi compañero me pidó le permitiera hacer á caballo las catorce leguas que hay de Escuintla á Guatemala. Dijo que habia visto en la caballeriza una mulita como un primor, que debia tener muy buen andar y ser mansa, y que habiendo preguntado al dueño del hotel si la alquilaba, contestó que la daria por doce reales, ensillada.

—¿Y qué razon hay, pregunté yo, para que quieras que entremos á Guatemala separados, y para hacer el viage de aqui á la capital con menos comodidad?

—Separados no entraremos, contestó Juan: que yo me adelantaré un poco é iré á esperar la diligencia al Guarda. En cuanto á la comodidad, yo sacrifico la mia por tal de que U. vaya mas desahogado y mas seguro. U. ha visto los peligros que hemos corrido desde S. José, por venir el carruage tan cargado, y no me negará que la Señora gorda de la Libertad y U., apenas apenas caben solos en el asiento de atras. Yendo yo á caballo, disminuye el peso y hay mas desahogo.

Sospeché que la verdadera razon de querer ir á caballo era el miedo que tenia Chapin de que el carruage no llegara entero á Guatemala; y sin decirle que comprendia el movil oculto de su accion, agradeci el sacrificio que por mi conveniencia se imponia y le dije que fuera como le pareciera, con tal de que me aguardara á la entrada de la ciudad,

pues juntos habiamos salido y juntos debiamos volver.

Obtenido este permiso, bajó muy contento á alistar su cabalgadura, y yo á presenciar los preparativos de su salida, mientras enganchaban los caballos de la diligencia.

La mulita, que la noche anterior habia parecido preciosa á mi compañero, resultó muy poco recomendable, vista á la luz del dia. Era, como la moza asturiana que servia en la venta donde paró D. Quijote, del un ojo tuerta y del otro no muy sana; y cuando la sacaron del establo para enjaezarla, se advirtió que el movimiento que hacia al andar, no era muy acompasado, lo que se debia á un antiguo *hormiguillo*, de que jamas habian logrado curarla. A pesar de todo, el propietario dijo que aquella mula era una perla y que ahi donde la veiamos, coja y tuerta, llevaba ya seis viages de ida y vuelta al puerto, en el espacio de tres meses. Sacaron la silla, y cuando la vi, tuve tentaciones de comprarla por cualquier precio, pues se me puso de recio que era una de las que trajeron los conquistadores, y consideré que seria un buen regalo para el Museo de la Sociedad, donde podria figurar con gloria junto á la espada de Alvarado. Lo único que me retrajo de hacer propuesta por ella, fué el advertir que uno de los estribos era evidentemente de época muy posterior al año 1524, siendo de madera y no de hierro como el otro, y revelando su construccion los adelantos del siglo XIX y no la rudeza del XIV.

Yo tengo la sospecha de que á las mulas debe sucederles lo que nos acontece á los hombres, que por mas que estemos habituados á hacer una cosa, hay ocasiones en que, sin saber bien por qué,

no estamos en humor de ejecutarlas. Tal era, á mi juicio, lo que pasaba con aquella bestia. ¡Cuántas veces se habia dejado ensillar humildemente y salido de viage muy contenta, sin decir oste ni moste! Y sin embargo, el 28 de Noviembre de 1874, habia amanecido de mala veta, dijo en su interior: *hoy no camino*, é hizo cuanto estuvo de su parte para salirse con la suya. Desde luego costó un bigote el ensillarla; echando á volar dos veces por el aire la silla del conquistador, que en cada uno de aquellos botes perdió una buena parte del *paxte* que la rellenaba, y que se escapó por las heridas que la histórica montura habia recibido en las batallas con los indios. Fué necesario dar *tortol* al animal rebelde; y asi, entre cuatro personas, lograron ensillarla y acomodarle el freno, en el cual un pedazo de ovillo tuvo que suplir la ausencia de la barbada. No habia tenedora; pero ese no era inconveniente; pues como observó atinadamente el propietario, no se necesitaba aquella pieza, siendo el camino todo de subida. Chapin discurrió atar su saco de viage y las dos jaulas que contenian los canarios y el cardenal, atras de la silla, diciendo que no las consideraba seguras en la diligencia; y yo no me opuse á que las llevara consigo. Conservando el tortol y tapando los ojos á la mula mientras montaba, logró mi compañero colocarse en la silla; hecho lo cual, retiraron el aparato de tormento y le destaparon los ojos. Entonces la maliciosa mula, como si no estuviera tan habituada como estaba á hacer viages, comenzó á dar unos botes furibundos y á encabritarse, poniendo á Chapin á dos dedos de volar por los aires. Agarrándose con piernas y brazos, logró tenerse firme y aguantó los corcobos, hasta que la bestia se cansó

y, variando de táctica, resolvió oponer una resistencia pasiva á la espuela y al látigo del caballero. Amenazas y ruegos, golpes y reflexiones, todo era inútil; la mula permanecia en en sus trece, como si fuera de palo. Entonces uno de los huéspedes que presenciaban el acontecimiento en el patio del hotel, dijo que el animal no caminaba porque no habia cenado, pues era una malvada propiedad que tenian esas bestias la de no querer pasarse sin comer. Agregó que él sabia y empleaba un medio infalible para hacerlas caminar, y era atarles un manojo de *zacate* delante de los ojos, de modo que lo vieran y no pudieran cogerlo con los dientes; y que asi, por el interes de alcanzar la comida, andaban que era un gusto. Los circunstantes todos aplaudieron la idea; se llevó el manojo de yerba, se colocó convenientemente delante del único ojo de la mula, y esta, para probar la eficacia de aquella sublime invencion, salió trotando con la mayor espontaneidad, entre los aplausos y los vivas de cuantos presenciaban el hecho.

Dejé á Chapin caminar muy contento en su mula tuerta, con su mazo de zacate por delante, su maleta y sus jaulas por detras, y yo subi á la diligencia, en compañia del monstruo, pero ya mucho menos comprimido que cuando ibamos tres en aquel departamento del carruage. La gorda comenzó á cabecear; y á cada bote que daba el coche, á causa de las sinuosidades del camino, la liberteña, libertense, ó libertina, [no sé bien como deben llamarse los nativos del puerto de la Libertad;] caia sobre mi ó sobre el pasagero que ocupaba el puesto del pescante. Cuando pasamos por Palin dormia con el sueño del justo; y yo, que habia agotado los lugares comunes en la conversacion entablada con

el sugeto que iba adelante, tomé el partido de meditar; cerré los ojos, para no distraerme con la naturaleza exterior y.... ¿cuál dirán mis lectores que fué el tema de mis reflexiones en aquel momento? El carruage que nos conducia y la buena muger que roncaba á mi lado.

"He aqui, pensé, una criatura medio estúpida que viene aplastando con su enorme masa el resultado de las meditaciones de muchos sabios, los esfuerzos combinados de multitud de hombres que se han desvelado para arrancar sus secretos á la naturaleza. Para que esta muger venga sentada en este carruage, fué necesario que brotara un dia en el cerebro de un pensador una idea luminosa: la invencion de la rueda y su aplicacion al transporte facil y cómodo de objetos pesados.

"Pero es claro que la rueda sola no habria sido suficiente para que esta ciudadana pudiera venir cómodamente desde San José hasta Guatemala. Para alcanzar este resultado ha sido necesario que la naturaleza, ayudada por el hombre, produjera la madera de construccion de que están hechas la caja y otras piezas del coche; que se registraran las entrañas de la tierra para extraer el hierro; que forjaran este metal y construyeran tornillos, llantas, &c.; que esquilaran el ganado lanar á fin de obtener el vellon necesario para tejer las telas que tapizan la caja; que despojaran á otros animales de su piel y la emplearan en formar la cubierta del coche; que construyeran la embarcacion que lo transportó de Europa á Guatemala. Cuantas máquinas y que de brazos, de inteligencia, de industria y de trabajo para que Doña Fulana de Tal camine treinta leguas sentada tranquilamente, al abrigo de la intemperie y aun dur-

miendo á ratos, todo sin tener que hacer mas que desembolsar diez y seis pesos! Llamados á recoger la herencia acumulada durante siglos por las generaciones que nos precedieron sobre la faz de la tierra, á gozar el resultado de la lucha incesante entablada por ellos para domar la naturaleza y hacerla servir á la comodidad y al placer del hombre, nos apropiamos con entera indiferencia esas ventajas, sin pensar siquiera en la inmensa labor que representa el mas insignificante de los objetos que nos rodean."

Engolfado en esas reflexiones, no adverti que habiamos pasado la garita de Amatitlan y que entrábamos ya en la poblacion. Un lejano rumor de voces se hizo oir en aquel momento, y fué haciéndose mas perceptible á medida que avanzábamos por las calles que conducen al hotel. Aquel vocerio no debia ser cosa ordinaria. Eran gritos, silbidos, algo que denotaba una manifestacion popular. El rumor crecia y con él nuestra curiosidad de averiguar la causa que lo motivaba. De repente, al cruzar una esquina, para tomar la calle que conduce rectamente al hotel, vi un gran grupo de gente que corria tras un hombre que iba á caballo y pude distinguir la extraña vestimenta que llevaba el montado. Era una especie de túnica de colores chillantes, que le envolvia el cuerpo y le caia hasta los pies y un gorro griego escarlata que le cubria la cabeza.

—Voto á sanes, exclamé encolerizado, que ese que va ahi es Chapin, que ha tenido la diabólica ocurrencia de encajarse la bata y el gorro que usaba en Paris dentro de casa, y eso es lo que ha originado ese alboroto.

Dije al cochero que aguijara; y como él tenia

tambien curiosidad de ver lo que era aquello, sacudió sendos latigazos á los caballos y pronto estuvo la diligencia á pocos pasos de distancia del peloton, compuesto, en su mayor parte, de *patojos*.

Chapin hacia esfuerzos inauditos para que la mula tuerta echara siquiera el trote; pero cansada con la caminata y convencida ya de que el manojo de zacate era para ella lo que la felicidad es para el hombre: una ilusion engañadora que se aleja á medida que se avanza en pos de ella, decidió no salir de su paso natural, aun cuando el mundo se viniera abajo. Mi pobre compañero acabó por desesperarse, y aconsejado por el diablo, [porque no puedo creer otra cosa] tuvo la mala inspiracion de sacudir un zurriagazo en las espaldas de uno de los pilluelos mas chillones de los que formaban el acompañamiento. ¿Para qué quiso mas? La manifestacion, que se habia limitado hasta entonces á gritos y rechifla, pasó á las vias de hecho y comenzó á llover una granizada de guijarros sobre la mula y el que la montaba.

Temiendo que el desdichado lo pasara mal, dije al cochero que rompiera el peloton con el carruage, hasta llegar á donde estaba Chapin. Hízolo el conductor y pudimos lograr al fin poner el coche junto á la cabalgadura. Grité á mi compañero que bajara al momento de la mula y subiera á la diligencia. Púsolo por obra, bajó en abreviatura y de un salto se encaramó en el coche, que partió á todo galope de los caballos. La turba se desquitó con el animal, arrancándole los pocos pelos que le guarnecian el rabo y dejándole inútil de una pedrada el único ojo que tenia válido.

—Quítate al instante esa malvada vestimenta, dije á mi compañero cuando entramos al hotel y

explícame qué diablos de idea fué la de entrar á esta ciudad con semejante disfraz.

—Pues no fué mas, me dijo Juan, luego que hubo cambiado de trage y guardado la bata de colores y el gorro escarlata en su maleta de camino, no fué mas sino que al pasar por Palin, senti repentinamente un gran frio; no traia con qué taparme, y acordándome de que venia en el saco de viage la bata de flores grandes, imitacion de cachemira y el gorro colorado. me pareció....

—Que harias una buena figura. le interrumpí. entrando á Amatitlan vestido de mojiganga. ¡Habrase visto idea mas ridícula! Bien merecida tienes la zumba y la apedreada que te han dado, y agradece á tu fortuna que nos hizo llegar á tiempo de salvarte. ¡Grandísimo majadero!, añadi, y sin decir mas, me senté á la mesa, donde estaba ya servido el almuerzo y no volvi á dirijirle la palabra durante un buen rato.

Chapin, corrido y amostazado, comia sin levantar los ojos del plato, cuando de repente se puso en pié. dejó á un lado el cubierto y exclamó en tono de alarma:

—¡Los pájaros!

Sin decir mas, tomó el sombrero y corrió á la calle. Poco tardó en encontrar á la pobre mula, que casi ciega ya, erraba por la poblacion, sin saber lo que se hacia. Las jaulas estaban hechas pedazos y sus alados huéspedes habian volado, sin duda, para no volver mas.

—El cardenal es lo que mas siento, dijo Chapin llorando; y tomando la bestia por el cabestro, la llevó al hotel, y me refirió muy compungido la pérdida de los pájaros.

—De todo lo sucedido, le contesté, solo tú tie-

nes la culpa. Y ahora falta ver lo que va á ser preciso pagar por la mula, que queda enteramente inútil.

—De aqui mismo, me dijo, voy á mandarla á Escuintla con un mozo y una carta para el dueño. explicándole lo sucedido, algo dorado para que no cobre mas de lo que sea justo.

—Creo, le replíqué, que aunque emplees todo el oro de California no doras este percance, que ha ocasionado tu vanidad y nada mas. Anda á escribir la carta, mientras yo digo que preparen el mozo que ha de llevarla.

Chapin pidió recado de escribir y se encerró en un cuarto durante veinte minutos. Salió con la carta; me la dió, diciéndome que le pusiera la puntuacion; yo me coloqué en el hueco de la ventana, para ver lo que mi compañero habia escrito, y vi que decia asi, despues de la direccion y la fecha:

"Muy Sr. Mio ya migo mea legrare que al rrecivo desta U. se aye vueno como Yo lo estoy. Mi Patron tan poco tiene nobedá y el camino está vueno Solo mucho polvo y algo malo en algunos pedazos pero con cuidado se pasa Oy llegamos á laca pi tal que lo deseomu chopor berlos á todos vuenos y ya les mandé carta por el tele grafo de que boy.

A Dios cuidese mucho saludeme á la muchacha que nos sirbio lame sa en la sena cuando senamos que no mepa recio fea y U. cuidese como cosa propia y mande á este Su atto. ser bidor Que B. S. M.

Juan Chapin.

Posdata. Pues se me olbida ba que bala la mula que está buena. Solo que como es algo asus-

tiza sespantó con unas carretas del Puer to y bara justo y quiso la chiripa que fuea dar con el ojo vueno contra el cacho de uno de los vuelles y lo perdió [el ojo]. Entonces bolbió an cas y el vuey le mordió la cola y se la arrancó. U. be que no fué culpa Mia y dígame lo que quiere por su ojo y su cola para mandarse lo á la buelta de cor reo.

Lota chado no bale.

Usurpa.—
J. Ch."

Lleno de ira al ver aquellos dislates y la extraña manera que tenia mi compañero de *dorar* el cuento, estrujé la carta y me la puse en el bolsillo, diciéndole que aquello no debia enviarse y que yo pondria otra lo mejor posible. Hícelo asi y la entregué al mozo encargado de llevar la mula.

Practicada aquella diligencia, y lista la que nos llevaba, montamos. Aguijó el cochero los caballos, que eran, por fortuna, menos asustadizos que la mula de Chapin y continuamos nuestra marcha ascendente hácia la capital.

CAPITULO XLI.

Llegada á Villa-nueva.—Los árboles.—La familia de Chapin.—Diálogo interesante é instructivo.—Llegada á la capital.—Ultima conferencia con mi compañero; arreglo para la publicacion de esta obra, y como ella vino à volverse un guirigay, sin culpa del autor.

Para que los caballos tomaran algun respiro, se detuvo el carruage un momento en Villa-nueva, á la sombra de la espléndida ceiba que adorna la plaza.

En otro tiempo era en nuestro pais un dogma de fé municipal que el tener árboles en las plazas era propio únicamente de las villas, pueblos y lugares; y una ciudad que tuviera un poco de sangre en la cara, habria consentido que la quemaran, antes que permitir un vegetal cualquiera en la mas triste de sus plazas. Jocotenango, barrio de la capital, tuvo algunos árboles porque era pueblo; Amatitlan y Villa-nueva deben sus magníficas ceibas á la misma desgracia, y conozco una pequeña poblacion cuyos celosos ediles tuvieron, hará como diez años, la feliz idea de echar abajo un hermosísimo árbol que habia en la plaza, á fin de que nadie se atreviera á negar que el pueblo aquel era una verdadera y lejítima ciudad. Una pila, mas ó meños fea, es cuanto puede permitirse á la plaza de una ciudad que merezca el nombre de tal; y el que quiera ver árboles, que vaya á las haciendas ó á los pueblos.

En el año 1837 la ciencia declaró que los árboles atraian el cólera y desmocharon casi todos los de los barrios. Ahora se sabe perfectamente que los árboles en Guatemala no son causa de cólera, sino de cóleras, porque las origina el ver como los aporrean y maltratan, considerándolos sin duda como enemigos públicos.

Luego que subimos la empinada cuesta de Villalobos, nos encontrábamos ya en la meseta de Guatemala. Siguiendo el llano de Castañaza, que parece interminable á quien anhela llegar á la capital despues de una larga ausencia, encontramos varios carruages, algunos de los cuales iban al encuentro de los pasageros. De repente vimos levantarse en el lejano horizonte una espesa nube de polvo, y á medida que avanzábamos, la nube se

acercaba tambien, oyéndose un retintin de cascabeles. Era una diligencia grande, de las de seis asientos, por cuyas ventanillas salian caras de mugeres con sus correspondientes pescuezos. El polvo no permitia distinguir bien las fisonomias; pero cuando los dos carruages estuvieron á distancia como de cinco varas, Chapin dió un grito de alegria y dijo:

—¡Mi familia! Pare un poco, añadió, dirijiéndose al cochero, y bajó con tal precipitacion, que no acertó á poner el pié en el estribo y cayó á dos pulgadas de las ruedas.

La madre, una hermana soltera, otra que ya habia tomado estado, el marido de esta, cuatro infantes que andaban entre los seis años y los dos meses y un perrito lanudo bajaron del otro coche y corrieron á abrazar á Chapin, [menos el lanudo, por supuesto, que se limitó á expresar su entusiasmo con agudos ladridos.] La pobre madre no pudo tener las lágrimas, [que tambien la alegria hace llorar] y como el llanto es mal contagioso, siguió la hija soltera, visto lo cual, la casada no quiso quedarse atras y lloró tambien. Los niños, que vieron llorar á la *nana*, hicieron coro, y el cuñado de Chapin, considerando que este tomaria á mal el que permaneciera con ojos enjutos en medio de aquel diluvio universal, lloró tambien y desquitó la tardanza de la manifestacion, añadiendo á las lágrimas unos lamentos que partian el corazon. Los cocheros de las dos diligencias, que al fin eran hombres, no pudieron resistir al ejemplo y lloraron en sus pescantes, que verdaderamente daba lástima el verlos. Pero ¿quién creyera que en medio de aquel cuadro de desolacion, el único que no lloraba era el que lo hacia siempre por un quitame alla

esas pajas, el lloronísimo Chapin?

—No lloren, decia; veanme á mi que no lloro; es verdad que yo soy casi un héroe, y se sonó dos ó tres veces; probando con esto que aun á los varones de almas mejor templadas el sentimiento les excita inevitablemente las mucosas.

Para que no faltara un adefesio en medio de tan conmovedora escena, aconteció que el perro lanudo, que no habia visto á Chapin en tres años cinco meses y diez dias, y que á la cuenta debia tener poca memoria, desconoció al recien llegado, y viendo llorar á todos sus amos, hubo de hacer uno de esos silogismos que forman frecuentemente los animales de su especie y declaró que Chapin habia hecho algun daño á sus patrones. Pensarlo y decidir tomar venganza fué todo uno. Se arrojó sobre mi compañero de viage y con ese instinto malicioso que aconseja á los perros hincar el diente en la carne y no en el hueso, le buscó las pantorrillas, donde le dejó estampada la marca de los incisivos, de los cainos y de los molares.

—¡Chucho! ¡Turco!, gritaba la madre; ¡Turco! ¡Chucho!, gritaban las hijas; igual apóstrofe le dirijia el yerno, y los chicos que sabian hablar gritaban tambien ¡Chucho! ¡Turco!, sin que la bestia furiosa quisiera comprender que las pantorrillas que desgarraba eran parte de unas piernas que pertenecian al cuerpo de uno de los individuos de la familia. Fué necesario que el cuñado de Chapin se apoderara del látigo del cochero y sacudiera cuatro ó cinco zurriagazos sobre los lomos de Turco, que se retiró ahullando de dolor y medio arrepentido de haber tomado la defensa de los suyos.

Fué aquel el momento que yo consideré pro-

picio para bajar de la diligencia, donde habia permanecido, aguardando que pasara la primera explosion del entusiasmo; y habiendo descendido, fui á abrazar una por una á toda aquella buena gente. Al verme, estuvieron al abrirse de nuevo las fuentes lagrimales; pero agotado casi el humor que de ellas hubiera debido brotar en honor mio, la escena tuvo que pasar sin el realce del llanto, cuya falta suplieron muchas exclamaciones y la declaracion de que volvia yo muy bueno y muy gordo y que no habia pasado dia por mi persona.

Los cocheros pusieron término á aquellas efusiones, excitándonos á montar, porque se hacia tarde. Se trató, pues, de acomodarnos y la familia de mi compañero decidió que yo habia de ir tambien en su diligencia, que era mas decente y que daba lugar para todos. Ellos eran cuatro adultos y cuatro párvulos y con nosotros dos se completaban diez, que habiamos de acomodarnos en seis asientos. Pero como quien bien quiere facilita, se arregló la dificultad, colocando á los párvulos sobre las rodillas de los adultos, y echamos á andar.

—Naná, dijo Chapin, [acentuando la segunda sílaba] yo le aportaba á U. un cardenal muy charmante, pero desgraciadamente *senvoló* en Amatitlan.

—¿Cómo está eso, hijo,? contestó la buena muger, ¿que me traias un cardenal y que se emboló? ¡Ave Maria! ¿Cómo decís que hizo eso un señor cardenal?

—Yo hablo, replicó Juan, de un pacaró que llaman cardenal, y no de un padre; y digo que se partió en el aire, por haberse fracasado la caja en que venia.

—Lo que Juan quiere decir, explicó la her-

mana soltera, es que traia un pajarito muy delicado, que al sacarlo al aire de la cajita en que venia, se hizo tiras.

—¡Que lástima! exclamó en coro la familia toda. Mejor no lo hubieras sacado de la cajita.

—¿Y era de dulce, tio?, preguntó la mayor de las sobrinitas.

—¡Sota! exclamó Chapin.

El padre de la chica, que no conocia mas sotas que las de la baraja, se quedó pensando qué habria querido decir su cuñado al decir eso á la muchacha; estando muy lejos de sospechar que aquella palabra significaba tonta, en el lenguaje extrangerizado de mi compañero.

—Podias mientras llegamos, contarnos todo lo que habis visto, dijo la hermana casada.

—¿Contar todo? exclamó Juan. El fodrá mucho tiempo por contar una parte de los evenemientos que me han sucedido y de los paises que yo he visto.

La pobre muchacha entendió que evenemientos queria decir envenenamientos, y santiguándose dos veces, dijo:

—¿Con que te envenenaron aquellos pícaros. Ya lo esperaba yo, y por eso dije muchas veces que con dificultad te volviamos á ver con vida.

—Contá un poco, dijo el cuñado, de esas casas donde dicen que crian animales y que los adoran.

—¡Oh bello hermano! exclamó Chapin; U. dice menagerias.

—Yo no sé replicó el otro, un poco amostazado, si digo majaderias ó no; pero me han contado muchas veces que hay casas donde crian tigres leones, coyotes, culebras y otros animales furiosos

—Menagerías, digo, explicó Chapin: así se llaman esas casas que U. dice, donde guardan fieras. Yo he visitado todas las de Europa y montado los elefantes.

—¿Y por qué no me trajo U. uno? preguntó el niño mayor, para ir en él á Jocotenango un dia 15?

—¡Oh que drole de idea! exclamó Juan; ¡aportar un elefante!

—No seás tonto, niño, dijo la madre; con que se le quebró el cardenal, y querias que llegara bueno un elefante!

—Yo no quiero que contés de animales, dijo la hermana soltera, sino de eso que nos escribiste de los reyes de por hay que te hablaron y te convidaron á sus bailes.

—El Rey de Italia, contestó Juan estirándose, fué muy bueno para mí, y la Reina de Inglaterra nos invitó por un baile en su palacio.

—¿Y cómo anda vestido el Rey, tio, preguntó el chico mayor, como los de la baraja, ó como los reyes que ponen en los nacimientos?

—¡Oh la mechante criatura! exclamó Chapin. Victor Manuel va habillado como yo, ni mas ni menos.

—Pues no va mal aviado, replicó la madre porque vos, hijo, venis muy majo. Pero de lo que no nos habis contado y yo me muero por saber es de esa ciudad de los Pinineos donde estuviste. Serán unos hombrecitos y unas mugercitas del porte de los muñecos y las muñecas con que juegan los muchachos.

—Pirineos, nanà, dijo Juan, no pinineos: están unas montañas muy altas, tan altas que los volcanes; y allá fuí yo dos veranos por tomar las aguas

Cuando llegaba á este punto la conversacion de Chapin con su familia, habiamos pasado ya el Guarda de Buena-vista y casi tocábamos en la capital.

—Somos á Guatemala, exclamó Juan.

—Pues ya se ve que somos de Guatemala, contestó la Señora, y me alegro de ver que despues de haber andado medio mundo, no negás tu tierra; y ahora conocerés que, digan lo que dijeren, no hay otra mejor. ¿No digo bien, Señor?, añadió la buena muger, buscando mi testimonio en apoyo de su patriótica opinion.

—Por lo menos, Sra., repliqué yo, tiene circunstancias que le envidiarian las naciones que Juan y yo acabamos de visitar. La suavidad del clima, la fertilidad del suelo, la hermosura de la naturaleza, la abundancia de recursos para la vida, el carácter docil, bueno, hospitalario de los habitantes, la inteligencia despejada de estos, que los hace facilmente susceptibles de cultura y otras favorables condiciones, son otras tantas ventajas del pais donde nos ha tocado nacer; ventajas que el buen juicio de Juan espero no olvidará, cuando recuerde las grandezas que hemos visto. Bueno es que él haya corrido los paises extrangeros, para que no abrigue el pernicioso error de considerar al suyo perfecto; pero al mismo tiempo hoy está en aptitud de apreciar mejor lo mucho bueno que tenemos; sabe que somos de ayer; que las grandes naciones no se forman en un dia; que esas cuyos adelantos hemos admirado, cuentan siglos de existencia; que al principio fueron mas pobres y mas atrasadas que lo es hoy la nuestra y debe tener la firme confianza de que el tiempo, ayudado por la buena voluntad de nuestros compatriotas, la ele-

vará algun dia al puesto prominente que la Providencia le tiene destinado.

La familia de mi compañero escuchó sin decir palabra aquel discurso, comprendiendo por lo menos, su sentido, pues contestó la madre de Chapin, dirijiéndome una mirada que revelaba el enternecimiento:

—Me cuadra oir hablar asi. Eso mismo quise decir yo; pero me faltaron las palabras.

En esto llegamos á la puerta de mi casa y bajamos todos de la diligencia. Abracé á cada una de aquellas buenas gentes, haciéndolo dos veces al que habia sido, mas que mi criado, mi compañero y amigo durante mi peregrinacion y que por ir conmigo habia corrido tantas y tan extrañas aventuras. Díjele que fuera á descansar y volviera á buscarme al siguiente dia, pues tenia algo que hablar con él, y me despedí de aquella bondadosa familia, que volvió á montar en la diligencia y se alejó al trote largo de los caballos.

Al siguiente dia se me presentó Juan Chapin cubierta la cara con una bufanda, con el sobretodo y la gorra de pieles, el pantalon de casimir muy grueso y botines de zuela claveteada; en fin, con el trage que le sirvió durante el rigoroso invierno que pasamos en Nueva York.

—¿Qué significa ese trage, Juan?, le pregunté: ¿tanto ha cambiado el clima de Guatemala desde que faltamos de aqui, que se haya hecho necesario usar de tales abrigos? Supongo que en la calle hará un frio terrible y que el termómetro andará por ahi por cinco ó seis grados bajo cero, cuando menos.

—Yo no sé como está el termómetro, porque no lo he visto, contestó él; pero como venimos de

la costa y yo tengo este sobretodo y esta gorra de pieles con orejeras. me ha parecido que ya que estas prendas me cuestan el pisto, no es para que estén guardadas de valde.

—Es decir, repliqué yo, que lo que has querido es dar golpe en la ciudad, presentándote como si estuvieras en Rusia.

—Y crea U. que no es poco lo que ha llamado la atencion mi vestido. Acabo de pasar por la calle Real y por la del Comercio y todos salian á verme á las puertas de la tiendas. Lo que U. quiera voy á que dentro de ocho dias, hay mas de dos docenas de *chancletudos* que andarán con sobretodos y gorras, aunque sean de cuero de mico y con bufandas que no les dejen libres ni los ojos.

—Bien puede ser, le contesté riéndome; y luego tomando un aire algo grave, le hablé en estos términos:

—Te dije que vinieras hoy, porque deseo que tratemos de un asunto serio.

—Perdone que le coarte. patron, interrumpió Chapin. Si lo que U. quiere hablar conmigo es acerca de pagarme algo por haberlo acompañado en el viage, desde un luego le digo que no me debe nada. U. sabe que yo no soy *interesable;* lo que he hecho ha sido por cariño, y lejos de querer salario, venia yo á decirle que dispense la mala compañia.

—Me proponia, le dije, arreglar ese punto; pero mi intencion era hablarte antes de otro mas urjente. Dejemos, pues, por ahora lo de los salarios y explícame si aquello que me dijiste un dia acerca de unos apuntamientos que llevabas sobre lo que habias visto y sobre los sucesos ocurridos durante nuestro viage, era cosa seria; y si realmente tienes alguna idea de publicar esos apun-

tamientos.

—Tan serio es, contestó Juan, sacando un gran cartapacio del bolsillo del sobretodo, que aqui tiene U. el manuscrito; y tan pienso publicarlo, que de aqui me voy derecho á buscar un impresor que ponga por obra el trabajo.

—Pues eso si que está malo, dije yo, rascándome la cabeza con alguna impaciencia; porque yo formé desde hace mucho tiempo el propósito de publicar tambien mis observaciones y he llevado notas de todo lo que nos ha sucedido. Nos vamos, pues, á perjudicar; porque es muy dudoso que haya suscritores suficientes para dos obras sobre el mismo asunto.

Mi compañero permaneció pensativo durante un rato; y luego, como si lo hubiera asaltado repentinamente una famosa inspiracion, me dijo con aire satisfecho:

—Pues el remedio está en la mano; y para que no nos hagamos mal tercio mútuamente, propongo á U. que refundamos los dos escritos en uno solo y lo publiquemos en compañia. Aunque U. no ponga mi nombre en el libro, no le hace.

La propuesta me ponia, como debe suponerse, en algun apuro; y no queriendo proceder con precipitacion, le dije que para eso necesitaba leer despacio su escrito y ver si podia amalgamarse con el mio.

—Y en cuanto á las condiciones de la empresa, añadi, ¿qué piensas pueda hacerse?

—En cuanto á eso, dijo Chapin, me parece que pagado el gasto de impresion, que aqui siempre será gordo, se dividan las ganancias entre U. y yo; es decir: que á mi se me asignarán los suscritores exactos en el pago y U. tomará todos aquellos

que no son muy puntuales.

Riéndome de la extraña manera que tenia Chapin de dividir utilidades, díjele que se haria como á él le pareciera, y luego que me quedé solo me puse á recorrer el abultado manuscrito de mi compañero. Cuando hube concluido la lectura de aquel fárrago, formé el juicio de que era dificil acumular mas disparates que los que Juan habia amontonado en aquellos papeles. Fué tal la cólera que se apoderó de mí, que me fuí derecho á la cocina y mandé á la cocinera echara al fuego el cartapacio. Tomada esa resolucion, me puse á revisar y ordenar mis notas, compuestas de descripciones, datos estadísticos, observaciones serias, en fin, lo que naturalmente debia escribir una persona entrada ya en edad y que se proponia hacer conocer un poco los paises extrangeros á los centroamericanos que no han tenido la oportunidad de visitarlos. Terminado el trabajo, lo entregué á un impresor, para que lo echara á rodar por el mundo en letras de molde.

Pero yo no contaba con la huéspeda; es decir con mi cocinera. Acertó á suceder que la buena vieja que me guisaba era una muger superior á su condicion, aficionada á la literatura, y que dedicaba la mayor parte del tiempo á leer todos los libros que le caian en las manos, de lo cual daba muestras la incomible comida que me servia. Recibir el cartapacio de Chapin y leerlo de cabo á rabo fué todo uno; y haciendo de aquel perverso escrito un juicio crítico enteramente diverso del mio, decide que seria una lástima quemarlo y coge, va y lo entrega á un sobrino suyo que era casualmente el cajista encargado de formar mi obra, y le dice que lo imprima. El mozo era poco práctico; y

sin saber como, teniendo á la vista ambos manuscritos, los confundió, intercalando en mi obra la de Juan Chapin, con lo que formó el extraño guirigay que en entregas semanales están recibiendo los suscritores desde Febrero del año próximo pasado.

Declaró pues, que mi obra era seria; que en ella reinaba la conveniente unidad de estilo, y al dar las debidas gracias á las amables lectoras y á los ilustrados lectores que han tenido la paciencia de echarse á pechos las mil quinientas páginas de que consta, les suplico que, al pronunciar un fallo definitivo sobre este escrito, no olviden que si en él quedaron estampadas las necedades de mi compañero de expedicion, no fué culpa mia, sino de mi cocinera.

FIN DEL TOMO III Y ULTIMO.

INDICE.

PÁGINAS.

CAPITULO I.—Juan Chapin en la tumba de Virgilio.—Tunel del Posilipo.—Gruta del perro y peligro en que se vió Chapin por haber querido experimentar los efectos del gas ácido carbónico.—La Solfatara.—Pozzuoli.—El Vesubio y sus erupciones. 3

CAPITULO II.—Visita á Pompeya 22

CAPITULO III.—Venecia.—Puente sobre la laguna.—Impresiones al llegar á la ciudad.—Góndolas.—Plaza de San Marcos.—Palacio Ducal. 49

CAPITULO IV.—La basílica.-Los caballos de bronce.—Las palomas de San Marcos.—Paseo al Lido.—Casamiento del Dux con e. Adriático, recuerdo histórico.—Salida para Milan. 51

CAPITULO V.—La Lombardia.—Noticias estadísticas.—Milan.—Estacion del camino de hierro.—Hotel de la Ville.—Calles.—Plazas.—Galeria de Victor Manuel.—La Catedral. 58

CAPITULO VI.—La iglesia de San Ambrosio.—La "Cena," de da Vinci.—Galeria de Victor Manuel.—Arco de la Paz.—Teatro de la Scala.—La Casa de Manzoni. 64

CAPITULO VII.—Génova "la Soberbia."—Los genoveses.—La Catedral.—Estatua de Colon.—Algunas consideraciones generales sobre la Italia..... 71

CAPITULO VIII.—Tours.—Las Landas.—Pau y su castillo.—Los Pirineos.—Cauterets, sus aguas y los que las beben. 84

CAPITULO. IX.—Juan Chapin sigue el "pequeño tratamiento."—Se somete á la "pulverizacion."—

PÁGINAS

La vida en Cauterets.—El hotel de Francia y sus huéspedes.—El Casino de los huevos.—Tienda ambulante.—Paseos á caballo y en burro..... 99

CAPITULO X.—De Paris á Bruselas.—Visita á algunos de los establecimientos de la ciudad..... 111

CAPITULO XI.—Santa Gudula.—Teatros.—Visita al campo de batalla de Waterloo.—Observaciones de Chapin sobre la batalla.—Visita á una fábrica de encages..... 120

CAPITULO XII.—De Bruselas á Ostende, por Gante y Brujas.—Ostende.—La vida de los bañistas. El Kursaal.—Los baños de mar.—Noticias generales sobre la Bélgica..... 128

CAPITULO XIII.—De Paris á Niza.—La tierra de la Tarasca.—El tunel de la Nerthe, que ayudamos á costear mi compañero y yo.—Marsella y su puerto.—Encuentro con un sabio americanista.—Llegada à Niza.—Lo bueno y lo malo de su clima.—Diversiones.—Flores.—Perfumes.—Industria.... 139

CAPITULO XIV.—Monaco.—Noticias sobre aquel Principado microscópico.—El Casino y sus juegos.—Un fortunon.—Los dineros del sacristan.—Fin de tres personages que figuran en esta verídica historia.—Encuentro con el rey de los jugadores.—Regreso á Paris..... 149

CAPITULO XV.—De Paris á Lóndres.—Llegada.—Los "hansoms."—Primer vistazo al "monstruo."—Area y poblacion.—Régimen municipal.—El Lord-Corregidor.—Los "aldermen" y los "sheriffs."—Las policias..... 160

CAPITULO XVI.—Los barrios.—La "City."—Comemos en un restaurant.—Una comida inglesa.—Riqueza de Lóndres.—Lo que se gana con la pluma..... 175

CAPITULO XVII.—Un "qui pro quo."—Chapin encuentra á una vieja en su cama.—Continuacion de las excursiones.—La pobreza de Lóndres.—La prostitucion.—Salubridad y mortalidad.—El Támesis y los diques..... 189

CAPITULO XVIII.—Los mercados.—Lo que Lóndres se come y se bebe.—Una cerveceria.—Tabernas, cafées y divanes.—Estadística del crímen.—La caridad en Lóndres.—Hospitales y estable-

PÁGINAS.
cimientos de beneficencia..... 202
CAPITULO XIX.—Ferrocarriles interiores.—Cinco mil duros por medio real.—Comunicaciones por el rio.—Plazas, estàtuas y otros monumentos.—Algo en que nosotros servimos de ejemplo á Lóndres.—Parques y jardines públicos.—Prohibiciones que excitan la cólera de mi compañero..... 214
CAPITULO XX.—Peculiaridades de los ingleses.—Tratamientos.—Reglas para llamar á las puertas de calle.—El sombrero.—Juicio de los ingleses sobre su pais.—Laconismo.—Independencia personal.—Relaciones de familia..... 230
CAPITULO XXI.—Viage semi-erudito al rededor de los Jardines Zoológicos de Lóndres..... 238
CAPITULO XXII.—Monumentos religiosos: San Pablo.—La Abadia de Westminster y sepulcros de hombres ilustres.—Otros templos.—La Iglesia en Inglaterra..... 255
CAPITULO XXIII.—Algo sobre la constitucion, las elecciones, las cámaras y el gobierno en Inglaterra.—Visita al palacio del Parlamento.—Chapin ocupa durante 35 segundos el puesto de primer Ministro 267
CAPITULO XXIV. —Espectáculos públicos: Teatros, Exhibicion de Madame Tussaud.—Chapin encuentra un hombre que era maniqui y un maniqui que era hombre. —Visita al Museo Británico 282
CAPITULO XXV.—Los anuncios y sus variedades. —Anuncios fijos, portátiles y ambulantes.—Los sandwichs.—Anuncios vehiculares.— Curiosa invencion de un sombrerero.—Los gigantes chinos. —Visita á la Torre de Lóndres.—Recuerdos históricos.—Museos de las armaduras.—Las joyas de la Corona y los antojos de Juan Chapin..... 304
CAPITULO XXVI.—Edificios públicos y establecimientos civiles.—Guildhall.—Una firma de Shakespeare.—Mansion-House.—El Banco de Inglaterra.—Las Bolsas.—La Aduana.—Las casas de moneda y de correos.—Imprenta del Times.—Industriales 318
CAPITULO XXVII.—El alumbrado, el agua, los desagües y el servicio de los bomberos en Lón-

PÁGINAS

dres.—Cementerios.—Colecciones de objetos artísticos, Museos y Exposiciones..... 327
CAPITULO XXVIII.—Tribunales.—Escuelas de Derecho.—Abogados.—Estudiantes de leyes.—Sociedades científicas.—Archivos del Estado.—Sociedades artísticas..... 339
CAPITULO XXIX.—La educacion en Inglaterra.—Establecimientos de enseñanza.—Universidades. Colegios.—Educacion de las mugeres.—Instruccion primaria..... 349
CAPITULO XXX.—El Palacio de cristal y sus maravillas.—Concierto de cuatro mil cantores y ochocientos instrumentistas..... 360
CAPITULO XXXI.—Concluye la visita al Palacio de cristal.—Una invitacion para un baile de la corte.—Conflicto.—Sugestiones de Chapin..... 380
CAPITULO XXXII.—El domingo en Lóndres.—Decidimos ir al palacio de Hampton-Court.—Un viajero.—Las costumbres inglesas.—Visita al palacio y noticia de sus principales curiosidades.... 393
CAPITULO XXXIII.—Los Clubs.—El espíritu de asociacion.—Noticias generales: area, poblacion, emigracion, comercio, industria, minas, rentas y gastos, deuda, ejército y marina, ferrocarriles, telégrafos, correos, etc..... 406
CAPITULO XXXIV.—Una conversacion con mi compañero.—Salida de Lóndres y llegada á Southampton.—Preliminares del viage.—A bordo del "Tasmanian."..... 417
CAPITULO XXXV.—Incidentes de la navegacion.—Butacas.—Islas Azores.—Detencion.—Tipos.—Llegada á Barbadas.—Obsequiosidad de los nativos.—Almuerzo.—La historia de Barbadas.—Paseo en coche.—El barbero de Barbadas..... 428
CAPITULO XXXVI.—Llegada á San Tómas.—Chapin busca la diferencia que hay entre Tomás y Tómas.—Adivina que aquella es una Antilla.—Reminiscencia del huracan de 1867.—Pasamos delante de Jacmel.—Kingston.—El vapor "Belice."—Arribo á Colon..... 443
CAPITULO XXXVII.—El vapor "City of Tokio."—Trayecto de Colon á Panamá.—Aspecto de la naturaleza.—Llegada á Panamá.—Chapin olvida

Páginas

repentinamente el español.—Nos embarcamos en el "Winchester."— Combustibles á bordo.—Una desgracia..... 452

CAPITULO XXXVIII.—Puntarenas.—Registro de bolsillos en busca de cartas.—El hotel.—Panegírico de la hamaca, que termina con un accidente inesperado, que ocasiona una falsa alarma.—Pasageros para el interior y trazas que se dan para obtener mulas baratas.—De Puntarenas á Corinto.—Carencia deplorable de acontecimientos para llenar algunas páginas.—Un cambio de nombre.... 462

CAPITULO XXXIX.-La Union.—Ideas de mi compañero sobre las circunstancias que deben tener los ferrocarriles en nuestro pais.—Seguimos navegando á lo largo de la costa, hasta llegar á San José.—Accidente en el bote.—Desembarco.—Salida para Guatemala.—Una compañera de diligencia.—Percances 473

CAPITULO XL.—Continuacion de la caminata.—Llegada á Escuintla.—Una mula de alquiler.—Reflexiones.—Aventura que ocurrió á Chapin al llegar á Amatitlan.—Una carta modelo..... 483

CAPITULO XLI—Llegada á Villa-Nueva.—Los árboles.—La familia de Chapin.—Diálogo interesante é instructivo.—Llegada á la capital.—Ultima conferencia con mi compañero; arreglo para la publicacion de esta obra, y como ella vino á volverse un guirigay, sin culpa del autor..... 495

ERRATAS.

Páginas.	Línea.	Dice.	Lease.
9	6	minutos, comenzó	minutos, cuando comenzó
Id	30	Campánica	Campánia
23	16	Zedro	Fedro
34	6	muueres	mugeres
36	28	*Inscripcions*	*Inscriptions*
37	7	ó pequeño	ó al pequeño
Id	15	considerarse	considerarlas
40	2	Impreciones	Impresiones
46	28	sobrepuertas	sobrepuestas
53	33	conógios	canónigos
67	16	Sait	Saint
Id	4	palimpestos	palinsestos
Id	5	su	se
Id	7	Cardenal, Borrmeo	Cardenal Borromeo
72	8	*pedeaem liter*	*pedem literae*
Id	20	hay	hoy
78	22	presencia de	presencia en
79	29	heredeae	heredero
86	28	Goiun	Gouin
87	4	Vallieré	Valliere.
Id	5	Luis XIV	Luis XIV,
87	30	atraviesan los con	atravíesan con
95	4	solo en *al*	solo *al*
Id	21	caso accidente	caso de accidente
104	27	sintió;	sintió,
109	11	guias, pues;	guias; pues,
132	8	marca	marea
133	1ª	entran	entrar
150	29	de familia	de la familia
158	9	ri	ir
174	5	al ver	el ver
Id	6	hubeiran	hubieran
Id	16	ire libre	aire libre,
181	22	como todos los ingleses	como los ingleses
195	12	El invierno	En invierno
196	27	puesto	puerto
198	34	Indias Occidentales	Indias Orientales
219	29	febriciantes	febricitantes
216	15	se le descarrila	se descarrila
553	32	emplee	emplea
261	22	*El Collar de la Reina*	*Los tres Mosqueteros*
282	17	manequi	maniqui
287	32	manequi	maniqui
296	33	emopeas	europeas
317	17	misericordias	misericordia
324	35	trabajan preparar	trabajan en preparar
401	7	curioso	curiosa
416	30	ver	ser
462	17	Panamá	Puntarenas
465	17	asuma	asume
467	7	otras decian doce	(otros decian doce)
470	12	cuarenta	treinta
Id	12	cuatro	tres
481	4	las	los
498	21	cainos	caninos
507	7	Declaró	Declaro